



CIÓN C

DOCUMENTOS
PARA LA
HISTORIA
DE
MEXICO.

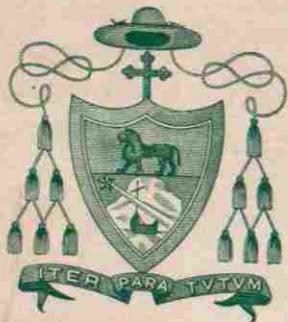
S.

F1226
.D63
1856
v.5
c.1

85515

972

0



1080023896

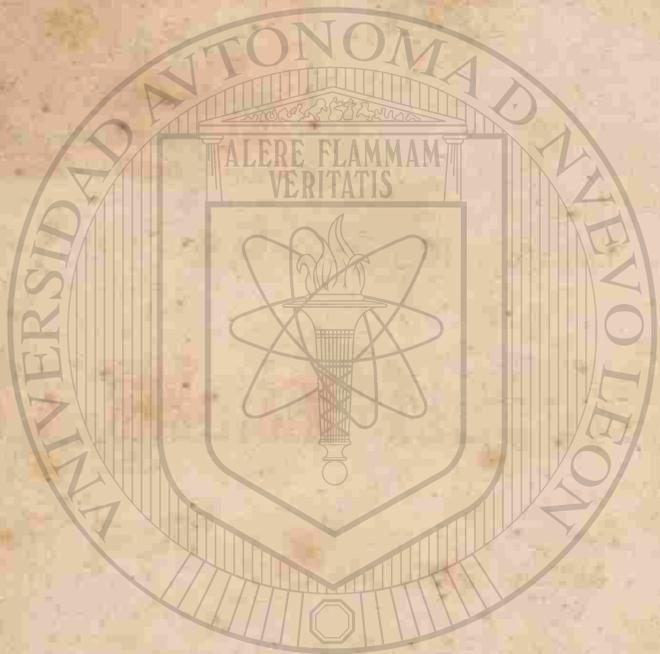
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTABLECIMIENTO

PROGRESOS DE LAS MISIONES

DE LA

ANTIGUA CALIFORNIA.

DOCUMENTOS

PARA LA

HISTORIA DE MEXICO

Cuarta Serie

Universidad de Nuevo León
BIBLIOTECA
VALVERDE Y TELLEZ

TOMO V.

ASOCIACION
HISTORICA
AMERICANISTA

MEXICO: 1857.

IMPRENTA DE VICENTE GARCÍA TORRES,
Calle de San Juar de Letrán núm. 3.



85515



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F1226
D63
1856
U5

DOCUMENTOS

ALBERTO

AL

HISTORIA



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ADVERTENCIA

DEL PADRE COLECTOR.

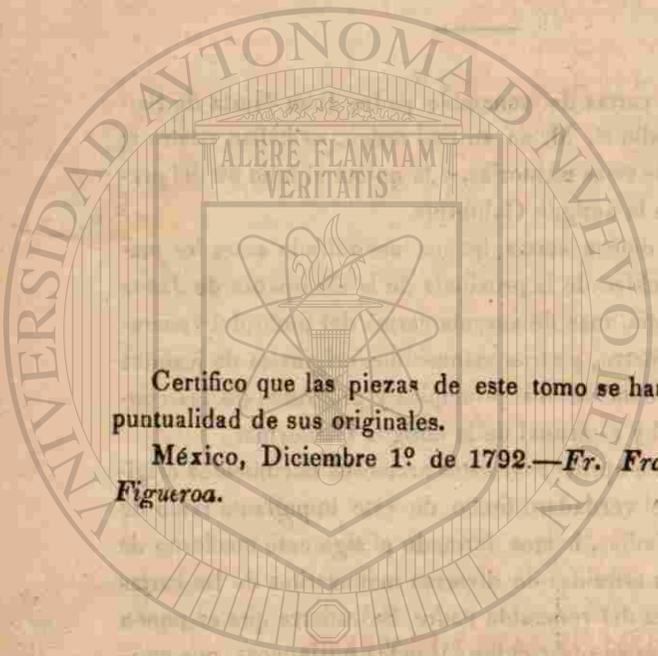
De las cinco cartas del venerable padre Juan María de Salvatierra, que pidió S. M. en su real orden, se hallan cuatro al fin del tomo I de estas memorias, y la quinta al folio 59 del presente tratado de la antigua California.

Fuera de las dichas cartas hemos encontrado entre los manuscritos del archivo de la provincia de la Compañía de Jesus de Nueva-España, mas de sesenta cartas del puño del venerable padre Salvatierra, y otros manuscritos originales de jesuitas misioneros que detallan los principios y progresos de las conquistas temporal y espiritual de la antigua California.

A fin, pues, de aprovechar estos preciosos documentos originales, que son el verdadero fondo de este importante ramo de la Historia de Indias, hemos formado el siguiente cuaderno de muchas noticias estraidas de diversos manuscritos de las cartas mas interesantes del venerable padre Salvatierra que se ponen á la letra y de las de otros padres jesuitas misioneros, que consideramos conducentes á presentar las mas claras ideas de los progresos temporales y espirituales de aquella memorable conversion.

Las memorias para la Historia Natural de la misma antigua California, se sacaron de muchas cartas y apuntes de los padres misioneros Jesuitas que, cultivando por muchos años aquella cristiandad, tuvieron proporcion de observar las producciones de la naturaleza.

001590



Certifico que las piezas de este tomo se han copiado con puntualidad de sus originales.

México, Diciembre 1º de 1792.—Fr. Francisco García Figueroa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

002.100

[Faint, illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.]

JUAN L

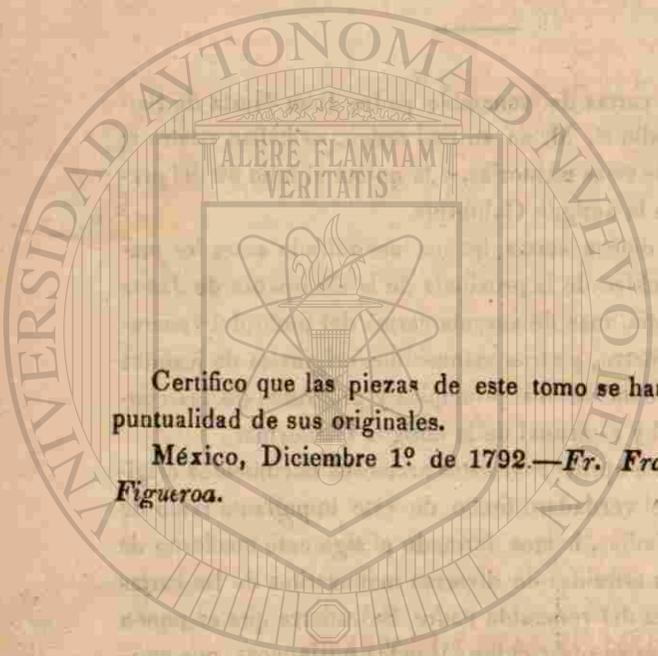
ESTABLECIMIENTO Y PROGRESOS

DE LAS MISIONES DE LA ANTIGUA CALIFORNIA, DISPUESTOS
POR UN RELIGIOSO DEL SANTO EVANGELIO DE MEXICO.

AÑO DE 1791.

Deseoso D. Fernando Cortés de adelantar los descubrimientos en Nueva-España, dispuso dos navíos en Tehuantepec que, con Fr. Martín de la Coruña y otros dos religiosos franciscanos hijos como el de la provincia del Santo Evangelio, salieron el año siguiente á fin de descubrir nuevas tierras. El uno de los navíos en que iban los religiosos se volvió por haberse amotina-





Certifico que las piezas de este tomo se han copiado con puntualidad de sus originales.
México, Diciembre 1º de 1792.—Fr. Francisco García Figueroa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

002.100

Faint, illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.

ESTABLECIMIENTO Y PROGRESOS

DE LAS MISIONES DE LA ANTIGUA CALIFORNIA, DISPUESTOS
POR UN RELIGIOSO DEL SANTO EVANGELIO DE MEXICO.

AÑO DE 1791.

Deseoso D. Fernando Cortés de adelantar los descubrimientos en Nueva-España, dispuso dos navíos en Tehuantepec que, con Fr. Martín de la Coruña y otros dos religiosos franciscanos hijos como el de la provincia del Santo Evangelio, salieron el año siguiente á fin de descubrir nuevas tierras. El uno de los navíos en que iban los religiosos se volvió por haberse amotina-



do los soldados: el otro se perdió sin que se pudiese conseguir noticia alguna.

Esta pérdida no alteró las resoluciones de Cortés. Sin dilación envió otros dos navios para el mismo descubrimiento. El uno encontró una isla estéril y desierta, y se volvió sin mas fruto á la tierra de Jalisco: el otro, habiendo desembarcado su gente en otra parte, fué muerta ésta por los bárbaros. Vista la tragedia por los marineros dieron la vuelta á Jalisco.

Inmutable Cortés en sus designios, tomó sus providencias para formar navios en Tehuantepec con ánimos de arrojarlos en persona á la expedición.

Llegó al paraje donde le mataron la gente arriba dicha; y despues de muchos trabajos, habiendo (segun dicen muchos escritores) descubierto á la California y reconocido sus pedregales y esterilidad, así por los ruegos de su mujer que lo hizo buscar en dos navios, como por las órdenes del virey D. Antonio de Mendoza y de la real audiencia, se volvió por Acapulco á México.

Por Junio de 1537 salió de orden de Cortés, Francisco de Ulloa del puerto de la Natividad con otros dos navios, y habiendo avistado á la California sin hallar puerto ni comodidad para reforzarse, se volvió desconsolado á Nueva-España. Gastó Cortés inútilmente mas de trescientos mil pesos.

De orden del virey D. Antonio de Mendoza, salió Francisco de Alarcon con otras embarcaciones el año de 1539, y á la altura de 26 grados debia juntarse con Vazquez Coronado, que por tierra iba á otros descubrimientos; pero nunca se verificó su reunion.

Alarcon naufragó con sus embarcaciones, aunque la gente se salvó en el puerto de la Purificación.

Por casi cincuenta años se interrumpió este descubrimiento hasta que por orden del Sr. Felipe II, el virey conde de Monterey, hizo fabricar tres navios en Acapulco al mando de D. Sebastian Vizcayno que por el año de 1596 tomó posesion de la

California en compañía de cinco religiosos franciscanos de la provincia del Santo Evangelio, que llevó á esta expedición de orden del S. E. La falta de bastimentos obligó al capitán Vizcayno á volver en breve á la Nueva-España con dolor de los franciscanos, que vieron malograr sus ideas por la conquista espiritual de la California.

Con ocasion de la navegacion á Filipinas se habia descubierto á los 42 grados de altura un cabo en tiempo del virey D. Antonio de Mendoza, á quien se dió por nombre el Cabo Mendocino.

Sabiéndose en Madrid lo mucho que se fatigaban los navios de Filipinas al llegar á dicho Cabo, se pensó en que se buscase algun puerto ó ensenada en donde pudiesen rehacerse.

Para este efecto ordenó el Sr. D. Felipe II se descubriese toda la costa de California con exacto mapa: y en atencion á esta orden salió de nuevo D. Sebastian Vizcayno, por Mayo de 1602, llevando en su compañía tres carmelitas descalzos.

En la bahía de San Bernabé que está hácia el Cabo de San Lúcas, se detuvo la gente pacíficamente con los indios por algunos dias; descubrieron el puerto de Monterey y llegaron al Cabo Mendocino que á su juicio se halla en 41 grados. El Cabo Blanco que hallaron mas adelante en 43 grados, les indicaba la cercanía del estrecho de Anian; pero habiendo enfermado la gente, volvieron despues de nueve meses de navegacion á Acapulco.

Viendo el capitán Vizcayno que se suspendian los descubrimientos hasta haber informado á S. M., pasó á Madrid para solicitar nueva expedición, la que negó el consejo no obstante su alegato de las riquezas en las perlas. Con la noticia de éstas movió á otros, para que por su cuenta particular consiguiesen la licencia de ejecutarlo, lo que sin saberse el tiempo cierto parece que fué por los años de 1604; pero sin fruto y con la pérdida de su caudal. Hizo nuevas instancias el capitán Vizcayno para poblar el puerto de Monterey, y vino sobre esto cédula al

virey, conde de Montescalros; y al tiempo de entender sobre estas diligencias, el citado capitán el año de 1606 lo sorprendió la muerte.

El capitán Iturbí, el año de 1615 y con un navío, registró hasta los 30 grados el brazo de California; logró algunas perlas y de éstas algunas singulares que avivaron los deseos para buscar otras muchas.

Una orden del virey sacó al capitán Iturbí de los placeres de las perlas. Le ordenó S. E. que pasase á prevenir al galeon de China, pues se había tenido aviso que lo aguardaban piratas holandeses.

Otros con pequeñas embarcaciones, desde Chamutla, continuaron con provecho el buceo.

Hasta el año de 1608 se sabe que varios intentaron, aunque sin fruto, la conquista.

El rey, por cédula de este año, ordenó al virey, marqués de Serralvo, se hiciese averiguación de la California por la cual resultó que era tierra de minerales y perlas.

El capitán Francisco Ortega consiguió licencia de ir con un clérigo en una fragata, que construyó, al descubrimiento de California. Por los años de 1632, 33 y 34 hizo sus entradas á la bahía de San Bernabé y puerto de la Paz; pero al fin, por la falta de bastimentos, abandonó la empresa.

Estevan Carboneli, piloto que fué de la fragata de Ortega, consiguió licencia el año de 1636 é hizo el descubrimiento subiéndolo á mayor altura; y no encontrando por todas partes mas que pedregales y esterilidad, volvió sin ventaja alguna á Nueva España.

Por orden del virey, duque de Escalona, el año de 1642, hizo entrada á California el gobernador de Sinaloa en compañía de un misionero jesuita de la misma Sinaloa. Por el espacio de un mes registró el gobernador el puerto de la Paz con sus contornos, y al fin se volvió á su residencia sin fruto alguno.

El año de 1643, por orden de Felipe IV, el almirante D.

Pedro Portel de Casanate, fué destinado á poblar la California; hizo dos navios, y luego el año de 1644 le fué ordenado pasase á encontrar la nao de Filipinas, para asegurarla de los piratas que la aguardaban, como lo hizo; y queriendo continuar su expedición á California, algunos de mala intención le quemaron los navios. Sin embargo, fabricó otros dos y en compañía de dos padres jesuitas de Sinaloa, registró las ensenadas para escoger sitio donde fundar una población; en estas circunstancias llegó nueva orden del virey para que luego pasase á encontrar la nao de Filipinas; obedeció y no volvió á pensar en California.

Por orden del mismo rey Felipe IV, espedita antes de su muerte, el almirante D. Bernardo Bernal de Piñadero, con otros dos navios volvió á la empresa; habiendo llegado á California solo se empleaban él y sus compañeros en pescar perlas de que resultaron tantos desórdenes que fué preciso que una orden superior lo obligase cuanto antes á restituirse á Nueva-España.

El año siguiente volvió á la misma empresa, que desamparó en breve sin que se pudiera penetrar el motivo.

Por el año de 1668, el capitán D. Francisco Lucenilla, con las debidas licencias, y en compañía de dos padres de San Francisco, fué en dos navios á la California, y á poco tiempo, por la falta de bastimentos, abandonó la empresa.

Por orden de Carlos II, espedita el año de 1677, después de varias diligencias, se confirió á D. Isidoro de Otondo y Antillon, la facultad de poblar á California; estipuló sus condiciones, y con los padres Kino, Copar y Goñi por Marzo de 1683, llegó al puerto de la Paz. Desde aquel paraje hizo algunas entradas por la tierra adentro, encontrando en los indios guaycuros algun género de resistencia, aunque no llegaron á las armas. Pocos días después por la prision de un indio que hizo el almirante por ciertas sospechas, acudieron los guaycuros y asaltaron á los nuestros con furor y con desorden; murió tal cual

español; y amedrentados los demas instaron con tal viveza al almirante que lo obligaron al fin á abandonar aquel puerto.

Reforzados con viveres los navios volvieron á la California cerca de la ensenada de San Bruno que está en 29 grados de altura; por dos veces procuraron penetrar la tierra, aunque con poco fruto, entretanto los padres se aplicaron á comprender la lengua, y á formar algun género de doctrina. Catequizaron á muchos y bautizaron á algunos en el trance de la muerte.

Los españoles empezaron á enfermar y á clamar por su regreso á Nueva-España; hizo junta el almirante en que hubo variedad de pareceres; y aunque la mayor parte se inclinaba á desamparar la empresa, el padre Kino representó que habiendo sido universonal la seguedad y las enfermedades, se debía esperar que mejorase el tiempo, y que así no se desamparase la conquista. Este dictamen se confirmó en una junta que se celebró en México, ordenando estrechamente que no se desamparase el puerto de San Bruno.

Sucedió al almirante por este tiempo lo mismo que á sus predecesores. En virtud de orden superior le fué forzoso ir á asegurar el galeon de Filipinas de los piratas que aguardaban, y conducirlo hasta Acapulco. pasó con los padres á México, y hecha informacion de todas las dificultades de la conquista, y del gasto de doscientos veinticinco mil pesos que se erogaron en la presente entrada, se empezó á considerar como imposible la reduccion de California.

Por parte del real acuerdo se pidió á la Compañia de Jesus se hiciese cargo de esta conquista ofreciéndole cuarenta mil pesos anuales para los gastos necesarios; ausente entonces el padre provincial Bernavé de Soto, no se admitió este encargo por los padres consultores, ni por el real acuerdo las propuestas del capitán Lucenilla que pretendia obligarse á hacer la conquista con menos costo. Por no desamparar enteramente la empresa se resolvió la continuase el almirante Otondo, asignándole adelantados treinta mil pesos; pero por el alzamiento de los ta-

raumares y otras urgencias que enflaquecieron el real erario, se suspendió esta provincia.

Por el año de 1694, el capitán Francisco de Itamarra, intentó nueva entrada que se redujo á llegar, reconocer y volverse.

En suma, fueron mas de cuarenta los barcos y embarcaciones que se malograron; seis entradas se hicieron por orden de S. M. y se igualaron al costo de la de D. Isidro de Otondo, para el gasto de ellas y con mucho de un millon de pesos. Cuatro entradas intentó Cortés en que se sabe gastó mas de trescientos mil pesos; doce entradas intentaron sujetos particulares. en que se gastaron inútilmente muchas sumas.

Sin embargo del malogro de la espedicion de Otondo, nunca perdió del todo la esperanza el famoso jesuita Eusebio Francisco Kino; fijos los ojos en California, no hablaba en sus conversaciones domésticas sino de los intereses que facilitaria su conquista al Estado y á la religion de Jesucristo. En estas conversaciones infundió sus sentimientos al padre Francisco María Picolo quien, para dedicarse á la conquista espiritual de California, escribió al reverendo padre general impetrando la licencia que consiguió fácilmente.

Entretanto concurrió el padre Kino con el padre Juan María de Salvatierra que se hallaba en calidad de visitador en Sonora y Pimería, y habiéndole informado largamente de la California, le engendró al fin el deseo de llevar el nombre de Dios á aquellas gentes. Agitado de estos pensamientos el padre Juan María hizo dos informes: uno para su provincial, otro para el rey y su consejo de Indias. Ni uno ni otro tuvieron efecto, pues el padre provincial respondió no poder por sí solo determinar; y en Madrid se desatendió el informe por la preocupacion de que era imposible la conquista.

Sin embargo de estas repulsas no faltaron fomentos á la esperanza del padre Salvatierra; desde Roma le escribió su general que la empresa de California la tenia Dios reservada para su celo, el padre Juan Bautista Zapa, varon de eximia virtud,

Universidad de Nuevo León

BIBLIOTECA

VALVERDE Y TELLEZ

le escribió por Noviembre de 1693, que ya se llegaba el tiempo de la conversión de California, y que se proveyese de las virtudes que pedía su apostolado con el fin de promover algunas pretensiones importantes al adelantamiento de la conversión de Pimeria; llegó á México el padre Salvatierra por Enero de 1696, aquí desplegó su corazón al padre provincial, manifestándole sus deseos en orden á la conversión de California; y el prelado no se le declaró favorable. Visitó, habló muchas veces, instó al virrey, con le de Galvez y no le dió esperanza; por lo que sin instar mas por entonces, se retiró al colegio de Tepozotlan para donde estaba asignado de rector.

Mientras en esta soledad levantaba los llorosos ojos al cielo invocando sus auxilios para la conversión de California, el señor D. José de Miranda, fiscal de S. M. en la audiencia de Guadaluajara, presentó á la misma audiencia un eficaz informe para emprender de nuevo la conquista y escribió, suplicando por la licencia, al padre provincial. Despues que este prelado se negó cortezmente á la petición del fiscal y otras nuevas instancias del padre Salvatierra, pareció no quedar otro recurso; sin embargo, una repentina mudanza triunfó de las contradicciones.

Cuando menos lo pensaba el desconsolado padre recibió la licencia de la religion, con condicion que solicitase el socorro necesario para la moderada subsistencia de los primeros misioneros que habia de destinar la religion.

Luego que se presentó en México el padre Salvatierra en compañía del padre Juan de Ugarte á solicitar limosnas, obró como se debía esperar del garbo de la nobleza mexicana. A dos caballeros que dieron tres mil pesos siguieron otros hasta completar la cantidad de veinte y cuatro mil pesos. El tesorero de Acapulco prometió prestar una galeota y endonó una buena lancha; D. Juan Caballero y Osio, presbítero de Querétaro, fundó con veinte mil pesos dos misiones, y se obligó á pagar todas las libranzas del padre Salvatierra. La congregacion

BIBLIOTECA
VALVERDE Y TELLEZ

de los Dolores del colegio mexicano, concurrió tambien con otros ocho mil pesos.

Animado con tan felices principios ocurrió el padre provincial por la licencia al virrey, la que se dificultó por una real órden que habia prohibido emprender la conquista de California. Sin embargo, no espendiendo gasto alguno la caja real y mediando los respetos de la señora vireyna, se otorgó en 5 de Febrero de 1697; en el despacho librado se concedió facultad á los padres Salvatierra y Kino de juntar gente y soldados; de elegir cabos y poderlos remover con la aprobacion de S. E., que los soldados gozasen los privilegios de los demas presidios y que pudiesen los padres nombrar justicia para el gobierno politico.

Luego salió de México el padre Salvatierra dejando encargado al padre Juan de Ugarte, la cobranza de las limosnas y remisiones de todo lo necesario. Llegó á Sinaloa y aguardó las embarcaciones que por Agosto llegaron al rio Hiaqui, y no dejando salir de Sonora al padre Kino por el amor que le profesaban aquellos pueblos, le fué sustituido el padre Francisco Picolo, y el dia 10 de Octubre de dicho año se embarcó.

“Sali, dice el padre Juan María en carta al Illmo. S. D. García de Legaspi, obispo de Guadiana, con fecha de 25 de Diciembre de 1697, de Hiaqui y me llevaron las corrientes hasta cerca de Salsipuedes; nos amparamos en la raya de la Concepcion, veinticinco leguas de San Bruno, habia donde hicieron la estacion dos años en la otra entrada los españoles. Visité bien el puerto, y por el agua tan mala, me pareció inhabitable, y asimismo por estar distante una legua de mar me pareció muy peligroso por hallarme con tan poca gente. Habiendo perdido en la tormenta la lancha con seis hombres en ella sin saberse esto dias despues lo sucedido de ella, viéndome apurado por lo inhabitable de San Bruno, echamos suertes en nombre de la pobladora María Santisima á donde habiamos de fijar el pié, sabiendo los marineros algunas playas, y nos salió en suerte la en-

anada de San Dionisio. Dímonos á la vela con la galeota, y aquí saltamos en tierra, y me pareció buena, con llanadas de circuito de unas diez leguas, buenos pastos, mezquiales en abundancia y otros árboles y carrizales y buenos agujajes; fui mos todos bien recibidos de estas gentes, y nos rogaron nos detuviéramos entre ellos. Pasamos la carga de géneros y bastimentos, y me planté en una mesa hermosa dos picas mas alta de una llanada grande, llena toda de ojos de agua dulce con un tanque grande al pié para bestias; hicimos nuestra trinchera fortificándonos lo mejor que permitió nuestro desamparo, quedamos con solo seis hombres españoles, dos indios de Sonora y un indiezuelo. Volvió la galeota para Hiaquí, y nos quedamos solitos los pocos conquistadores; estuvimos en grandes riesgos de la vida por tres semanas enteras, porque la codicia de nuestro maiz y harina tentó á los indios todos y así trataron de matarnos y quedarse con el botin. Tuvimos indicios de su depravada voluntad; pero no se les dió motivo ninguno, sino mucha caridad, y pudiendo nosotros romper la guerra á lo descubierta porque ya nos era de mucha molestia y destruccion la paz solapada, acompañada de hurtos y rapiñas de bestias y mil amenazas; pero nos estuvimos quedos, prevenidos y velando de dia y de noche aguardando que ellos rompiesen guerra descubierta, como sucedió el dia de nuestro Santo Novicio Estanislao Koska en que á medio dia dieron sobre nuestra trinchera cuatro escuadrones de cuatro naciones, edues, didues, laimones y monquies. Tupióse nuestra trinchera de flechas, piedras y tierra, se peleó hasta ponerse el sol con varios avances; pero contra todo el poder del infierno quedó la pobladora grande, la gran Madona, por victoriosa y conquistadora porque cayeron muertos algunos de todos lados: y mis compañeros y yo, todos quedamos buenos. Porque supiésemos que la victoria que tuvimos de cuatro lados por los cuatro escuadrones era de lo alto, nos sucedió en el mayor peligro disparar el pedrero en que confiábamos mucho y se hizo pedazos, y podemos decir que mila-

grosamente no nos mató á todos, y con él salimos en vano el pedrero; se avanzaron mucho los enemigos, pero confiados no sotros en la Virgen que no permitió nuestra muerte en medio de siete pedazos de bronce y de hierro que por nuestros cabellos pasaron del pedrero reventado, nos alentamos con remuda de escopetas que traia de sobra, y con los muertos que cayeron de los enemigos se retiraron todas las escuadras á un tiempo. Quedó el campo por nuestro, humilláronse y les dimos las paces; y están obedientes y acude mucha gente á la doctrina y así con pocos españoles quedó conquistada esta tierra de suerte que ya no se nos daba nada de quedarnos solos sin refugio alguno ultramarino; despues descubrimos la yuca en este pais, raiz de que se hace el casabe, sustento de muchos reinos de la América y supimos de ella el dia despues de la victoria. Dos dias despues se nos apareció en este mar la lancha perdida con seis hombres; pocos dias despues se apareció la galeota tambien perdida por varios accidentes y varada en Hiaquí, y en ella me llegó el gran socorro del padre Francisco María Picolo, socorro que en gran parte debo á su Illma."

Hasta aquí el padre Salvatierra, cuya carta al ilustrísimo Legaspi es como un resumen de la que escribió difusamente al padre Juan de Ugarte, procurador de California con fecha de 27 de Noviembre de 1697: la que con otras tres del mismo padre se han copiado de orden de su majestad, y se hallarán insertas en el tomo de esta coleccion.

El padre Juan María, en virtud de sus facultades, nombró por capitan al alférez D. Luis Torres Tortolero, y se estableció que todos los militares asistirían todos los sábados á una plática espiritual. Los sucesos del fin de este año y todos los del siguiente no se pudieron pintar mejor que con la pluma del padre Salvatierra en carta escrita al padre Ugarte con fecha de 3 de Julio de 1698.

"Empiezo á escribir, dice, esta carta á vuestra reverencia de todos estos meses, que son como siete meses, desde la última

que escribi á vuestra reverencia por finís del mes de Noviembre del año de 97, hasta últimos del mes de Junio en que nos hallamos; escribo, pues, esta relacion sin saber si yo la acabaré de escribir, porque á la hora que la escribo nos hallamos aquí con bastantes necesidades por falta de socorro, y como cada dia van apretando más las necesidades, yo soy el mas viejo del real de Nuestra Señora de Loreto: daremos el tributo primero cayendo como mas flaco para la sepultura.

“Salió, pues, de esta enseada en 27 de Noviembre la galeota del rey, que por medio del contador D. Pedro Gil de la Sierpe nos trajo á este reino, y á la hora de esta no sabemos si llegaria á salvamento á algun puerto de la Nueva-España; quedamos aquí todos con el padre Francisco María Picolo, dos indios muy alentados, otros dos indiezuelos, siete soldados españoles y otros cinco marineros de la lancha, todos bien proveidos de armas, pólvora y balas. Empezamos desde luego á hacer nuestra trinchera en este alto arrimado al tanque y en inmediacion á los pozos de agua; queda nuestra trinchera fuerte de dos órdenes de palizada clavada en el suelo, unidos con caña que los hace todos un cuerpo, y las dos órdenes de palizada, terraplenada por todas partes de tierra casi una vara de grueso, no solo para resistir á indios, sino tambien algun navío de enemigos; dentro se hizo la santa casa de la Virgen Santísima y casa de Loreto y un camarote arrimado á un lado de la iglesia, y otro al otro lado para el capitan y los padres. Nos ayudaron los indios gentiles é indias muy bien para la trinchera que costó mucho trabajo enterraplenarla de terraplen, que llega al cuello de una persona, y la dejamos con muchas puertas en que podian estar echados los indios y entrar y salir los dichos indios á su gusto antes que nosotros la poblásemos; de suerte que no podian pensar los indios gentiles lo que nos habia de servir, quedando entretanto nuestra gente atrincherada en la trincherita primitiva, hecha de casas, fardos y cacastles, desde la cual dominábamos á la nueva trinchera, que todavía

no estaba perfeccionada, y por de fuera la rodeamos toda de fuertes espinas y cardones de la tierra para defensa de los que se atreviesen á saltar el pretil. Viene á quedar casi en triángulo, defendida por una piecésita y otros dos pedreros aunque el uno no puede servir mas que para un tiro ó dos, por ser el que se quebró el dia del asalto general en 13 de Noviembre, que lo hemos amarrado lo mejor que se ha podido. Tambien se sirvió nuestro bombardeo de estratagemas y así engañando algunos con concierto de toda nuestra gente; cargó con muchas bolsas de balas y de piedras á dos cañones de fuelles de hierro, y los puso sobre la trinchera á los dos lados de la iglesia de María Santísima: luego haciendo el ademán con un indio amigo suyo californio de que le trajese un tizon para pegar fuego, el indio le rogó que no disparase porque se asustaba mucho; y con esto salimos bien de la estratagema y desde afuera hacen gran vista y espantan mucho á los indios; y de este modo estando ya prevenidas todas las cosas de la nueva trinchera, en una tarde muy fria, en que por el frio andaban retirados los indios, trabajó incansablemente nuestra gente, se deshizo la trinchera vieja y se mudó toda la carga, y antes de dormir nos hallamos ya bien seguros dentro de esta nueva fortificacion, de lo cual quedaron admirados los indios californios.

“La mañana siguiente, viendo ya las puertas cerradas, y como en tan breve tiempo nos habiamos puesto á poblar dentro la nueva fortificacion, la vispera de Navidad, bendijo el padre María Picolo la nueva cruz é iglesia de árbol blanco, semejante á un árbol llamado sangre de drago muy frondoso y alegre, de que hay grande abundancia en este valle, y hemos podido hacer con estos árboles todas nuestras fábricas dentro de la fortificacion.

“Se estrenó la nueva iglesia con seis misas de Navidad, con tanta alegría de todos los pobres pobladores, que todos confesamos no haber tenido mejores ni mas alegres fiestas en dichas partes.

“Pocos dias antes de la Pascua de Navidad sucedió un tiro de la misericordia de Dios y amparo de la pobladora Maria Santisima con uno de estos pobres californios, y es de esta manera: antes del dia 7 de Noviembre, dia en que nos dieron el asalto general, asistian con nosotros tres mocitos de á diez y ocho años y nos ayudaban para los menesteres de la casa; el uno de ellos me pidió con instancia que lo bautizase y me rogaron de ello algunos soldados; pero no lo hice para que el catecúmeno se enseñase mas y mejor supiese la fuerza y obligaciones del santo bautismo; viendo los tres mozos que ya toda su nacion se habia apartado de nosotros, y que ya en varias escuadras se acercaban al real á nuestra trincherita, se asustaron y los dos pidieron licencia de salirse para una necesidad; yo temiendo que lo mismo sería salirse que incorporarse con los alzados sus parientes, instéles con razones para que no saliesen, diciéndoles que los españoles matarian á los malos, y que estando conmigo estarian seguros; pero no sirvieron mis razones y prosiguieron en la instancia de salir con mucha eficacia; fuí de parecer el amarrarlos, y de este modo asegurarlos, así por tener dos flechas menos contra nuestra gente, como porque no pereciesen de algun pelotazo en los asaltos contra nosotros, y mucho mas para poder tener con nosotros algunos de la nacion con quien poder enviar embajadas despues de la pelea en caso que no pereciésemos; aunque yo era de este parecer, no convenia que yo lo ejecutase sino que lo hiciese un par de soldados, y como éramos tan pocos ya cada uno estaba en su puesto y el enemigo ya en varias partes á tiro de flecha, y como ví alguna dificultad en la ejecucion, dejé salir á los dos, quedándose solo el tercero conmigo. Apenas salieron los dos, que luego los apresaron sus parientes á su bando, y á nuestra vista cogieron flechas y piedras contra nosotros, pero el uno de ellos recibió un pelotazo en el último asalto que nos dieron, y le alcanzó una bala en mucha distancia, que aunque llegó cansada

no obstante le entró dicha bala en la barriga, alujreándose, y se le quedó dentro.

“Despues de acabados todos los asaltos, como á las diez de la noche oímos desde la trinchera unas voces de grandes quejidos desde la rancheria en que vivian los indios, distante como tres tiros de arcabuz; reconocimos los pocos cristianos que eran quejidos de algunos heridos, pero como no estaban asentadas las paces, la noche era oscura, nuestra poca gente rendida de la pelea y sujeto el caso á alguna emboscada y ardid del enemigo, no se podia salir á ver al doliente; y así estando todos en esta advertencia y aun con alguna roticia de que las voces eran del mocito herido, toda nuestra poca gente cristiana no tuvo otro medio con que poderle socorrer en la sazon sino encomendarle á la santa Madona de Loreto que abriese el camino para el socorro del pobre herido. Al cuarto del alba dió los mismos quejidos y no sirvieron las diligencias que yo hice para que me lo dejasen ver, antes sí, avisaron de que ya se habia muerto y hecho con él las ceremonias gentílicas. Quedamos todos aflijidos con esta nueva, remitiéndonos á los juicios de Dios ocultos. aunque por otra parte, por ser ellos tan finjidores de la mentira y el haber pedido unánimes los cristianos el remedio á la Madona, nos hacia no creer del todo á los indios que confirmaban la muerte del mocito catecúmeno.

“De este modo fueron pasando algunas semanas, cuando ya hechas las paces, que llegada la lancha podian salir á cortar maderas los nuestros con los indios; un dia á mediados de Diciembre, pasando por una rancheria distante como menos de cuarto de legua del real, vieron un bulto de enfermo, que ya estaba, aunque vivo, con solos los huesos y piel; víéronle tapado el vientre con una piel de animal y los cabellos metidos en la cara que se la tapaban; vieron que estaba el bulto vivo todavía, y juzgaron al ver la piel en el vientre que era alguna vieja que moria poco á poco de decrepita. Nos avisaron del caso, y haciendo las diligencias escondieron al bulto del enfermo;

pero lo habia tomado debajo de su amparo la Virgen Santisima, y así que dentro de tres dias lo volvieron á hallar casualmente tres soldados; y así el dia siguiente en la doctrina cristiana se les dijo á los indios la importancia del santo bautismo, y cómo los que se mueren sin él no van al cielo, y que era grande el dolor que teniamos cuando algun enfermo se moria sin el santo bautismo.

“Despues de la doctrina pregunté, oyéndolo todos, por el enfermo, y á esta pregunta se dividieron en dos opiniones; los unos, que eran pocos, lo querian esconder porque no se bautizara ni supiéramos que era herido. La otra opinion en que hicieron los mas que lo viésemos y se bautizase, y añadieron que habia ya rezado muchas veces la doctrina cristiana. Con esto fuimos á la tarde los padres cuando menos lo pensaban, acompañados de indios que casualmente estaban en el real y parecian fieles y tres soldados; nos llevaron los indios fieles á donde estaba el bulto del enfermo, luego reconocimos que el enfermo no era vieja, sino que era el mocito conocido que se apartó el dia de los asaltos; preguntados por la enfermedad respondian fingiendo otra diferente de la que era, pero del tener sobre el vientre la piel de un animal, sospechamos que con esa piel tapaban y abrigaban la herida como Eva.

“El mocito enfermo mucho se alegró de vernos, y recíprocamente nos alegramos todos de ver las maravillas de la misericordiosa Madona; se le habló de la necesidad del bautismo y él dijo con muchas ansias que queria bautizarse: al oír esto los indios se dividieron en dos opiniones de unos que querian se bautizase y trajeron agua en un caracol grande del mar, otros no gustaban que se echase el agua: el herido reconoció el cisma que habia entre sus parientes y nos hizo muchas señas de que queria bautizarse, y que mentian los que alegaban razones para que no se bautizase, y así para verificarlo sin ruido se divirtió el discurso á otras cosas y empezamos á hablar de comidas, atole, maiz y carne; y diciendo el enfermo y los otros que no habia allí,

con que se les propuso que era mejor lo llevasen cerca del real; y aunque hubo opiniones entre ellos el enfermo, oyéndolo todo, mostró que queria ser llevado, y así todos convinieron en ello y en una manta lo llevaron. Se dispuso para el bautismo y le bautizó el padre Francisco Maria Picolo llamándole Antonio, y el buen mancebo habló con palabras y señas espresivas de mucho consuelo, y se le hizo la caridad que se pudo abrigándole con frezadas y mantas; se reconoció la herida que ya se habia hecho incurable por la tardanza y que poco tiempo podria vivir, y así el dia siguiente de media noche le di la estemaucion que recibí con mucha devocion estando echado en un jacalito de nuestra trinchera: al dia siguiente cargaron con el moribundo sus padres y parientes, y aunque nostramos deseo de que lo dejasen aquí, no pareció acertado forzarlos á ello por parecernos que ya el moribundo no estaba en sí, y con esto iba ya asegurado para su alma y solo lo llevaron á la primera rancheria como dos tiros del real, bien es que como ignorantes de sus ceremonias no alcanzarnos el fin, y ya sabiamos solo algunas que hacen con los enfermos vivos, y es que yendo á la visita de los enfermos, despues de haberle visto y preguntádole, levantan todos los de la visita un grande llanto con sollozos, tapándose á ratos la cara con las manos y los cabellos, y de este modo prosigue la ceremonia del llanto como un cuarto de hora, y aunque tiene mucho de fingido derraman abundantes lágrimas en el llanto los meritos del doliente, el cual pide á los amigos que le soplen, y así muy á propósito se hincan para estos soplidos con mas autoridad soplando la parte enferma en primer lugar y despues soplan sobre todos los sentidos con mucha fuerza, y es señal de amistad así la ceremonia del llanto y sollozos como la de los soplos, y esta segunda se procura el vituperarla y quitarla, y así como tiene muchas visitas el enfermo que lo está de gravedad: muchos ratos durante el dia está oyendo esta cantinela de llantos y de noche los que lo cuidan hacen lo mismo con el conocimiento solo de estas ceremonias y no de otras de-

jamos llevar al enfermo, y despues de media noche oimos alzar un grande llanto á modo de ahullido de toda la ranchería y repetirse á ratos de otros que se debian de ir juntando y teniéndola por señal de su muerte temprano, trabajamos aquí para la sepultura, y estuvo nuestra gente bien prevenida con las armas por lo que podia originarse de la muerte del dichoso mancebo Antonio; pero ellos se adelantaron en sus ceremonias, llevaron el cuerpo y en una grande hoguera distante lo quemaron, y solo la cabeza dejan intacta, pues hemos hallado alguna calavera que nos lo ha indicado en lugares apartados y fuera del camino. Se disimuló todo el caso y á la doctrina vino poca gente por la mañana, pues estarían ocupados en ceremonias y pésames, prevencion de frutas y otras comidas; á la tarde se nos desapareció toda la gente oyendo gritos á su uso para juntarlos, temimos de algun rebato y que se hubiesen enfurecido por el mancebo que habia muerto por un bala de nuestros españoles el dia del asalto, cuando vimos que se puso mucha gente en hilera hombres y mujeres en la playa de la mar; despues vimos venir muchas de sus canoas de carrizo correr por la mar é irse encontrando unas con otras y así fué durando esta ceremonia toda la tarde con un susto de que no tirasen á pegar fuego en la lancha que estaba prevenida para no dejar llegar gente á ella. Suponemos que en estas ceremonias echaron las cenizas en la mar con otras idolatrías que no sabemos, y de las señas pudimos reconocer que desde la muerte del dichoso Antonio andaban algo desazonados, no obstante andaban obedientes, y el que se atrevia á hurtar á la vista de los demas llevaba su palo de alabarda ó lunetas que nos sirven de alabarda y no habia motines, y de esta manera pasamos las fiestas de Pascua de Navidad con mucho gozo y alegría como dije arriba.

“Por año nuevo se despachó la lancha á la Nueva-España é Hiaqui, para que nos trajese algun socorrito, y juntamente dar la nueva de cómo vivíamos, y si habia llegado á Hiaqui alguno de los compañeros españoles movidos de Dios y de Ma-

ría Santísima á venir á esta empresa, por ser tan pocos los conquistadores. Tomaron alguna avilantez al vernos sin la lancha y con cinco hombres menos; y así en 8 de Enero y aun el dia y dias antes se recejó que de ello habia de que venia mucha gente á la doctrina con mala intencion; entre ellos venia un tuerto de que tenia muchas prendas de ser grande ladrón, y aunque habia riesgos de aiborotos en castigarles, mayor era el riesgo que nos quedada en dejarle sin el castigo; en el repartimiento del maiz de limosna, que se les daba despues de la doctrina, ademas de recibir el tuerto su reparticion de mano del padre, púsose el bárbaro á cojer mas maiz de mano propia dentro del cazo, y como era mal ejemplo á la vista de todos, dióle nuestro capitán un buen golpe con la culata del arcabuz en los lomos, y no habia sido la primera que otros ladrones como él habian recibido; levantóse el tuerto y estando distante algunos pasos levantó la voz recio y con ella un motin en que le siguiéron muchos, que estaban de algunos dias antes con este ánimo, los mas atemorizados de la primera batalla y de que les habia ido mal, y conociendo la razon de castigar al ladrón, se estuvieron quietos y no se apartaron de nosotros, no paró el tumulto en retirarse alzando la voz y amenazando: porque mientras estábamos comiendo dieron sobre las cabras, pero el indio tepavi belicoso, llamado Alonso levantó tambien luego su alarido, que desde el real lo distinguimos, y defendió el ganado mientras le iba socorro, y en el interin que él peleaba tres indios californios apartados de la escuadra de los agresores le ayudaron arreándolo nuestro poco ganado sin que se perdiese una tan sola cabeza, pero la zaña que no pudieron descargar sobre las cabras la descargaron sobre una canoa vieja, que por no servir y hacer mucha agua habia dejado la galeota antes de irse en la playa, y por estar muy apartada y no servir pareció moderar el ánimo de algunos soldados que se querian arrojar á contrastarles la canoa, pues entre tan pocos hubiera sido de grande daño el quedar uno de los nuestros he-

rido, siendo temeridad el desmembrar las fuerzas en tan poco número; no obstante vieron los nuestros indios (que no se habían apartado) el valor de nuestros soldados; y que el no ir á acometer al enemigo la playa arriba donde estaba fué á instancia de los padres que lo estorbaron diciéndoles en castellano á los soldados y á los indios californios en su idioma que esa no era canoa sino un palo viejo podrido lleno de agujeros, y así que se lo tomó el enemigo que luego con piedras la rajaron por medio y en dos pedazos, cargándola sobre sus cabezas, la llevaron al monte.

“Dia y medio despues de este atrevimiento llegó aquí de arribada nuestra lancha, que subiendo por la costa arriba de la California para dejarse caer con los Nordeste á Hiaqui tuvo los vientos tan contrarios, que llegando unas quince leguas la costa mas arriba poblada de gente enemiga á estas rancherías en que nos hallamos, despues de detenida en una caleta muchos dias, el dia 10 de salida de aquí en pocas horas se dejó caer otra vez á esta ensenada sin saber nada del atrevimiento de los indios malévolos, y quedaron espantados los indios de ver volver la lancha sin saber con qué modo la habíamos llamado, y así se les hizo papel de que sus enemigos habian avisado á los de la embarcacion para que se volviesen acá, porque andaban muchos indios malos, y nos sirvió la estratagemá. Deseábase el hacer castigo en alguno de los indios que se había hallado en la fechoría de la canoa, pero se frustró el castigo que se intentaba en uno de ellos, y como todos se hacian afuera del mal hecho, por hallarnos con poca fuerza y por tener que volver la lancha á la Nueva-España é Hiaqui, hicimos tambien el papel de que todos eran buenos menos el tuerto; volvió, pues, dentro de cuatro dias á salir la lancha y fué cargando siempre mas gente á la doctrina cristiana, aunque con indicios de que la mitad de ellos volvian con mal fin; y para que la doctrina fuese mas provechosa, se repartió el auditorio con los dos padres; uno de ellos hacia doctrina á los niños y niñas que en-

traban dentro del real á la iglesia de Nuestra Señora en buen número, y con esta capa de division teniendo dentro y en nuestro poder la chusma nos asegurábamos de algun arrojido de estos gandules; y de hecho, á no estar la chusma adentro se hubieran podido arrojar á apedrearnos el dia del alboroto. El otro padre sale afuera de la trinchera en una ramada bien dispuesta seis pasos de la trinchera en cercanía de un pedrero, y de ordinario va acompañado del capitán, que nunca ha querido dejar este oficio, llevando otro soldado á su lado bien armado; y hacen los buenos conquistadores este oficio con tanto celo, que así el capitán como los mas de ellos saben mucha parte de la doctrina en lengua californiana, y el primero de todos á responder á las preguntas es el capitán y los soldados españoles, haciéndose este ejercicio con mucha seriedad, el cual ejemplo todo necesitaban los californios por ser tan juglares, chanceros y monos, así hombres como mujeres, y éstas peores que los hombres. En el ínterin de la ida de la lancha fué menester disimular algunos escesos de su barbaridad, y el uno fué que dieron en sentir todo género de tañer las campanas ó campanitas, y así al salir para juntarlos á la doctrina, como tocaba el padre la campanita, decian algunos que dejase esto, pero el padre se hacia como que no entendia lo que decian, y así sin hacer demostracion, se prosiguió con lo que siempre se había hecho; á la noche al tocar las ánimas, una de las juntas ó rancherías que no estaba distante dió en alzar el alarido, pero de acá no se hizo movimiento ni mudanza, prosiguiéndose siempre de un teson en todo como si oyera nada, hasta que sin ruido avisando secretamente dos veces á algunos que parecian caciques de que los españoles castigarian este desmán, se enmendaron. Desde que se fué la lancha se doblaron la posta de noche y se estuvo de dia con la mayor vigilancia que nunca, porque demas de haber cargado mucha gente á este puerto, van yendo y volviendo algunos caciques para vara varias partes y se temia que era para juntar mas gen-

te y darnos algun grande asalto general; estando pues en estos peligros, en medio de una recia tempestad de vientos fuertes nordestes como tres semanas despues de haber salido la lancha para la Nueva-España, en tiempo en que ninguno de los que aquí estábamos pensábamos de ella, en medio de altas olas se nos apareció la lancha que venia asomando á entrar en la isla de Coronados y la tierra firme, y en breve la tuvimos dentro de nuestra ensenada, y al anochecer del 6 de Febrero de este año de 98 dió fondo aquí cerca en el lugar ordinario á la vista de este real. Por haber sido el tiempo tan malo juzgamos algunos no nos traeria algun socorro de bastimento y menos de gente, teniéndose este último socorro por cosa imposible, y nos contentábamos con que llegase segunda vez de arribada, y estando en esta perplejidad vimos bultos de gente dentro de la lancha, y luego vimos que saludó este real de Loreto con la salva de mas arcabuces de los que la lancha tenia, y se entreoía tocar como á tambor dentro de ella. No puedo á menos de no decir aquí como dos dias antes de la llegada de la lancha vinieron aquí los indios caciques que venian de sus pescas de frente la isla del Cármen en esta tierra firme y unánimes, en diferentes embajadas de diferentes que venian de varios lados, regalándonos de su pesca nos decian que habian visto y oido disparar una gran pieza en lo alto de uno de esos cerros del Cármen que nos señalaban, y aunque lo teniamos á que podia ser embuste bien trazado de ellos, pero los pastores indios cristianos de la otra banda nos aseguraron lo mismo y que habian visto el fuego y oido el traquido, y no de arcabuz, sino de pieza mayor que no tenia la lancha. Esta noticia nos dejó suspensos y echando varios discursos, y si fué señal del cielo ó del infierno ó cosa natural, no lo podemos saber, aunque si fuera cosa natural ordinaria en dicho cerro no se hubieran asustado los indios californios, que juzgaron habia dado fondo detrás del Cármen algun navio y desembarcado y subido al cerro algun pedrero, y nosotros eso les res-

pondimos para tenerlos con susto de venida de bárbaros á nuestro favor; llegada, pues, nuestra lancha se arrojó Juan de Leon el Arraez en la canoita de la lancha, y en medio de las dos vino á dar á tierra con dos marineros, aunque todos se mojaron bien, y con esto tuvimos el consuelo anticipado de las noticias buenas que nos traia; el dia siguiente, que fué viernes, prosiguió la tempestad con la misma fuerza, y así la noche del viernes sosegóse del todo la mar y amaneció el sábado (dias aventurados para esta conquista) con mucha calma, de suerte que el sábado por la mañanita con facilidad pudo ser el desembarque del socorro que nos venia. Venian, pues, de socorro seis personas, cuatro de ellos españoles, todos soldados viejos, un mestizo y un indio hiaqui, los cuatro españoles soldados, que cada uno estaba bien hallado con las conveniencias que tenia en la Nueva-España y solo movidos del celo de la fé y de asegurar la planta de la Santa Cruz en este nuevo reino sufriendo muchos dichos de los amigos y aguantando meses enteros cerca de la playa en espera de la lancha para venir al socorro, se arrojaron en la chica embarcacion con muchas incomodidades y desaviada. El uno es el alférez Isidro de Figueroa, sevillano, sujeto de merecida recomendacion por el manejo del arma y que hoy sirve en esta compañía. El segundo se llama Antonio de Mendoza, castellano viejo de la Rioja, que ha ejercido el oficio de alférez, ayudante y otros puestos en los presidios de España, de San Sebastian y otras playas y maestro de fábrica de madera. El tercero es Joseph Muiguia, vizcayno, soldado alentado, que se ha hallado en muchas refriegas de indios en los presidios en que ha servido con plaza de soldado y de cirujano y movido de celo con entrambos oficios, ha venido á ejercitar sin interes. El cuarto se llama Juan de Arce, de nacion inglés; pero criado desde niño en la Nueva-España y ejercitado en los presidios de Sinaloa. El mestizo se llama Francisco de Quiroga, y el indio moso, Marcos, de la nacion hiaqui, muy esforzado y guerrero.

"Fue de grande alegría para todos este socorro tan inopinado y se alentaron los unos á los otros para contrastar á todo el inferno. No pudo llegar á mejor tiempo por los muchos malos indicios que habia de andar muchos de los indios malos, y el segundo domingo de cuaresma se juntarian en esta cañada como cuatrocientos hombres de armas sin saberse el fin, aunque muchedumbre de ellos como la mitad venian á la doctrina cristiana. El sabado á la noche, antes de este segundo domingo de cuaresma á prima noche, anduvo un fuego muy veloz caminando entre los carrizales á largo tiro de arcabuz del real. Avisó Estevan Rodriguez, portugués, suponiéndolo indio que andaba haciendo cocos de que se apartasen, pues nunca se dejó acercar nadie de noche velando siempre el soldado de posta. Sobre el caso dijeron unos mancebos californios que no era gente que andaba con este fuego, sino que era el diablo llamado Monmon; pero el soldado portugués de posta, avisando de nuevo que se apartase le disparó un arcobuzazo y fuese el diablo ó lo que fuese, del arcobuzazo del portugués se desapareció y tuvimos sosiego durante la noche.

"Al día siguiente, domingo segundo de cuaresma y 23 de Febrero, desde la puerta del real se vió y tambien presenciandola el señor capitán D. Luis Tortolero de Torre, una compañía de indios armados que cruzaban por la cañada arriba haciéndole de lejos al citado capitán y gente señas particulares para que fuesen allá á pelear con ellos que los estaban aguardando. Se les respondió con la misma seña de que se viniesen para acá, que tambien los aguardaban, y así se descubrió que para este día hubo por estas cercanias muchas compañías de armados; pero segun reconocimos debieron de dividirse en dos bandos en lo tocante á salvarnos, y como nos vieron mas fuertes con el socorro nuevo de gente no se atrevieron, antes vino muchedumbre de gente hombres y mujeres á la doctrina y plática y estuvieron en ella con bastante atencion y desalojaron á muchos, y con esto volvimos á despachar la lancha á la Nueva

España á Hiaqui para que nos trajese el poco bastimento que pudiese cargar, pues ya empezábamos á tener de ello bastante penuria, y así en primero de Marzo se hizo á la vela y con resolucien quiso acompañarse con los marineros un indio de los de la nacion Didue ó Cochimie llamado, aunque todavía catecúmeno, Andrés, que en tiempo de la entrada de D. Isidro Otondo, siendo todavía niño se habia criado todo ese tiempo con el padre rector Eusebio Francisco Kino, y habiendo venido á dar á este real un mes antes, nos ha mostrado con mucha solidez en todo ser él verdadero amigo descubriéndonos muchas cosas que no sabiamos, y señas de haber de ser uno de los cristianos de estas naciones que han de sustentar el partido de Jesucristo.

"Salida la lancha se empezaron á descubrir otras novedades que mostraban algunos malos efectos de tantas reuniones. Ya por este tiempo empezaban á conocer estas gentes y en su idioma que el motivo de esta nueva entrada de los españoles con padres era una nueva religion, muy contraria á la antigua que tenian y habian siempre abrazado sus mayores, que los padres enseñaban esta nueva religion y persuadian á sus gentes que la abrazasen como necesaria para que se salvarsen y que entre ellos empezaba á haber tantos de unos que la miraban por bien y de otros que la aborrecian. Ya habia muchos que querian bautizarse; pero en reino tan remoto nuevo é inconstante nos pareció á los padres unánimes que todavía era temprano, que se les dijese que primero habian de aprender bien los misterios, artículos y preceptos de nuestra fé.

"Con estas razones, con mansedumbre y buen modo se les dilató el agua del santo bautismo de lo cual nos hallamos contentos porque la hubiéramos errado en dárselo á las primeras instancias. Dos cosas nos son de mucho atraso apara que levantasen bandera con resolucien los que se inclinan á nuestra santa religion, y se arriman á nuestro lado. La primera cosa dañosa es no haber podido saber hasta ahora en la Galicia ó

Nueva-España á donde están dos mancebos californios, el uno llamado Luis y el otro llamado Jorge, que los estaba criando el señor obispo de Guadalajara difunto D. Juan Leon de Garavito, y por haber sido repentino el desamparo de la California del almirante D. Isidro de Otondo, no hubo ya lugar para que estos mancebos volviesen á su tierra por hallarse todos en Guadalajara con el padre Juan Bautista Copart, muy ignorante de de este impensado desamparo. Con no haber vuelto estos mancebos en esta nueva entrada, nos miran como á sospechosos y que les llevamos su gente sin volvérsela á su tierra. Este caso es de grande perjuicio para la conquista de este reino. El segundo atraso y grande es el desamparo que se hizo de ellos por los que entraron con el almirante D. Isidro: porque con este ejemplo los pobres que en esa entrada se mostraron del lado del español desamparados entonces; pagaron por medio de los otros no afectos luego que se fué D. Isidro dieron sobre ellos, mataron á muchos amigos del español, y finalmente todos de mancomun se volvieron á unir y quemaron todas las fabricas de casas y presidio que tenia fabricadas D. Isidro, y por tanto, el ejemplo de este desamparo lo tiene á los que nos miran bien, muy perplejos y temerosos de quedar mal con sus gentes y verse otra vez desamparados de estos nuevos conquistadores, y así dos ó tres veces á la semana se les predica que nos quedamos, y que ya los españoles nunca desamparan esta tierra.

“Estos dos embarazos son grandes, y esperamos que el primero se quitará con hacerse todas las diligencias posibles dentro de la Nueva-España, para recogerse y remitir los dos mancebos de la nacion.

“El segundo embarazo de la inconstancia de los conquistadores, esperamos se vencerá en esta ocasion por medio de la conquistadora primera, Maria Santísima, pues favor suyo especial es que ya casi en nueve meses ni uno solo liaya tratado de volver las espaldas ni se ha oido siquiera una maldicion á la tierra, sino muchas bendiciones de todos los que han entrado y

van entrando, que nos parece á todos tierra de bendicion llena de todos los pájaros que tiene la América, y de muchos que tiene sola la Europa como bandadas de gilgueros que nos han alegrado mucho, cigüeñas, alcones reales y águilas reales, y hoy que escribo ésta el indio hiaqui llamado Marcos solo, aunque con peligro, mató un leon feroz que estaba haciendo daño á las cabras, y nos hirió á una de éstas y á un cabrito; y finalmente, todo este puesto y seno toda la mañana es una música continuada de pájaros.

“Conocido, pues, que tuvieron que el fin de esta entrada no era la perla sino el ensalce de la mejor joya de la Santa Cruz, procuró el demonio irlos apartando de la doctrina cristiana y los *drienques* que así llaman á sus sacerdotes, empezaron á persuadirles el que se apartasen y obedeció la mitad de la gente. De aquí que se fué apartando con su chusma, y con la mudanza y variedad de esta gente íbamos pasando la santa cuaresma con mucho gusto los españoles y generalmente con salud en medio de la penuria de comidas de vigilia que se sobrellevó con grande rigor de todos, haciéndose los jueves la procesion de la doctrina cristiana y su esplicacion para los de la otra banda con sus sermones para los domingos.

“Preguntamos á un cacique si habia palmas para el domingo de Ramos, nos engañó; pero otro cacique salió con resolucion como hoy y dió la vuelta la mañana temprano con las palmas, diciendo que como tres leguas de aquí las habia y muy grandes; y así se bendijeron con mucho consuelo y lo tuvimos en toda la semana santa en que se hicieron todas las funciones con el depósito como en cualquiera iglesia: como vieron que en esta semana habia muchas cosas de religion, se espantaron y se fué lo mas de la gente; entre otras cosas los esquivó tambien al ver que queriamos juntar doce pobres para su comida en la mesa porque quizá suponian haríamos algun sacrificio de carne humana: y así todo el jueves santo nos dejaron vivir en paz y se apartó toda la gente y no vinieron todos los convidados á la

cena y solo nos dejaron ese día dos caciques para testigos de estos ejercicios de nueva religion y estos dos gozaron de la buena comida, y los españoles mas antiguos con mucha edificacion de todos se ofrecieron á hacer el papel de los doce apóstoles; y para el ejemplo de estas nuevas gentes admitióse la fiesta y así entre nuestros indios de la otra banda y algunos españoles de los mas graduados y los dos indios californios que no reusaron con el ruego de los padres entrar en la mesa, se cumplió el número de los doce sirviendo á la mesa con mucha devocion y silencio el capitán, los padres y demas, y fué la plata de ocho platos de remuda, habiéndose prevenido la fiesta del jueves santo y la comida de los pobres antes de entrarse en la California. Los españoles apenas tocaban la comida; pero los indios californios se dieron maña y les supo muy bien, tanto mas que llevaron su limosna buena de las sobras, que llevaron al rancho en donde estarian muchos escondidos aguardando razon de este convite de pobres, y con la buena razon que les dieron los dos testigos, ya para el año entrante no habrá dificultad en juntar los doce pobres sino mucha en apartar los que fueren mas de doce, lo cual barruntamos de lo que sucedió en mejorar á la tarde el camino de las estaciones y ramadas que se alzaron con la Santa Cruz dentro para la procesion del viernes santo, para cuya faena acudió gente bastante, hombres y mujeres para ayudar á despejar el camino; y así el viernes santo á la tarde vinieron algunos hombres y mujeres catecúmenos, niños y niñas que se dispusieron de dos rezando sus oraciones en su lengua, y á la noche del viernes santo tuvimos el consuelo del que se nos entró la lancha de vuelta de la Nueva-España en esta ensenada; y así el sábado santo lo tuvimos alegrísimo por el desembarque del socorro que nos venia en ella de siete fanegas de maiz, tres cargas de harina, un poco de frijol y garbanzo, dos cargas de carne salada que aunque parece poco socorro fué lo que necesitábamos de pronto para no perecer del todo, en el interin llegaba la otra provision que aguardábamos de México

y Guadalajara. Asimismo nos llegó á buen tiempo la lancha por los cinco marineros que en ella hay, pues estando aqui aumentase el número de nuestras armas para cualquiera funcion de guerra, y era bien menester ya alguna demostracion porque con tantas idas, retiradas y revueltas de judios se reconocia en ellos mucha soberbia y avilantez, y por cualquiera justa demostracion y alguno de los nuestros contra el ladrón, se arrojaba el ladrón con sus camañeros á tirar piedras y flechas contra algun particular de los nuestros, y cuando salia ya gente armada del real para la averiguacion, ya los cómplices no parecian y todos ayudaban para que desapareciesen.

“Las fiestas de Pascua, con el arribo de la lancha, se pasaron con alegria y como está tan inmediata la mar y a la vista y en mucha cercanía la lancha, no parecia necesario de día el que quedase nadie dentro de ella, especialmente en días de fiesta ó mucha alegria del real, y estando nosotros entretenidos en el dicho real dejamos varada la canoita de la citada lancha en la playa para que fueran y se sirvieran los indios malévolos de nuestra confianza para sus malos intentos, y así el miércoles de Pascua á 2 de Abril y á tiempo que estarian comiendo todos los nuestros descuidados de lo que podia suceder sin ruido, y con mucho sigilo fueron algunos de los indios arrastrando la canoa playa arriba hasta que la tiraron é hicieron pedazos con piedras como tres leguas de aquí, y aunque habia indios dentro del real y en cercanía, nadie nos avisó del hurto contentándose de hacer el papel de que no nos eran enemigos.

“Ya cerca de las tres de la tarde se supo del hurto de la citada canoa porque nos avisó de ello un indio californio que ayudaba á dos indios de la otra banda para este cuidado; sabidos del caso dentro del real, se alentaron el capitán y todos para quebrantar el orgullo de los malhechores: salió el capitán D. Luis Tortolero y Torre con el alférez Isidro de Figueroa, Antonio de Mendoza, José Murguía, Juan de Arce vigilante de la lancha, Juan de Leon con otros tres marineros y Marcos, in-

dio hiaqui. que entre todos eran diez hombres, siete arcabuceros, dos alabarderos y un flechero, todos bien adargados dentro del real de Loreto, quedamos entre todos catorce personas de la otra banda, y dos indios californios muy fieles; el uno era Andrés que fué á Hiaqui con la lancha y volvió contando mucho bien del buen pasaje que le habian hecho, y avisando de las muchas armas y flechería que tenia toda esa numerosa nacion de Hiaqui; el otro indio catecúmeno llamado Bartolomé, tambien muy fiel.

“Salió nuestra gente con mucho ánimo de pelear y los de adentro se quedaron con el mismo efecto resueltos á sostener todo asalto, tanto mas por haber entendido el indio Andrés que decian los indios malévolos californios que les traian los españoles á sus tierras algunas cosas malas, que los arcabuces y pedreros eran malos y que el Jesucristo que predicaban los padres y decian fué crucificado por nosotros era malo, y señalaba un santo Crucifijo muy devoto, que señaló el padre Arjó, predicador de la casa profesa de México para estas nuevas misiones de California, que llevamos en procesion todos los jaeves de adviento y cuaresma para la doctrina cristiana á los cristianos viejos. Armóse toda nuestra gente con el celo de la religion cristiana con la inocencia de la conciencia, pues se hallaban sin culpa y todo era malicia de los perversos idólatras. Salió juntamente con nuestros diez hombres un indio cacique, californio y catecúmeno, indio alentado que peleó fuertemente contra nosotros el día de los asaltos y nos dió mucho en qué entender por el lado en que él capitaneaba su escuadra, y como peleaba este día con el sol en la cara juzgando que nuestras balas eran como sus flechas que se ven en el aire y en esto atisbaba mucho á ver el fuego y el polvorin para ver las balas en el aire, y como vió que llegaban á herir sin verse cobró mucho miedo á nuestras armas y pacificado no se ha reunido mas con alborotadores; éste, pues, salió sin armas en compañía de los nuestros; llegó el capitan con la gente á la playa, y fueron caminando de una

á la otra en seguimiento de las pisadas de los enemigos como á una legua del real; hallaron la canoa hecha pedazos, y pasando adelante por el rastro de los indios, descubrieron aun á algunos de los referidos indios que hacian cocos á los nuestros y los llamaban á modo de guerra, como convidándoles para pelear; pero siempre retirándose y prosiguieron los nuestros en su seguimiento como otra media legua. Como eran pocos los que convidaban para la pelea, se temió de alguna emboscada, y así dispuso el capitan que torciese por un lado el alférez Figueroa, Antonio de Mendoza y Juan de Leon con el indio flechero hiaqui, y tambien se llevaron al indio californio José y los seis hombres se quedaron con otros dos indios californios que habian topado en el camino sin armas y ocupados en sus pescas, y el uno de ellos era cacique catecúmeno llamado Pablo; los que se apartaron tuvieron orden de reunirse en una punta señalada de mar que estaba á la vista; pero lo tupido del monte les quitó luego la vista de la punta del mar, y el fervor de dar noticia de si andaba ó no en el monte el enemigo con alguna emboscada, les hizo apresurar mas el paso por una vereda que sin saberlo los fué apartar del mar adonde toparon con unos cuantos enemigos y yendo tras ellos, al subir un médano, reconocieron una emboscada de poco mas de cincuenta enemigos que empezaron á descargar con mucha furia flechas sobre los tres nuestros y el indio hiaqui. Se estuvieron defendiendo los tres nuestros contra toda la emboscada solo descargando sus arcabuces con buen orden, dejando mal heridos á dos de los enemigos á los primeros tiros, de suerte que no se atrevieron á acercarse á los nuestros en mas inmediacion y hacerlos prisioneros como lo hubieran podido hacer. Duraron solos y disparando continuamente contra toda la emboscada mas de media hora sin llegarles el socorro de los otros de donde se habian apartado y ya empezaban á escasear las municiones. Los otros tres que estaban con el capitan no oian los tiros

así por las olas del mar como por el viento recio que corria y estorbaba el oirse los tiros.

“Al indio José, californio que estaba sin armas y resguardado de las espaldas de los pocos españoles, lo convidaron los enemigos para llevarle de su bando; pero anduvo tan fino que en lugar de unirse con los enemigos á toda carrera fué en busca del capitán y demas soldados alcanzándolos oportunamente para el socorro de los que peleaban, y con tanta perplegidad por la tardanza de los tres compañeros é indio híaquí, eran ya de parecer se volviesen los seis hombres al real por no saber ya cosa de los tres ni del indio, que engañados de veredas diferentes se suponian haber ido á dar de vuelta al real.

“Con esta inteligencia fueron los nuestros guiados del californio al socorro de los compañeros y llegaron tan oportunamente que los toparon á todos todavía alentados en la pelea aunque ya algo fatigados y que empezaban á faltarles las municiones. Se alentaron todos los nuestros y no desmayaron los californios que pelearon con mucho esfuerzo, hasta que mejorando de puesto los nuestros y cayendo ya el sol, tocaron los californios con sus pitos la retirada, y de ellos cayeron entre mal heridos ó muertos poco mas de seis, y de los nuestros nadie quedó muerto y solo el alférez de la compañía Isidro de Figueroa quedó herido de una pedrada en un labio y Juan de Arce con dos rasguños de flecha al soslayo, que todo no fué nada y estuvieron en pié sin hacer cama.

“Seria el lugar de la pelea como tres leguas del real, y como se haria la pelea en terreno mas bajo que donde está situado el real desde donde á su caída del sol se estaba mirando el fuego de nuestras armas, volvió nuestra gente á las diez de la noche al real acompañados de los tres indios californios.

“Se cantó luego y con solemnidad la letanía delante de la Virgen conquistadora. A los tres indios que asistieron á los nuestros en la funcion de la guerra andando muy fieles en todo lo que se les mandó durante la refidísima accion, por ello se

les mandó hacer un vestido completo de buen paño y quedaron muy contentos avisando de los muertos y heridos de los enemigos. De esta manera se les menoscabó el orgullo y soberbia, y reconocieron que saben pelear los nuestros en campo abierto á lejos de las trincheras, y así fué de mucha importancia esta pequeña accion victoriosa por nosotros y despues de ella ya no se ha visto arrojado alguno de los indios californios, antes ellos mismos trajeron al real los pedazos de las dos canoas quebradas como en señal de que restituian lo que quedaba en ser. Toda esta victoria la reconocieron todos los que pelearon, y en especial los soldados viejos por favor especial de María Santísima contando algunas cosas especiales. Ello es que la Señora quiso anticipar la paga al buen afecto de esta gente de que en esta casa de Loreto se hagan todas las funciones de devocion que se acostumbran en otras casas fundadas á imitacion de Loreto y en esta de Californias ya se hacian todas y solo por falta de cantores no se cantaban las letanias despues de la misa de los soldados, y ya los habiamos ensayado con un canto muy devoto á usanza en muchas iglesias de la cristiandad y con determinacion de que empezase esta devocion en la semana de Pascua y su primer sábado. Y así en esta semana nos dió María Santísima esta victoria en la primera batalla nunca vista en Californias en campo raso entre españoles é indios. Al dia siguiente de esta reñida accion arreciaron tanto los vientos nordestes que hallándose ya de un mes antes nuestra lancha necesitada de nueva ancla por haberse maltratado la antigua, por falta de ella se vino á varar á tierra de lo que se nos originaron muchos trabajos porque como era el único avío y alivio que teniamos, se perdía mucho con ello por no saberse si nos vendria ó no otra embarcacion de la Nueva-España y Galicia; pero afortunadamente sosegóse el aire y se volvió á la mar otra vez y salió de aquí en 18 de Abril, quedándonos nosotros ya con muy poco bastimento y necesidad de otras muchas cosas precisas para la vida; pero en todos los trabajos (dándonos siempre Dios mu-

chas señales de que esta era obra que corría por cuenta de su madre María Santísima) por mitad de cuaresma cuando empezaron á dividirse en bando los indios, unos aprobando la religion cristiana y otros muchos en desaprobándola; murieron unas tres viejas enemigas de la religion santa que predicamos y del santo bautismo, y no hubo quién avisase á los padres de su enfermedad siendo así que sabian muy bien la caridad y limosna que se hacia con todo género de enfermos de su nacion. Mostraron los padres el sentimiento que tenian así en la doctrina como en conversiones particulares enseñando la necesidad del santo bautismo y fé en Jesucristo; pero Dios nos quiso consolar y el esposo de María Santísima Sr. San José en el caso que voy á contar.

“Venía á la doctrina un indio de edad como de cincuenta años, poco menos, y del desasosiego con que estaba y una toz que tenia muy seca y descolorido, pude dudar era mal peligroso: habléle con familiaridad despues de la doctrina diciéndole que si caía enfermo de recio viniese á verme ó enviase á avisarme, previniéndole de otros que habian muerto sin bautismo y habian sido escondidos de sus mismos parientes.

“Como el referido indio andaba por sus propios piés no se distinguía si estaba enfermo y así vino á las tres de la tarde para entrarse dentro del real, resistióle la entrada el soldado de posta juzgando seria impertinencia del indio; pero como estuvo aguardando y volvió á repetir varias veces que queria ver al padre de suerte que el soldado de posta avisando de las instancias del indio al padre se dejó entrar, y avisó al padre de que estaba muy enfermo y queria bautizarse porque ya no queria salir de aquí ni poner el pié entre sus parientes. Padecía el mal de asma, se dispuso con la doctrina cristiana y á la mañana siguiente con mucho consuelo se bautizó llamándose Lucas de Carrega. Como se movió y andaba en medio de su enfermedad y á no comunicar mas con los demas gentiles antes para alguna cosa necesaria que se le ofreció ese dia salió de una

puerta falsa del real á donde no pudiese ser visto, y solo hablaba de las cosas del cielo y de la doctrina cristiana; el dia siguiente al bautismo recibió los santos óleos del padre Francisco María Picolo que lo habia bautizado y recibiólos con grande consuelo; convidáronlo algunos para que saliese para la ranchería á recibir sus ceremonias gentílicas, y no oyó estas persuaciones, antes mostraba que no gustaba comunicar con su gente, teniendo solo un hijo de diez años y una sobrina ó hija grande que le asistían. Solo á las cosas de Dios mostraba inclinacion y afecto en tal grado, que el dia siguiente 17 de Marzo no solo respondió á los padres, sino tambien á los seculares españoles que lo ayudaban con sus palabras para una muerte cristiana que hizo estando en sus sentidos hasta la última hora; en hora de las primeras visperas del Arcangel San Gabriel, que como anunció las dichas á la casa de Nazaret, así anunció á la California las dichas de sus primicias al cielo á la sombra de la santa casa de Loreto. Nos dejó á todos tan compungidos el ejemplo de nuestro nuevo Lucas de Carrega, californio, que es bastante su memoria para consolarnos en nuestras aflicciones así padres como seculares, y que echemos las líneas de nuestra confianza en Dios y en María Santísima para una buena muerte, y se puede gloriarse D. Lucas de Carrega nuestro bienhechor, que fundando en la California un soldado para muchos fundó desde el primer año uno eterno para el cielo como esperamos. La mañana siguiente hubo misa cantada de cuerpo presente, y se hicieron todas las ceremonias de la iglesia á la vista de muchos catecúmenos californios, que todos de dos en dos acompañaron el cuerpo con hachas encendidas en las manos, y fué llevado el cuerpo del capitan y españoles de mas autoridad á la sepultura, procurando se aficionasen estas gentes á las ceremonias de la iglesia, y dejen el modo bárbaro enseñado del demonio, que sintió en estremo la buena muerte y este entierro eclesiástico, que fué el primer entierro de indio cristiano californio que se haya hecho desde

el descubrimiento de las Indias. Con esto ha empezado ya á poblarse el cementerio; se reza solemnemente todos los lunes y se canta el responso en dicho cementerio, rezando todos el Padre Nuestro en lengua californiana. De este modo se iba pasando y siempre con constancia en todas las funciones espirituales y doctrinas de los indios, cuando de repente se nos fué retirando toda la gente de su rancharía para otra parte, que aunque los caciques nos avisaron pero no hemos podido penetrar el fin por ahora si es por idolatrias como se supone por ser el mes de Junio, en que segun algunas relaciones antiguas dicen se retiran los indios californios á idolatrar y á restablecer todos sus estilos de grandes ahujeros en las orejas, en que caben muchos canutillos de carrizos y ahujeros en las narices. Los estilos de no vestirse siendo de gran deshonra en los varones el vestido, y lo que es peor aún, en partes vergonzosas, de suerte que se sienten mucho y como que se escandalizan de ver que los mandamos tapar; pero esperamos que el tiempo todo lo remediará. Sentimos todos mucho esta retirada ó transmigracion por empezar ya á madurarse la mies despues de siete meses y mas de continuada doctrina que era consuelo el verlos y oírlos, y sacaba con las lágrimas. Los niños y niñas catecúmenos guiados con el rezo de la santa cruz y otras oraciones y el alabado de un niño que todavía no tiene bien cumplidos los cuatro años llamado Juanico Caballero con su conchita en la cabeza y su vara grande de fiscal mayor en las manos guiaba la doctrina haciendo débito á la boca cuando alguno hablaba ó no atendía ó peleaba con otro, lo cual nos enternecia á todos y cojer los rosarios y relicarios de los soldados, hincarse y besarlos aplicando los ojitos y mandando hacer lo mismo á todos los españoles; de suerte que si alguno no lo advertía empezaba á disgustarse, de modo que no se oía hasta que se hincase uno ó besase la cruz ó relicario y bendecían todos la importunidad del niño. Otros suponen que esta gente se va á unas barrancas á madurar antes de tiempo las pitahayas

y que volverán á su vez como dijeron algunos de ellos. Lo que hay de raro es que lo mismo fué irse á estos que venir á poblar aquí otros de la misma nacion, gente que aun pareció de mejores entrañas, que estuvieron aquí ocho dias asistiendo á la doctrina como los otros, y estos segundos tambien se fueron; y vinieron aquí otros de la misma nacion, aunque al parecer de natural mas fuerte, pero que viniendo á la doctrina y se les predicó á todos á Dios y á Jesucristo, aguardando si estas transmigraciones pararán en mal ó bien. Se bautizó un niño de siete años precioso hijo de un catecúmeno constante llamado Bartolo y se bautizó el dia del Patriarca Señor San José llamándose José; asimismo se bautizaron otros dos criaturas enfermas llamándose Domingo é Ignacio, que entrambos mejoraron despues del bautismo. Caminando con esta variedad, empezó el mes de Junio y con el amagar en nosotros los efectos del hambre y del desamparo de muchas cosas necesarias para la vida ordinaria, la lancha ya habia cuarenta dias que de aquí salió para Hiaqui, y como no tenia ocasion de larga desercion por haberse varado aquí, barruntábamos haberse dañado y haber naufragado en la mar, llegado á Hiaqui imposibilitada á dar la vuelta, y así suponiéndola perdida y no teniendo noticia ninguna del socorro que pedimos por Noviembre de la Nueva-España á México y Guadalajara avisando como podriamos aguantar aquí hasta Abril de 68; no sabiendo asimismo del ánimo de los bienhechores si nos podian socorrer ó no, nos pusimos todos en las manos de la pobladora María Santísima ofreciéndola todos unánimes nuestro desamparo, y si hubiese sido de gloria de su hijo el perecer de hambre y así entramos todos en el mes de Junio con mucha alegría, ayudándonos asimismo del salvado con tal gusto, que no se oía una queja ni una maldiciou de nadie, y se iba cada dia asemejando á esto aun para la conformidad en los trabajos que empezaban á picar y habian de ir cada dia á mayores.

“En 8 de Junio nos vinieron á avisar que del Sur habían

descubierto dos embarcaciones, otros decian que eran tres, de este aviso hubo varias confirmaciones de unos y otros que al parecer eran correos, hasta las mujeres lo confirmaban, hubo varios discursos sobre estos avisos de nueva gente: unos decian que era embuste, otros que seria verdad, y como el remate de esta ensenada por la parte del Sur está poco mas de tres leguas de aquí donde decian que habia dado fondo, salieron del real cinco hombres bien armados con el alférez y en su compañía el padre Francisco María Pícolo. Salieron antes que amaneciese y llegaron hasta una punta distante mas de una legua de donde se divisa bien el puerto, y no divisaron nada, y volvieron y finalmente reconocimos que todo habia sido embuste; y así que algunos que iban á apostar sobre la verdad del caso se holgaron de no haber apostado. Así la íbamos pasando cuando nos vimos reducidos ya á solos tres costales de harina, y esos no llenos y mal molidos, de suerte que como en algunas partes se hace pan con algun aniz, así aquí estaba lleno de trigo y esto sin forma de remediarlo. De maiz quedaban tres costales, y era maiz del año de 96, que ahora hace un año se llenó todo de gusanos en la embarcacion en que se embarcó húmedo en tiempo de aguas y mas podia servir para los animales que para los hombres; pero porque ya nos venia á dicha el poder comer lo que en otra parte de puro malo se echa solo á los animales, quitamos esta comida á los animales, y las gallinas y porque no se nos muriesen estas y enflaqueciesen faltando el sustento, empezamos á comerlas dejando solo lo que pudiese servir para los primeros que cayesen enfermos. Tambien nos comimos el puerco mayor, y ya habiamos llegado en 18 de Junio cuando empecé á escribir ésta para dejar ya escritas algunas cartas: pues apretando mucho el hambre no se podría juntar con la hambre el escribir cartas, y ya teniamos la lancha por perdida: pues ya cumplian dos meses enteros que ya habia salido de aquí, y con señas de imposibilidad á volver, y aun ariesgada á sucederle un infortunio en alta mar y sin carta; el día 16 de

Junio, cada uno se puso en las manos de María Santísima, y pues se nos iba acercando la fiesta de su visitacion á Santa Isabel, resolvimos días antes de esta festividad llena de tantas gracias y misterios confiando en la Santísima Señora que si nos convenia nos daria el socorro temporal, y visita como la de Santa Isabel de consuelo para todos, tanto mas que habia sido la precursora y medianera para la buena dicha de estas gentes. A las dos de la tarde vino un indio fuera de la trinchera y nos dijo á los padres y al capitán que venia una embarcacion grande: dijole un soldado que era mentira, y respondió el indio con resolucion, y se confirmó en ello muchas veces, pero todos tuvimos tan cierto que era embuste que no se hizo diligencia alguna á tal averiguacion, y para divertir la tarde estaban unos jugando á las damas y otros á las bolas, cuando de repente avisó el soldado que estaba de posta en la puerta que le parecia descubrir bulto de gente vestida que venia bajando por tierra de la cañada arriba. Pensamos era chanza; pero como la necesidad del socorro era ya algo grave aun las chanzas en la materia servian de alivio. Acudieron todos á la puerta de la trinchera, y como parecia un sueño de que gente de mar viniese á dar aquí por tierra, y mas de la cañada arriba camino de la comun costa de la California, no creíamos lo mismo que estábamos viendo. Decian algunos serian indios vestidos; pero los indios Californios aunque tengan vestido luego lo quitan y guardan cuando andan y vienen de camino; hasta que nos pareció descubrir un arcabuz llevado de uno que venia por delante de los otros, pensamos seria la lancha perdida en alguna costa de la California, y que habiéndose salvado los hombres se venian por tierra al real, cuando reconocimos caras diferentes y españoles no conocidos. Eran cuatro hombres, y el que venia por delante saludó el real disparando su arcabuz, y fué tal el gusto de la gente que se dispararon casi todas las armas; llegaron y nos avisaron que nos venia el socorro de un navío de la Galicia, y con la memoria de los géneros de México, que

habian dado fondo tres leguas de aquí, juzgando que era el puerto y cañada á donde habíamos poblado segun las noticias del práctico que venia en la embarcacion, y que no viendo rastro de poblacion temieron que los indios nos habrian muerto, hasta que llegó una balsa de indios al navio, y entraron dentro del navio los indios, y así diciendo los indios y señalando á donde estábamos agazajando á los indios y al disimulo teniendolos como en rehenes, desembarcaron cuatro hombres y vinieron con guia á dar acá, avisaron, pues, que venia el navio del capitan D. Manuel Gadaro con el socorro. Regalamos la guia que habia conducido á los españoles, y salieron de aquí con uno de los que habian venido otros cuatro arcabuceros del real ya poniéndose el sol, y llegaron ya de noche á la playa á donde estaba la embarcacion é hicieron salva los cinco arcabuceros que iban que causó grande alegría en toda la gente de la embarcacion y en especial al capitan Gadaro que se hallaba con el cuidado de nuestras vidas con el nuevo riesgo y cuidado de la vida de los que habian saltado en tierra fiados de los indios, y con cuidado de su hacienda y trabajo entraron pues los nuestros en el navio, informaron de todo, y el día siguiente llegaron aquí con el navio, y dieron fondo en esta ensenada á la vista y cerquita, dentro del real de la Señora de Loreto y en 21 de Junio, sábado, día de nuestro beato Luis Gonzaga; empezó el desembarque de nuestro socorro, que todo llegó bien y bien acondicionado: doscientas fanegas de maíz bueno y bastante frijol; quezos que vinieron procurados del señor fiscal del rey Dr. D. José de Miranda juntados de los bienhechores de Guadalajara ansiosos de esta empresa, cuarenta y ocho reses hechas cecinas del capitan Francisco Galindo de Tetibán, toda la memoria entera de los bienhechores mexicanos que no contentos de ver el imperio mexicano reducido en siglo pasado á nuestra santa fé, en los últimos años de este siglo empezaron con sus limosnas á procurar la reduccion de otro no menos reino, y así quedará este templo vivo de tantas almas aun mas perenne que no los tem-

plos y retablos de madera con que tienen adornada en honra de Dios esa imperial ciudad de México, y en que gastan tantos caudales tan bien gastados. Aquí ya se nos acrecentan hoy mas los pastos, pues en el navio de José Manuel Gadaro vienen otros siete españoles honrados de la Galicia voluntarios, alentados del capitan del navio á tomar el sueldo de baja de esta bandera, y hoy se le repartieron armas y se pa-ó muestra, y entre ellos hay dos nobles deudos del señor conde D. Alonso de Miravalles, aunque deseosos de hacer méritos con Dios y con el rey, entrar á participar de los trabajos de esta nueva y lauretana conquista de Maria Santísima. En otras partes ha sido menester que los padres parezcan delante de la justicia para estorbar á sus hijos ya grandes y con las armas á que pasasen á esta conquista como deseaban; de suerte que si en otros tiempos eran menester cadenas para que se arrastrase con gente para Californias, ahora que corre esta empresa tan á la sombra de la verdadera perla Maria Santísima, son menester mandamientos de la justicia para que no vengán. Todo lo cual sabido en México no dudo alentará á esos señores para que empleen parte de su caudal en obra tan piadosa, y asimismo sabido por nuestro rey Carlos II acudirá con su brazo poderoso, y confirmará el nombre de Carolina dado á las Californias en la última conquista tan infeliz, que hasta los nombres de este grande reino parece dejó en olvido. Ahora con todo el grande socorro que nos ha venido vale dos veces mas que todo el socorro, la liberalidad grande de nuestro primer bienhechor D. Juan Cavallero y Osio, comisario de esta suprema inquisicion de México, que no contento de la fundacion de las dos misiones de Loreto á San Francisco Javier, nos compra este navio nuevo, y todo de cetro de veinticinco codos de quilla, ya aviado muy bien en todo, que siempre le costará el valor de catorce mil pesos, y se llama San José, compra y donacion que sin saberlo dicho Sr. D. Juan no pudo ejecutarlo en mejor tiempo, pues nos hallamos hoy día con total desamparo y con suposicion cierta de

lancha perdida ó imposibilitada á hacer viaje; ya estaba tocado con mano el favor especialísimo del santo Patriarca y esposo de María Santísima en lo tocante al cuidado de embarcaciones para la fundación de esta nueva casa de su grande esposa María Santísima, no repito aquí el cuidado y amparo de San José antecedente, porque todo el noviciado de Tepozotlán sabe lo que pasó en este punto, ¿que diremos ahora? que se nos viene el navío de su nombre fabricado de José Manuel Gadaro. Nos viene el socorro á tiempo tan oportuno y necesario, y se nos queda, pues si María Santísima y San José su esposo, gobiernan á D. Juan Caballero, de sus manos poderosas podremos esperar para estas obras tan grandes, tienen bien seguro, que será llevado de tan buenas manos: ahora con tan buen ejemplo, espero no faltarán algunos bienhechores que nos socorran en la de los fieles.

“De su navío que nos vino de socorro, que todo lo descargó en los liberales ánimos de México, como asimismo el avisar y va como para contentar la gente toda de mar que traía el navío para salir de Chaorla; se vió obligado á darles algunas pagas adelantadas de algunos meses, que lo habian de pagar en e servicio del navío, con que el día último de Junio de este año de 98, en que, en nombre de D. Juan Caballero, le compró el navío, le quedan ochocientos veintiseis pesos cuatro reales: y así todos los marineros cargan sobre mí contentos de quedarse, en servicio de esta conquista, y desquitar en los viajes y marinería: pero yo aquí no tengo ni un real, y así remito al capitán Gadaro á Querétaro, para que le pague el navío que le compró, y lo remito á México, para que se le paguen los fletes, y asimismo los ochocientos pesos, y veintiseis con cuatro reales que carga sobre esta misión de María Santísima de Loreto la gente de mar en que el que menos se pensaré, como leen estos renglones, desempeñará á la santa casa de Loreto que no quede embargada así por los fletes, como por la carga de la gente, y para que todos se edifiquen del buen ejemplo de estos con-

quistadores, hago saber á vuestra reverencia, como haciendo un padre la doctrina, y esplicando el seguudo precepto de no jurar y los modelos y remedios para no jurar, y en la doctrina mentando un ejemplo de una ciudad de Alemania, en que el que fuera, luego lo hacen pagar no sé que cantidad; les agradó el ejemplo, y de comun acuerdo resolvieron todos, porque cada voto ó juramento fuese debajo de pena de pagar una libra de chocolate á cuenta de su sueldo, y así hay grande ruido en todo el real cuando se oye un voto y todos saltan para la ejecución del chocolate y así no se oye voto ni juramento, y si viene alguno de nuevo queda tan aturdido á las voces que dan todos al primer juramento y voto y á la ejecución del chocolate, que de aturdidos con pocos actos de estos pierden luego el hábito de votar, y cierto me holgara se dilatase á otros presidios esta virtud del chocolate de Californias contra el hábito de votar.

“Hoy nos hallamos en tierra con veinte y dos españoles y algunos indios de la otra banda: y así ahora enviaremos el navío por doce caballos que dieron de limosna para esta conquista y en breve espero se plantearán aquí las familias de los bienhechores de esta conversión con sus nombres y apellidos, segun se fueren bautizando y mediante el amparo de María Santísima, se quebrantará del todo el orgullo del infierno y de sus sacerdotes de los ídolos que tienen engañado á este reino tan grande, y así ruego á vuestra reverencia comunique estas noticias á todos los bienhechores y á todas las personas de todos los conventos y monasterios de México, y en especial al señor arzobispo que me dió tantas bendiciones para esa empresa que las alcanzó y se alegrará de saberlo. Al Exmo. Sr. obispo de la ciudad de los Angeles que mira esta empresa con tanto cariño y socorro, que con todo el socorro asimismo de las comunidades religiosas de esta nobilísima ciudad, digo, socorro espiritual, nos ayude á pelear contra todos los demonios que se han hecho fuertes en esta última parte del mundo y con tantos socorros así espirituales como temporales, esperamos prosiguiendo Ma-

ría Santísima en ser pobladora y conquistadora, se han de derretir como la neblina de la mañana al subir y calentar el sol. Ella, la gran conquistadora, dé fuerza á vuestra reverencia á cargar con esta conquista Mariana, y no se olvide de este pobre el último de todos en sus oraciones y santos sacrificios."

Los sucesos de fines del año hasta Abril de 1699, se comprenden en la siguiente carta del padre Salvatierra, al mismo padre Ugarte con fecha de 1.^o de Abril de 1699.

"Desde cerca mediados de Octubre de 1698 no he escrito á vuestra reverencia ninguna. Las que despaché, pues, por esta fecha fueron en el barco San Fermin que llegó prósperamente al puerto de San Lucas, distante diez leguas de la mision de Mochicahuic.

"En el último pueblo de Ahome, embarcáronse dos mancebos catecúmenos californios Isidro y Antonio, y sabiendo el padre José de Peraza y los indios de los tres pueblos Ahome, San Miguel y Mochicahuic, que iban las primicias de los indios californios, salieron de todos los pueblos con mucha prevencion los indios de arcos y acompañamientos, recibieron dentro de sus pueblos á los californios con mucha solemnidad. De allí pasaron á la villa de Sinaloa á donde hicieron la fiesta de todos Santos acompañados del contra maestre Sebastian Romero, que fué con ellos y vinieron en la villa mucha gente de españoles á la devocion de Todos los Santos y de los finados y la fiesta que habia de toros por razon de unos despachados. El teniente de alcalde mayor Martin de Verástegui, que habia sido alférez de California en tiempo de D. Isidro de Otondo, les hizo muchas fiestas. Pasaron á Chicorato donde los aguardaba el padre rector del pueblo de Sinaloa Gerónimo de Pistaya, que los detuvo

allá muchos dias á descansar con mucho regalo mientras se prevenia el avio de la embarcacion.

"Despues de salido de acá S. Fermin para S. Lucas, salió en 21 de Octubre tambien de vuelta para la Nueva-Espania la galeota que nos trajo el caritativo socorro de bastimentos del tesorero D. Pedro Gil de la Sierpe. Se embarcaron en ella algunos soldados para ir á traer sus mujeres y familias de Compostela; en el ínterin se quedó aquí San José, que por haber mucha agua no pudo salir con San Fermin, y se quedó la lancha San Jávier para cuidar á descubrir la quilla de San José, y ver el daño que tenia y dársela una carena y pasada lo mejor que se pudiese; con eso salieron tambien de esta bahía estas dos embarcaciones retirándose á la isla del Cármen en un puerto seguro que hace aquí en frente de nuestro Loreto de donde van y vienen las canoas y balsas de los indios en tiempos mansos, y el puerto que es muy resguardado y seguro; y aunque los antiguos descubridores no toparon agua dulce en el islon del Cármen, esta buena noticia la hemos tenido nosotros de que tiene aguajes de agua dulce; noticia que será de alivio para la navegacion y facilidad de ella de donde dimana mucho bien á esta conquista y conversion. Al descubrirse la quilla de S. José se halló muy maltratada de carcoma y peligrado, y fué de grande dicha el que D. Pedro Gil de la Sierpe, previniendo los lances de la mar, puso por vigilante mas inmediato de la lancha S. Jávier á Andrés Machado, maestro galafate que, en honra de la Virgen Santísima, trabajó mucho para remendar lo posible lo dañado de la cercaña de la quilla, y fué ésta la primera carena que sepamos se haya dado en Californias.

"Fué mucha dicha y providencia de la Madona, en que en últimos de Octubre no se hallase embarcacion ninguna dentro de nuestra bahía, porque vino una tempestad tan recia y desecha que en algunas partes salió la mar, y San Fermin que estaba dentro del puerto de San Lucas bajó en el puerto aunque sin desgracia ninguna; ya que hablamos de embarcaciones no

puedo menos que contar un caso, y es que la fragata San José vuelta del único viaje de Hiaqui, por hacer mucha agua, alegó el contramaestre que se podía dañar mas dentro de la bahía, y así se retiró á Coronados, isleta que está mas arriba de la de Cármen, tambien muy cercana á este Loreto; me avisaban de allá el gran cansancio de los marineros en darle todo el dia y toda la noche á la bomba; pero cuando volvieron acá con la fragata reconocí que al trabajo de la bomba supieron unir al del buceo de perlas, ayudándose con indios californios, desconsolome algo el caso temiendo que la codicia diese detencion á la fragata con capa de hacer mucha agua y debajo de chanza hubiese la chanza de la codicia; y lo cierto es que á saberse lo dañado de broma que estaba la fragata, debía haber vuelto luego á Chacala, y no perder tanto tiempo inútilmente con tantos gastos de salarios aquí en la California, y Dios sabe si esta ignorancia la produjo el vicio de la codicia; estaba yo perplejo en el caso y deseoso de hacer alguna demostracion afeando en tiempos tan nuevos la pesca y reñir á los marineros; deteniame el recelo de que no se me desconsolase lo mas de la gente así de fuera como de mar y motivar horror á la conquista en sus principios. Se encomendó por los padres este negocio á la Virgen Santísima de Loreto. Deseándose acertar y que la Señora diese luz de lo que se habia de hacer en el caso y nadie pudo saber de la perplejidad y desconsuelo.

“Como hoy fué hecha la peticion á la Señora Madona que en su estatua de bulto que libremente el Sr. D. Ventura Medina Pliego dió y la Sra. D^a Isabel su madre que la vistieron de preciosa tela de Milan, corona de plata; tiene asimismo una gargantilla de perlas falsas, tres topos ó perlas finas con que los devotos de Californias habian adornado y dado de limosna á la estatua de Señora Madona; á la noche, pues, inmediata al dia que se encomendó á la Virgen Santísima este negocio, las tres perlas finas se cayeron en el suelo. Habia como ocho meses que estaban colgadas las tres perlas á la gargantilla de la Seño-

ra que era de perlas falsas; pero caerse en esa noche inmediata que se habia rogado á la Virgen que diese luz para el caso, todo pudo ser tal vez; pero en tales circunstancias es muy factible no se moviese esta hoja ó esta perla sin órden de la perla oriental María Santísima que quiere mostrar *que la tierra que ella quiere amparar no necesita del arrimo de las perlas*, cuya codicia y envidia ha sido de grande daño en otras entradas. Con este caso se alentaron los bienhechores cuyos ánimos y afectos quiere María Santísima para esta conquista y no las perlas de estas regiones, que aunque tienen muchas en un año de trabajo solo se topan una ó dos grandes y precisas, si no es que la Virgen las guarde para darlas á los que primero buscasen en este reino de Dios que es la santa fé de Jesucristo.

“En 1^o de Noviembre, ya salidos de nuestra vista todos los barcos y templadas ya del todo las calores, hallándonos aquí con ocho cavaladuras que todavía estaban buenas, pareció tiempo de empezar ya á procurar estender el Evangelio al país, y yo reconociendo poco á poco las tierras confinantes, y ya nos hallamos en paz sin haber guerra con nadie, aunque estas dos naciones confinantes y amigas reconociamos no estar todavía amigas entre sí. Procurando, pues, que nos llamasen á Andrés de la nacion de San Isidro llamados cuchimies, que fué el primer indio que pasó á hiaqui y deseaba el bautismo con ansias, segun nos dijo un indio (pero con falsedad), que estaba malo en San Isidro, que lo habia picado una vívora de los cascabelles. Esto dijo para que no instásemos de acá á llamarle; con esta noticia nos alentamos causándonos lástima que este infeliz muriese sin el bautismo. Por junto sali yo con el capitán y otros seis soldados á caballo bien prevenidos, sin haber podido sacar en limpio de los indios si habia aguaje en el camino ó no. Y por asegurar la jornada salimos un poco antes de rayar el alba. Salieron tambien como doce indios regalados con una frazada cada uno con título de cargar un poco de maiz y unos barrilitos de agua dulce, se trabajó mucho en quitar espinas de órga-

nos, tasajos y pitahayas, caminando como tres leguas con mucho trabajo por estar un bosque de espinas, todas las veredas nunca traginadas de caballos. Nos apeamos todos al subir una cuestecita y llegamos á lo alto muy sudados todos. Del trabajo de abrir camino, susto de no saber si en doce leguas topáramos una gota de agua; descansamos todos un poco en lo alto de la cuesta y también los indios. Se descubría abajo otra cañada con arboleda. Dijo uno que topáramos con agua, hizo otra seña con la cabeza que no, y no haciendo caso de sus cosas si habría ó no fuimos rodeando la ladera para la bajada de la cuesta y nos hallamos apurados por un gran salto que había en la bajada, que parecía muy difícil lo saltasen las bestias y estaba tan malo que sin detenernos un par de horas no se podía componer; pero la bestia que iba por delante, viendo verde á lo lejos y bajío de la cañada, llevada de la golosina de lo verde, brincó el mal paso y, aunque con trabajo, todas hicieron lo mismo; y llegado á la cañada grande, seca, vimos que cruzaba otra cañadita estrecha pero sumamente verde, y la encontramos toda llena de manantiales dulces, agua fresca y cristalina en el pelo de la tierra y con zacate para las bestias, distante menos de cuatro leguas de Loreto, llamado el paraje Bahuh en lengua monquí. Todos nos alegramos mucho y necesitábamos de descanso y las bestias también y nos lo proporcionamos. En la distancia de allí á London que así llaman los morquines á la cañada de San Isidro y los chichimies llaman Cathemeneol, estábamos muy perplejos porque decían unos indios que llegaríamos ese día: otros que dormiríamos en el camino; pero hallándonos alentados con el nuevo y lindísimo aguaje descubierto y buen paraje y fiados en la luna salimos al medio día de Bahuh, y caminando y atravesando una legua de monte de espinas muy penoso, dimos á otra cañada mas ancha llamada Nienchu, cuyas faldas supimos despues que son muy abundantes de raices de yuca. Caminamos como otra legua, siempre cañada arriba; la llama-

ron la cañada de la Piedra Molar, por verse un gran pedregon que parecia piedra de amolar.

“Subidos poco mas de legua se estrecho la cañada entre montes y nos hallamos cerrados entre dos peñas por donde iba la vereda de indios imposible á poderse abrir para caballos.

“Nos apeamos todos á descubrir los altos del cerro, con peñascos muy ásperos y toda ella coronada de cornija difícil al subirse á pié y mucho mas á caballo; dió una caída terrible Juan de Arce, y así se llamó la cuesta de Juan de Arce; é invocando todos el amparo de la Madona de Loreto, sudando todos en buscar paso y alfiarlos, se venció la cuesta sin perder en ella ninguna bestia. Despues caminando por las laderas llegamos á la bajada de un cerro todo de tierra muerta ó piedrecitas menudas, sueltas todas, tan empinado que no se podía bajar á pié y así nos dejábamos resbalar sentados cuesta abajo, y fué de mucha dicha que las bestias se arrojasen por ella. Se extrañaban los indios al ver á los nuestros tan alentados y alegres, y así caminamos otras dos leguas entre mucha espina y barranquitos enfadosos; pero no de peligro, y nos hallamos á pié de una subida muy empinada que bien subieron los indios á pié; pero se nos podían desbarrancar las bestias, tanto mas que ya estaban fatigadas. Era la subida de tierra muerta que no era difícil el componerla, pero también se hallaba fatigada nuestra gente.

“Fuimos rodeando y bajando la cañada hasta que fuimos despues de rodeo por otro lado también malo. Nos dió mucho trabajo un caballo destroncado. De esta subida empinada caminamos como dos leguas y como las ánimas con luna llegamos á la cañada de Londo ó San Isidro y sus carrizales el día 4 de Noviembre, día de San Carlos Borromeo. Se hizo alto en una mesita sombría cerca del aguaje y carrizales, á donde pudimos tener á la vista las bestias. Se estuvo con mucha vela de noche porque no topamos allí al Andrés ni á ningún indio natural de allí, ni al indio embajador que habíamos envia-

do adelante el día antecedente; hicimos ramada al amanecer y dije misa por los difuntos de nuestra compañía el día 5 de Noviembre, y como á las nueve llegó el embajador á decirnos que pocos días antes parte de la ranchería había ido á pescar á la mar, y la otra parte había ido por no sé que parte de frutilla á una ladera de la Giganta amena que llaman los *monqui*, *meunqui* y los *cuchimi* llaman *Medecil*, y que Andrés había ya salido sano de su enfermedad. Con eso nos detuvimos allí en la cañada muy amena con buenas llanadas en su cercanía.

“Descansamos todos los hombres y las bestias y nos ocupamos el capitán, los soldados y yo en formar una linda cruz en lo alto de un grueso mezquite muy duro, en que bien tuvieron que trabajar todos los machetes, y quedará la memoria muchos años; porque ya allí no hallamos rastro de la estancia de D. Isidro de Otondo. La mañana 6 de Noviembre salimos de allí muy temprano para dar la vuelta para Loreto, y se trabajó bastante en mejorar el camino, contentos de haber trabajado dos días antes, porque todos esos pasos ajustados nos parecían flores. Caminamos las seis leguas de Londo á Bahuh á donde llegamos á medio día, y por no fatigar la caballada nos detuvimos allí en tan buen aguaje y paraje toda la tarde, y procuramos allí ensayar á los californios á llevar cartas de una parte á otra y hacerse comunicables las tierras; llamé, pues, á todos los californios que nos habían acompañado y estuve escribiendo una cartita al padre María Picolo en lengua monqui; acabada de escribir se la leí á todos pero no hicieron concepto, y el que se ofreció á llevarla, que era cacique, entró á las cuatro de la tarde en Loreto con ella con mucha alegría del padre y españoles de que ya empezaban á ver cartas en California; leyó el padre dicha carta en presencia del cacique Pablo, el portador que, como oyó que el padre con el papel en la mano decía todo lo que había yo dicho allá, quedó espantado y comunicó á todos la fuerza de las cartas.

“En el paraje de Bahuh trabajó á la tarde el capitán y los-

dados en hacer una ramada para celebrar la santa misa, que se celebró antes de salir del paraje el día 7 de Noviembre; llegamos á Loreto todos á caballo con buen orden, haciéndose la salva al real y entramos con mucha solemnidad y alegría, porque el padre Francisco María animó á los soldados que enseñasen un baile á los californios, de suerte que los vistieron muy bien é hicieron un baile, remedo del Tocoitín; los niños de la doctrina como si se hubiesen enseñado mucho tiempo, plantaron unos arcos muy bien hechos y nos recibieron como si fuese pueblo antiguo con mucho gusto de todos, quedando admirados de ver que sabemos andar con caballos por sus picachos y buscar caminos por veredas no enseñadas de ellos, y que si fuere menester sabrá ir el español en su busca por los picachos. Pocos días después de llegados de vuelta de San Isidro, vino á dar allá de San Lucas y Sinaloa la lancha San Fermín, trayendo de carga ocho caballos y diez vacas con otros muchos regalos que enviaban de limosna para esta misión el padre rector de Sinaloa Gerónimo de Pistoya y el padre José Peraza y el alférez Martín de Veráztegui. Vinieron dos juegos de armas y otros petos que enviaba el señor gobernador D. Andrés de Rezabal, y con ellas se armaron los caballos y se hizo una escaramuza con espanto de esta gente.

“En el desembarque arrancó una de las vacas y con esto fue descubridora de un nuevo aguaje, nunca antes sabido, cuatro leguas al Sur en donde se encontró yéndose tras del rastro. Con esta carne viva de cuando en cuando come nuestra gente carne fresca y viven sanos. Fuimos avisados de que á espaldas de la isla del Cármen hay salinas de una muy buena sal; con esto soplando ya los vientos Nordeste, despachamos para dichas salinas á la San Fermín y que acompañase á la fragata San José, para que al amparo del bienhechor se les diese carena firme y se embonase, confiados en la grande liberalidad del señor D. Juan Caballero; se mandó cargasen de paso alguna sal de la salina del Cármen para alivio del costo del corte de la

madera para la fábrica de la santa casa en este reino. Salieron de esta bahía por fines de Noviembre y nos quedamos aquí con sola la lancha San Francisco Javier y la lancha fundadora de Loreto varada en la playa con su ramada por las necesidades estremas. En este mes de Noviembre murió un angelito de tres años llamado Alonso, y aunque ya habia otros parvulitos en el cielo pero que tenian sus cuerpecitos quemados á su estilo. Se predicó tanto contra el estilo de quemar despues de ser cristianos, que ya la misma madre de Alonso vino á avisar de el difunto angelito, y se amortajó aquí por medio de su padrino con tanto aseo y listoncitos, que todos los californios quedaron admirados y aficionados al modo de enterrar los parvulitos, y así este fué el primero que recibió sepultura eclesiástica, y despues de este ya de por sí han venido á avisar, y ya correa contentos y devotos con estas ceremonias y ya tiene el cielo una escuadrilla de ángeles párvulos californios enterrados en este cementerio de Loreto.

“Entró el mes de Diciembre en que se celebraron con gran solemnidad las dos fiestas de la Inmaculada Concepcion y de nuestro patron San Francisco Javier, y como teniamos aquí la lancha San Francisco Javier á la vista del real le enviamos pólvora y dos piecitas con que respondió la mar á la salva de tierra, y púsose de linternas toda la lancha hermoçada de luces y respondió á la vista de la fiesta de la mar con mucha calma, y se dispararon cohetes por tierra y por mar. El demonio procuró enturbiar la fiesta, porque un marinero chino, que tenia el sombrero lleno de pólvora, dentro de San Jávier se le pegó fuego al sombrero lleno, que lo tenia arrimado á la cara; trajéronle aquí á Loreto como un mónstruo, hinchada la cara y sin vista, juzgando todos que la perderia; hizo buenos propósitos de servir á la mision y á San Francisco Javier.

“A la tarde de la fiesta del santo le llevó el padre Francisco María Picolo la reliquia de San Francisco Jávier y empezó á ver, reconociendo la gracia del santo, y en pocos dias pudo vol-

ver á su trabajo, y está él hoy sin señal ninguna de la lesion de tanto fuego de pólvora, toda fina.

“Tuvimos aquí las fiestas de Pascua de Navidad con mucho gusto y devocion de los indios tambien, asistiendo á la fiesta centenares de catecúmenos á las fiestas, haciendo tambien sus bailes los cristianos mas de ciento y son sus bailes muy diferentes de las naciones de la otra banda, pues tienen mas de treinta bailes todos diferentes y todos en figura de traje y enseñanza de algunas cosas esenciales para la guerra y la pesca, caminar, entenar, cargar y otras cosas semejantes, y se premia el niño de cuatro y tres años salir con bien del papel de su baile como si fueran ya mancebos de mucha emulacion y juicio, cosa que nos dió á todos mucho divertimento el verlos.

“Habiendo acudido á las fiestas algunos indios de la costa del Sur abajo pareció buena ocasion, antes que la seca y falta de pastos inutilizase la caballada, hacer unas diez ó doce leguas de entrada hácia el lado del puerto de Danzantes, puerto famoso y de los mejores del mundo; por medio, pues, del cacique José envió el padre Francisco María Picolo embajada á esas rancherías y principalmente á una ranchería llamada *Chuenqui*, lugar de bledezales; trajeron la respuesta en que decian que estaban muy contentos y que fuesen el capitan y el padre á verlos; con eso salió de aquí el lunes despues de Pascua el padre Francisco María Picolo con el capitan D. Luis Tortolero y Torre y ocho soldados á caballo fueron á una ranchería distante de aquí dos leguas y media con aguajes y cañada de *Vhoncei*; caminaron el dia siguiente hasta que llegaron á una cuesta áspera que subieron á pié con harta ¹dicha por no haberse derumbado ninguna bestia, y de este modo llegaron á *Chuenqui* bien recibidos de esos indios que recibieron con bien los primeros tlatoles y persuacion de enseñarse en doctrina cristiana con satisfaccion del padre, y pidieron hacha para cortar el palo blanco de que abunda este sitio y de abundante manantial de agua, y cerca como dos ó tres leguas del puerto de Danzan-

tes que llaman Trepu á donde hay mucha gente; escribió el padre Francisco María una carta de un paraje cerca de Vhoncei y la recibí con bien, alegrándonos que ya se daba paso á cartas y noticias de nuestra gente ausente. Dijeron en Chuenqui como tenían guerra muy reñida con otros de esta misma nación Monqui llamados *Monqui-Laymon*, que quiere decir *laymon* gente que vive dentro, tierra distante de la mar, y viendo uno de los indios *chuenqui* la pisada no antigua de un laymon de rabia escupió sobre ella; les prometió el capitán y el padre que siendo buenos serían ayudados contra sus enemigos, consuelo de esta primera visita á esta gente; salió el padre de ella y llegó aquí vispera de año nuevo, distando Chuenqui como diez ó doce leguas de Loreto. A la sombra del agasajo y buen modo que recibieron las rancherías del camino se sacó un gran fruto, y es que así de Chuenqui como de Vhoncei vinieron aquí algunas familias deteniéndose algun tiempo á la enseñanza de la doctrina cristiana. Bautizáronse aquí algunos párvulos, niños y niñas de dichas familias, y antes de salir de aquí se fueron tres al cielo en cercanía de la fiesta de los Tres Reyes. También había venido gente de Londo, cañada de San Isidro y San Bruno, guiados de Andrés, que nos llamaba para que fuésemos á Londo otra vez y que se juntaría la gente de los dos cuchimies, diciéndonos que se querían bautizar y hacer ramada ó iglesia para la doctrina cristiana que él sabía ya bien. Mucho nos consolamos con esta nueva, pero temíamos no estuviere hecha la paz todavía entre los cuchimies y moqui, por las muertes y discordias del verano pasado; todavía nos esconden mucho sus disgustos, porque tienen á menos valer que el español sepa sus cosas entre ellos, y así aunque estén en nuestra presencia dos enemigos y les preguntemos por el enemigo en nuestra presencia dice con mucha alegría que el otro es su amigo, y á la verdad son tan contrarios á nuestros estilos que respecto de nosotros todo su enemigo que vive con ellos es menor contrario que nosotros, aunque la gracia de

Dios y la perseverancia en la conquista va mudando y quitando esa tenacidad con señas de que han de tener la misma y mayor constancia en los institutos de la iglesia y de nuestra santa fé de lo que tienen en sus votos gentílicos. Preguntado pues, alguno de los principales de los monquies si Andrés era su amigo y habia tenido parte en la guerra pasada, decian que no y con esto quedamos empeñados y él tambien con alguna confianza de que no lo matarian.

“Llovisó aquí buena parte del mes de Enero, en que muy poco se dejó ver el sol, y esto detuvo á Andrés el ir á juntar la gente á Londo, y á nosotros asimismo el viaje así lo ágrío del tiempo como el retirarse los indios á sus cuevas, que aunque estaba muy maltratada por los frios y hambres la caballada, este poco daño se resarcó con ir á pié á que muchos de los soldados estarán prontos. Pareciéndole, pues, á Andrés que se habia templado lo riguroso del tiempo y deseo de recibir el bautismo en su tierra como se le habia prometido y á la vista de su gente que seria el primero, salió de aquí muy alegre diciendo que ya le habian enviado á avisar de allá y que queria ir luego allá á disponer la gente que estuviese junta y que luego esperaba estar de vuelta. Salió, pues, de aquí con pocas armas acompañado de otro catecúmeno llamado Nicolás, hermano de Jorge el californio, que fué á la otra banda con el padre Juan Bautista Copart y con otro mocito sin armas, y tres leguas de aquí fueron asaltados de algunos monquies de la ranchería de Vhoncei y de la ranchería de Nienchu, que le tenían guardia para ponerle asechanzas en el camino; asaltados, cojió Andrés solo para el peñol y Nicolás á de enderse por el lado del camino, huyéndose el mocito sin armas llamado Bernabé clavado con una flecha pero sanó de la herida; Nicolás se defendió huyendo y quedó herido, pero sanó, y defendiéndose clavó una flecha en medio del ojo á uno de los agresores, que quedará toda su vida con un ojo menos; Andrés, cercado de todos lados, cayó y lo acabaron de matar, machucándole con

pedras la cabeza; despues se volvieron los agresores, y enfurecidos de ver que no habian sido tan bien librados, y que he-cho uno habia perdido del todo un ojo y otro tambien quedaba herido, pasando por donde estaban unos indios acarreado zacate para las casas de los soldados algo distantes de Loreto, dieron sobre un pobre viejo catecúmeno de muchos dias, pariente del pobre Andrés, que actualmente sin armas acarrea un atado de zacate sobre la cabeza, y le traspasaron con estacas y flechas de parte á parte dejándolo muerto; habia estado la misma mañana de este dia en la doctrina cristiana y rezado al fin de ella con devocion el acto de contricion y lo mismo habia hecho Andrés, con que se espera que el deseo del santo bautismo le daria el Señor, añadiría un acto interior de amor de Dios y contricion, tanto mas que entre los motivos de matarle se pudo mezclar y hay bastante probilidad de que se mezcló el odio de Andrés por ser tan declarado de la banda de los cristianos.

No pudo escribir esto sin lástima y fué universal el sentimiento del capitan, y de todos nuestros soldados de Loreto, como si nos hubieran muerto uno de los soldados compañeros, y en verdad que nos ayudaba y asistia aquí dentro como cualquiera sirviente de la otra banda; pero antes de dejar de vista á Andrés para que no se pierdan de ánimo y estén prevenidos á golpes grandes todos los padres que entraren á nuestras conversiones y asimismo los españoles que con celo se engolfaren en tan santas empresas, que verlo lo que sucedió en Loreto el mes de Setiembre acerca del mismo Andrés. Era reconocido de todos como el mayor amigo de entre ambas naciones y amado y venerado de toda nuestra gente, sin haberse jamas oido de nadie una queja de Andrés: sucedió una mañana que un soldado de muchas obligaciones almorzaba con el alferez y ayudante, un poco de pescado fresco de regalo, que acaso habia traído esa mañana antojóseles un poco de aceite para condimentarlo; y luego en una tacita se lo enviaron aunque faltos del género. Estando ellos comiendo derramóse casualmente por el mismo

soldado la tacita de aceite; Andrés estaba cerca de la puerta totalmente inocente del caso, cuando levantóse el soldado como endemoniado y coje una silleta en que estaba y diciendo locamente, que Andres tenia la culpa, lo alcanzó con fuerza con el palo esquinado, dió un gran golpe en la cabeza de Andrés de suerte que le hizo una herida grave, que fueron menester puntos para acudirle á la cura. Levantáronse el alferez Figueroa y Antonio Mendoza, atozigados del arrojó del soldado, que como habia dado indicios de cabeza de un motin (lo cual no puedo creer pero apuntó lo que se sospechó) no pudo tomar peor medio, pues casi toda la gente escandalizada de la bestialidad del soldado acudió al lado del capitan y pudo haber algunas muertes, pero la santa conquistadora tomó la mano y así el mismo dia fué echado y desterrado el mismo soldado á una embarcacion y de allí á la Nueva-España, y Andrés en pocos dias sanó de la herida, pues se ha probado en muchas ocasiones que este es gran temple bueno para heridas de cabeza; sanado conservó el amor con la santa fé y con los soldados, y en todos creció el amor con el inocente y al paso de este amor, amenazaban todos venganzas contra los matadores, y nos costó mucho el sosegar nuestra gente hasta saberse la verdad, de la cual todavía en partes se dudaba, y así se resolvió tomar primero informe sin ruido de lo sucedido, y como estaban cerrados los pasos de una nacion con otra se determinó aguardar la lancha de San Jávier que la estaba aguardando por horas de Hiaquí á donde habia ido por harina que con eso por mar se podia ir á San Bruno, y que la caballada estaba tan flaca por los malos tiempos y falta de pastos en la cercania de Loreto á donde ya estaba todo tolado. Llegó pues, la lancha de vuelta de Hiaquí felizmente, con tres indios californios que habian ido en ella y estado de espacio en todas las minas de Hiaquí y muy aprovechados; embarcóse, pues, en la lancha el capitan con ocho soldados para navegar á San Bruno, y el dia antes de embarcarse, vinieron á dar aquí á Loreto cinco niños bien armados cu-

chimies y de la faccion de Andrés el difunto y parece que Dios los trajo para poderse hacer la cosa sin miedo y sin recelos de los cuchimies de verse de repente la embarcacion sobre sus costas, sin tener lengua del por qué: por tanto se embarcaron los cinco con el capitan para ir por Nicolás el compañero del difunto Andrés y averiguar el caso. Dos dias antes de embarcarse vino á dar aquí á Loreto á toda carrera una puerca flechada con la flecha aun en la herida octavada; arrancósele la flecha y yo la guardé, y como ya hay mucha gente buena entre ellos enemigos ya de estas maldades y que les va entrando bien la fé de Dios, salí á la doctrina cristiana de los adultos con la flecha escondida debajo de la ropa, y despidiendo de mí presencia al soldado antiguo que de ordinario suele asistir á la doctrina por autoridad parado con sus armas en ella, y suele ser el capitan ó alférez; hallándome solo fuíles preguntando si verdaderamente querian ejecutar los mandamientos de la ley de Dios. Todos dijeron que sí hombres y mujeres; enseñéles que era menester castigar á los ladrones, &c., y despues sacando la flecha que tenia guardada, averigüé á quién le correspondia, contestándome el cacique José que era flecha de muchacho y no de hombre; remitirla al padre Francisco Maria acompañado de un soldado con la flecha, para que se supiese de quién era y cuál era, y como los niños son inocentes, luego dijeron todos que era de un cristiano nuevo, que yo bauticé gravemente herido de siete flechazos las mas heridas mortales, mancebo muy capaz que en el bautismo llamé Francisco Maria, y con la asistencia tan grande y cura que se le hizo sanó casi milagrosamente, al parecer de muchos incurables. Volvió José con un soldado catalan diciéndome en secreto que era autor del flechazo Francisco Maria el haberse ausentado de la doctrina daba indicios de que él era, tanto mas que las mujeres lo confesaron en pública doctrina; entonces saqué un azotito que tenia prevenido, y dije que por mí el capitan no mataria á Francisco Maria; pero que lo habian de cojer y traerlo á la doctrina que

yo lo castigaria como padre que está obligado á castigar á los hijos cuando son traviezos sin matarlos. Dijeles que no aguardasen mas doctrina cristiana hasta ver que se obedeciese esta orden; con esto me despedí de la doctrina y no la hubo el dia siguiente sino solo para los niños y niñas dentro de la capilla del real; no obstante se juntó la gente, bastantes hombres y mujeres afuera por la doctrina, pero se les volvió á intimar lo mismo, sin hacerles doctrina y sin darles juntamente la limosna ordinaria de un puño de pozole que se ha dado siempre despues de la doctrina, aunque hoy dia tal ó cual vez cuando hay poco maiz suelen traer un hacito de palitos chicos, ó leña para la cocina. Hubo muchas hablas este segundo dia entre ellos, y finalmente al tercer dia toqué á la doctrina y vino luego mucha gente hombres y mujeres; fuí y me senté en la silla teniendo el azotito escondido debajo de la sobre-ropa, despedí al alférez Isidro de Figueroa que me asistía, vi desde la enramada de la doctrina algunos hombres y mujeres perplejos en venir á la doctrina y como ya muchos son conocidos llamé algunos y algunas con sus nombres, y á todos que viniesen, y luego vinieron todos, y vi venir al delincuente Francisco Maria; teniamos ya á la vista la lancha con viento en popa: que con el capitan y ocho soldados iba saliendo de la bahía para San Bruno: dije á todos que yo habia pedido al capitan le perdonase la vida y habia venido en ello, pero que se le habian de dar unos azotes lo hice hincar de rodillas y obedeció.

“Di el azote al gobernador D. Dionisio, y tambien obedeció dándole unos azotes mas recios de lo que pudiéramos pensar en gente nueva, tanto que al cuarto azote le mandé cesar, y quedó el delincuente contento y toda la gente muy satisfecha, y los ladroncillos malévolos. Todos los españoles muy alegres dando gracias á Dios de ver este milagro de Maria Santisima, y hasta los niños de la doctrina muy contentos por el castigo y por haber sus padres ayudado á ello.

“Se supo en esta ocasion, que toda esta ranchería de Loreto

Concho estaba buena y obediente, y que la ranchería que habia movido todas las inquietudes, era la Menchú, y así en esta ocasion estos de acá hablaron con resolucion: que se apartarian y vendrian con los padres y españoles, sino convenian en lo que pedia el padre de que se azotase Francisco Maria.

Con esto rindieron los de la ranchería de Menchú, y ellos mismos estaban en la doctrina obligando y llamando al flechero culpado del flechazo de la puerca para que obedeciese y se presentase el tiro de flechar al animal, no fué para comérselo, sino por desquite y soberbia de ver que ya habian llegado aqui los parientes del muerto, su enemigo Andrés, y que se agasajaban. Es á saber, que como los bárbaros no saben que se castigó, sino solo la venganza, y es mas difícil el introducirles la justicia que el castigo paternal, y lo sienten mas que si los matasen, y esta dificultad de introducir el castigo de la justicia ó el paternal, dimana una dificultad de tomar asiento las cosas entre ellos mismos.

Todos estos turbios hicieron un Mayo de alegría, que tuvimos en este tiempo, en el caso que voy á referir se habia hecho reparo que nadie habia nacido dentro del pueblo siendo así que hartas mujeres preñadas se habian visto; pues para agradecer á las preñadas se hizo plática sobre la caridad que se habia de usar con ellas, como lo enseñaba la ley de Jesucristo, y al repartirse el maiz se les repartió unos granitos mas de maiz, y no se dejaban ir por leña, aunque es tan poca la que traen, que ni por sueños se podia temer de mal parir por eso, pero solo para hacer ostentacion de lo que se habian de privilegiar las preñadas. Tomaron esto tan en bien, que empezaron á parir dentro del pueblo, y como una enferma que fué la primera que parió é hizo dos de un parto, que dijeron los habia parido muertos, se mostró el sentimiento de haber muerto esas criaturas sin bautismo en la plática ordinaria, mostrándose tambien alguna malicia de que quizás vivian al salir el parto, y ellos por descuido de llamar luego al padre ó por empeño del demonio

juzgando que los mataria el bautismo los dejaron sin bautismo: con esta riña y sospecha y pésame el dia mismo parió otra mujer. Avisó en secreto el gobernador, y le envié un regalito de comida sabiendo habia parido con felicidad la mujer y la criatura sana, fui á la ranchería ó pueblo como con título de ver á otros enfermos y darles un poco de atole, y vi la parida echada con la criatura al parecer de todos muy robusta y sana; y porque no tomasen horror al bautismo dije que dentro de dos dias se podria bautizar cuando estuviese la madre mas alentada; luego que los paren los envijan de prieto, y si es hembra luego le ponen su nagüita de ensartas de nuditos de carrizo. Tambien aprendimos nueva ceremonia y es que el marido de la parida tambien recibe recostado en el mismo rancho los parabienes. A la tarde inmediatamente vinieron los niños y niñas cristianos de la doctrina avisando que la criatura recién parida se moria; corrió luego el padre Francisco Maria Picolo y hallóle boqueando, echóle el agua llamándole Cristóbal y de allí á pocas horas se fué al cielo quedándonos el consuelo de la salvacion de esta alma, y el consuelo asimismo de que por medio de la llamada que hicieron los californios se salvó. La lancha San Jávier fué á San Bruno con el capitan y los soldados que arriba dije, llegaron ya tarde y no convenia faltar en tierra ahora de noche; pero aguardarse á la mañana ínterin desembarcaron los cuchimies y se dejó ver la gente á la playa: y se volvieron los cuchimies á bordo diciendo que allí estaban el Nicolás y otra gente en San Bruno aguardando á los nuestros; pero estando con resolucion de salir á la madrugada, se levantó á media noche un ventarron que obligó á alzar las anclas y salirse de este paraje incómodo por no varar, de suerte que al dia siguiente se volvieron otra vez á abrigar en esta bahía y saltaron á tierra así los soldados como los cuchimies; pero como no se mueven sino de lo alto, el viento contrario era todo favorable á uno de los cinco cuchimies que venia embarcado, hombre ya de cincuenta años. Vuelta la embarcacion sin poder hacer las

averiguaciones y viendo que se adelantaba el tiempo y el diablo habia hecho tanto esfuerzo en esto: tar la visita á Londo ó cañada de San Isidro, distante poco mas de tres leguas de la mar de San Bruno; nos resolvimos á salir á tierra, y como no teniamos bestias de carga para llevar algun bastimento para algunos dias, se podia tentar la fortuna de que fuese la lancha por mar á S. Bruno, que á estar buenas las de Londo podian traer bastimento desde la mar. Salió, pues, la lancha por mar, bien industriado el contramaestre Francisco Hurtado de las señas que habia de tener para despachar la canoa á tierra. Salimos acá por tierra el capitan, otros soldados que fueron ocho y yo, todos á caballo.

“El viérnes por la tarde, 13 de Marzo, hallamos una legua de camino muy bien abierto con hachas los dias antecedentes por nuestros indios californios, neutrales de la guerra y enemistad de las dos naciones. Llegamos temprano al mal paso y salté entre peñas cerca de Bhauh. Me adelanté un poco con algunos indios á pié desde lo alto de la cuesta, y cuando llegó el capitan y los españoles me hallaron ya empeñado y trabajando en el aderezo del mal paso en que luego se empeñó mucho asimismo el capitan y al ejemplo todos los demas, y todos sudaron muy bien, pero se salió con el intento, quedó el paso muy bueno y se puede pasar á caballo con comodidad. Dormimos en Bhauh, y cogiendo la madrugada del sábado caminando con bien y juntamente mejorando el camino con trabajo y alguna cuesta dándole buen rodeo llegamos poco despues de medio dia á Londo con los cinco indios cuchimies que dije arriba, y otros monquies emparentados con los cuchimies que se habian juntado en el camino, aunque medrosos no hicieron en ellos los cuchimies la venganza de la muerte de Andrés y del viejo; paramos en el altillo donde habia hecho la estancia D. Isidro de Otondo, aunque sin sombra por asegurarnos y atrincherarnos con piedras á estar la tierra de guerra, porque nadie vino á en-

contrarnos: asi que dos dias antes habiamos despachado embajador.

“En el interin, no sabiamos lo que pasaba en Loreto, que á saberlo, nos hubiéramos vuelto atrás la misma mañana de Bahuh á Loreto, y perdida la jornada.

“A prima noche del viérnes, recién salidos de Loreto, hubo en Loreto mucho tlatole y parleta de los indios en la ranchería, y salieron con el silvo de pitos por todo el monte, con mucho ruido sin poderse saber en el real la causa de esta novedad, hasta que ya alto el sol trajeron al famoso tuerto mal herido de un flechazo para que se curase. Luego salieron todos con armas diciendo que iban á la vista de la isla de Coronados para defender á los pescadores de su ranchería, á quien los enemigos querian matar cuando volviesen en sus canoas de la isla para tierra firme. Tambien esta madrugada hubo gran llanto con golpe de las mujeres, que es el estilo y oficio de ellas; e alzar el llanto, y en el tiempo del llanto hacen compás con la espalda con darse golpes con piedras en ella, como quien hace la disciplina, y de la espalda al suelo, dando otro golpe en el suelo, un golpe á la espalda y otro al suelo, y vá tan de veras, que se les hinchan muy bien las espaldas con estos golpes.

“Lo limpio de este ruido que hubo en Loreto, hasta ahora no se ha podido saber bien, interin estábamos en Loreto, digo, en Londo sin saber nada del caso, pero ni ver gente ninguna del país. Comió la gente un mal bocado, tostados del sol, y calentando ya menos el sol, convidé al capitan y soldados para hacer una ramada en el altillo, y poder celebrar el domingo la santa misa con devocion. Al empezar á trabajar al pié del altillo, corsando palos para la ramada, vinieron algunos viejos cuchimies, que se recibieron con agasajo, nos ayudaron y subimos los palos, luego el designio de la primera ramada é iglesia, se plantaron los horcones, y puesto el casco de la ramada: y no habiendo ya tiempo para tajarla de carrizo, reservamos los capotes y frazadas de los pobres soldados para la madrugada: y el

capitan D. Luis Tortolero, con el alférez Isidro de Figueroa, se ocuparon en formar la Santa Cruz y pararla dentro del hoyo; antes de fijarla empezó á llover, de manera que dejando la cruz á medio fijarla, nos retiramos á prisa, cada uno al abrigo del capote, pero luego cesó el miedo del agua, y saliendo á fijar la cruz, salieron dos arco-iris que coronaron la cruz, pues aunque todo sería natural, pero en las circunstancias, alegró mucho á los cristianos viejos. De este modo pasó el sábado, y una hora antes del amanecer el domingo, desde la ranchería distante como dos tiros de arcabuz, empezó una vieja á predicar con tal denuedo que causó recelo el sermón de la vieja y al fin del sermón se levantó el llanto de la ranchería con la disciplina de golpes de piedra; y de cuando en cuando echaba sus saetas la vieja como sucede en los pulpitos, y aunque lloraban todos, con un tono sobresalía llorando por solfa un gran vozaron de una vieja casi á modo de plegaria que daba horror; los indios que habian venido de la otra ranchería con nosotros, aunque emparentados con los cuchimies, estuvieron toda la noche en vela con mucho miedo. Estando ya para celebrar el domingo venia una hitera de indios cuchimies de lejos con sus armas y tuvieron mucho susto los indios y suplicaron á los nuestros tomaran las armas, y como estaban á la mano fué fácil tomarlas; pero estando la gente cuchimie que venia en menos distancia del real, arrimaron las armas y vinieron á saludar y dar la obediencia; y despues de la misa se juntaron todos á la doctrina y se mostraron joviales, y al ir á repartir un poco de maiz en la limosna íbale á dar un desmayo al anciano Cuchimie que fué y volvió con el fuerte ventarrón de mar, abrazámosle que no diese golpe en el suelo, estuvo en sí, de suerte que con mucho gusto de todos al dia siguiente se bautizó habiéndose catequizado este dia con poco trabajo, pues habia asistido no pocas veces á la doctrina de Loreto y se llamó Isidro. Vimos entre los montes disparar la piecesita de D. Juan de Alvarado, señal que tenia que dar la lancha; vino el Nicolas, compañero de An-

dres, y como demostaba la tierra estar de algun peligro, se juzgó acertado no desmembrar los pocos soldados del puerto de Londo á donde estábamos, y así es que enviamos á Nicolás y á otro indio alentado de S. Bruno, llamado Santiago, con carta de la lancha para que se entregase á los indios dos fanegas de maiz en cuatro costales, y otro costal con dos arrobas de harina, poco mas, que á hurtárselo todo poco se perdía y de llegar con ella se conoceria su fidelidad. Salieron despues de misa y fueron á la lancha, entregaron la carta y al oscurecer llegaron Nicolás, Santiago y otros tres indios con la carga y respuesta del contramaestre de la lancha, con mucho gusto de todos los nuestros de ver la fidelidad de los amigos de Californias, y así se regalaron bien los cinco indios á cada uno un cuchillo y bastante comida, y esta tarde habia habido doctrina con satisfaccion. El lunes 16 de Marzo se avisó que á la tarde se podrian bautizar sus hijos chiquitos que despues en otras ocasiones se bautizarian los grandes, supusieron algunos que quizá tendrian horror al bautismo; pero no fué así sino que á la tarde vinieron y se bautizaron veinte y nueve ángeles de dos hasta ocho años, con tanto gusto que nos enterneció á todos. Y solo una criatura de dos años lloró; pero resarcíó el llanto otro angelito de cuatro años que se llamó Juan Nicnac que aun antes de tiempo se hincó solo y á la vista de toda la gente é inclinó su cabeza para recibir el agua, y como me era incómodo bautizarle por ese lado, díjele volviere la cabeza por el otro lado; é hizo lo así con mucha devocion sin turbarse, tanto mas que estuvo un buen rato de esta manera por aguardarse el padrino y recibió el agua con lá rimas de muchos enternecidos de ver lo que pasaba. Isidro completó el número de los treinta; al dia siguiente, martes, nos detuvimos tambien á ver si venian los de la ranchería de San Bruno. Pero como quizá no tuvieron en bien nuestra ida á Londo ó San Isidro, no se dejaron ver por esta vez, y así se resolvió volver á Loreto el miércoles 28 con resolucion de salir muy de madrugada; pero nos estorbó el salir como tenia-

mos dispuesto por la muerte del buen Isidro que espiró á medio noche, y para que gozase de sepultura eclesiástica fué forzosa hacer la sepultura y detenerse, y así se hizo llevando los chichuelos cristianos la cruz cantándose las oraciones, y aunque al principio tuvieron los grandes horror á la novedad del entierro, despues de exhortados ayudaron hombres y mujeres con mucha obediencia y se plantó la cruz en el cementerio besándola todos al ejemplo del capitan y españoles; agasajáronse los parientes del difunto Andrés con algunos regalitos, y habiendo salido el sol nos dispusimos para efectuar nuestra partida de Londo.

“Advierto, que despues de haber llovisnado muchas veces por el mes de Enero, finalmente en 7 de Marzo cayó un aguacero tan fuerte y sin cesar, que no escampó en veinte y cuatro horas continuas y se empapó de tal suerte la tierra, que despues del agua saliendo á visitar la humedad de la tierra, topamos que cavándonos el challaba terminó á la humedad, y así á haber tenido tierras prontas y beneficiadas, se hubiera dado cualquiera semilla, y al cabo brotó toda la tierra con tanta fuerza, que todos los montes parecen jardines y se empezó á rehacer toda la caballada y ganado en tal grado, que á la hora que escribo ésta están como si se hubieran criado en esta tierra y al caso en este viaje trascendian los montes de olor, y como habiamos trabajado mucho en abrir el camino en los viajes antecedentes, se gozó en esta vuelta del trabajo; de suerte que temprano estábamos ya de vuelta en el real de Loreto y con la caballada toda buena y sin fatigarse; de suerte que por este camino pueden rodar re-cuas é importa mucho ir abriendo caminos buenos para la gente de á caballo, pues con eso se tiene en freno la tierra y con la luna camina de noche el soldado y se lo hallan sobre sí de repente; y este mismo temor de que impensadamente puede el español llegar es de mucho freno á las insolencias de los indios. Hiciéronse en Londo las averiguaciones de la muerte de Andrés y del viejo, y aquí tambien se hicieron, y como son guerras de ellos unos con otros se juzgó acertado y bien hecho

no hacer movimiento grave de nuestra parte sino que esta vez se atemoricen unos y otros con dar una buena vuelta de azotes á uno de los primeros agresores como se ejecutó sin rebelion, amenazándose muertes para en adelante, y esperamos en todo este mes debajo del amparo de María Santísima la conquistadora el pacificar estas dos naciones diciéndoles que por eso se les retardan los bautismos de los adultos que mucho lo desean, hombres y mujeres, porque no dan señales de ser verdaderos cristianos hasta que hagan las paces y cada nacion despues castigue á sus mismos parientes que fueren malévolos, y María Santísima todo lo puede y ya se han hecho otros pasos que parecian imposibles. El primer cristiano que recibió el santo bautismo ulcerado y cortado con corte insanable al parecer de todos, lo han visto, vive y á dicho á todos que es un milagro de la Virgen, pues ademas de haber sido oleado el año de 97 tambien fué encomendada el alma dos veces estando moribundo y oleado sin hablar, comer ni beber como tres dias el mes de Setiembre de 98 tocado de la peste de que murieron muchos, como avisé en otra ocasion y en él era mas dañoso el ataque, pues la dificultad de respiracion y lo cerrado del pecho con los esfuerzos para respirar, todo correspondia á la parte ulcerada; ello es que con asombro de todos vive su natural soberbia de indio cacique y que habia cargado espada en tiempo de D. Isidro de Otondo, llamado gentil, con el nombre de D. Dionisio; lo ha hecho levantar algunas veces, retirándose de nosotros y con desden de nuestros procederes y diferentes de los de D. Isidro de Otondo, que como no venia á reducir á los indios á la obediencia sino solo á descubrir los dejó vivir en su brutalidad, ejemplar que nos ha perjudicado mucho; siempre que este indio llamado Manuel Bernardo y primer cristiano, ha estado aquí se le ha enviado un plato de la mesa y dádole todo el resto de vestido y bastimento necesario sin haber habido en nosotros nunca una mínima mudanza tratándole siempre como pobrecito enfermo, aunque algunas veces frenético y despues de

algunos dares y tomares, ha reconocido que de nadie en su enfermedad incurable es mas asistido y estimado que de los padres y españoles cristianos, y así ya ahora empieza á ayudarnos con su lengua públicamente, paso que no se habia dado en año y meses que estábamos aquí con nadie de ellos, tan tercios los tenia su natural; pero todo eso vence la fuerza de la Santa Cruz y proteccion de la casa de María Santísima."

Comprende la siguiente carta los sucesos acaecidos desde Abril hasta 9 de Julio de 1699.

"Mi padre rector, y procurador Juan de Ugarte.

"Por Abril de este año de 99 remitiendo á la Nueva-España la lancha de San Francisco Javier escribí á V. R. la relacion de los últimos meses de esta conquista Mariana; ahora en ésta avisaré lo pasado en estos dos meses de Mayo y Junio, y no aguardo el que abrace mas meses por ser de consuelo de todos lo que se contiene en este poco tiempo. Por principios de Mayo se retiró á hacer una entrada á las rancherías de Vigge, que significa tierra alta, y está al Poniente de este puerto de Loreto (puesto escogido de la Virgen como significué en la primera relacion, que remité el año de 67), de estos puestos de Vigge habian bajado en muchas ocasiones gentes á rezar la doctrina cristiana, pues están los inmediatos muy emparentados con estos de Loreto Concho; y muchos viven aquí en buena parte del invierno, no viven de marisco, pues están dentro de tierra en las montañas, y así solo viven de frutos de la tierra. Habíanse ya bautizado aquí algunos párvulos, suponiendo se reducirian aquí por pensarse vivian en barrancos impenetrables y no al propósito para poblar dentro de estas sierras, que á pri-

mera vista desde la mar y desde sus playas, parecen tan ásperas. En estos tiempos se procuraba, que siempre con las embarcaciones que iban á la costa de Sinaloa, fuesen algunos indios á ver á los padres mas inmediatos á la mar: de este modo vieron nuestros Californios muchas misiones de tres rios de la otra costa, del rio de Hiaqui, del rio grande de Zuaque, del rio de Petatlan y villa de Sinaloa; vieron á los indios cristianos de muchos pueblos, todos contentos arrimados á las iglesias y bien entrados, respetados y gobernados de los padres misioneros: vieron azotar por mano de los mismos indios caciques de los pueblos, sus naturales delincuentes, ladrones de ganado y otros delitos semejantes, que por los padres se les explicaban á los californios: vieron en la villa de Sinaloa el dia de Todos Santos y de los finados, la devocion de los españoles y llena la iglesia de mujeres españolas que todas agasajaron á los californios: vieron juegos de toros y otras cosas al tono que todas sirvieron, porque vueltos de la otra banda explicaron todo esto á estas gentes y como vieron muchas milperias de maiz de que son codiciosos, dijeron que en Vigge habia tierras en que se podia sembrar y dudóse mucho de esta verdad; pero llamado aparte el padre Francisco María Picolo el cacique José, nombrado en otras relaciones, explicó lo mismo con mucha aseveracion de que habia tierras buenas en el riñon de la sierra inmediata: los pobladores viendo la paz con que se habian hecho en esta conquista otras entradas al Norte y Sur, arrimados á la playa del mar, pidieron tambien que entrásemos á lo mas interior de a sierra por el lado del Poniente, facilitaban mucho la entrada diciendo eran buenos los caminos; pero otras ocasiones se dejaban decir que eran sumamente malos, y la vista de la sierra áspera que tenemos á nuestro alcance nos hacia creer esta última razon; segun el dicho general de los indios californios se habian de hallar buenas tierras en esta entrada, y decian no distaban mas las buenas tierras y sus primeras rancherías sino una corta jornada de Loreto. Se determinó fuese el padre Francis-

co María Picolo á esta visita y entrada; y como se salia á caballo para ella y pudiera ser no pudiesen subir la sierra los soldados á caballo; consultando el punto secretamente entre los padres se resolvió por estar los indios de paz y amigos, y ellos mismos convidar al padre con ansias cuando dado caso se viese de no poder penetrar con caballos, fuese el padre solo con los indios á pié hasta las rancherías destinadas. Salieron, pues, el padre Francisco María Picolo con el capitán y otros nueve soldados todos en caballos gordos y buenos, acompañados de los indios que cargaban á tres almudes de maiz cada uno y todos salieron muy alegres para la sierra, apenas habian caminado poco mas de tres leguas en 10 de Mayo, cuando subiendo las primeras lomas de la sierra, salió á encontrarles un arroyo con tanta fuerza de agua que se dejaban oír desde lejos; pero creyeron no era ruido de agua, que nadie soñaba, sino ruido de otra cosa que cada uno á su vez imaginaba; pero la misma agua del arroyo que venia corriendo y continuando desengañó á todos que era agua y arroyo que hacia todo ese ruido, al verla tan brillante se alegraron todos, y ya deseaban parar breve para poderse bañar á su gusto cada uno en los calores de Mayo dentro de la California y en agua que veían correr tan alegre y tan copiosa; y mirándola aun no creían en la realidad por la impresion tan mala de Californias; pero en breve tocaron mas que con mano que era agua y se les desterró toda gana de bañarse y á toda prisa, porque como nunca se habia traginado á caballo el arroyo todo tupido de arboledas no habia mas paso que el de los californios; y así por esos pasos caian muchos caballos y se remojaba y bañaba mas de lo que se queria la gente de á caballo en buena parte; tanto que la alegría de ver el agua en breve se convirtió en pesar, tanto mas que peligró de ahogarse alguno de los caballos y con riesgo de algunos soldados; pero de todo salieron con bien hasta que llegaron á una cuesta tan ágría é impracticable, no solo para subirla á caballo pero tampoco para poder subir sueltos los caballos y sin silla; aquí sí fueron las

aguas de contradiccion porque casi todos los soldados proponian el ir á pié y dejar los caballos para que se volviesen solos á Loreto, porque el cabo con uno ó dos de los soldados eran de parecer que se volviese atrás el padre; como iba ya con el caso y lance prevenido, significó la resolucio que tenia y con la cual habia salido, conferida conmigo de pasar adelante á pié con los indios solos, pues la paz en que estaban aquellas tierras no era necesario el ser acompañado de soldados; y así aconsejó al capitán y soldados se volviesen á Loreto con los caballos y montados; y dicho esto cojió la derrota á pié el padre, de cuyo ejemplo movidos el capitán y todos siguieron el ejemplo del padre, tomando la derrota á pié pareciéndoles afrenta el que fuese solo el padre; bien es verdad que una persona que era de contrario parecer, aunque siguió al padre, fué mostrando tal desgana y ascos del viaje, que mas acertado hubiera sido el que no fuese; pero con eso tuvo el padre mas que merecer en el viaje, que todo era en honra de San Francisco Jávier y para la fundacion de las fundadas por el ínclito bienhechor D. Juan Caballero; y antes de llegar al descubrimiento de las tierras de San Francisco Jávier de Vigge Biaundo. Lo que puedo asegurar á vuestra reverencia es, que á no haberse hecho la entrada á esta conquista con tal independencia de almirantes y otros años hubiéramos vuelto atrás, ni se hubiera descubierto otra tierra buena sino la mala que siempre, y tierra para salir y no para entrar; y tierra, finalmente, con ojos de tierra y ciegos de tierra, que no mirando á lo purgado de aires limpios y despejados del cielo sino todo á fines bajos y terrenos, no llevan la bendiccion del cielo aquella bendiccion que hace la tierra, cielo; de este modo en seguimiento del padre Francisco María Picolo iba caminando á pié nuestra gente de armas, dejando los caballos al cuidado de los indios, hicieron alto ya tarde entre buenas fuentes y manantiales; pero con señas de que quedaba mucha aspereza que penetrar para vencer la sierra al dia siguiente, y así reconociendo el padre las dificultades hizo una plática de no

che á todos los soldados mostrándoles el premio que habian de tener de Dios caminando debajo de las alas de la conquistadora María Santísima al abrigo de su real casa de Loreto. Movieronse tanto á las palabras del padre que resolvieron todos no volver atrás hasta llegar á las rancherías de los altos, y así el día siguiente oida la misa fueron caminando á pié por horrosos picachos; por el arroyo anduvieron buen trecho encontrándose con un parral silvestre que corria como una legua entera de parrales con las cepas muy gruesas que solo con beneficiar lo se puede amansar, y así como está se pueden sacar muchas cargas á su tiempo de agraz y fresa. A la tarde tuvieron mucha fatiga en traspasar lomas guiados de los indios, que equivocados y pensando que nuestra gente no pretendia ver rancherías sino los altos de la sierra los iban llevando á los altos picachos hasta que preguntando el padre en donde vivia la gente supo que venian allí por mescales, y que á eso llamaban vigge sobre la cual palabra tomó el equívoco, pues significa tierra alta en los altos de las cañadas; y en las playas de la mar diciéndose vigge se entienden todas las provincias de los altos y montañas de la California, y los naturales de ellas se llaman gente de Vigge. Con este equívoco caminaron algunas leguas mas; pero reconocido por José el equívoco, luego encaminó al padre para las rancherías, y como iban los soldados en dos escuadras á las 4 de la tarde, dió el grito primero la que iba por delante diciendo todos á la par: vega, vega; y es que de repente se les abrió una cañada tan espaciosa, tan amena, con arboleda y arroyos, que todo fué gusto, y la fatiga y cansancio de la jornada tan pesada se trocó para todos en alegría.

“Fueron gozando de la vista de muy buenas sabanas llenas de pastos, abundancia de tunales grandes, hermosas mescaleras por do quier de muy grandes raices y árboles frutales. Salieron á inmediaciones de la ranchería unos indios al encuentro y recibimiento del padre y á los nuestros con demostraciones de gozo. Venian en're ellos algunos cristianos párvulos de los bau-

tizados en Loreto, y un mancebo que por sus muchas prendas se le habia hecho un grande beneficio con privilegio especial de ser bautizado siendo adulto pues todavia despues de un año y mas de doctrina, no se habia abierto la puerta para adultos sanos. Este mancebo como era el primer adulto que se bautizaba sano, y ser en las fiestas de San Francisco Jávier llamóse de este nombre y por el respeto que le tiene la gente de Vigge, se reconoce haber sido su padre cacique; en este encuentro reconocióse mucha mansedumbre en la gente de la ranchería y gentiles de ellas: apenas llegados á ella los nuestros, juntólos el padre Francisco María Pícolo diciéndoles los motivos de haber entrado á sus tierras lo cual todo oyeron con gusto. Empezó á enseñarles los misterios de la fé y reconoció que respondian con facilidad, empezó á enseñarles la señal de la santa cruz, y vió que muchos de ellos la sabian siendo así que nunca habian ido á Loreto. Estrañó esta novedad, y preguntando supo que Francisco Jávier, el primer adulto mancebo bautizado en la California, los iba enseñando en los misterios de la fé, de lo cual quedó lleno de consuelo y de admiracion así el padre como la comitiva dando todos mil gracias á Dios de ver como con estas nuevas plantas va entrando la fé y arraigando. Detuviéronse cuatro días allí visitando á pié la tierra inmediata que, toda, toda á todos, todos pareció tierra de grande bendicion y fertilidad, y de las mejores que tenga la Nueva-España de pastos para ganados y tierras para siembras, lloviendo en estos altos como en la Nueva-España con mas abundancia que en las playas de la mar; pero mucho mayor fruto se cogió del cielo porque quedaron hasta bautizados mas de treinta párvulos y vinieron á ver al padre gentes de varias rancherías de la sierra, y algunos del Poniente que dieron razon de la contracosta y del mar de ese rumbo.

“En el ínterin de la detencion del padre y de los soldados en San Francisco Jávier de Biaundo, que así se llama la cañada de la provincia de Vigge descubierta, se ofrecieron varios

despachos así de allá para Loreto como mucho mas de Loreto por los bastimentos para Vigge, y en todos hubo bastante fidelidad de los californios que llegaban (saliendo por la mañanita) á la tarde temprano á los parajes céntricos de Vigge ó de Loreto, lo cual dió motivo de pensar que iban por camino mas breve. Dejando, pues, el padre Francisco María Picoleta la Santa Cruz con su ramada, vino con los soldados de vuelta y vinieron por otro camino mas breve aunque tambien todo lleno de despeñaderos y al parecer impracticable para poderse componer de modo que pudiesen traginarlo bestias caballares: encontráronse en el camino con los indios californios que solos habian estado cuidando á los caballos y sillas en el espacio de cuatro dias, lo cual parecia á todos cosa de milagro de la Santa Madona de Loreto y del apóstol de las Indias San Francisco Jávier; llegaron de vuelta en un dia de camino y fué grande el consuelo y aliento que todos tuvimos en oír uniformes de las bocas de todos las bondades de la nueva tierra descubierta y abundancia de sus frutos y raíces; con eso se ensancharon los ánimos de todos, fijándose en la perseverancia de la conquista. Tomó en este tiempo el baston de capitán de esta escuadra el ayudante Antonio García de Mendoza, soldado viejo de Fuenterrabia y ayudante que fué en San Luis Potosí, por renuncia del de su misma clase y empl. o D. Luis Tortolero y Torres por enfermedad crónica de fluxion á los ojos.

“Inmediatamente salió conmigo con nueve hombres de á caballo el dicho nuevo capitán Antonio García de Mendoza, porque nos habian avisado que en Londo ó estancia de D. Isidro se juntarian muchas rancherías de la nacion Cuchinú para oír la palabra de Dios.

“Salimos en 23 de Mayo, y como nos hallamos sin una bestia de carga, fué forzoso para llevar los bastimentos servirse de los indios de aquí para el maiz y otras cosillas (y se convidan de buena gana para la carga, pues son bien pagados y van bien comidos), pero por falta de una mula es menester sustentar en

uno de estos viajes á ocho indios, de suerte que buena parte del bastimento lo acaban los portadores, que la pobreza de la empresa y desvío de los barcos nos tiene hasta ahora en estos trabajos (bendito sea Dios en todo). Los portadores ó cargadores eran de nacion Monquí, y entre ellos se convidaron á venir con nosotros algunos caciques, y estrañamos la facilidad con que venian con nosotros por no haberse todavia apagado los ánimos irritados de los cuchimies y el indio fiel, de quien hablé en la última relacion con harta lástima, y daños que todavia experimentamos por su muerte; pero segun pudimos reconocer vino con nosotros la parte de los monquies medio neutral por hacer las paces con los otros, pues estaba cerca el tiempo de la pitahaya, de que abunda mucho la tierra de Londo, y se convidaban los de acá para allá para comerla; con que estos monquies con buen disimulo y á título de cargar tiraron á componer su negocio, cuidando poco el nuestro. En Londo se juntó mucha gente, aunque no entraban todos en doctrina, pero entraba buen golpe de gente y topamos con los cristianos nuevos, todos muy mansos como unos ángeles. Un indio de la ranchería de Londo nos entregó un caballo, que dos meses habia nos habiamos dejado allí medio muerto ya bueno y gordo, siendo así que habia ido el indio en él á varias partes á mostrarlo á varias rancherías de su parcialidad, y esto nos pareció en Californias un milagro de bondad. Echamos menos en la visita al compañero del indio muerto Andrés, llamado Nicolás, hermano del indio Jorge que pasó á la Nueva-España en tiempo del almirante Otondo, y preguntando por él discrepaban las razones que daban, pero me abtuve á la mas favorable de estar enfermo en el monte tres leguas de allí, y pareciendo lo mismo al capitán salimos con la mitad de la gente á caballo, vispera de la Ascension, y caminamos esas tres leguas de nuevo descubrimiento. toda tierra muy llana y amena con bastantes pastos para ganado que nos alegró caminar por ella. Habiamos enviado la tarde antes á avisar á la ranchería acerca de nuestro

viaje; al llegar á ella parte de la gente se huyó al monte y la otra parte se quedó; me apeé y los agasajé á todos y habia muchos chiquillos gentiles, y una vieja tenia escondido debajo de una batea grande un niño de ocho años; el puesto donde estaban rancheados estaba cerca del aguaje llamado en lengua cuchimi Nebeoyol, que en los derroteros de D. Isidro de Otondo en la segunda jornada que hizo de San Bruno para la contra costa. Convidé á la gente de la ranchería para que asistiesen á la doctrina de Londo, y no pocos de ellos hombres y mujeres vinieron en nuestra compañía pero de las madres que tenian los parvulitos no vino ninguna, aunque vinieron algunos niños grandecitos, y tan mansos que subieron con ellos y en ancas de nuestros caballos. Púdose sospechar que por haberse muerto tres ó cuatro de los cristianos de la primera cosecha, empezaria á sembrar zizaña contra el santo bautismo. El enfermo por quien íbamos no se topó, pero en la mitad de vuelta salió de un matorral, y caminando el que decian enfermo dió una carrera de caballo hasta que estando cansado paró debajo de una sombra por donde habíamos de pasar, y allí nos aguardó y todos le hicimos agasajo, y por ser el compañero y amigo de nuestro fiel Andrés el muerto sacó el capitán Mendoza un cuchillo y se lo dió. Llegados de vuelta á Londo hizose la doctrina y despues de ella empezóse á sospechar que los indios no estaban muy buenos, y la una de las sospechas estaba fundada en que habiéndose regalado á Nicolás, que se suponía el mayor de nuestros amigos, no habia recibido regalito ninguno así del padre del capitán, que todo lo daba á otros con algun género de desden. Los monquies que venian con nosotros habian estado en baile toda la noche con hombres y mujeres de la ranchería de Londo de nacion cuchimies; habia mucha gente rancheada en varios ranchos de la gruesa ranchería de San Juan, de San Bruno y otras muchas rancherías de la Giganta, serranos que llaman laymones y no acudian muchos á la doctrina. Habíase predicado en la primera doctrina

de esta visita contra los adoradores de la luna que adoraban un tizon sin hacer caso de la persona que se lo daba, lo cual es cosa de risa y se rieron con la comparacion de compararse su luna que adoran con un tizon y con otras cosas al tono que fué menester predicar en la doctrina, puede ser ayudarian á exasperarse la gente por sus sacerdotes. Los de las rancherías de Londo, estancia de D. Isidro, se suponía habian hecho las paces con nuestros monquies, pero en las demas rancherías de la nacion Cuchimi emparentados con Andrés el muerto se mostraban muy ariscos, y el Nicolás dijo á un soldado su amigo estas palabras (y en castellano) ¿quereis que esta noche os flechemos todos esos monquies que traeis en vuestra compañía? oyó estas palabras casualmente el capitán y reprendióle diciéndole que ya habia sido azotado mucho un matador, y nadie de los parientes del muerto habia acusado á otros, antes siendo preguntados dijeron que nadie habia sido, y con esto no se castigó mas que á uno. Con esta respuesta pareció quedó algo satisfecho, aunque con otros duraron las sombras con nosotros de que no castigábamos con mas rigor las muertes de Andrés y el viejo, que actualmente uno y otro estaban entendiendo en nuestros mandados cuando los mataron.

“El conjunto de todas estas señas nos tenian con el cuidado no hubiese alguna rotura con gentes tan noveleras y fáciles á la venganza.

“Esta tarde del dia antes de la Ascension fui con el capitán y otros soldados á un bautismo de algunos niños y niñas, que en medio de esta persecucion daban algunos indios á bautizar con tanto gusto de los niños y niñas que á porfia se convidaban los españoles á ser padrinos. Un indio altote, con señas de ser cacique, tenia dos niñas una de siete años y otra de cuatro, que se habia de llamar María esta última; media hora antes del bautismo hizo tantos ademanes, que nos tenia á todos espantados, entendiendo era la fuerza del demonio que sentia haber de salir de esta niña, que por otra parte tenia un semblan-

te de ángel. El padre catecúmeno tuvo mucho valor y no se la dejó escapar por mas esfuerzos que hacia la criatura, en lo cual nos edificó mucho; todos los demas estaban mansitos y alegrese, que nos enterneció su alegría; pero la niña que hacia los aspavientos al empezar el bautismo en que luego se señalan con la cruz en la frente, en un instante se trocó tanto que se mostró jovial en todo y de por sí mis na hacia todo lo que era menester en las ceremonias, que son muchas, hasta hincarse de por sí para el santo bautismo, cojer de por sí el hacha encendida, bajar la espalda, y abrir la espalda para el óleo, y fué todo esto con tal extremo de contento, que no solo nosotros los españoles sino tambien los gentiles quedaron admirados. En este tiempo en que se hacia este bautismo de una docena de ángeles, desechado el demonio de estas almas, no pudiendo hecer daño á los racionales, instigó algunos gentiles que hicieran daño en nuestras bestias, y así de dos carneros que nos habian quedado mataron uno, y estos fueron algunos de los monquies que nos acompañaron, y segun supimos despues fué para regalar las mujeres de la nacion cuchimi enemiga que habian estado en el baile de sus paces, que se continuó tambien otra noche. Tambien al mismo tiempo uno de los cuchimies laymones de la Giganta dieron uu gran flechazo á la mula del padre (ó por mejor decir del gran bienhechor D. Juan Caballero) junto al pescuezo y la espaldilla, que por haber topado el golpe en el hueso no quedó muerta allí la mula que ya estaba buena; las señas que hay son que estos tiros se armaron por motivo de ódio á la fé que se les predicaba, con que pudo el padre reputar por menos dicha el flechazo fuese á la mula y no al mismo padre. Supimos estas nuevas malas en tiempo que desde la ramada de la iglesia, acompañado de los nuevos cristianos mas antiguos estaba para asentarlos en el papel de los bautismos á vista del capitan y demas soldados sus padrinos por cuanto oídas estas nuevas acudieron el capitan y los nuestros á la vigilancia de las armas y estar prontos á cualquier arrebato que de

esos antecedentes se podia suponer. Yo me quedé con los angelitos y sus madres sin mostrar novedad, porque reparé que estaba sentada cerca de mí una mujer con dos criaturas, una de pecho de año y meses y la otra mayor de siete años. La de pecho reparé que estaba muy flaca y que la madre no tenia leche que darle, y sin preguntarle primero á la madre le hice agasajo de darle un poco de maiz; dudé si serian cristianos, y preguntada la madre me respondió no tenían nombre. Con estos principios de alborotos hice suposicion que no pareceria el día siguiente, y así la criatura flaca, tomada en brazos de otra cristiana se bautizó á toda prisa sin óleos y se llamó Rosalia, y á la hora de esta estará gozando de Dios, porque con las sombras y recelos de los delitos no pareció mas la madre. Estúvose con cuidado toda la noche, y al salir el lucero salió el capitan con otros cinco soldados á registrar en los rancheados y en las cercanias si habia algun rastro del carnero hurtado por algunas sospechas que habia habido, pero los topó obedientes y no encontró rastro ninguno; volvióse y dije la misa del día de la Ascencion y topamos con los mas de los cristianos en la ramada asistentes en la santa misa, y despues vinieron otros gentiles, hombres y mujeres á la doctrina, y en ella se predicó contra los ladrones y matadores, y que los que eran buenos y querian ser cristianos habian de cojer los ladrones y azotarlos y ayudar á los españoles á cojerlos, que yo rogaria al capitan que les perdonase la vida, pero que no era bueno dejarlos en todo á los ladrones, aun sin unos azotes, y así que los cojiesen, que no los mataria el capitan. Estaban en la plática los monquies que nos habian acompañado, que se llaman edú en la lengua de los cuchimies, y los suponiamos por inocentes, cuando acabada la plática y rezado en hileras el alabado, tenia mandado el capitan que bajasen todos y viesen la mula flechada que estaba amarrada, para darles un tlatole y amenazar á los delincuentes. Apenas habiamos bajado cuando se desaparecieron los monquies ó edúes nuestras guías y cargadores, y fueron acusa-

dos de la muerte del carnero. El capitán con buen modo hizo las amenazas por el atrevimiento de flechar la mula, y de ahí á un rato oímos los gritos de una vieja que llamaba toda la gente á junta y desaparecieron todos de nuestra presencia sin detenerse ni un momento tan solo, que todos fueron al tlatole y nos quedamos solos, bien dispuestos nuestros soldados y con caballos ensillados aguardando algun asalto; pero despues de media hora de suspension y silencio vinieron ocho mujeres mozas y se sentaron cerca de nosotros, que es su modo con que piden paces, y así no hubo mas novedad y vino un enfermo á pedir el santo bautismo que habia sido catequizado los días antes, y así se llamó Juan, y la iglesia á donde ya se va fundando este pueblo á donde ya se irán poco á poco reduciendo las rancherías de San Bruno, de San Juan y del pié de la sierra de San Isidro se llamó San Juan de Londo, y se le dió este nombre por nuestro primario bienhechor D. Juan Caballero, y esperamos que todos los bienhechores principales tendrá cada uno su pueblo en su nombre con la ida nuestros monquies de Loreto y la conciencia manchada de ellos. Por lo que pudiese resultar en Loreto Concho se resolvió de ir de vuelta, y así á la tarde del día de la Ascension, dejando las cosas de San Juan de Londo con bastante serenidad. despues de haber dado la vara del rey al indio que guardó el caballo y á Nicolás el compañero del muerto Andrés, salimos de allá, y durmiendo seis leguas de San Juan de Londo, en el buen aguaje de Bahuh, topáronse en este paraje tantas tórtolas, que un indio hiaquí en un instante mató siete y otras mataron los soldados, y así se cenó muy bien y no hizo falta el carnero muerto. Dijose misa la mañana siguiente en su buena ramada en el paraje, y el capitán con todos los soldados se alentaron con barretas á vencer la única cuesta difícil al pasarse; y así en dos horas de trabajo recio dejaron abierto camino real en la cuesta inmediata á Bahuh tres leguas de Loreto, y quedó ya todo el camino tan bueno, que de noche se puede tragar todo á caballo

desde Loreto Concho hasta San Juan de Londo. Con esto llegaron todos contentos á Loreto Concho, caminando todos á caballo por la nueva cuesta de Mendoza, que así llamamos esta cuesta en atencion del capitán que trabajó con los soldados en abrirla.

“En Loreto no se topó con novedad, y se tuvo por acertado, disimular con la retirada que hicieron los monquies que topamos en Loreto, pues instaba el hacerse nueva visita á las tierras de las montañas de Vigge de San Francisco Javier; y como el capitán Mendoza oyó decir muchos imposibles de poderse componer el camino que no habia visto, como persona que habia fabricado hacienda de minas y haber sido dueño de ella, entre los horrorosos despachadores de Nuestra Señora de Monserrate de Hurio en la antigua sierra madre.

“Alentóse, y lo alenté á hacer todo lo posible para abrir la puerta libre á las buenas tierras tanto mas que ya era un gran paso hecho para sujetar la contracosta; salió, pues el padre Francisco María Pícolo con el capitán y otros nueve soldados, en 1^o de Junio; llegaron temprano y antes del medio día al paraje desde donde empezaba el camino impracticable; y que á dicho de muchos practicos era menester cincuenta hombres con un mes entero de trabajo; apenas llegaron al paraje, cuatro leguas de Loreto se apeó el capitán, y lleuano consigo dos soldados alentados fué visitando las dos leguas de despeñadores, reparando por las peñas del arroyo y de las lomas, volvió á la tardecita y alentando á los soldados, mostrándoles el servicio de Dios y del rey y la honra de cada uno; que tendrían á vergüenza volver á Loreto el amparo que habian de esperar de la conquistadora la Madona de Loreto y de sus ángeles, dijo: no habia de volver atrás, dijeron todos lo mismo; y así todos fueron á ver al padre que parecia estaba desconsolado por reconocer los imposibles, y le dijeron que no se desconsolase, pues todos estaban resueltos de no parar en el trabajo hasta verse á caba-

llo en San J avier Vigge de Biaundo; no admitió el padre la promesa, teniendo alguna indiscrecion en el empeño.

“A la mañana siguiente, salieron todos con grande empeño con barras, picas, hachas y azadones y era tanto el trabajo que cada uno comía por dos, y breve quedaron todos sin zapatos, de suerte que fué menester enviarles pedazos de cuero para cacles, el cielo ayudaba al trabajo, porque siendo el mes de Junio hizo mucho fresco en esos días, y tuvieron todos tanta salud que nadie cayó enfermo.

“Invocaban todos en su trabajo   la Señora de Loreto, y con tan buen amparo   todo golpe de barreta, y pico hacia destrozar las peñas, tanto que quedaban todos admirados, y los indios espantados de ver rodar horrendas peñas en los derrumbaderos; y era tal la confianza de los soldados, que ya parecia arrojo, y un continuado milagro, el no suceder cada día muchas desgracias, especialmente entremeti ndose no pocos indios, en especialidad de Vigge, que alentados del padre Francisco Maria Picolo, asistieron   la obra, y hasta muchos cristianitos salieron de Vigge, y vinieron   asistir al padre con mucho gusto, asistiendo   la doctrina como si estuvieran en pueblo. El diablo intentó mover algun alboroto en Loreto para hacer retirar del trabajo de la montaña   los nuestros, pero qued  descalabrado.

“Era grande el trabajo de nuestra gente, ya llegados al arroyo por donde ya iban abriendo peñas, y llegando ya   parte   donde era fuerza hacer puentes, y les había de costar mas de un mes de trabajo, siendo sábado día de la descubridora y conquistadora Maria Santisima, despues de haber asistido   la misa y al ejemplo, estando ya los nuestros en el trabajo se les llegó un indio de Vigge, y viendo   los nuestros todavía dentro del arroyo, los llam  cuatro pasos atras, y les dijo que era mas acertado abrir el camino por el cerro; fué D. Cristóbal Gutierrez y Góngora con otro soldado, Melchor de Luna con el indio, y despues de caminado pocos pasos se encontraron

con una veredita por el cerro; y viéndolo todo bien, reconocieron la grande facilidad de abrirse el camino, y proseguirse por alli con tres días de trabajo, lo que con un mes de trabajo se había de continuar por el arroyo. Llegaron   los compañeros, dieron la buena nueva, y todos pagaron las albricias al indio descubridor; y por haber sido esta obra de  ngel mas que de hombre, llamóse el indio con nombre de  ngel (y así se llamar  en el santo bautismo). Tomaron, pues, la derrota de abrir el camino por ese lado, sin haberse perdido del trabajo sino solamente cuatro pasos que pueden servir para hacer paraje; y así dentro de pocos días acabaron con todo, de suerte que el vi ernes 12 de Junio en honra de la pasion de Cristo Nuestro Señor y del devot simo de la pasion el Apóstol de las Indias, entraron los nuestros todos   caballo en los hermosos llanos de S. Francisco J avier de Biaundo en Vigge, con tal gozo, que hasta los animales lo mostraron al ver tan buenos pastos en esos altos,

“Dió el capitán la vista   una loma muy alta, no distante del paraje, y ofreció   la Virgen Santisima subir en ella el día siguiente   ver lo que desde el cerro pudiese descubrir. Alent  el padre Francisco Maria Picolo   la subida del cerro, y así la tarde del sábado acompañado de Estevan Rodriguez, portugués, el primero que sent  plaza en esta compa a de Nuestra Señora de Loreto, y de otro soldado llamado José Machuca, de Querétaro, estando el padre en doctrina cojió la derrota   pie para el cerro; llegados   la falda del cerro lo toparon tan lleno de mescales grandes y tunales, y   mas de lo tupido muy penoso de subir; pero venciendo la constancia todas las dificultades, ganando primero lo alto del cerro Estevan Rodriguez y despues el capitán y José Machuca, divisaron todos, desde el cerro, los dos mares y por el lado de la contra costa una gran bahía   puerto que puede ser sea la afamada bahía de la Magdalena   otra de las muchas que tiene la contra costa: divisaron todas las tierras que corren   la contracosta, al

parecer todas amenas y no ágras; y les pareció á todos distancia la mar del Poniente como dos jornadas breves del cerro. A la vista del descubrimiento de tanta importancia, hizo la salva el capitán y los dos soldados; oyéronse los tiros de los nuestros que estaban en su puesto, y suponiendo serian enemigos que peleaban con el capitán, salieron marchando con buena prevención y órden; pero sabiendo la causa tan precisa de la salva motivada de un alegre deseo por casi dos siglos y no logro de tantos y solo logrado á la sombra de la santa casa de María Santísima y de la devoción de sus sábados (fué grande el consuelo de todos). Llamóse el cerro de Caballero por el bien hecho; y por estar la gente toda hecha pedazos, sin zapatos y rasgados todos los vestidos del trabajo, habiendo recibido la obediencia de algunas rancherías de la sierra y bautizado el padre á algunos parvulitos, dicha la misa el día domingo 14 de Junio, salieron el padre y los españoles todos á caballo, y sin apearse llegaron aquí el mismo día con regocijo de todos.

“En este interin, como tardaba el socorro de los barcos de la Nueva-España, se acabó aquí el maíz que es el regalo y en buena parte la paga para los indios de trabajo; con la tardanza del barco se retardaba el tiempo para empezar con la iglesia de Loreto ya designada.

“El sábado, último de Junio, predicó el padre el ejemplo de lo mucho que debía la California á la conquistadora, y los muchos beneficios recibidos de esta Señora debajo de la innovacion de su Visitacion (cuya festividad estaba próxima), y que aunque el tiempo era riguroso por la falta de maíz y bastimentos, abtenidos solo á una poca de harina, parecida de las tejas abajo, preciso era el aguardar embarcacion, tanto mas, que las libranzas gruesas de pagas de soldados y memoria de millares de pesos perdida á México, y como todo montaba á número de muchos millares, sin saberse si en la providencia habia amparo ó desamparo, se podia aguardar hasta saberse lo fijo, hasta llegar el socorro y la resolucion de empezar la iglesia de María, y ocuparse

todos los soldados en la faena de esta iglesia en honra de esta Señora, despues de esta sabiduría: pero maldita sabiduría haber de detenerse los devotos de María Santísima, por esta por cuatro troncos de palo esencia de un barco, por la sabiduría de una poca de escoria de la tierra que es la plata, para depender de esta sabiduría de la tierra, la fábrica de la casa de cielo, la santa casa de María Santísima, casa de Loreto.

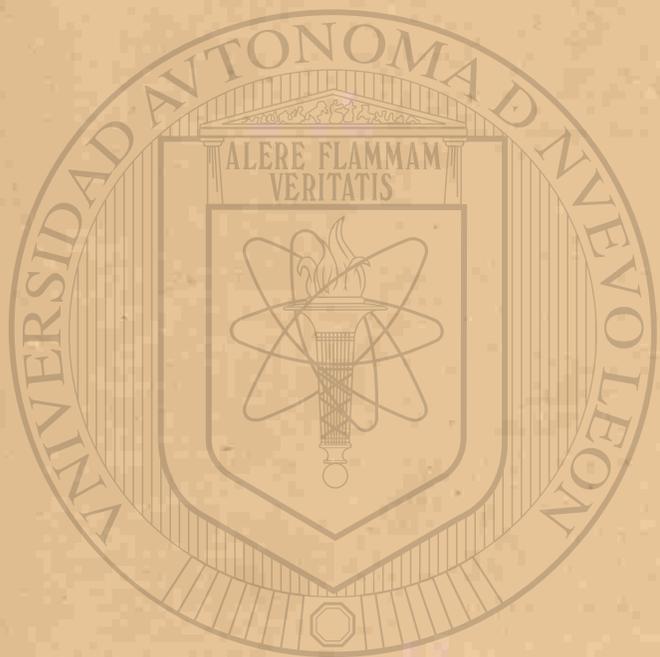
“Alentáronse todos á estas palabras, y resolviéronse todos al dermote del bosque, á donde se habia de plantar la iglesia y casa de los padres, para poderse, el día de la Visitacion tirar los cordeles y empezarse en este día á abrir los fundamentos. Salieron todos muy animados de la devoción del sábado, misas, letanía y plática, y de allí á dos horas, gritaron los indios pua, pua, que quiere decir embarcacion.

“Al salir de la iglesia levantóse un viento fuerte Sueste, muy recio, viento en popa para Santa Elvira la galeota, de cargo de nuestro insigne bienhechor el tesorero D. Pedro Gil de la Sierpe, que estando todavía bien distante y habiendo tenido vientos contrarios, vino caminando esa mañana del sábado; con todo gusto se estaba viendo cerca y no se creia. Dió fondo poco despues de medio día, cargada toda de socorros de bastimentos, maíz, arroz y otros, que así el tesorero como el señor presidente de Guadalajara, nos enviaban; sabiduría de las libranzas de los pobres soldados Marianos Lauretanos, todas pagadas: nueva de la memoria plena que toda se estaba previniendo para embarcarse: en San Fermin, fragata del tesorero, venian seis soldados de nuevo sin ser llamados de la Galicia, toda gente alentada á ponerse debajo de esta bandera de Loreto, y pareció así al padre Francisco María Pícolo como al capitán, crueldad y poca confianza de la Virgen el no admitirlos por ser todos solteros, mocetones y gente de valor y esperanzas; y así sentaron plaza el día de la Visitacion de Nuestra Señora.

“Desmontóse el bosque desde el sábado, como habían resuelto, y el día de la Visitacion tiró el padre Francisco María

Picolo, con el capitan, los cordeles y se dió principio á cavar los cimientos.

“Aquí nos hallamos hoy en tierra con veinte y siete soldados incluyendo al capitan y alférez, uno de ellos está con su mujer y otros tres antiguos con que llenan el número de treinta hombres de armas tomar, los aguardamos por horas con sus mujeres. Ya cuando van los barcos á la Nueva-España, es menester encargárles no embarquen gente española para venir á militar ni de otros jaccos para el servicio. El temperamento es muy sano y en veinte y un mes que ha que estamos aquí, nadie ha muerto de la gente de tierra. Se ha hallado un género de palmilla muy estrechita y baja de que hacen hilo y les sirve de lino, para con este hilo tejer sus redes que les sirven de bolsas y costales, y antiguamente no se sabía tuviesen mas hilo que de mezales; la mas de esta palmilla da un cogollo en el medio como fruta y es muy sabroso; hay abundancia de este género en las tierras de Vigge cercanas á Loreto, ya hoy día con la mayor sabiduría de la lengua y conocimiento experimental se sabe de seguro que toda la tierra del Riñon de la serrania adentro está poblada de gentes hasta la punta, y en una palabra, estos son nuevos reinos como lo son de la Nueva-España, Nueva-Galicia y Vizcaya; y á estos por el lado del Norte no se les sabe el fin inmenso, y que todos del todo carecen de la luz del Evangelio, y toda la esperanza de tantas provincias para el cielo depende del afjarse bien el pié de esta nueva conquista Mariana, reduciéndose á policía y cristiandad (como se va haciendo) estos contornos inmediatos, poblándose de caballada, mula da y reses estas sierras cercanas; manteniéndose un cuerpo competente de soldados españoles al abrigo de estas tierras; y aquí debajo del patrocinio de María Santísima empezaremos breve para la fiesta de Loreto á bautizar doscientos y mas adultos, todos ya enseñados de año y medio de doctrina en las cosas de Dios. Lo mismo se irá haciendo en San Juan de Londo, en San Francisco Javier de Vigge que hay una escuadra como de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fatigados por el hambre los soldados de Loreto envían una pequeña lancha á solicitar viveres al río Hiaqui y el P. Ugarte se mete en ella, y despues de muchos riesgos llega al fin á Loreto á 18 de Marzo de 1701.

Por el siguiente Abril vuelve el padre Juan María de Sonora con bastantes socorros, y confiriendo los tres padres sobre los negocios de California, resuelven que el padre Pícolo pase á México á practicar algunas diligencias.

El capitán Torres de Tortolero dá su dimision de su empleo por habitual dolencia de los ojos, y sustituyéndole García de Mendoza muestra al principio grande aplicacion al cumplimiento de sus obligaciones. Desazonado despues por la intemperie del clima, y sobre todo por la sujecion á los padres esparció algunas cartas indiscretas que pudieron haber sido de grave embaraço á la conversion de California, y renunció á su empleo. Quiso permitir el padre Salvatierra que votasen los soldados en la eleccion de nuevo capitán que recayó en Estevan Rodríguez, y la aprobaron el padre y el señor virey.

La siguiente carta del padre Juan María comprende los sucesos del fin del año de 1690, muchos del año de 1700 y algunos del principio del año de 1701.

“Mi padre provincial Francisco de Arteaga:

“P. C.—Vengo en esta á responder á la queja que me dá vuestra reverencia y los bienhechores de como ya no envió ninguna relacion de California; y digo, que ha sido tanto el desamparo de lo temporal, que viéndonos sin socorro nos hemos ido arrastrando, dejando la pluma de la mano y tomando en ella el azadon. Pero siendo del gusto de mis queridos bienhechores de la santa casa de Loreto Californio, cojeré el hilo desde la

última relacion del mes de Noviembre del año de 99 con todo lo sucedido en este año de 700 y 701.

“En mi última relacion avisé del descubrimiento de la contra costa de California y dedicacion de la nueva iglesia y casita de adobes de S. Francisco Jávier de Biaundo; y despues de vueltos de esa jornada salí de Loreto con el padre Francisco Maria Picolo, y fuimos á la visita de San Juan Londo en donde fuimos bien recibidos de los gentiles y catecúmenos, y de los nuevos cristianitos, niños y niñas, que con su persuacion trajeron una nueva escuadrilla de nuevos niños y niñas gentílicos, que recibieron el santo bautismo, y con esta ganancia salimos contentos de San Juan Londo para Loreto y no volvimos por el camino por donde siempre se venia y volvía, sino que rodeamos por las faldas de la Giganta para donde nos convidaron y guiaron los indios catecúmenos de las dos rancherías de Tuidú y de Yeti para que viésemos sus puestos. Dormimos en el primero de estos dos, cinco leguas de San Juan Londo en donde hallamos buenos aguajes y una mesa para poder sembrar; y la mañana siguiente, dia de San Andrés, cerca del mismo puesto y del aguaje principal encontramos el rastro de una manada entera de animales que dejaba el rastro de una partida como de reses de dos años; y juzgaron algunos soldados campistas é inteligentes de ganados, que serian los toros de á dos años que habia traído de la Nueva-España la fragata San Fermin; aunque se nos hacia difícil de cómo se hubiesen alejado tanto de Loreto sin tener de ello razon el alférez Isidro de Figueroa que quedaba en Loreto por teniente y con el cargo de todo. Viéndonos los indios con esta duda me dijeron que este rastro era de animales de la tierra y no de los traídos en la San Fermin. Queríamos aguardar en el puesto un dia para matar alguno de esos animales y reconocerlos; pero la falta de bastimento nos hizo proseguir nuestro viaje dos leguas de Tuidú; llegamos á Yeti, cañada que lleva su arroyo con agua que corre todo el año y nos recibió amigablemente la gente de la ranchería, como

gente que ya reconoce á Loreto por su cabecera y á donde acuden.

“De la jornada que dimos de Yeti llegamos á Loreto muy contentos por el hallazgo de nuevos aguajes, puestos y rancherías y abundancia de animales que hasta ahora suponemos son burras silvestres grandes; y dicen todos estos indios son distintos de los carneros grandes silvestres llamados con diferentes nombres los carneros de grandes llaves y la especie de burras de grande alzada. Llegándose el tiempo de la Pascua de Navidad echará Dios la bendicion á estas gentes y se acabarán las discordias de guerras muy reñidas que tenían la nacion Monqui, fronteriza con la otra frontera de la nacion Cochimí; pues habiéndose juntado al llamamiento de los padres mucho gentío de catecúmenos de una y otra nacion en Loreto Concho, se celebró la Pascua con mucha alegria y oyendo predicar unos y otros el Evangelio de Cristo en la esplicacion: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, se levantaron de una y otra parte los mas interesados en las peleas en que habian quedado heridos ó muertos sus parientes de una y otra banda, y se abrazaron unos á otros á la vista de muchos españoles enternecidos de ver gentes tan bárbaras y encarnizadas con una guerra tan obstinada, perdonarse con señas de cristianos viejos y no catecúmenos, y acabada la Pascua volvieron á sus tierras. Hasta este tiempo, aunque se habian descubierto unas tierras en los altos de la serranía en San Jávier Biaundo, todavía se dudaba si habia gente de á pie que poblase el riñon de las sierras de California, é solamente fuese gente de mar que á temporadas subiese á cortar mescales.

“Deseando pues, enterarnos de noticia tan necesaria en el tiempo mas frio del año en que podrian arredrarlos los frios á que viviesen en los altos de la sierra, salió el padre Francisco Maria Picolo de Loreto acompañado del alférez y otros soldados y subieron á la nueva reduccion de San Jávier de Biaundo por Pascua de Reyes, tiempo mas riguroso del año; y fué

tanto el gentío de rancherías comarcanas de las serranías, que aseguraron todos los españoles no haber visto entre indios mas número de gente junta; y se logró, primero, el bautismo de treinta y seis párvulos. Segundo, la noticia segura de estar poblado todo el riñon de la California: noticia nunca alcanzada en 170 años que se habian hecho entradas en este reino. Tercero, es logró la amistad de un cacique que llamaron Leopoldo, que convidó al padre para su ranchería, avisando que tenia aun mayores tierras para sembrar y poblar que no las de Biaundo; lo cual no se pudo ejecutar entonces y pudo, despues de algunos meses, ir dicho padre recibido con mucho gusto de esta ranchería, que queda al Sur de Biaundo, en donde reconocieron arroyo perenne y tierras buenas; y con esta nueva y adelantamiento en la fe y raíces de ella, movió el demonio una turbacion de la cual pudo dimanar la pérdida de estas misiones. Entróse, pues, en el corazon de un indio de la Nueva-España y le movió á una grande atrocidad que fué matar alevosamente á un indio de esta nacion de los principales entre ellos y el mejor luchador de la tierra, emparentado con muchas rancherías, y como el agresor era de la otra banda era pastor y se le solia acercar al otro amigablemente en el campo, de repente descargó sobre él tres flechazos, convidando á un tiempo al otro indio pastor su compañero á hacer lo mismo, de lo cual se escusó por saber la inocencia del californio, que viéndose gravemente herido, procuró huir con la vida dejando rastro de sangre, de suerte que lo suponian todos por muerto. El agresor para solapar la maldad cortó la garganta á una oveja y la trajo al capitan diciéndole que ese daño habia hecho el californio, por lo cual lo habia corrido á flechazos, dando razon de quien era. Procuraron luego los padres saber la verdad del hecho para dar la vida espiritual al herido dado caso que viviese; juzgaban los mas que seria mentira del indio jactancioso de semejantes hechos de valentía. Al dia siguiente, habiéndose juntado todos para la doctrina cristiana, reparó el padre que

mostraban los indios en el semblante mucha tristeza; y sospechándose de ella algun lance pesado, acabada la doctrina fué llamando algunos de mas confianza, y despues de dos dias significaron la verdad del hecho, habiendo ido todos en busca del herido que no se hallaba, encontráronlo tres leguas de este pueblo medio muerto. Nos decian al principio que ya habia espirado y tambien enterrado; pero dudando nosotros de ello instábamos con ellos que no nos escondiesen la verdad diciéndoselo en la enseñanza de la doctrina cristiana; que habiamos venido para su salvacion, y aunque el herido hubiese muerto todas las ovejas le perdonábamos de corazon, y nos arrastraríamos á buscarle por esos montes para que se bautizase, y así que por amor de Dios no nos escondiesen la verdad de todo el caso. Entonces uno de ellos mancebo de prendas llamado Isidro me llamó aparte: díjome la inocencia del herido, el sentimiento de la nacion y como todavía le quedaba una poca de vida al herido. Entonces llamamos á un lado á sus parientes y en especial á un cuñado suyo llamado Francisco Jávier, mancebo mentado en otras ocasiones, descubridor de las tierras altas de California, mostramos el sentimiento que teniamos del caso, y que luego y pronto deseábamos ir con medicamentos y alimentos á ver y aliviar al enfermo. Consoláronse en ver nuestra compasion y todos á una confesaron la verdad, y así luego salió de este pueblo el padre Francisco María Picolo con otros compañeros españoles, amigos del herido y sus compadres, por tener unas criaturas ya cristianas, acompañados de todo el parentesco, fueron caminando por esos montes hasta llegar á una cueva cerca de un arroyo á donde, sobre un arenal, mas muerto que vivo encontraron al herido y con remedios cobrando alguna fuerza cobró los sentidos, pidió con ansias el bautismo y se llamó Hilario, por rezarse en ese dia del santo obispo trasladado. Consintió el enfermo en lo que todos le pedian de que se dejase cargar para la cura á este real: luego hicieron los compañe-

ros un tapeste y en él lo vinieron cargando entre españoles e indios.

“No es decible la conformidad con la voluntad de Dios que mostró el indio, la paz y sosiego con que se aplicaba á oír la palabra de Dios, así de los padres como de los españoles, repitiendo para con todos el acto de contrición, invocacion de Dios y de su Madre Santísima.

“Duró algunos dias con la esperanza de sanar, en cuyo tiempo, averiguadas las causas del delito por confesion del delincuente, fué sentenciado á muerte por el capitan, y por grandes ruegos de los padres y algunos de los españoles, pidieron los indios caciques al padre y parientes del herido y al capitan, que si sobrevivía Hilario, le perdonase la vida conmutándole la pena; pero siendo las heridas muy penetrantes y solapadas, cuando menos lo pensábamos, invocando los nombres de Jesus y de María, murió Hilario con grandes señas de predestinado.

“Con la muerte de Hilario, comenzaron los indios californios, á tomar bastante adversion á nuestra gente de la otra banda, y de la adversion nacian muchos indios de alzamiento, y ocasiones adelantándose en los hurtos, así de bastimento como de algunas bestias.

“En este tiempo nos vino una de mayor desmayo, que fué la nueva pérdida de la fragata de San Fermin, que al salir con carga de la barra de Ahome, varó y se imposibilitó del todo; y aunque nadie peligró de los hombres ni de los animales, fué gravísimo el daño, desamparo para esta conversion. Por lo cual me ví obligado á pasar luego á la otra costa de Sinaloa, á procurar algun socorro pronto para resarcir en algo tan grande daño.

“Embarquéme en la lancha San Jávier que trajo en aviso, y vinieron en mi compañía, el capitan D. José y otros cinco californios, algunos de ellos parientes del difunto Hilario, procurándose de este modo con ausentarlos evitar la mayor facilidad para un alzamiento: y sirvió en mucho el llevarlos á la otra

banda, pues vieron los pueblos del rio de Hiaqui y del rio de Mayo, quedaron admirados de ver la mucha gente en ellos, y la obediencia de esas naciones á los padres, y todo respeto y aplicacion de los indios en sembrar maizes, frijoles y otras semillas.

“Los llevé al real de los Frailes, y quedaron muy edificados de la devocion de los españoles, que como hicimos en ese real de minas, unos dias de mision con sus sermones y doctrinas á mañana y tarde, acudia mucha gente española, y me ayudó incansablemente el padre Calvo. Hubo procesion de acto de contrición, confesion y comunión general de la mas gente de este real que asistió con toda frecuencia, haciendo todos mil fiestas á los seis californios, en tal grado, que en los pocos dias de la mision, ya uno de ellos, solo sabia ir á casa de cada cual de los mineros, mentándolos y conociéndolos por sus nombres, y saludándolos; lo cual causó mucha admiracion en todos los españoles al ver la prontitud y facilidad en los californios á toda imitacion del español. Fué tan grande el afecto de todos los vecinos de este real con esta conversion, que ofrecieron todos socorrer las necesidades de California con gente y dinero cuando se ofreciese, y quiso la pobladora de California María Santísima mostrarles el agradecimiento, y sucedió el caso de esta manera. Suélese en las misiones que se hacen de tarde en tarde, en ciudades y villas dejarse establecida alguna devocion perpétua, y habiendo consultado el padre misionero con el vicario D. Francisco de Carrizosa y otros principales vecinos que seria bueno establecer en la iglesia principal del real que tres dias de la semana se rezase públicamente el rosario, les pareció cosa buena el exhortar al pueblo á ello. Pareció al padre misionero que en último acto de contrición podia servir de motivo para el acto de contrición último semejante exhortacion para el rezo del rosario. Empezó, pues, á decir que queria rematar la mision con pedir una limosna á todo el real y fuese difundiendo con palabras generales sin individuar el

género de limosna. Juzgarian no pocos como el padre venia pobre y necesitado para su mision nueva, pediria limosna para ello, pero la limosna fué pedir á todo el real de minas el rezo público del rosario los tres dias de la semana, que seria medio para recibir al remedio de María Santísima para algunas calamidades que se padecian. Admitió con pleno consentimiento toda la iglesia llena de gente el tributar esta limosna y devocion pública del rosario, é inmediatamente á este buen propósito concluyeron con el último acto de contricion ya á boca de noche. Hallábase todo el real de minas en un gravísimo pleito con los oficiales reales ensayadores de plata, y de perder el pleito se podia arruinar el real de los Frailes.

El pleito consistia en que por cuanto habia luz, que la plata de las minas de los frailes tenia oro mezclado; despues de hecho el ensayo de plata del oficial del real, en pasando dicha plata por la ciudad de Guadalajara se volviere otra vez á ensayar por la ley de oro que tuviese dicha plata, y de este segundo ensaye dimanaban grandes gastos, esperas y atrasos; y lo peor del caso era que como el pleito era con oficiales mayores, tenian poco esperanza de que saliesen ensu favor. Pero la devocion de la Virgen Santísima, llamada con afecto de verdaderos cristianos y precedida una buena confesion, todo lo allana. Y así lo mismo fué salir la gente de la iglesia con el último acto de contricion, afervorizada del propósito de entablar la devocion pública del santo rosario, que entrar dentro del real á vista de todos el correo que venia de México que traía la resolucion del pleito toda en favor de la minería de los Frailes, quitando del todo el segundo reensaye. Acabada la mision en los Frailes, y acudiendo en breve á la mision del padre Br. D. Antonio Mendez, á donde acudieron para la semana santa muchos sacerdotes, seculares y concurso de muchos pueblos de indios, en que se hicieron todas las funciones de la semana santa con mucha devocion, y preguntando á todas cosas los californios de lo que veian y noticia de ello, que-

daron muy satisfechos del proceder con toda verdad y respeto á Dios y á la pasion de Jesucristo Nuestro Redentor en todos los cristianos, así españoles como indios. Así que los padres de la sierra de Chinipas y Guazapares, con todos los indios nuestros antiguos hijos taraumares supieron que yo habia saltado en tierra de Sinaloa con los californios, enviaron luego su embajada á convidarnos á que fuésemos á verlos en compañía del nuevo rebaño; y como vieron los californios el nuevo traje de los indios embajadores, nueva lengua y trato, mas quedaron admirados cuando les dije que pocos años antes eran gentiles como ellos, sin caballos, reses y ovejas, y en gran parte sin siembras. Trajeron los embajadores muchos regalitos para los californios que les remitia el padre Antonio Gomar y los mismos indios; y como se vieron respetados de otros indios tan distantes que les mostraban muchas señas de amor, no cabian en sí de contentos, haciendo mil preguntas. Y viendo el fruto que se podia sacar de ir á dicha sierra y ver algunos principales pueblos de ella y el recíproco consuelo de los padres é indios así taraumares como californios, pasé allá despues de la pascua, lo cual sabido antes de los pueblos de Chinipas y Guazapares, vinieron los caciques de ocho pueblos hasta Santa Inés de Chinipas, primer pueblo de la sierra, á donde reside el padre Guillermo Ming, y se juntaron de sus misiones los padres Antonio Gomar, Martin de Benavides y Francisco Jávier de Montoya. Alzaron arcos en mucha distancia y en sus caballos se adelantaron los caciques de todas partes á saludar á los californios; ofreciéndoles regalo de sus tierras y mostrándoles tanto gozo de verlos, que quedaban admirados; y de este modo les entraban en triunfo en los pueblos, y como vieron tanto respeto y amor á los padres, preguntaban si los padres y yo teniamos nuestras madres en esos pueblos, pues veian hacer estremos de alegria hasta á las mas viejas; pero esplicándoles los motivos de dicha fiesta, sacaban de alli motivos para predicar en su tierra las grandezas de la ley cristiana. De este modo

caminaron por los principales pueblos de la sierra, á donde en todas partes se juntaba mucho número de gentes, y antes de salir de los pueblos se les ofrecian prontos á defenderlos en las tierras de California contra cualquiera intencion de sus enemigos y de los que fueren enemigos de nuestra santa fé, y los regalaban de manojos de flechas para que con ellas, llegados á sus tierras, atestigüen la verdad de la alianza. Con tan buena enseñanza de los nuevos cristianos guazapares, chinipas y tarumares volvieron los californios peregrinos á la mar de Hiaqui, á donde con varias limosnas de nuestros padres y de los seculares del real de los Frailes se estaba carenando la embarcion San Jâvier con maestros galafates y todos instrumentos; y es de advertir que en tiempo del armadilla de California con tantos del real tesoro no se pudo conseguir la carena en cercania de California, sino que bajaban á carenar ciento setenta leguas al Sur de Matanchel, imposibilitándose de este modo los viajes continuados de las embarcaciones; pero todo esto pudo la devocion de los fieles á Maria Santísima y mucho mas, pues mientras escribo esta relacion se está carenando un barco aquí mismo dentro de la California. Nos embarcamos en 19 de Junio, y se embarcó y llenó la lancha grande de San Jâvier de bastimentos, harina, maíz, carneros y salada, bastimentos que dieron de limosna nuestros padres de Sonora y Hiaqui, queriendo entrar en nuestra parte el capitán Agustin de Encinas, que envió cuarenta leguas lejos de la mar doce cargas de carne salada escojida entre muchos millares de reses de su hacienda. Y tenia este buen Caballero tanta devocion al santuario de Loreto de California, que todo lo que remitia habia de ser siempre lo mejor de su hacienda; y lo premió la Virgen asistiéndole en todo con las mejores de sus gracias en el peor tiempo, que es el de la muerte, que sucedió pocos meses despues con grandes señas de su salvacion asistido de muchos padres sacerdotes que tuvo á su cabecera, y esto casualmente al parecer de los hombres, pero muy de pensado en el amor de aquella grande Señora.

ra que cuida de sus ciervos, y esto fué en circunstancias que una persona muy grave en otra hacienda cercana, suspirando por un sacerdote que le diese los sacramentos no lo alcanzó. Salió, pues, nuestra lancha fuera del estero á la mar afuera antes de cargarse, pues al salir cargada por el canal bajo podia peligrar de encallar en el bajo y dado fondo lejos del cargadero en mar alta, se le iba llevando en varios viajes de canoadas la carga. En el interin se iba alborotando la mar, y en la última canoada se embarcaron los californios con la cama y otros trastes y alhajas del padre, que como entrando la canoa en la fuerza de las olas se iban mojando las alhajas del padre que estaba ya á bordo, arrojáronse en la mar dos californios en grande distancia, nadando y defendiendo siempre con sus cuerpos que no se mojasen las alhajas; caso que dejó admirados á los marineros, pues ninguno de ellos hubiera hecho otro tanto, así por la distancia como por la inquietud de la mar. En dos dias de navegacion llegamos felizmente á Loreto Concho de Californias en 21 de Junio de 1790 con grande gozo de los naturales, así de los que volvian como de los que recibian la vuelta, viendo la fidelidad de volverles sus parientes; y se ganó tanto por esta fidelidad quanto se habia perdido en otras entradas en que sacaron algunos californios y no volvieron, y la no vuelta fué causa de la ruina de la tierra así en la nacion baicura como en estas de monquies y cuchimies. Regalaron luego á los suyos de las flechas y muchas plumas de pájaros forasteros, contando con grande aprecio el buen recibimiento de todos en la otra banda así padres como españoles y toda nacion de indios el mucho gentío de gente cristiana, y como vivian los padres solos sin presidio y acompañamiento de soldados, ayudados solo de los indios y respetados y servidos. Todas estas cosas sabidas sirvieron de grande sermon á estas gentes y se experimentan grandes bienes. En el interin de esta ausencia se experimentaron aquí tiempos prósperos y tiempos contrarios. Desde los altos de San Francisco Jâvier de

Biaundo fué llamado el padre Francisco María Picolo de los caciques de rancherías cercanas para que viese sus puestos y tierras buenas, y entró el padre á verlos, juntándose mucho gentío á ver al padre y mostrándole las tierras en que ellos tambien en sus altos de sierras templadas sembrarían á su tiempo maíces y otras semillas. Y al presente ademas de presentar al padre de sus semillas y frutos de la tierra, le presentaron el fruto mas deseable que fueron cuarenta parvulitos que le dieron á bautizar, asistiendo los adultos á la doctrina cristiana. Templóse esta alegría con la primera entrada al tiempo de la pitahaya, que en este año de 700 fué muy temprana y empezó por Mayo. Es de saber que los tres meses de la pitahaya son como en algunas tierras de Europa los tiempos de carnestolendas, en que en buena parte salen de sí los hombres; así estos naturales salen de sí, entregándose del todo á sus fiestas, bailes, convites de rancherías distantes y sus géneros de comidas y bufonadas que hacen, en que suelen pasarse las noches enteras con risadas y fiesta, siendo los comediantes los que mejor saben remedar, lo cual hacen con grande propiedad. Es tanto lo que les dá de comer la tierra de sus semillas aun afuera de la pitahaya, que nadie se cansa en ir á pescar, siendo así que mas que nunca está llena la mar de pescado. Tambien en estos tiempos son las juntas para idolatrias, repartimientos de mujeres y ejercicios en mantener los estilos de la nacion. Abrióse este año el tiempo de la pitahaya con un hurto que hicieron algunos ladroncillos de noche en una dispensa, hurtando alguna carne y harina, y queriendo el capitán prender á los ladrones descuidados puso cerco de noche al pueblo de manera que no fuese sentido, pero como en cercanía del gentío oyese los soldados ruido como de gente que se descabulle, juzgando que eran los indios, hicieron ruido los soldados para prenderlos y uno de ellos disparó al aire ó se le disparó el arcabuz, y topáronse que los que se descabullian no eran gentes, sino la manada de puercos que habia ido á dormir cerca de la ranchería.

En el interin con este miedo é intento malogrado toda la gente, inocente y culpada, se retiró á los montes menos dos medio caciques, y á grande pena pudieron prender un mocito ladroncillo á quien pusieron un par de grillos, y por la alegría de mi llegada se libertó, pero los demas malhechores no parecieron. El indio Márcos de la otra banda el que habia hecho la muerte alevosa, como cuidaba del ganado menor con otros indios, ya que habia hecho este grave delito con uno de esta nacion quiso enmendarlo con otro peor delito; y así para congraciarse con estas gentes les fué enseñando el modo de alzarse como lo hacen en la otra banda otros indios comiéndose la caballada del español; y así probaron primero la leccion con matar un caballo, achacando que habian venido indios de tierras distantes; y como les fué bien la leccion de allí á pocos dias mataron otro los de una ranchería cercana al Sur llamada Rhonú. Envió el capitán á Márcos primero con otros indios de la otra banda á averiguar en donde habia sido la muerte de dicho caballo, y volvió fingiendo que habia muchos indios alzados y que al llegar él al puesto del caballo muerto se retiraron á los picachos dando muchos alaridos. A estas novedades juntándose los cabos del presidio y otros oficiales reformados, resolvieron en junta de guerra ir en demanda de los de la ranchería de Rhonú matadores de los caballos; pero porque algunos de los ladrones de la harina eran de la dependencia de Biaundo en la sierra, por peligrar no saltase la chispa de la guerra por dos lados, se procuró sosegar con buen modo el lado de la sierra; y así envió á avisar el padre Francisco María Picolo que se juntase la gente, que subiría á la vista, como subió, acompañado del alférez y de otros soldados y de dos mancebos cristianos naturales de San Jávier Biaundo, y llegando allá no toparon ni una alma. pero toparon en pié la casita é iglesia sin señal de guerra, y solo reconocieron en la huerta algunas zandías hechas pedazos como en señal de rabia. Envió el padre en busca de gente á los dos mancebos y vino e

primero Francisco Jávier el primer bautizado de la sierra, y preguntado del padre la razon de ausentarse la gente, respondió que cómo se habia de juntar, pues habian enviado desde Loreto Concho á avisar á todas las rancherías se retirasen, pues iba el capitán á matarlos. Con esta razon se averiguó la mentira y se descubrieron las traiciones de Márcos, que habiéndolo confesado todo, lo condenó el capitán á ser apelooteado, haciendo papel con los indios californios que lo apelooteaban por la muerte alevosa dada á Hilario. Pero como son los californios tan trascendidos, reconocieron que el verdadero motivo de apelootearle fué el nuevo daño que hacia para nosotros y no el daño antiguo hecho para contra ellos, de lo cual fué perdonado; y así de poco fruto fué para ellos dicha muerte, y echándose toda la culpa al Márcos no hubo ningun castigo de parte de ellos, y quedaron perdonados todos y sosegaron los amagos de guerra por el lado del Sur y de la sierra al Poniente derecho de Loreto Concho y se sembraron en Biaundo por mediados de Agosto como dos almudes de maiz de temporal, y dió como nueve á diez fanegas de maiz con mucho gozo de todos los españoles y naturales, arrepintiéndose los españoles de no haber sembrado mucho por juzgar no se daría. Lo mismo sucedió en San Juan Londo de un poco de maiz que se sembró sin cuidarle y escardarle, y de allí á dos meses volviendo allá lo topamos ya en elote con mucha alegría de todos; llovió tanto por Setiembre, que derribó la mucha agua algunas casas de adobes; y fueron tales las avenidas de las cañadas, que se terminó la inundacion en Loreto Concho, pues cuarenta y ocho horas continuas duró con grandes aires suestes una lluvia por San Mateo con grande borrasca en la mar, la mayor que ha habido desde que estamos aquí; y nos hallamos en esta ocasion bien desamparados de embarcaciones, atenidos á solo la lancha San Jávier, desnudos ya y faltos de muchas cosas necesarias, cuando un dia despues de esta grande borrasca y lluvia vimos parecer vela y al otro dia dió fondo en esta bahía la fra-

gata San José que nos traía socorro, confesando todos los marineros que se habian visto perdidos en las cuarenta y ocho horas que duró el temporal, librándolos por fin la gran Señora de los peligros, y así que saltaron en tierra dieron cumplimiento á los votos, llevando á la santa capilla de Loreto á ofrecer la vela del trinquete y otras dádivas. El gozo grande que nos trajo este socorro tan impensado, entibiólo mucho la nueva de la muerte del caballero D. Pedro Gil de la Sierpe, que despues del fundador D. Juan Caballero y Osio ocupaba el segundo lugar entre los insignes bienhechores de esta espiritual conquista, el cual caballero en el espacio de tres años y medio que sobrevivió trabajó incansablemente para la conversion de los californios, llamado de Dios Nuestro Señor con grandes movimientos interiores para socorrer este pobre reino tan desamparado, de suerte que cuando fué la primera vez el padre á verle y darle parte de como tenía licencia de ir á Californias y le mandaba nuestro padre general Tirso Gonzalez solicitar medios para esta entrada, se levantó de su silla arrebatadamente á abrazar al padre, y dejando caer lágrimas de consuelo sobre el cuello del padre que le iba informando de los medios para la buena entrada á las Californias é hizo esta accion el padre que nunca le habia conocido y tratado, y solo habia entrado en esta casa como en cualquier otra á pedir limosna para el efecto; volviése á sentar sin poder pronunciar palabra por buen rato, hasta que sosegado empezó á explicar su ánimo, y como habia ya muchos meses que no tenía otra cosa en su corazón sino el deseo de la conversion de los californios, maquinando trazas como se pudiera efectuar, hallándose afijido por no ofrecérsele medio eficaz para reino tan distante y ultramarino. Comunicóle Dios con estas ansias espíritu profético. Tenia á su cargo una galeota que era del rey, y como se perdía totalmente dentro del puerto de Acapulco, entregóse la el Exmo. Sr. virey conde de Galve á D. Pedro, esperando duraría algun año mas. Aplicábase D. Pedro para el aderezo

de dicha galeota, pero subiendo los oficiales de Acapulco y proponiéndole imposibles para el aderezo, y no pudiéndolos convencer remató la plática diciéndoles airadamente estas palabras: *vayan y adérenla, que ha de entrar en ella la fe en Californias*; como sucedió al año, y tan fuera de la espectacion de todos, que cuando estaba el padre solicitando el avío para Californias se fué á pique la galeota dentro del puerto, pero en los sudores de D. Pedro se levantó, se reformó y carenó, y la mantuvo tres años con grandes gastos, trayendo siempre socorros considerables para este reino en honra de Jesucristo y de la Señora de Loreto, remitiéndola siempre en todo á la disposicion y mando de los padres misioneros, con admiracion de todos en ver que embarcacion tan vieja y maltratada aguantase tantas furias de mar: pero luego que murió D. Pedro, habiéndose negado esta misma embarcacion para el servicio de esta conquista de Nuestra Señora de Loreto, en tiempo en que se hallaba en muy grave necesidad de ella solicitada de otras muchas partes para otros fines: la galeota como quien habia tenido su segundo ser, sacada de lo profundo del mar se volvió á pique desbaratándole la mar todas sus tablas. Dió D. Pedro para estas misiones no solo el uso de la galeota sino dicha llamada Santa Elvira, sino es tambien la fragata San Fermin, la lancha grande San Jávier y la primera lancha del Rosario que todavía son el refugio de estas misiones, é hizo plena donacion de estas embarcaciones, que con los otros avíos y socorros se reputan por veinticinco mil pesos y esto todo con tanto afecto, que bastarán unos pocos renglones de una carta suya, su fecha de México en 14 de Octubre de 1698 para ejemplo de todo el mundo del celo de un cristianísimo pecho y dice así:

“No me olvido de que dije á vuestra reverencia que para esta obra pediria limosna cuando le dí el último abrazo, y así nada me queda sino hablar de Californias, su conversion y fomento, y así nada tengo que no sea para ello, y en insinuándo-

lo vuestra reverencia venderé la camisa, y de lo contrario haré escrúpulo. ¡Oh Dios y mi padre! destrúyase el ídolo de esas gentes y viva Jesus y María, y muera yo en la demanda.”

“Hasta aquí el párrafo de la carta, y la obra mostró que no estimaba su vida, pues siendo tesorero y factor de la real caja de Acapulco y esa parte del mar del Sur porque le era contrario el temple, y de bajar peligraba su vida, ya no bajaba á Acapulco enviando tenientes en su lugar, pero desde que se abrió la puerta á la conversion de la California dijo que bajaria todos los años dependiendo la eficacia de los despachos de su presencia, y así como lo dijo lo ejecutó por cuatro años á donde de ordinario quedaba desauciado de los médicos; y finalmente en este cuarto y último año logró morir en esta demanda, que aunque murió en México el mal fué de Acapulco, de donde lo sacaron ya desauciado. Antes de llegar la nueva de su muerte á Californias algo se temia de esta pérdida, y en el caso, que por fines de Enero que seria cuando iba D. Pedro á Acapulco para morir representósele una persona que no pudo asegurar si era sueño hallarse fuera de un hermoso palacio todo muy iluminado y cuadrado, y hallándose esta persona como cerca de la esquina de este palacio que respiraba alegría á los que se le acercaban, vió salir de su puerta como una escuadra de californios pero vestidos con trage de ángeles que daba mucho gozo el verlos é iban á recibir un personaje cuando de repente se apareció D. Pedro en la esquina del palacio como recién venido, que lleno de gozo recibia el encuentro de estos ángeles que le guiaban para la entrada de este gran palacio y con quienes decia: Bien empleados nuestros trabajos para la conversion de estos pobres californios, yénole á dar un abrazo la persona y los parabienes se halló luego despierto con algun pavor como quien buscaba la persona que habia de abrazar; contó la persona el caso á su padre espiritual, y se tuvo como preludio y señal de la mejor entrada á mejor reino de D. Pedro,

recibido de cincuenta ángeles californios, que entonces tantos tenia pasados con la gracia bautismal al palacio del cielo; reconociendo esa dicha, venida en gran parte con los sudores, ansias y fatigas de este caballero, y como por otra parte no se hacia caso de semejante vision por ser espuestos á engaños y errores, la nueva cierta que vino de su muerte nos aseguró la verdad, y se le hicieron aquí grandes exequias con grande sentimiento de los españoles y hasta de los pobres indios, que ya por relacion sabian que tenian en D. Pedro un padre, que esperamos adelantará desde el cielo esta conversion que tanto solicitaba adelantar en esta tierra, y en el caso que ahora pongo bien se verá como vino de la mano del cielo y de los muchos rogadores que allá adelantan el bien de esta conversion.

“Esta situado San Juan Londo en la fahla de una sierra, que desde la entrada, con inmensos gastos del real tesoro de D. Isidro de Otondo, se llama la Giganta por ser superior á las serranias que en estos contornos coronan á esta parte de la California, pareció en esos tiempos tan inaccesible, que solo amarrado y tirado con sogas pudo subir á un lado de ella el dicho almirante Otondo, no siendo bastantes las barretas y picos que llevaba á vencer los malos pasos de ella. Avisáronme algunos indios como en esos altos habia tierras á propósito para sembrar, y como las escondian los de San Juan Londo, me rogaban no dijese quién lo habia dicho; siempre habian negado poderse subir de otra manera que como subió el almirante; pero ahora mudados de la mano de Dios, nos enseñaron el lugar á donde se pudo subir con mucha facilidad, subiendo los caballos y mulas de carga, y que con poco aderezo podrán subir recuas enteras con el tiempo.

“Se portaron en esta ocasion con mucha fidelidad los caciques de San Juan Londo, que vinieron acompañándonos, y remitieron buenos tlatoles á la gente de la Giganta, muchos de los cuales habian bajado á verme en algunas ocasiones á San Juan Londo, y les envié embajada de que yo tambien los iba á ver. Llegamos

á los altos de la Giganta dia de Todos Santos, y no nos hartábamos de ver tierras tan buenas para sembrar, y tan abundantes de pastos para todo género de ganados con estendidos valles y lagunas, que por no ser lagunas estables reciben en sí el agua de las corrientes de tiempo de aguas de los contornos, que no tienen salida á los mares del Poniente y Levante; y bajando las corrientes de estas aguas, se espera que dejarán muchas tierras de húmedo para tener una gran cosecha antes de las aguas. Nos recibieron con mucho gusto los montañeses así gentiles como catecúmenos, y en prendas de la buena amistad y deseos de bautizarse, entregaron cuarenta y tres párvulos á las aguas del santo bautismo; y porque al esposo de María Santísima le deben mucho los californios, se le dió el nombre á estos altos de San José de la Giganta, distantes como diez leguas de San Juan Londo al Poniente, motivo tambien el ponerles este nombre, el haber remitido en la fragata de D. Juan Caballero el señor fiscal de la real audiencia de Guadalajara, una estatua grande de señor San José, que tiene el niño Jesus de la mano; estatua á quien cobraron tanto amor los marineros, que fué su consuelo y remedio en los peligros de la vida, que pasaron en una grande borrasca, invocándole todos con mucha confianza. Hallándose ya en estos altos, se trató de descubrir los pasos de sierra á sierra para San Jávier Biaundo y anduvieron tan fieles los indios de San José que nos enseñaron el camino, acompañándonos algunos principales.

“Y así descubriéronse doce leguas mas de tierra, y en medio del camino topamos un paraje con buenos manantiales, y todos los montes muy poblados de mescales, y porque se celebró allí misa y fué de las Animas, llamóse la cañada de las Animas. Todos son caminos andables á caballo, y solo una cañada es pesada por mucha piedra, que traginándose se irá mejorando. Llegamos de repente á San Jávier Biaundo, á donde nos recibió con grande alegría el padre Francisco María Picolo, que nos suponía muy distantes, y con caminos imposibles de tragi-

narse, abtenido á las relaciones antiguas é imposibles que ponian: con esto quedó concatenada toda la tierra, y amansada en esta conquista Mariana: de suerte, que se pueden caminar mas de cincuenta leguas de ruedo sin armas, ni recelo de daño; siendo así que antes era tanto el miedo que se tenia á estas tierras que las embarcaciones que llegan á estas playas, no se atrevian á saltar en un solo palmo de tierra, sino era bien acompañados, y contentábanse con hacer la provision de leña para los barcos de los palos que tiraban las corrientes á la mar, y la mar arribaba á la playa descubierta, y todo esto hacían por miedo de ser damnificados.

“En este tiempo con la vuelta de la fragata de San José, que trajo de Hiaqui ganado mayor, limosna de nuestros padres, vinieron cartas de nuestro padre provincial Francisco de Arteaga, que dejando el abrigo de estas nuevas misiones de nuestra Señora de Loreto de Californias, sabiendo que no había en en toda la otra costa de Sinaloa sino esteros peligrosos para las embarcaciones, y que solo en la gentilidad de los pimas y guaymas como catorce leguas al Norte del rio Hiaqui, había un puerto muy cómodo poblado de gentes, dispuso que perteneciese la administracion de dichos gentiles, que piden el santo bautismo á las misiones de Loreto de Californias, ordenándome que pasase primero á registrar personalmente la cercanía de dicho puerto y aguajes para disponer la fundacion de pueblo. Enbarquéme, pues, en la fragata de San José para ejecutar esta orden del padre provincial, como para que se le pusiese nueva quilla á dicho barco en la otra banda por estar muy á peligro sin ella.

“Caminé con viento favorable y estando ya á la vista del puerto entró el Noroeste con fuerza, y porque lo teníamos á sotavento no pudimos entrar, y aunque á tener cables buenos hubiéramos podido con seguridad dar fondo cerca del puerto, habíamos llegado á tal desamparo de pertrechos necesarios, que estando podridos los cables solo podian asegurar escasamente

el barco dentro de esteros ó puertos mansos, y así fué fuerza volver atrás con peligro de irse á fondo el barco por ir forcejeando en dar bordos y dando siempre á la bomba para el desagüe hasta rendirse la gente de mar. Vueltos á Loreto tuvimos dicha de encontrar con la lancha San Jávier que pocas horas antes acababa de dar fondo de vuelta de Abome, de donde trajo los cables de San Fermin, que servirían para el aderezo de San José, y luego se pudo proveer de ellos la fragata.

“Item; avisó que estaba bien proveida esa playa de todo género de maderas de la fragata desbaratada San Fermin, que serviría para el aderezo de San José; con esta noticia bajé con San José y la lancha á remolque para desde allá subir por tierra las sesenta leguas para Guaymas y su puerto.

“Embarqué conmigo algunos soldados porque ya la pobreza nos iba obligando á reformar plazas é irnos quedando siempre con mayores peligros entre gente tan nueva y lejos de todo socorro. Lle amos felizmente al estero de Ahome y por mediados del mes de Enero fué subiendo por el real de los Frailes á pedir así del gobernador de Sinaloa D. Andrés de Rezabal como de los demas vecinos españoles, socorro de gente amiga en caso de que por quedar ya tan pocos españoles en California y real de Loreto Concho, no ocasionase el desamparo algun alzamiento, y así dicho gobernador como su teniente general D. Pedro de la Carra, bienhechor de esta empresa y todos los demas mineros y mercaderes prometieron su asistencia y muchos sus personas.

“Como la obediencia de la gentilidad del puerto de los Guaymas y su contorno bien dilatado depende de las buenas persuaciones de pueblos cristianos de la nacion pima y seis emparentados en distancia de dos jornadas por varios lados, socorrido del padre visitador Nicolás Grijoni y del padre rector Antonio Menendez, fuí subiendo para tomar por el lado del Norte y misiones de pimas antiguos la entrada á las ranherías emparentadas con los gentiles del Puerto. Pasé con grande peligro

acompañado de solo los californios y otros dos indios guaymas, caciques, uno de ellos muy españolado, que en su mocedad habia hecho viaje á México, por el rio Hiaqui, treinta leguas mas arriba del mar, y fueron tantas las lluvias continuadas y aguas nieves que fué menester retirarnos á Matape de Sonora desde la primera ranchería de gentiles llamada Ecatacari, al rio donde topé algunas familias de gentiles que me dijeron eran naturales de la inmediacion del puerto, y me dieron dos parvulitos á bautizar en señas de que ellos querian bautizarse en el pueblo que se fundare cerca del puerto. Y el uno de dichos parvulitos de que fueron padrinos los californios con consentimiento de ambas naciones, por estar bien enfermo se juzgó que no veria mas puerto que el del cielo. Con la poca lengua pima que me asistia, y los buenos intérpretes que venian conmigo procuré persuadirles á los demas, pues distaba mas de dos dias de camino el puerto y tenian en el rio buenas tierras, procurasen agregarse á la mision del padre Nicolás Villafañe, misionero verdaderamente apostólico de la nacion pima meridional, que en casi treinta años de administracion los ha vuelto de leones corderos de suerte que en tantos peligros de alzamiento de toda la tierra se han mantenido leales á la iglesia desechando los convites de otras naciones para alzarse y en este mismo año de 1701, en tiempo de calores entró á estos gentiles de Ecatacari y se redujeron á hacer pueblo con mucho consuelo del padre y de todos los pimas sus parientes.

“Hallándome en estas circunstancias y en Matapé, me rogaron y alentaron los padres de la provincia de Sonora para que tomase el trabajo de subir á procurar saber si la California se unia por la banda del Norte con la Nueva-España, pues traian algunos indicios frescos de unirse estos dos reinos; y si fuera así, no pasando esta union de tres grados, se podia con el tiempo socorrer toda la California de ganados mayores por tierra y otros grandes bienes que dimanarian de esta noticia; y por otra parte si no se pudiese alcanzar noticia de tal union de reinos

hasta tres grados se dejará á un lado este pensamiento y esperanza que suele tener con inquietud á los españoles dentro de Californias; ofreciéronme los padres todo socorro y ayuda para esta entrada, persuadiéndome que entrase acompañado de una escuadrilla de buenos soldados para no volver atrás con facilidad, escarmentados ya los padres de que yendo solos los gentiles de dentro negarian el paso para la mar, como lo dice el padre Eusebio Francisco Kino en la relacion de una entrada que hizo al rio Grande, que queriendo torcer para la mar desde la ranchería de San Pedro al rio le dijeron los indios que no fuese porque esa gente tenia mucho miedo á los caballos y no gustaban que entrasen, con esto torcia el padre por otros lados á donde lo llevaban. Dióme mas espuelas á esta jornada el ver los grandes gastos imposibles á cargarse en mantener para siempre embarcacion grande para transportes de los ganados, y al presente grande desamparo de barcos por la pérdida de S. Fermín y mala composicion de la fragata San José; y no pongo aquí derroteros antiguos de personajes que entraron por mar y otros que entraron por tierra con grande número de soldados en tiempos antiguos con gastos inmensos del erario real; entrando una vez tres navios por mar y asimismo un tercio entero de soldados por tierra para que se diesen la mano unos á otros, caminando éstos de tierra siempre costa á costa del mar para estar en cercania y de cuando en cuando á la vista de los navios de los cuales uno fué á pique y los otros hicieron papel de que habian subido cuarenta y tantos grados, habian despachado una compañía de cuarenta hombres para la mar, y que dicha partida encontró fondeados dos navios de no sé que gente que estaba contratando, y volvieron á avisar de esto al cuerpo del ejército, que no encontrando fin á este estrecho se volvió atrás informando al rey lo dicho, y yo no hago mas que apuntar, no metiéndome en ningun género de censura ó dificultar de la verdad. Y digo, prosiguiendo esta relacion, que llegado al collado de Matape, me sacó el padre Marcos Antonio Kappue tres con-

chas azules que le habia enviado el padre Francisco Eusebio Kino, y le habian regalado con ellos los indios cocomarcopas del rio Grande, con unas madejas de hilo y unas bolas prietas bien esféricas que no sabian de qué materia eran hechas. Al ver todo esto me alegré muchísimo, pues las conchas azules son las mismas totalmente que las que se dan en esta contracosta y mar de Poniente de nuestra California, y nadie nunca las ha visto en este mar de Levante de California ó mar del estrecho en lo que hay hoy día se ha alcanzado, y así argüia poder ser se cerrase este estrecho y en la cercanía á donde se cierra, venir de tierra en tierra á dar dichas conchas azules del único mar del Sur, por permutas y trueques de unas naciones contiguas á otras, pues les sirven á ellos dichas conchas de tazas para beber; tambien se consolaron los californios que iban conmigo por el hilado de las madejas, reconociéndole igual al que usan las mujeres de las naciones del Norte á donde poblamos; tambien dijeron con mucha prontitud sin ser preguntados el material de las bolas prietas que era de la goma de un árbol algo blanco, amasada con especial tierra y se endurece tanto como si fuera de piedra aunque muy lijera. Tambien sabiendo los hijos californios la determinacion que yo tenia de procurar aclarar la verdad de si era su tierra firme un reino con el de Nueva-España, me dijeron no lo sabian de cierto pero que pretendian serlo por cuanto les decian sus parientes, siendo ellos de mediana edad que años ha venian acompañando baile que éstos llaman mico, algunos cuchillos. Es á saber que va corriendo ese baile hasta la última punta de Californias ó S. Lucas, y no se sabe á donde empieza por lo tocante á tierras del Norte y corre con cabezitas de pájaros y animalitos y plumas varias de pájaros que da cada tierra, y si hay otra curiosidad viene corriendo con las prendas del mico; de suerte que las rancherías del Norte caminan una ó dos jornadas y entregan estas prendas del mico á otras rancherías mas abajo que reciben los huéspedes, presentándoles muchas bateas grandes como fuentes de sus semillas y

bailan las prendas unos y otros con solemnidad, y despues se vuelven los primeros á sus tierras y los segundos de esta misma manera corren con el mico mas abajo, y son recibidos con la misma solemnidad, y así corren de mano en mano hasta el remate de la tierra, conociéndose y confirmándose las amistades y aplacándose los pleitos de unas naciones con otras. De donde esta noticia de los cuchillos que corrian los años antecedentes, me hicieron entrar en sospechas que quizás esto seria cuando estaba poblado el Nuevo-México en la provincia de Zuñi y Moqui de donde quizás pasarian la costa del mar abajo por rescates de unos indios á otros, hasta llegar despues á las prendas del baile que iba á nuestro Loreto Concho; y á ser esto así se concluya lo que decian los californios, que por allí por este trabajo de cuchillos entendian ser una tierra sola. Con estos nuevos indicios y con nuevas persuaciones del padre visitador de Sonora, Antonio Leal, pasé al real de San Juan de Sonora á donde residia el gobernador D. Domingo de Gironza, capitán actual del presidio de esta provincia, cuyo presidio habia ya llegado en diferentes ocasiones hasta el rio Grande, y así le pedi socorro de algunos soldados como para cosa que no traspasaba los términos de sus fronteras, y cosa de mucho servicio del rey nuestro señor, á lo cual se añadia que siendo forzoso pasar por medio de la nacion pima, se podian alentar los pimas con buen modo para que hiciesen entrada por el Levante contra los enemigos de la provincia de Sonora apaches y jocomeos, y juntamente se podian serenar algunos disturbios originados del desierto de un teniente que tuvo bien pesado en una entrada que se hizo para el castigo de los matadores del venerable padre Francisco Jávier Saeta en algunos pueblos del Poniente de dicha Pimería. Todas estas razones motivaron al buen caballero á ofrecerme escolta de soldados de su presidio; y acabada de hacer esta oferta á prima noche de la vigilia de la Purificacion de Nuestra Señora, entró un correo de Cucurpe avisando que el enemigo apache habia entrado con mucha fuer

za de gentes y se iba llevando los ganados de las fronteras y había muerto cinco personas y herido á muchas.

“Se había dispuesto á la tarde la gente del real con nueva devoción para recibir á Nuestro Señor sacramentado en la fiesta del día siguiente; y así, aunque tan gran pecador confié á las sombras de tan grande fiesta, no saldría el domingo con la suya á estorbar esta entrada; no obstante viendo lo sucedido, púseme con el ánimo sosegado, remitiéndome al día siguiente en seguir el parecer de los vecinos españoles del real acerca de proseguir ó dejar el viaje. Celebróse por la mañana la fiesta de Nuestra Señora de Loreto con mucha devoción y tuve plática sin tocar el punto de mi venida, y por la tarde viendo á todos los vecinos juntos con el alcalde mayor y el gobernador me llegué á ellos y todos me alentaron al viaje y que á no poder ir soldados vivos, pues como pagados por el rey, se necesitaria quizás que acudiesen á lo mas inmediato en esta entrada del enemigo á la provincia; podrian ir conmigo soldados viejos y reformados que prometiéndole no faltarian andando ociosos muchos en las minas de la provincia en seis reales de minas que en ella hay. Siendo todos de este parecer procuraba un sujeto estorbarlo todo con razones sin fundamento, y como los seculares suelen echarlo todo á mala parte, decian que era como esta empresa de reconocer si era una tierra la California con la Nueva-España, era de gran servicio del rey para formar méritos y éstos caerian en cabeza de un émulo suyo; y por eso proponian dichas razones procurando embarazar la jornada; pero sea lo que se fuere, lo apunto solamente para que se vea cuán astuto es el demonio que en todo se entremete.

“Finalmente, la contradicción sin fundamento de uno ayudó á calentar mas los otros en socorrer para la jornada; y así me dió el capitán Antonio Recalde un hombre de armas á su costa y el gobernador D. Domingo de Gironza, ocho hombres de armas á su costa y entre ellos su sobrino el teniente Juan Mateo Mange, y el ayudante Nicolás Bohorques y un buen intér-

prete de la lengua pima, llamado Lázaro Gonzalez; tambien dió el padre Melchor Bartirromo otros dos hombres de armas y otro indio de Guadalajara que me acompañó en mi primera entrada de Californias, y ya hecho hombre arcabucero y de armas, el cual se llama Sebastian Martin.

“Otros padres y seculares ofrecian mas gente; pero como íbamos á tierra de paz y que con regalitos se podia aplacar al gun sinsabor en dar ó negar el paso á algunas rancherías, parecieronme bastantes los doce hombres con los indios amigos californios y otros arrieros indios que me daban los padres para hacer esta diligencia de averiguar si la California era una tierra sola con la Nueva-España. Nos habiamos de juntar todos en la mision de los Dolores que es del padre Eusebio Francisco Kino, habiendo yo pedido al padre visitador por compañero de esta jornada á dicho padre Eusebio Francisco Kino, como quien habia entrado muy adelante. Salí de dos partes esta pequeña escuadra. El ayudante Nicolás Bohorques de Coradeulce, pasando por tierra de enemigos con otros cuatro soldados y el teniente Juan Mateo Mange con el resto, salió de S. Juan y llegó á dar conmigo al pueblo de Tuape, siete leguas de Cucurpe, frontera de enemigos á donde se hicieron todas las provisiones y el juéves 17 de Febrero salió la escuadrilla de soldados de Mange bien armados, escoltando la recua de bastimentos y salió á dormir entre los dos pueblos de Tuape y Cucurpe, parte á donde nunca habia entrado enemigo alguno; pero lo que nunca habia sucedido sucedió este día, pues el enemigo llegó hoy mismo sin ser sentido de nadie hasta que estuvo inmediato á Turpe y quizás con intencion de arrollar á este pueblo ó el de Cucurpe; pero como de los picachos veria por la tarde caminar recua en forma de bastimentos escoltada de soldados, supondria lo que siempre sucede y es que iria el campo español detras para hacer entrada muy adentro contra ellos, y así dejando de dar sobre los pueblos como habian amenazado, se retiraron arreando las bestias caballares que pudieron de los campos mas

retirados sin ser sentidos, y caminaron toda la noche mas de catorce leguas adentro y este fué el primer beneficio que tuvo la providencia de la escuadrilla de californios que antes de salir á esta jornada tomaron por patrona á Nuestra Señora de Loreto, ofreciendo de llevarla por estandarte de la empresa que en esta noche empezó á mostrar su amparo, pues de tantas bestias que iban con la recua ninguna peligró, antes llegando tarde al paraje dicha recua solo se perdió una cargada con carne y fué perdiéndose en el monte á donde estaba emboscado el enemigo y á la mañana todo pareció; y los primeros que supieron que andaba el enemigo por allí fué el padre Bartiromo y yo, que saliendo la mañana siguiente del pueblo de Tuape para ir de un tirón á Cucurpe, una legua distante del repetido Tuape, encontramos á un caballo flechado que traía aun colgada la flecha; dejéme cuatro leguas de allí y llegamos al pueblo nuevo de la Magdalena á donde con trabajos grandes del citado padre Melchor Bartiromo, tenia reunidas mas de cien almas de la nacion marítima de los tepocas, que nos recibieron con grande fiesta, holgándose mucho de ver gente de la otra banda de Californias que tienen en frente y á la vista ya cristianos nuevos como ellos. Es á saber asimismo que á donde pueblan estos tepocas y salineros está el mar muy poblado de islas, y la primera cerca de la costa de ellos tiene siempre gente de á pié que vive en ella; luego tienen otras dos islas mas hácia la tierra firme de Californias, y dicen que yendo á ellas pueden navegar en sus barquillas hácia la costa inmediata, y el tener estos tepocas que todos son seris de nacion, algunas palabras de la de los cuchimies de California que tienen en frente de la costa, indica que se han comunicado en otros tiempos, y poblándose de cristianos la California, cincuenta leguas mas arriba de Loreto Concho y sabidas bien las caletas de las islas se podrá tragar de un reino al otro con canoas.

“Rezaron los tepocas las oraciones en su lengua, y los californios tambien en la suya, y consolábanse unos de ver á los

otros cristianos; inocentes los tepocas de que habian tenido esta noche al enemigo jotome y apache tan cerca, cuando llegó uno de su nacion de una escuadra de tepocas, que estaba escoltando al pueblo de Zaracatzi con carta del soldado, que asimismo estaba de escolta, que avisaba como saliendo á recorrer la campaña, vió pisadas muy frescas de mucho gentío enemigo, volvían á sus tierras, ó se harian fuertes en algun paraje para tomar descanso, y dejar descansar las bestias. Con este aviso salimos luego de Santa Magdalena escoltados de los tepocas, y llegamos de dia á Cucurpe, á donde habia llegado ya la recua con los soldados de manga á las órdenes de Monge, que siendo mozo alentado y brioso se ofreció con sus pocos soldados á salir unas quince leguas en pos del enemigo; y así á caidas del sol del viérnes 18 de Febrero alentado de los padres salió al socorro de Zaracatzi, que se temia lo acabasen de asolar; llegó á él á media noche, y topó todo el pueblo con toda la chusma encerrada de miedo dentro de la casa del padre, y alegrándose y alentándose con este socorro, salieron los tepocas y ópatas al amanecer del sábado 19 tras del rastro de los enemigos con el teniente Mange y sus soldados, y despues de haberle seguido muchas leguas, dieron en un paraje á donde habia pastoreado el enemigo la caballada, y topáronse con tres cuerpos muertos con cabelleras al uso de pimas, y un caballo muerto empezado á desollar.

“Ese mismo dia por la tarde recibimos aviso del padre Eusebio Francisco Kino, como pelearon sus pimas cristianos con los enemigos, y quedaron muertos, el gobernador de los Remedios y otros dos indios, caso que nos lastimó mucho; y así prosiguiendo Mange en los alcances, se vió obligado volver á Zaracatzi cansándose ya las bestias y los indios amigos que llevaba, habiéndose seguido por otra parte el bien de retirarse el enemigo con tal miedo, que ni cortó las cabelleras á los pimas, prenda que llevan á sus tierras para bailarlas, como en nuestras guerras se llevan las banderas. El domingo 20 por

la noche llegó de vuelta el teniente Mange, y el lunes tuvimos nueva, que llegó de noche á Zaracatzi el ayudante Nicolás Bohorques con sus soldados, pasando para los Dolores, mision del padre Kino para donde me encaminé el lunes 24 acompañado de la escuadrilla de Mange, juntándonos antes de medio día con el padre Kino, y el ayudante Bohorques, y los otros soldados hacian mucha salva, y alegrándose todos, y tanto mas el padre Eusebio Francisco Kino con todos sus indios pimas, que luego me conocieron, pues salieron conmigo diez años antes á la pacificacion de los pimas orientales con los occidentales pimas llamados sobas; y duran por la misericordia de Dios dichas paces entre unos y entre otros.

“A la sazón habian venido muchos indios de tierra muy adentro entre Norte y Poniente, á los cuales esplicamos el fin de mi venida y vieje hácia ellos, para tener luces de la tierra de la otra banda de donde yo venia con los indios que me acompañaban, y se alegraron mucho de verlos y oirlos rezar, y para que tuviesen mas amistad unos á otros, bautizó el padre Kino á un mancebo californio de los que venian, y se llamó Juan Eusebio; luego salieron para sus tierras los indios pimas de tierra muy adentro, regalados todos por los dos padres, para que diesen buenos consejos, y tratasen de amistad á las gentes por donde habiamos de pasar. En el ínterin estábamos trabajando todos con los soldados é indios para el complemento de avisos necesarios para formar tan pesada; antes de caer el sol de este mismo día vinieron dos correos de Cucurpe despachados del padre Melchor Bartiromo avisando como se habia juntado mucho enemigo para dar esta noche sobre sus pueblos de Zaracatzi y Cucurpe, y á la misma hora salió la escuadra California de españoles bien aviados de armas y gente en defensa de los dos pueblos, hasta que teniendo noticia cierta del padre Bartiromo de que el enemigo se habia retirado muy tierra adentro de miedo, volvió á remitir la escuadra á los Dolores de donde salimos el viérnes llevando ya por estandarte una devota

imágen de Loreto de lienzo y de una vara de largo y dos tercias de ancho con su bastidor, y estuvo á cargo de los dos sacerdotes el cargar tan precioso estandarte; deteniéndose por ahora el padre Kino mientras venian los soldados del presidio de Sonora á guarnecer estas fronteras.

“Llegamos el mismo dia caminando poco mas de doce leguas á los pimas quiburis de San Ignacio, saliendo á recibirnos con grande fiesta y muchedumbre de indios nuevos y cristianos, el padre Agustin de Campos, grande maestro de lenguas de toda esta nacion, que se holgó mucho en ver á los californios y por igual todos sus indios; y como diez años antes en un bautismo solemne fuí padrino de muchos de sus hijos, no es decible el gozo que tuvieron ellos y yo también, obligándome el padre á platicarles aunque remoto y muy trascordado. Aquí nos detuvimos dos días sábado y domingo para aguardar ciertas nuevas de la llegada del socorro de soldados del presidio y en el ínterin amparar la tierra con esta escuadrilla de Californias; y mientras nos detenemos en San Ignacio Quibori, no puedo menos de no tenerme en dar razon de una noticia, sea falsa ó verdadera.

“En la provincia de Sonora oí decir que años ha habian dicho los indios de la Magdalena, pueblo de San Ignacio Quibori, como habian llegado á este pueblo rescates de alguna ropa que decian habia sido echada de la mar á las playas: no dejó de hacerme fuerza dicha nueva; y considerando que dentro del estrecho no se habia perdido ningun barco, entré en sospecha si seria esto no en las playas del estrecho sino en las playas del otro mar mas allá del estrecho que dentro de la California llamamos mar del Poniente y se llama vulgarmente mar del Sur ó de la contracosta, y si quizás seria la pérdida de la nao de Filipinas llamada el Sto. Cristo de Burgos; y á ser esto así era señal de que se cerraba del todo el estrecho y no habia mas mar que el mar grande del Snr, por cuyas playas vendria pasando de mano en mano dicha ropa á los pimas de la Magda-

lena. El padre Agustin de Campos como grande lengua con Ambrosio el gobernador y capitan general, indio de mucha razon, haciéndole todo género de preguntas de lo que en esta materia habia sabido de los indios es que de los gentiles se rescataron ropas que pasaban de tierra muy adentro y en especial lencería; que lo que vino pasando por voces de unas rancherías á otras fué que se aparecieron muchos fardos que venian á llegar á las playas y se desaparecian y volvian á aparecer, espliándose con esto los vaivenes de las olas del mar con que trae alguna cosa á tierra; y juntamente que vieron unas cañas muy gruesas y largas, y juzgando fueran cañas de maices estravagantes, se arrojaban los indios á cojerlas al mar, y el tiempo que señalaban eran los años que correspondian á los años de la pérdida del Sto. Cristo de Burgos.

“Lo de las cañas nos hizo mucha fuerza, porque es cierto que los navios de China traen esos otates tan grandes; y por otra parte para forjar mentira de ello es la mentira en gente que no tiene en sus tierras mas que cañitas de carrizo muy chico de donde poder formar especie. Pasando despues mas adelante en cercanía del mar del estrecho, no pudimos hallar mas luz de este punto, si no es que nos remitian á tomarla mas adelante, y tal vez como íbamos con soldados y alguno de ellos preguntaba con demasiada ansia sobre este punto, pudieron entender que íbamos á la averiguacion de esto y amedrentáronse. De San Ignacio Guibori salimos el 28 de Febrero y pasando por la Magdalena festejados del padre Agustin de Campos y de los indios, llegamos de noche al Tubo, como nueve leguas de San Ignacio; y el mártes, primer dia de Marzo, llegamos al Tubutama, pueblo que se habia alzado pocos años antes y de donde salió la chispa para matar á los padres cercanos, y todavía no se les habia dado padre en propiedad por no haber todavía la seguridad que se requería; pues aunque estaban de paz pero no habian dado las paces en forma.

“Mucho antes de llegar, cuatro leguas distante, encontramos

que habian abierto camino, y cerca del pueblo aderezada una subida muy mala con grande trabajo, y levantadas cruces en muchas partes y en especial en la entrada del pueblo muy aseadas y una muy grande cerca de la casita de la iglesia, y no obstante al entrar nos hicieron recibimiento, pues se temian de los soldados y con no poca razon por el desacierto que pocos años antes habia habido de un teniente insinuado arriba; no obstante, como hice agasajo á los pocos que fueron viniendo, se amansaron y fueron dejándose ver poco á poco en su totalidad, aunque advertí que escondian los párvulos.

“Adoraron todos el soberano estandarte de Ntra. Sra. de Loreto, delante de la cual se celebraba la santa misa. Nos detuvimos en este pueblo tres dias aguardando razon del padre Eusebio Francisco Kino, y sirvió de mucho esta detencion, pues era mucho el miedo y temor que les tenian á los soldados no les hiciesen algun daño ó jugaran una traicion; y asi me fué fuerza ir todos los dias solo caminando por sus ranchos y sentándome de visita de algun espacio con ellos, llevando rosarios, chomites y zarcillos para amansar á los chiquillos que se escondian y estaban implacables; con esto se pudieron lograr algunos enfermos que recibieron los sacramentos de la iglesia, y amansados los párvulos hijos de cristianos se bautizaron hasta catorce párvulos con mucho gusto del pueblo, de los soldados españoles y californios, dándoles yo regalitos á los soldados para que repartiessen á los ahijados, compadres y comadres, y lo mismo á los californios para que de este modo se borrara la especie antigua.

“El sábado cinco de Marzo salimos del Tubutama y pasando como tres leguas de allí por una rancheria llamada Ati, nos recibieron los pocos indios de ella pertenecientes al Tubutama con mucho gusto, bautizáronse unos cuatro parvulitos y uno de ellas ya muy enfermo, y tambien vino con sus piés un indio de alguna edad y tambien enfermo; pero por verlo alentado me resistia á darle el bautismo, mas lo pidió con tanta instancia ale-

gando que estaba muy enfermo, que catequizado con satisfaccion recibió el santo bautismo y se llamó Pedro, y en breve contra la espectacion murió y ya no lo encontramos de vuelta.

“Del Ati pasamos al Uquitoa como doce leguas del Tubutama y como todavía había sol deseábamos pasar mas adelante endonde tuviéramos mas cerca el río; pero al ver que los indios del Uquitoa habían levantado cruces y una buena enramadita para aposentar y haber entre ellos bastantes cristianos y los matadores del venerable padre Francisco Jávier Saeta, juntamente por ser el día siguiente domingo determinamos hacer alto en esta ranchería que es la última del partido del Tubutama, y con eso se pudo procurar en el resto del día amansar aquella gente muy avispada, acariciando á los cristianos que había en ella, y entrando todos en doctrina, cojiéndose la cosecha de sobre diez bautismos los mas de ellos párvulos y algun enfermo gentil que se bautizó y otros enfermos cristianos que recibieron el remedio de los sacramentos de la iglesia.

“El domingo 6 de Marzo bajamos como cosa de diez á doce leguas hasta llegar á la Concepcion del Caborca, lugar regado con la sangre del venerable padre Francisco Jávier Saeta, que tuvo la dicha de derramar su sangre en el cultivo de esta nueva viña, cuatro leguas antes de llegar á la Concepcion del Caborca, pasamos por la ranchería del Soba y la hallamos tocada de la enfermedad ó peste que llamaron en la Nueva-España *Pitiflor*, y como ví la gente de la ranchería muy alborotada y amedrentada de los soldados, mandé al ayudante que se adelantase con los soldados para que no se huyesen de miedo, los que necesitaban de remedio espiritual; y así se lograron seis bautismos los cinco de párvulos y el uno de adulto muy tocado de mal, y en los cinco párvulos el uno estaba como esqueleto de flaco y lo tenía un viejo gentil en los brazos y reconocí que se escabroseaba en traerlo al bautismo: pero regalado el viejo sin preguntarle nada del parvulito que iba cojiendo el pecho del viejo; despues le pregunté que si de la enfermedad se había

muerto la madre del parvulito, y me dijo que ya había cuatro días que se había muerto la madre, y entregó la criatura al santo bautismo bautizándola en los brazos del mismo viejo gentil, su abuelo, que se resistia darlo á otro y se llamó Francisco Jávier en memoria del padre Francisco Jávier Saeta que dió su sangre por ellos. y este angelito pasó luego á gozar de Dios, lo cual no pudo conseguir una vieja que estando muy tocada de la enfermedad, no hubo persuacion ni de sus parientes ni del padre que bastase á persuadirla á que recibiese el santo bautismo. Con esto sali de la ranchería del Soba llamada el Pitquin en lengua pima, porque allí se juntan los dos rios del Tubutama y el de San Ignacio.

“Llegué á las Avemarias puesto el sol en la Concepcion del Cabotea, recibido con muchos arcos, muchas luces y fiesta de los naturales que los mas habían sido inocentes en la muerte de su padre.

“Coloqué el sagrado estandarte en la iglesia y nos detuvimos allí tres días aguardando al padre Francisco Kino. Estando este puesto en un hermoso valle muy ameno y con hermosa vega á orillas del río que acaba allá de correr como diez y ocho leguas distante de la mar, ya reconocida por los padres pocos años antes de donde divisaron las montañas de las Californias con claridad; y así de allí subiendo cincuenta leguas mas al Norte hasta San Marcelo del Xonuida, deseaba dejarme caer á la mar.

“Los días que nos detuvimos en el Cabotea todo fué amansar buena parte de los adultos y párvulos que se huían con grande miedo y era menester ir en persona con la campanilla y regalitos para juntarlos á la doctrina cristiana y quitarles el horror del santo bautismo; pues el alzamiento pasado los retraía de ello con lo que les predicaban los hechiceros de que con bautismo se muere la gente. Y sucedió el lunes 7 de Marzo en la noche como á las once de la misma noche levantaron el llanto en una ranchería ó barrio del pueblo por donde había yo entra-

do con la campanilla este primer día de detención: el modo de llorar era totalmente como usan en California. Enviarnos á saber lo que era y se supo que se había muerto una mujer que ese día escondieron del padre para que no la bautizase, temiendo moriría con el bautismo. La desdicha de esta miserable sirvió de escarmiento y de plática para estos tres días de suete que acudieron ya tarde con mucha concurrencia oyendo con gusto todo lo que se les decía de la santa ley de Cristo, y juntaron muchos chicuelos para recibir el santo bautismo y se holgó mucho de ello el padre Kino que llegó en ese tiempo, y la tarde antes de salir se bautizaron treinta y un párvulos y dos enfermos adultos, y llamaron á confesar los enfermos y de vuelta de viaje quedaron otros muchos párvulos cristianos. El padre Kino llegó á alcanzarnos en Cabotea por otras rancherías, logrando la cosecha del santo bautismo y remediar enfermos. Salimos de la Concepcion jueves 10 de Marzo muy temprano y caminamos este día como diez y siete leguas, repartiendo la recua que era poco menos de cuarenta cargas en tres atajos trabajando y repartiéndose los soldados y aun los padres al trabajo de jornada tan larga para cargas por falta de agua y llegamos á puesta de sol á la ranchería del Baypia.

“En esta última nos recibieron con arcos y una buena enramada para poder abrigarse y celebrar la santa misa. Juzgamos poder descansar allí el día siguiente y dejar descansar asimismo las bestias cuando despues de una hora de sol del viernes 11 de Marzo, vinieron los soldados y trajeron los caballos y mulas todas y avisados de que hacíamos alto este día: respondieron que no tenían agua que beber las bestias y que del poco charco que había, no habían el día antecedente bebido todas y que quedaba ya todo hecho lodo con que se imposibilitaba el que beberían hoy.

“Anduvieron errados en no avisar al cuarto del alba falta tan esencial, pues se seguía un trecho de veinte leguas sin agua, imposible á caminar en días ciertos ya alto el sol; pero fué

menester disimular, pues se iban ya desmayando y así salimos con toda la recua caminando hasta las diez de la noche como quince leguas con muchos trabajos; nos hallamos en una cañada sin agua llamada Tehubabia el padre Kino con el teniente Juan Mateo Mange que nos tenían una olla de agua prevenida. Alegrámonos juzgando hallar agua; mas luego nos dijeron que decían los indios pimas naturales de allí, que no había mas que una poca que destilaba lejos de allí y desularía cortamente para poder beber los hombres con escasez y que podríamos parar aquí y descargar que algunos soldados llevarían las bestias sueltas al aguaje de Bacapa que se juzgaba estaría como dos leguas cortas. Así se hizo y pasamos allí esa noche del viernes 11 de Marzo. Por la noche hubo varia conversacion de si el manantial de donde nos traían agua para beber, tendría agua bastante para llevar un cazo grande que llevábamos para ir dando de beber á las bestias con el cazo; pero como los mas estaban ya desmayados lo hicieron casi imposible, y como no era tiempo de la ejecucion sino mero discurso todo se disimuló.

“Llegó la mañana del sábado 12 de Marzo, y al salir el sol trajeron los soldados las bestias que pasaban de ciento, y nos alegramos juzgando estaría cerca el puesto de Bacapa; pero luego se nos acabó el alegron, porque dijeron los soldados que llevaban las bestias que durmieron solo media legua del paraje á donde estábamos, por haber dicho los indios que al alba tan solamente hubieran podido llegar al aguaje.

“Este también fué otro yerro de no haber venido un soldado luego á avisar de la razon que daban los indios, que así dos horas antes hubiéramos podido salir del paraje.

“Se añadió otro trabajo y fué el faltar muchas bestias de la recua que por la sed y echarse á dormir los que las cuidaban dieron á huir; estándose de esta manera en disputas de lo que se podría hacer ó resolver, quise reconocer con certidumbre la distancia del manantial de donde nos traían los indios el agua que bebíamos, pues fingían que estaba lejos; y así ocultamente

regalé bien á un indio, diciéndole que me trajese una poca de agua, que si la traía con prontitud le daría el resto de avalorios que tenía entre manos. Fué el indio sin saber mi resolución y puse cuidado que entre ida y vuelta pasaria como un cuarto y medio de hora; mandé luego ensillar mi mula y al mayordomo que me siguiese con otros dos mozos de la recua y el cazo, y aunque con trabajo por no estar hechas las bestias, bebieron en el cazo.

“Vino toda la recua y los soldados con los caballos, y hubo agua para todas y todas se ingenieron á beber en cazo y jíjaras venciéndose esta grave dificultad favoreciéndonos la Señora en día de sábado en el hallazgo de este aguaje y nos enseñaron los indios á este mismo y estaba en un escondrijo de una loma á la mitad de ella de que mas abajo brotaba aun con mas fuerza con esto y demas, salimos con alegría habiendo celebrado misa, el padre Eusebio Francisco Kino en accion de gracias, y llegamos este día sábado 12 de Marzo á los abundantes manantiales de la ranchería del Bacapa á donde fuimos recibidos con señas de amor, puestos en dos hileras indios é indias, y en la ramadita que nos tenían prevenida colgamos la Señora descubriendo el rostro, y como era sábado cantamos todos con solemnidad las letanías lauretanas y á la noche nos consoló la Señora, pues platicando con los indios del fin de nuestro viaje, nos dijo un indio que estas montañas de la otra banda del mar se comunicaban con estas otras y se cruzaban, y uno de ellos habia llegado allá; pero que así lo habia oido y que se pasaba un rio grande para haber de ir á dar en las montañas de la otra banda y que este rio entraba antes dentro de un estero, y á la entrada al mar bajaban abajo del estero tapadas las bocas de las ollas, pues de abajo brotaba el agua dulce, y así las destapaban atajo que de este modo sacaban el agua dulce; y aunque lo tuvimos (esto último) por fábula, el confirmarnos lo mismo en todas partes, nos lo hizo probable buscando razon natural para ello que se puede discurrir.

“El domingo 13 de Marzo descansamos y hubo plática para españoles y para indios, y nos ocupamos en plantar una buena cruz dando luz de ella á los gentiles que al ejemplo de los cristianos se hincaron todos al elevarla. Con esto se hizo tiempo para aguardar lo restante de la recua que se habia detenido en el otro puesto de Texubabia, esperando las mulas que se habian huído que quiso Dios se remediara todo.

“Y así llegó, y parecieron dichas mulas con lo restante de la recua á nuestro paraje despues de medio día del domingo; el lunes 14 de Marzo salimos de Bacapa, y nos encaminamos al Xonoidag ó San Marcelo á 19 leguas distante, cañada con arroyo muy amena, y bastantemente poblada de gentiles, que alzaron arcos, cruces y ramada, que á todo eso los tenía industriados el padre Kino, que desde este puesto distante como cien leguas de su mision de los Dolores le van á visitar, y ademas de volver regalados llevan á sus tierras las primeras luces del Evangelio aquí topamos ya la nacion pima mezclada con la nacion cocomarcopa que puebla en el rio grande 10 leguas mas al Norte. Nosotros determinamos desde Xonoidag tirarnos hácia el Poniente á la mar.

“Diéronnos las mismas luces de continuarse las montañas de la otra banda, con estas á donde estaba la nacion quiquima, ó quiquimosa con la cual ellos habian tenido guerra; pero ahora estarán medio de treguas, escogimos embajadores para enviarles embajada con regalos, y al parecer los embajadores mintieron, y se quedaron con los regalos; detuvimonos el Mártes 14 y el miércoles 15 de Marzo caminamos como 9 leguas la cañada abajo del Xonoidag hasta llegar á un carril que despues llamamos de la Anunciata á donde vuelve á brotar otra vez por poco trecho el arroyo; pero como brota en salitales es el agua algo salitrosa y enferma, y los indios como bárbaros no nos enseñaban la buena que se halla abriendo doscientos pasos mas abajo en la misma cañada, aunque tenían habilidad para beber ellos de la buena, y solo lo reconocimos á la vuelta. Está este

carrizal situado á las faldas del cerro de Santa Clara de cuya cumbre habia divisado el padre Kino años antes la mar del Poniente del cerro, y nosotros estábamos por la falda del Levante, y deseábamos desde el carrizal de la Anunciata cojer la derrota entre Poniente y Norte para dejarnos caer hácia la mar unas 20 leguas mas arriba del cerro de Santa Clara. Pero los indios no gustan de descubrirnos sus escondrijos; decian que por este lado habia cien jornadas sin agua; tambien nos cerraron el paso para bajar por el Poniente derecho hácia la mar diciendo que habia cinco dias de camino, y que en las dos jornadas cerca del mar quedarian enterradas todas las bestias de carga; porque habia montes de arena tan menuda que se enterraban en ellos los hombres sin carga hasta la cintura. Atizaban á los indios á hablar de esta manera, así los indios pimas que venian de la mision de los Dolores con su gobernador, como alguno de los españoles, por lo cual fué menester detenernos un dia para con disimulo y agasajo á los naturales del Xonoidag, prácticos de la tierra, sacarles la verdad.

“Venia con nosotros un indio, alcalde del Xonoidag, menos bárbaro que los otros por haber estado de asiento algunos meses en los Dolores á donde por enfermo le bautizó el padre Kino; llamado aparte dijo que él habia estado en las montañas de la otra banda, cuatro años antes y llegó hasta la falda del cerro del mezcal que fué con otros doce pimas á ver si podia matar á alguno de los quiquimas pobladores de este cerro, con quienes estaban entonces en guerra. Y estando escondido y emboscado viendo mesclear la gente quiquima, y por ser muchos los enemigos no se alentó á dar sobre ellos con los de su compañía, y volvió atrás, dió razon del camino de la mar, y que haber en el camino hasta llegar á la mar solo habia jornada y media sin agua hasta llegar á un carrizal de mucha agua distante solo media legua, dijo, media jornada del desemboque del rio Grande: y que del carrizal en adelante se acaba la tierra arenisca siendo toda tierra tiesa y firme, en que caminarian

bien las bestias. Con estas noticias en que convinieron los otros, salimos de la Anunciata el dia 19 de Marzo, y no llevamos mas guia que un topile del Xonoidag, indio medio atronado, que sabia las dos lenguas, y á cosa de las cuatro de la tarde nos hizo parar en unos ojos de agua tan escasos cañada abajo del carrizal de la Anunciata que apenas habia que beber para la gente, habiendo sido menester bajar todos, padres y soldados para ahondar los batehuis, para que no pereciese la gente de sed en este paraje llamado Totonat.

“En este ínterin fué el padre Kino con el teniente á la cueva de la ranchería, y toparon con una vieja tan decrepita, que no tenia mas que la piel y los huesos, tanto que afirmaron todos que pasaria de mas de cien años; y reconociéndose que el yerro de la quedada, en tan mal paraje, no era del indio atronado, sino disposicion misericordiosa de la mano de Dios, catequizada la vieja, que significó los deseos de ser bautizada, recibió el agua del santo bautismo, llamándose María, pues por María le venia la buena dicha.

“Madrugamos mucho el sábado 19, dia de San José, confiados en el amparo del santo y de su soberana esposa, fué la guia atronada por delante, y habiendo caminado como cinco leguas en tierra cenicienta y arenisca, encontramos una ranchería de gente algo arisca, y aunque nos hicieron parar en sitio de bastantes pastos para las bestias; pero así ellos como la guia nos escondian los agujeros de su lugar llamado Ayodsudao. Viene á quedar este puesto á la falda del cerro de Santa Clara, que queda ya al Levante, y tiene varias cañadas, todas muy cerradas de piedra maciza, que de cuando en cuando va haciendo pozos, tambien de piedra como aljibes hechos por la naturaleza.

“Y por mas agasajo que hicimos á esta gente, solo nos mostraron uno de estos aljibes, tan corto de agua que apenas pudo beber de ella la cuarta parte de las cabalgaduras, y como ya tenian dos dias sin beber, era forzoso volver atrás, porque no

perciesen, y así estando la gente fatigada, y descansando, sali yo con un soldado llamado Tomas García, como que nos íbamos á pasear; y topó el soldado un tanque tan abundante, que podian beber en él por mucho tiempo cuatrocientas bestias todas á un tiempo. Volvimos luego con mucha alegría á donde estaba nuestra gente, que desde lejos nos dieron gritos, diciendo que ya habian topado aguaje.

“Y fué el caso, que pasaron por allí dos indios ancianos, cargados de dos pilones de sal que llevan al Xonoidag, y preguntados de aguaje, lo negaron; pero regalados por el padre Kino con la piel de cuero de res, y prometiéndoles otras si enseñaban aguaje, con lo cual se movieron á enseñar otro aguaje: cuyo encuentro fué de grande alegría á todos, por vernos favorecidos del santo esposo de María con dos aguajes: por cuya causa llamamos al paraje San José de Ramos, pues se bendijeron ramos la mañana siguiente, domingo de ramos, y salimos de allí guiados de los indios que traian la sal, dándonos razon mas individual del camino de la mar.

“Al subir una cuesta una legua distante de San José de Ramos, por la falda del cerro de Santa Clara, descubrimos una tierra horrorosa que mas parecia ceniza que tierra, y toda ella salpicada de unas peñas y pedruscos del todo prietos, que todos formaban alguna figura, y como la pez que se derrama y al ir se quejando pára y forma alguna figura, así en tiempos antiguos saldria un horroroso volcan del cerro de Santa Clara, que tiene todas las señas de haber sido un gran volcan. Mas horror nos dió al descubrir como 8 leguas de allí una gran cordillera de montañas que parecian tambien de ceniza, de suerte que no sé que haya lugar en que mayor se pueda representar la figura del mundo en la quemazon general antes del juicio; mucho mas nos atemorizó la estendida cordillera de enfrente por donde decian habiamos de pasar el dia siguiente. Caminamos 6 leguas, y nos hizo parar la guía en un paraje llamado de los Naturales Aybacusi.

Estaba el sitio muy falto de pastos, y no habia mas agua que la que tenia llovediza un pozo de piedra, y esa poca á grande trabajo se habia de sacar para que bebieran los hombres. Dijonos uno de los ancianos dichos que mas allá habia agua para las bestias, y fui yo con el ayudante Bohorques á reconocer el aguaje, y era bueno para que bebiesen dos ó tres dias todas las cabalgaduras, y con algun pasto distante como una legua corta de donde se habia hecho alto. En este ínterin se puso el sol y volviendo yo á nuestro puesto se me hizo enfrente por el lado del Poniente una gran cordillera de montañas mas allá de la cordillera arenisca ó cenicienta, y como habia luna se veía con toda distincion. Llegué al puesto donde estaba toda la gente, que todos veian la cordillera, pero á nadie le hacia novedad, tanto que yo tampoco no quise preguntar con alborozo, porque á ser esta la cordillera de la California entendí habian de hacer mucha fiesta por ver tan cerca el fin de nuestro viaje. Certificado yo ser esa la cordillera de la California disimulé la mucha alegría que me causó, y yendo á donde estaba el anciano dicho me dió razon de dicha cordillera diciendo que el monte mas alto lo llamaban el monte de la Nieve, porque se suele cubrir de ella, y el otro cerro mas arriba al Norte era el monte de los Mezcales, por la abundancia que hay de ellos, y sus pobladores que eran los quiquimias de mas allá traian las conchas azules, dando á entender que habia otro mar mas grande, cuyas noticias confirmó el alcalde de Xonoidag; diciendo tambien que para ir á estas montañas que teniamos á la vista se pasaba un estero á donde entra el rio, el que se pasaba de ordinario en palos, menos en tiempo de calores que se pasaba á pié, llegando el agua poco mas arriba de la cintura. El Lunes Santo 21 de Marzo salimos del Aibacusi con toda la gente de armas, dejando dos soldados en guarda de la recua, temiendo llevarla á la mar por el miedo á la cordillera cenicienta; salimos de madrugada y á la lijera, y lo que parecia tan horroroso á la vista se nos fué haciendo suave, porque descubrimos algunos pastos

y flores, y aunque algo atascaban los arenales, se subió y bajó con bien toda esta cordillera que son médanos disformes y cojen mas de 80 leguas de cordillera por la parte de Nueva-España, y así caminamos nueve leguas y paramos en una lomita baja cerca de la mar, que tiene bastantes pastos y una cañada salitrosa de la cual brotan tres ojos de agua que no corren; y cuando llegamos nos parecieron tan abundantes, que de noche despachamos uno de los nuestros que llamase toda la recua y caballería; pero al día siguiente cuando llegaba toda la recua con las cargas reconocimos el error, pues manaban muy poco los manantiales y solo daban para treinta ó cuarenta bestias; cuando llegamos al puesto de los tres ojos de agua llamado de los pimas Dubureopota topamos el puesto despoblado por haberse retirado de allí dos leguas á la costa mas al rio la rancharía de gente que estaba en aquel sitio, el cual y la costa parece que está poblado de los pimas mezclados con la nacion quitama ó una rama de dicha nacion quimima llamados yumyum. Y como aun habia sol, sin apearnos fuí hácia la mar hasta media legua del dicho paraje, en donde antes de ponerse el sol divisamos con distincion la California y dicha cordillera con mucha claridad, aunque con mayor despues de puesto el sol, pareciéndonos que las sierras estarian distantes de nosotros como diez ó doce leguas, y la tierra mas acá de la sierra estaria mas cerca. Vimos un islote y reconocimos la playa con un buen estero, y no topamos rastro ni de conchas azules ni de conchas de nácar, pero dijeron los indios que las conchas azules venian de mas allá y no de este mar. Reparamos bien que subiendo la cordillera hácia el Norte se iba cerrando á modo de arco, pero una faja de cerros que de la Nueva-España llegaba hasta el mar por el mismo lado del Norte, impedía á la vista para poder reconocer si era encerramiento perferto el que hacia dicha cordillera, por lo cual determinamos ir diez leguas mas arriba para ver si con la vista se podia divisar en qué paraba este medio arco de serranías, porque segun discurso de las

noticias tenidas para que comunicasen unas gentes con otras de una y otra banda se habia de cerrar la tierra en distancia que se descubria el medio arco. El día 22 de Marzo Martes Santo se divertieron los nuestros en las playas bañándose y recojiendo conchuelas y caracolillos; enviamos á descubrir un aguaje que decian habia á pocas leguas de allí mas al Norte pero se reconoció que no era bastante para todas las cabalgaduras, y se resolvió volver atras el día siguiente porque no pereciesen las bestias, partiendo de la mar ya alto el sol del día 13 y caminando con bastante fatiga las nueve leguas de vuelta al Aibacusi, á donde llegamos á puestas del sol, y encontramos tan poca agua que solo se pudo llenar un barril y un cazo, lo que nos obligó á salir de allí, lo cual hicimos con grandes penalidades por la falta suma de avíos, dejando desamparadas muchas cargas en el camino de seis leguas que hay del Aibacusi hasta San José de Ramos, á donde llegamos poco despues de media noche. El Jueves Santo se celebró misa en dicho paraje, y se descubrieron los soldados y arrieros, de los cuales algunos se habian huido de miedo de llegar hasta la mar por pensar morir de sed, segun lo que decian los indios por no gustar viésemos sus escondrijos. El jueves por la tarde se detuvo la gente en recojer las cargas que desamparadas habian quedado en el camino la noche antecedente.

“La vispera de la Anunciata nos consoló el Señor, porque llegaron al puesto donde habiamos parado algunos indios forasteros, de los cuales dos hacian el papel de caciques; los recibimos con mucho agasajo, y sentándose al uso de californios que vienen de camino largo bebieron tantas jicaras de agua, que solo una bestia los podia igualar. Dieron razon de sus parientes los yumyum que distaban de allí una buena jornada, y los quiquimas otra jornada distaban de estos yumyum. Dijimosles que veniamos para que todos fueran amigos, y cesarian las guerras de unos y otros. Les mostramos los indios californios diciendo que habiamos venido en barcos de la otra banda, y

deseábamos ir en estos años abriendo camino por tierra, lo cual les estaría bien, pues pasarían por sus tierras muchos ganados; oyeron todo esto con gusto y dieron las mismas noticias que los otros, y estuvieron tan joviales que prometieron llamarían algunos embajadores de los quiquimas para que nos viesan, y que ellos llegarían el día siguiente á los yumyum, y desde allí despacharían un embajador que llegaría al otro día. Amaneció el Viernes Santo 21 de Marzo día de la Anunciata, y nos trajeron un mancebo yumyum que lo recibimos con mucho gozo, y totalmente en el porte, gestos de los ojos y de todo el cuerpo era como californio; consolóme mas oyéndole por ver que tal cual palabra de la lengua confrontaba con la lengua californio de los cuchimi, nación que por el lado del Norte del puesto de Loreto Concho no le sabemos el remate. Mostraron tanto afecto los embajadores de los yumyum, que me arrojé á perder un pliego de papel escribiendo una carta al padre Francisco Maria Picolo y arriesgándole á la buena dicha de pasar, pero como los intérpretes los confundieron con pedirles que llevasen conchas azules de la costa, y por otra parte les era cosa imperceptible á los principios á esos gentiles esto de comunicacion de cartas no se logró que llegase la carta, pero sí lo de las conchas (como supe despues por cartas del padre Kino) pues entenderían que el regalo que yo enviaba no era porque pasase la carta mas adelante, sino por rescate de las conchas; y por otra parte como los intérpretes querían ya volver atrás juzgó que era mejor el daño que nos hacían que el bien. Salieron, pues, los embajadores para los yumyum, y nosotros ya alto el sol salimos de vuelta para el carrizal de la Anunciata, y caminamos con felicidad las trece ó diez y ocho leguas que hay desde San José de Ramos á este puesto, en donde paramos para que descansasen las bestias y celebrásemos la pascua con alguna devocien mientras hacíamos tiempo de tres días prometidos de detencion á los embajadores; detuvimos allí Sábado Santo y los tres días de pascua, celebrándose ésta con

mucha devocien, confesando y comulgando los españoles é indios cristianos, que por todos éramos treinta y ocho personas, pero aunque estuvimos allí un día mas de lo concertado no acababan de venir los embajadores, porque los pimas en lugar de ayudar ya desayudaban. Y reconociendo el mal tiro que nos hacían resolví el miércoles que á no venir este día dichos embajadores ó no tener noticia de su viaje, salir el jueves á la lijera con un barril de agua unas quince leguas ó mas hasta llegar á donde pudiera reconocer de algun alto en qué paraba ó remataba el medio arco de la cordillera de la California divisada desde la mar, aunque impedido ver su remate por la faja de sierra que se descubria á la mar por el lado de la Nueva-España. Convidóse á acompañarme el padre Kino y el teniente Juan Mateo Mange, y aunque se convidaron otros no fueron admitidos por ir inciertos de topar aguaje. Así como se puso esta determinacion procuró impedirla el gobernador de los Dolores diciendo y avisando que corrían peligro nuestras vidas, así lo dijo al ayudante, el cual haciendo el papel de que vendría con nosotros y todos los soldados á castigar los que intentarían quitarnos la vida; averiguó que todo era ficcion suya, por lo cual le riñó mucho el ayudante y el padre Kino, lo que fué de mucho provecho, porque luego llamados los naturales del país dijeron que una jornada de allí, tirando el rumbo que deseábamos entre Norte y Poniente, había un buen aguaje y pastos y la gente era toda mansa y sin peligro ninguno. Con esta buena noticia que siempre nos habian escondido, enviando á los soldados para que nos aguardasen de vuelta en San Marcello de Xonoidag, pasamos á la lijera, pero llevando el estandarte de la señora Madona Lauretana en 31 de Marzo caminando poco mas de trece leguas y dejando muy atrás el cerro de Santa Clara que ya se nos quedaba al Sur y tapado de otros cerros. Avisáronnos los indios que teníamos cerca el paraje, y aunque se iba ya á poner el sol, por ahorrar jornadas, antes de ir al paraje, aunque fatigados nos determinamos subir en un cer-

rito bien encumbrado, el cual está por el Poniente. El cerro es bien ágrío, y mas se subió á gatas que á pié, y aunque con este trabajo subimos el dicho estandarte. Púsose el sol y se vió desde el cerro con toda claridad toda la mar abajo al Sur y el puesto de la mar á donde habíamos bajado. Vimos que el medio arco de sierras, cuyo remate nos tapaba la dicha faja de cerros de la Nueva-España, se venia cerrando y trabando continuamente con otros cerros y lomas de la Nueva-España, y era la vista á lo lejos ni mas ni menos que como lo es la vista del mar Thireno y Ligustico en la corona de montes que encierran este estrecho, juntando las dos riberás de Génova, de Poniente y de Levante con esta diferencia; que este encerramiento que descubrimos desde el cerrito por el último ángulo del Poniente y todo el Norte se levanta no con sierras sino con lomas bajas, de suerte que descubrimos con claridad hasta tres órdenes de lomas. Subió con nosotros un indio cacique natural de aquella y allí nos fué esplicando á donde vivian los quiquimopas y que traían las conchas azules de la mar que quedaba mas alta de las lomas que á la vista encerraban el estrecho que era el mar del Sur que debe de estar no muy distante de este encerramiento. Le conocimos proseguir hasta las lomas toda la cordillera de la Nueva-España con estos cerros blancos altos de arena y espantosos medanos. De esta vista reconoció el padre Kino haber traspasado este estrecho por el mes de Octubre del año antecedente como lo dijeron los indios pimas al padre Agustin de Campos, pues subiendo mas allá del rio Grande vadeándolo y caminando otra jornada se encontró con otro rio mayor, del cual le dijeron que pocas leguas mas abajo se juntaba con el rio Grande. Subió el padre á un cerro alto con un español de la tierra que llevaba consigo y vió la encajonadura del rio, y en distancia de algunas leguas vió unas tierras y cordilleras llanas que el padre entonces no conocia por la distancia si eran estas los médanos de la mar que los tenia al lado del Sur, y quien caminando para la Nueva-España

sepa el estrecho para el Sur, señal es que ya lo traspasó y se cerró el estrecho, pues la California queda al Poniente y la Nueva-España al Levante, y cerrándose de tierras el Sur es señal que se halla uno en parte á donde se acaba el estrecho. A esta vista del estrecho cantamos las letanías lauretanas á la Señora en accion de gracias y bajamos del cerro al paraje ó ranchería llamada del Pitaquí. Al dia siguiente 1º de Abril deseábamos caminar unas ocho ó diez leguas mas adelante para divisar de una sierra á otra mas al Norte con mas inmediatecion al dicho encerramiento por si acaso el reconocerlo de lejos hubiese causa de algun engaño ó menos certidumbre á la vista, pero los indios aconsejados de los pimas con buen modo nos negaron el paso para dicha sierra menos una jornada, alegando que todos los yumyum estaban enfermos y desparramados y con hambre; procuramos soltar todas las dificultades y especialmente la del hambre, que era para ellos sustancial, diciendo que les dariamos mucha harina, pues teniamos todavía mucha del abundante avío de los padres.

“Pero aun á esta que era la mayor persuacion para indios no valió, negándonos totalmente el que pasásemos adelante; por otra parte me parecia quedar bastante satisfecho de lo que habia visto con mis ojos y de las noticias sacadas de los indios acerca del encerramiento del estrecho para ir fundando bases sobre lo visto para poder ir cada año adelantando pasos para que en pocos años finalmente se alcanzase el comunicarse por tierra la Nueva-España con la California y sus misiones de la gran Señora de Loreto á la sombra de cuya casa se vencen los imposibles de toparse camino por tierra, punto tan procurado desde el emperador Carlos V. por todos nuestros reyes y nunca podia conseguir. Traté luego de dar la vuelta ofreciéndome el padre Kino para el mes de Octubre que hay entonces abundancia de agujes para caminar mas adelante hasta dejar el mar del Sur totalmente, y dar alguna vuelta y dejarlo al Oriente como lo tenemos dentro de la California. Pesóse

el sol en el puesto á donde estábamos que era el cerrito desde donde se divisó el encerramiento, y se halló que estábamos como en 31 grados y medio, y como el encerramiento le divisábamos mas al Norte, colegimos quedaría en menos de 33 grados y como la conquista de la California Lauretana y las tierras conocidas pasa de 27 grados, esperamos que dentro de pocos años se comunicarán estos dos reinos de California y Nueva-España, y así consiga nuestro rey D. Felipe V. lo que todos sus antecesores aunque lo procuraron no pudieron alcanzar. Y deberá S. M. real este nuevo reino al patrocinio de la Señora de Loreto, y aunque gaste en estos primeros años de su real caja sabrá la Señora otorgar de su hijo para sus tiempos el ciento por uno. Acabada esta jornada en pocos dias me hallé de vuelta como en 21 grados en el puerto de Guaymas, que con mucho consuelo de esta gente pima y guayma empezó á tomar asiento de pueblo cristiano, habiendo plantado la cruz y hecha ramada y dádoseles campana que colgaron con mucha fiesta, agradando mucho todas estas gentilidades á la gente de California que venia conmigo admirándose de ver que aquellos montes que divisan claramente desde su costa (pues desde allí se empieza á estrechar mucho la mar), recibiesen á un mismo tiempo la luz del Evangelio; y en señal de que la abrazaban con todo cariño entregáronnos un escuadroncillo de sus hijos parvulitos, á los cuales bautizó el padre Manuel Diaz pasando muchos trabajos de soles y hambres para la reduccion de estos pobres guaymas y pimas cuyo pueblo incohado se llama San José de la laguna.

“Hallé en el puerto á la fragata San José, que á dicho de todos los oficiales de mar iba haciendo viájes mas de milagro de la Madona Señora que naturalmente, por que estaba sin quilla, pieza la mas esencial de la embarcacion; tuve buenas nuevas de Californias, y de que hallándose el padre María Picolo y demas cristianos desamparados de socorro por haber ido á dar ciento y cincuenta leguas mas abajo la lancha San Jávier

que les llevaba socorro forzada de uanos continuos Noroestes, faltándoles aguada por no haber podido hacerla, 4 leguas mas abajo de Loreto en los Vaycuros, viendo la falta de socorro el padre Picolo alentó los soldados los cuales animados con las palabras del padre, sin ser galafates ni oficiales de mar, galafatearon la lancha antigua llamada del Rosario usando copal en lugar de brea y se probó entonces ser mejor que la brea. Echaron la lancha al agua embarcándose el dicho padre con los soldados en la lancha aunque no tenian mas que un árbol, la cual vino á dar á Hiaqui á donde en el cariño y caridad de los padres Andrés de Servantes y el procurador de Californias y Diego de Marquina, superior de la mision, toparon todo abrigo y carga de bastimentos, y ademas del socorro temporal tuvieron dicha de cargar un grandísimo socorro espiritual, pues en la dicha lancha se embarcó el padre rector del colegio de San Gregorio de México y procurador de Californias en México. el padre Juan de Ugarte que sabiendo el desamparo de los padres misioneros de la Señora de Loreto, despues de haberles solicitado con grandes sudores un gran socorro, de lejos tuvo ánimo de embarcarse en un barquito falto de un árbol y de gran parte de jarcia, cables y velas; dejándonos un grande ejemplo de poner á peligro su vida por el bien de las almas; y con la bendicion de la Señora en dos dias de navegacion saltó en tierra en Loreto Concho, dia de Miércoles Santo 23 de Marzo.

“Recibidos con grandes estremos de gozo del padre, españoles é indios; y quedaban trabajando con fervor apostólico en estas reducciones ganando con grandes sudores muchas almas para el cielo; pude yo seguirle poco despues embarcándome en San José el dia 9 de Mayo de 1701 navegando con tanta felicidad y velocidad, que en un dia de navegacion llegamos á la isla del Cármen, inmediata á Loreto, aunque los marineros temian mucho por lo arruinada de la quilla que ya estaba. Desembarqué en tierra firme de San Bruno á donde dejé el gana-

do menos doscientas cabezas; despaché por tierra aviso á Loreto de donde salió con la lancha del Rosario á encontrarme el padre Pícolo, y con las dos embarcaciones dimos fondo el día 21 de Mayo en Loreto Concho recibidos del padre rector, Juan de Ugarte, soldados é indios con mucho gozo habiendo vuelto buenos y sanos todos los californios, con ochocientas leguas de viaje por tierra por especial gracia de la Madona, ella sea por siempre bendita."

Mientras en el real se trabajaba con tanto ardor, para promover y asegurar las conversiones en la mision de San Jávier, fundada por el padre Pícolo, se trataba no menos que de arruinar la religion.

Algunos indios que entre aquella pobre gente blasonaban de hechiceros, suspiraban por su gentilidad y era insufrible el yugo de la ley.

Por fruto de sus sediciosas sujestiones, todas aquellas rancherías volvieron las espaldas á la religion. Armados de estacas y de flechas, asaltaron de tropel la casilla del padre Pícolo con resolucion de matarlo; y lo hubieran conseguido si el padre no se hallara en Loreto tratando de la ventaja espiritual y temporal de su mision con el padre Salvatierra. La amotinada multitud, profana la pequeña capilla y sus ornamentos: saquean la vivienda del padre; y con algazara de victoriosos se retiran á los montes. Marchan los militares á apasiguar el tumulto, y por mas que se fatigan los caballos no pueden dar alcance á la cobarde chusma. Por órden del padre Salvatierra se encarga de esta mision el padre Ugarte. Viendo el hombre de Dios que los indios no quieren salir de las entrañas de los montes por temor de los soldados, les ordena que se restituyan á Loreto; y presentándose solo á los rebeldes, los acaricia y consigue que poco á poco se congreguen en sus rancherías; ya juntos y pacíficos trabajando el padre personalmente con ellos, fabricaron

capilla y casa de mas capacidad, y empezaron el cultivo de una corta siembra.

Aunque el padre Juan María por la falta de víveres despidió algunos soldados, quedándose con los muy precisos, sin embargo llegó al estremo la necesidad. Consumidos los bastimentos aplacaban la hambre con los mariscos, yerbas silvestres y raíces, hasta que á mitad del año llegó el socorro de víveres que ministró la caridad de los padres misioneros de Sinaloa.

Algo de esta urgente necesidad tocó el padre Salvatierra en carta escrita al señor fiscal Miranda con fecha 15 de Setiembre de 1702.

"La detencion de la lancha San Jávier nos ha venido en graves cuidados, pues nos dimanó una fuerte hambre que pasamos por Junio y Julio que nos pudo consumir atenidos á sola carne flaca sin un grano de maíz y trigo, hechos unos esqueletos, aborreciendo los estómagos el único alimento de la carne flaca, sobreviniéndonos en este tiempo una guerra que nos pudo consumir hallándonos ya medio acabados por el hambre. Casóse un soldado mozo llamado José Perez con una india de la sierra, y al tiempo de la pitahaya le sonsacaron los indios á la moza para la asistencia á sus maldades de este tiempo. Salió el mancebo á escondidas contra la voluntad del capitan en busca de la mujer, y llegado á la ranchería de la sierra mató á un anciano de dicha ranchería porque se le oponia á que volviesen á su mujer, y lo mataron á él los indios, y fueron convocando con voz general de la tierra contra todos nosotros. Admitieron muchos y el resto hizo neutralidad dejándonos solos ¿y qué tal nos iria cargados de armas y vacíos los estómagos? mucho padecimos hasta que en 22 de Julio vino la lancha y en la ocasion no pude escribir á V. S., pues el hambre me tenia mas para dejar la pluma que para tenerla en la mano. Dos dias despues de llegar el socorro dieron los indios enemigos sobre la milpa del padre Juan de Ugarte que se había sembrado en los altos, pues se supieron que en nuestra estrema necesidad tratá-

bamos los pocos de arrojarlos y subir á la sierra á cojer elotes para comer, pero Dios nos socorrió por habernos llegado so corro en que vienen ocho soldados mas, y espero en Dios se ha de componer todo mediante la intercesion de la Madona de Loreto. Si el padre Francisco María Picolo no trae buen despacho despedirá á todos los soldados y nos quedaremos solos, y si así nos perdemos será ganancia la pérdida, y ya hace tres años que instó á los señores vireyes y audiencias, y estamos aquí con las congojas que V. S. sabe. Si por sumos contratiempos no hubiese topado barco el padre Francisco María Picolo, alientemelo V. S., que esté alegre y no desmaye, y como venga su reverencia bueno, será su salud equivalente á cuanto buen despacho trajere, y si fuere malo, con que su reverencia venga bueno será el despacho."

Después que los indios de San Jávier destrozaron la milpa que les sembró su misionero el padre Ugarte, se les agregaron muchos bárbaros gentiles de diversas rancherías para resistir á capitan que suponian iría á buscarlos. En efecto, vuela el capitan á su castigo, descubre algunas emboscadas, llegan á un rudo combate, y con la muerte de algunos de los mas atrevidos atemoriza á los otros y vuelve por entonces la tranquilidad á la mision.

A principios de este año salió el padre Picolo del real, llegó á Matanchel y en Guadalajara le pidió aquella audiencia un informe del estado de la conversion de Californias para responder á una real cédula en que su majestad pedía noticia de todo y asignaba seis mil pesos al fomento de esta conversion. De la declaracion del Padre Picolo y de la de otros tres testigos ocu'ares que se examinaron, formó y remitió á Madrid aquella real audiencia un informe muy glorioso para la Compañía de Jesus de Nueva-España. El padre Picolo en México representó al señor virey la necesidad de la situacion de soldados mineros y embarcaciones, á lo que su esclencia respondió con mil dificultades. Al cabo de tres meses de juntas, traslados y

pareceres consiguió solamente los seis mil que asignó la real cédula de Guadalajara.

En este tiempo D. José de la Puente, marqués de Villafuente, fundó en una finca de treinta mil pesos las tres misiones de San José de Comundu, la Purísima y la de Guadalupe. D. Nicolás de Ortega y su esposa D^a Josefa Vallejo dieron otra finca de diez mil pesos con que se fundó la mision de Santa Rosalia de Mulege. Con las limosnas de otros devotos se compró en Acapulco el barco del Rosario, en que se embarcó uno de dos padres que de nuevo se asignaron para California, el otro se partió en compañía del padre Picolo y todos se juntaron en Matanchel. En la navegacion á California sobrevino un furioso temporal, y sin embargo, llegaron felizmente al real de Nuestra Señora de Loreto.

Este socorro fué de la mayor importancia. Luego que llegó salió el padre Juan de Ugarte al puerto de Guaymas, y habiendo por el principio del año de 1703 recogido abundante limosna, se hicieron dos descubrimientos de la tierra. El primero á la contracosta en que se descubrieron dos rancherías de numerosa gente, y aunque la constitucion fisica del terreno pareció muy oportuna para las siembras no se pudo encontrar agua. El otro fué por el Norte, en que se descubrió alguna gente, pero no hallaron paraje en que establecer mision.

Con fecha de 3 de Abril escribió el padre Juan María al señor Miranda la siguiente:

"Aviso á V. S. como van prosiguiendo con gran prosperidad las misiones en medio de muchos trabajos y se van muchas almas al cielo. Se hicieron dos entradas; la una por Enero, la otra por Marzo, y en la segunda en que fué el padre Francisco María Picolo se descubrieron grandes tierras para sembrar de maices de verano y poderse fundar poblaciones, y quedan en distancia del mar de la contracosta en los desemboques de los rios de San Jávier y de Sautá Rosalia. Acompañaron al padre el capitan y algunos soldados, y lo que mas e^s

de reparar salió una escuadra de nuestros californios al acompañamiento y escolta, y empiezan ya á ayudarnos y escoltarnos los que viven en esta estancia de Loreto como si fueran indios de la otra banda, lo que nos sirve ya de mucho alivio y nos fiamos ya de ellos, y así se va ya asentando la tierra. Otros gozarán ya de sus frutos y ¡ojalá los gocen, como sean frutos de nuestra santa fé! V. S. logra y ha logrado tambien el tiempo, procurando de veras se plantase la fé en esta tierra, y lo encontrarán á V. S. las escuadras de ángeles californios, y ahora, escribiendo estos renglones, á las dos de la tarde viene un cristiano de siete años y me dice que su hermanito de pecho llamado Mike se murió. ¡Oh! ¡qué consuelo! mi querido señor fiscal."

En la mision de San Jávier revivió el fuego. Un indio viejo, capitan motor y motor principal de las pasadas inquietudes, convoca á los otros, inspirándoles nueva rebelion. Los jóvenes catecúmenos resisten declararse por su partido; y él con bárbara crueldad, asaltándolos repentinamente, los destroza á todos. Acude el capitan del presidio, y ejercitando en algunos el rigor de las armas, aprehende á unos, y de entre las manos se le escapan otros á los montes. Castiga con azotes á los presos, y amenaza á los que habian quedado en las rancherías que si no le entregan al capitan rebelde los ha de consumir á sangre y fuego.

Amedrentados con el enojo y las amenazas del caudillo español, de cuyo brazo habian recibido tantos golpes, le entregan maniatado al sedicioso jefe, y tirados por el suelo se disculpan, piden perdon, y prometen para lo sucesivo una constante enmienda. Catequizan los padres al autor de las conjuraciones, y despues de bautizado lo ajustició públicamente el capitan para escarmiento de los otros.

Un fiero temporal destrozó las embarcaciones de algunos bucos de perlas, lo que dió ocasion al ejercicio de la caridad de

los padres sustentándolos y habilitándolos para que pudiesen volver á tierra firme.

A principios del año de 1704 llegó á México el padre Juan Manuel de Basaldua, mientras en Matanchel se daba alguna carena al barco del Rosario en que se embarcó en el real.

Sin embargo de muchas diligencias no pudo cobrar en México los seis mil pesos del rey, y viendo que las limosnas eran muy escasas por la pérdida de la flota en Vigo, se volvió á California en compañía del padre Pedro Ugarte nuevamente asignado á las misiones.

Con fecha de 8 de Febrero del mismo año escribió el padre Salvatierra al señor fiscal la siguiente.

"Escribo esta con el barco del Rosario para que se componga y avie, que necesita de un todo, y no sé si podrá componer allí en Matanchel ó en Acapulco, y porque no se detenga años remito en él al padre Juan Manuel de Basaldua para que agencie en todo así el avio y composicion del barco como el que venga cargado con el amparo de V. S., á quien no he agradecido todavía las limosnas abundantes del juez de testamentos aplicadas á esta conversion de V. S., y lo hago ahora ofreciendo con los padres las misas que V. S. me pide.

"Insiné en las otras la esperanza que tuve de ser carta viva, pero ahora por muchas razones no lo puedo ejecutar, y no es de poco momento la que acabamos de recibir de la real audiencia por medio del general Resaval de que andan en este mar enemigos en algunos navios, y así no es tiempo de que salga yo de acá, sino de que viniendo enemigos acá me retire yo en los montes con mis nuevos cristianos, que los voy hallando muy constantes en la fé; y á este paso, como pobres ovejas del rebaño de Jesucristo, no se pueden dejar viniendo el lobo; y si sucediere deje V. de considerar los trabajos que se podrán pasar y viva Jesus y la Madona.

"En caso que venga el enemigo, de la mano de V. S. y de

todos los señores de esa real audiencia, espero toda defensa no por mí sino por los nuevos cristianos californios, que yo por mí viviré solo sin soldados aun con riesgo, y me parece que el padre Ugarte hará lo mismo.

“El padre Francisco Picolo llegó á Guzman con una partida de ganado de limosna, y queda por allí ahora al abrigo de esa gentilidad, y dar algún asiento á este único pie de California.”

Entretanto crecían en el real las necesidades. En vano se esforzaban las embarcaciones para pasar á Sinaloa á conducir alguna provision, y llegaron al extremo de faltarles la esperanza. El padre Juan María confirió con los padres y el capitán lo que debería hacerse en aquella situación, y el padre Juan de Ugarte se esforzó á persuadir la continuacion: dictámen con que todos se conformaron, avivando la confianza en Dios sin olvidar los medios de la prudencia humana. Ninguno omitió el padre Salvatierra para el adelantamiento de aquellas conversiones, y para hacer presente esta verdad, abramos aquí un paréntesis sobre las diligencias, cédulas y despachos tocantes á California, y luego seguirán los sucesos por el orden cronológico.

Desde que puso el pié en California el padre Juan María, solicitó que el virey, conde de Moctezuma, la tomase en su proteccion; pero nunca se le dió respuesta. El año de 1700 presentó un memorial al real acuerdo de México en que pedia con todo su presidio que lo pagase S. M. como á los demas presidios de las nuevas conversiones.

A sus instancias llegaron á Madrid dos informes del virey por los años de 98 y 99 y quedaron sin efecto como sus otras diligencias.

Mas lo que no pudieron los citados informes, logró la carta de un particular en que llegó á noticia del rey la conquista de California, y examinados por su orden los puntos en el real

consejo de las Indias, se despacharon cédulas al virey en el año de 1701 para que favoreciese la espedicion y diese seis mil pesos anuales para la mantencion de aquel presidio.

El padre Bernardo Rolandegui, procurador de la provincia de México á Roma, presentó en Madrid un informe sobre varios puntos de California, los que examinados y aprobados por el fiscal, se espidió cédula el año de 1703 en que se comprendian las órdenes siguientes:

- 1^a Que los misioneros de California fuesen pagados de cajas reales como los otros de Nueva-España, dándoles ornamentos, vino, aceite, campanas y que se fundase un seminario.
- 2^a Que el presidio fuese de treinta soldados con un cabo á eleccion de S. E.
- 3^a Que se diese un barco con tripulacion de ocho marineros.
- 4^a Que á mas de los seis mil pesos asignados por la cédula de 1701 se adelantasen otros siete mil.

Ultimamente, que el presidio se fundase en la contracosta para alivio del galeon de Filipinas, y que sin perjuicio de las misiones se promoviese el adelantamiento de la pesca de las perlas para la real hacienda.

Para este mismo efecto vino cédula al fiscal de Guadalajara, y otras en que se dieron gracias al padre visitador de la provincia á D. Juan Caballero y á la congregacion de los Dolores.

Estas cédulas tan favorables á los progresos de la conversion de California, no tuvieron efecto, pues aunque se hizo junta fué la resolucion que se representaria á S. M. la escasez del real erario.

Vino á México el padre Salvatierra y espuso en un memorial al virey, duque de Albuquerque, como la compañía habia juntado de limosna mas de trescientos mil pesos, y que insistia en que se fomentasen las conversiones de California con los trece mil pesos que se les debian en virtud de reales cédulas, deseosa de la propagacion de la fé y de los dominios de S. M.

Se respondió al padre Salvatierra en junta general que se celebró de orden de S. E., estar débil el real erario y que se daría cuenta á España, como se hizo por el año de 1706.

Antes de llegar á Madrid este informe vino otra cédula de S. M. en que mandaba se pagasen los trece mil pesos, y aunque el fiscal aprobó la paga, el señor virey y su junta, respondieron á S. M. lo mismo que al padre Salvatierra.

Las guerras de sucesion suspendieron en el real consejo de las Indias los negocios de California, hasta que el año de 1708 se espidió nueva cédula para que en junta general se diese espedicion y ejecución á las anteriores cédulas.

El señor virey fué dilatando esta junta de suerte que no se verificó.

El año de 1716 trajo el marqués de Valero, virey de Nueva-España, cédula de S. M. para la ejecución de las anteriores cédulas.

Hizo junta deseoso de fundar colonia en la contracosta y presidio para abrigar el galeon de Filipinas; y aunque todos asintieron se opuso el padre Alejandro Romano llamado á la junta como procurador de California. Sus poderosas razones suspendieron la resolución, y ordenó S. E. fuese llamado el padre Salvatierra para saber en este y otros puntos su dictámen.

Por el mismo año de 1716 y por orden del padre provincial salió ya enfermo el padre Juan María, acompañado del hermano Jaime Bravo, y agravándose en el camino la enfermedad, acabó en Guadalajara su gloriosa vida.

Con sus poderes é instrucciones llegó á México Jaime Bravo, y por orden del virey propuso en un informe los siguientes artículos que consideró importantes á California:

1º El aumento del presidio hasta cincuenta soldados para adelantar los descubrimientos de la tierra, sin dejar indefenso lo conquistado.

2º La necesidad de un barco mayor para trasporte de ganado y cabalios, y para los descubrimientos de mar.

3º Un barco menor para cualquier acontecimiento y que pudiera acercarse á la costa.

4º Un destacamento de quince soldados subordinados al capitán de Loreto para ir sujetando á los indios en el puerto de la Paz, pues conquistada aquella nacion no saltarian en tierra los estrangeros á aguardar la nao de Filipinas siendo cierto que en toda la contracosta no se habia descubierto hasta entonces abrigo de mayores proporciones.

5º Un seminario con su maestro y otros puntos de bastante utilidad.

En una junta que se celebró para examinar estos puntos se resolvió por el fiscal y S. E. hacer informe de todo á S. M.

Sin embargo de no tener S. E. mucha inclinacion á favorecer á la California, apremiado de la real orden, determinó pagar veinte y cinco plazas de soldados y veinte y una de marineros; y porque estas plazas arregladas al sueldo de tierra adentro llegaban casi á diez y nueve mil pesos, las hizo arreglar al sueldo de los soldados de México y marineros de Veracruz, con que llegó la suma á poco mas de diez mil pesos que luego mandó entregar á Jaime Bravo.

Reclamó éste representando á S. E. lo caro de los géneros en California, lo costoso de las conducciones y que la cortedad del sueldo podia dar ocasion á los soldados y marineros para desamparar la embarcacion y presidio.

Tuvo efecto la representacion de Jaime.

Mandó, pues, S. E. que la paga de dichas plazas llegase á diez y ocho mil doscientos pesos anuales, lo que se continuó hasta el tiempo que diremos despues.

Tambien se pagaron de la caja real los costos del viaje del padre Salvatierra y un barco perulero que costó cuatro mil pesos. Desde entorces pagó la caja real un barco con su tripula-

cion y la carena cada dos años, con algunos pertrechos de velas y anclas.

Otros barcos para la subsistencia de California costeaban los misioneros con las limosnas de algunos particulares.

El barco perulero que concedió S. E. al hermano J. Bravo tenía la quilla podrida y luego se perdió.

Por el año de 1719 y por disposición superior, se ordenó en Guadalajara de sacerdote Jaime Bravo, y habiendo venido á negociaciones de las misiones á México pidió otro barco, lo consiguió y en él se volvió por Acapulco y Matanchel á California por el año de 1720.

El año de 1718 el Ilmo. obispo de Guadiana, hizo al rey una relacion moderna de California suplicándole favoreciese la conquista; y S. M. espidió real cédula por el año de 1719 para que se ejecutase lo resuelto en la citada de 1716. Hasta aquí la noticia de recursos y cédulas; volvamos á nuestro objeto.

Mejorando los vientos se remedió la pasada necesidad con algunas limosnas de la provincia de Sinaloa. En este mismo año fué llamado á México el padre Salvatierra, y dió ocasion una cédula de S. M. dirigida al señor virey, duque de Alburquerque que comprendia varios puntos que el católico rey Felipe V. ordenaba se ejecutasen para adelantar la conversion.

Para dar cumplimiento á esta real cédula juzgó el señor virey ser necesario celebrar una junta general en que asistiese el padre Juan María; y pidió que lo llamase al padre visitador Manuel Piñero.

Habia éste nombrado poco antes al padre Juan María por visitador general de las misiones de tierra firme: y la carta de este nombramiento la recibió el padre Juan María en California por el mes de Julio del presente año. No la pudo ejecutar, ya por la hambre rigorosa de que hablamos arriba, ya por no tener embarcacion en que pasar á las costas de tierra firme.

En esta detencion lo alcanzó en California segunda carta que recibió por Setiembre en que le ordenaba el padre visitador de-

jase la visita de las misiones y viniese luego á Nueva-España.

Y el día 1º de Octubre salió en un barco de busos que habia llegado á California, y mientras caminaba murió en México el padre visitador Manuel Piñero.

A otro dia del funeral se abrió el segundo pliego de Roma en que venia nombrado provincial el padre Juan María; y aunque para exonerarse del cargo representó á la consulta muchas razones eficaces, no fueron oidas; y á pesar de su resistencia hubo de entrar en el gobierno.

Entretanto, el padre Juan de Ugarte que quedó por superior de las misiones, aplicó su diligencia á conseguir algunos bastimentos y á promover la industria y policia en las nuevas conversiones.

Agitado del deseo de la felicidad temporal y espiritual de California, alternaba las tareas siempre rodeado de sus indios **desmontando bosques, allanando tierras, plantando viñas y hortalizas, haciendo presas, sangrando rios, fabricando casas e iglesias** y usando de mil oportunos ardidés para animar á los indios **prosperar sus establecimientos y desterrar de todas las misiones la ociosidad, el hambre y la miseria.**

Llevó al real de Loreto á un maestro tejedor que enseñase á los indios; y aplicados al telar, cubrieron en breves dias su vergonzosa desnudez.

En cumplimiento de su cargo el padre provincial Juan María despues de visitar el colegio de Guadalajara pasó á fines de Agosto de 1705 á dar una visita á su adorada California.

Y á fin de adelantarla estableció algunos prudentes reglamentos; y á su peticion dejó en ella al hermano Jaime Bravo que lo habia acompañado desde México, y que en lo de adelante fué de mucha utilidad en las conquistas.

Restituyó á su empleo de capitán á D. Estevan Rodriguez que habia renunciado por ciertas aprensiones melancólicas, en

que no volvió á incurrir, desempeñando loablemente su obligación por muchos años.

La necesidad de víveres habia llegado al extremo que manifiestan las expresiones del padre Salvatierra en carta de 30 de Agosto al padre Eusebio Kino con ocasion de haber éste enviado un socorro de bastimento á California.

“Dios Nuestro Señor, dice el padre Salvatierra, pague á vuestra reverencia el socorro para estos pobres padres: á no llegar yo en persona y con tanta oportunidad, los hubiera ya hallado muertos de necesidad y de otras fatigas.”

Concurrió tambien al remedio de la estrema necesidad el padre Francisco Picolo que de orden del padre provincial habia visitado las misiones de Sonora y Sinaloa de donde remitió abundantes socorros.

Los dos meses de Setiembre y Octubre que estuvo el padre provincial en California, trabajó entre los indios como si fuera actualmente misionero.

Visitó los tres pueblos de Loreto, San Francisco y San Juan Londo, cabeceras de las tres misiones fundadas hasta aquel entonces.

Ya se habian descubierto dos parajes acomodados con indios de buena índole que pedian el bautismo y mandó que se fundasen dos misiones: señaló al padre Pedro de Ugarte que fué á fundar la mision de San Juan Bautista Liqui, y al padre Juan Manuel Basaldúa, que fundó la de Santa Rosalia de Mulege, como adelante se dirá.

Tampoco le era difícil al padre provincial hacer alguna vez de médico y enfermero.

Un indio de Loreto, acosado por el hambre, se dirigió á las barrancas y comió yerbas nocivas; bien poco despues se le hinchó el vientre desmedidamente, y observándosele síntomas de atosigado acudió el padre Juan María, y sacando porcion de

yerbas que llevaba consigo mandó que sin pérdida de tiempo se le dispusiese para una ayuda; no hubo quién supiera manejar el instrumento y el padre provincial, sin embarazo alguno, la administró con tan buena mano, que luego que obró el enema se recuperó el doliente.

Remediadas las urgencias y encargando el padre provincial con eficaz ternura á los padres que mientras volvía á dar el último resto de su vejez á California, le cuidasen los pobres indios como á niños de pocas fuerzas que no pueden andar solos; dió la vuelta á México.

Por este tiempo tomó mejor semblante la cristiandad de California.

El padre Pedro Ugarte, implacable enemigo del descanso, salió por Noviembre á fundar la mision de San Juan de Liqui, hácia el Sur y distante catorce leguas de Loreto, paraje que de antemano habia reconocido; y aunque en esta ocasion lo recibieron los indios con las flechas á punto amenazándole que lo matarian: con algunas demostraciones militares de un soldado, se apaciguó la cobarde tropa y á poco rato de comunicacion con el padre ofrecieron sus hijos al bautismo.

Despedida la escolta se quedó solo el padre Pedro entre los bárbaros á los que obligó con dádivas y caricias á que le ayudasen á fabricar casa é iglesia, y oyéndolos hablar entre sí, se hizo dueño en breve tiempo de su idioma, con que empezó á catequizar y bautizar á los adultos.

Habia prometido D. Juan Bautista Lopez, vecino y rico mercader de la ciudad de México, diez mil pesos para cultivar esta mision; y habiéndolos fundado en su casa como parte mas segura de su caudal, sin saber cómo le sobrevino una quiebra en que se perdió tambien la fundacion.

El padre Ugarte, enviado por negocios á México y embarazado con algunas enfermedades, no pudo volver á su mision, y la obediencia destinó por sucesor al padre Clemente Guillen.

Gobernaba este padre pacíficamente su mision, promoviendo

los verdaderos intereses de los neófitos, cuando los bárbaros que entonces poblaban la isla de San José declararon la hostilidad, y entrando con canoas (que adquirieron de los busos á trueque de perlas) la saquearon varias veces

El padre Guillen recurrió á la proteccion del capitan Rodriguez, quien con sus soldados desbarató á los ladrones y haciéndolos azotar, los amenazó con mayores castigos y les quitó las canoas.

Mudóse despues la cabecera de esta mision á otro mejor paraje nombrándola Nuestra Señora de los Dolores del colegio Máximo.

En este mismo año se fundó por el padre Juan Manuel de Basaldua la mision de Santa Rosalia de Mulege, distante como cuarenta leguas hácia el Norte de Loreto. En vencer la inquietud y los primeros temores de los indios en aprender su idioma, en congregarlos, catequizarlos y reducirlos á algun orden, padeció el misionero mil trabajos.

Despues de bautizados, no contentos de cumplir sus obligaciones con una constante fidelidad, contribuyeron á las ideas de su padre, dedicándose con ardor á hacer nuevos descubrimientos donde se dilató la religion cristiana.

Por este año se aplicó á buscar el padre Juan de Ugarte acompañado de bastante gente algun puerto en la contracosta que conforme al deseo del rey sirviese de abrigo al galeon de Filipinas.

Llegaron á ella y sin poder descubrir el pretendido puerto, encontraron en el camino y en la costa algunas rancherías.

Al volver para Loreto el 7 de Diciembre se hallaron cansados y sin agua, la que no pudieron hallar despues de buscarla todo el dia, hasta que el siguiente despues de misa se encontró un pozo de agua bastante á socorrerlos.

El padre Juan Maria que concluido su gobierno consiguió volver á California, padeció mucho caminando por tierra hasta el puerto de Ahome, y embarcándose en Sinaloa peligró por un

furioso huracán de dos noches y dia y medio, hasta que la bonanza lo condujo felizmente á Loreto, donde fué recibido con gozo universal.

Los trabajos de esta caminata los comprendió el padre Salvatierra en carta escrita al Sr. Miranda con fecha 2 de Marzo de 1707.

“Padecimos una grande borrasca y el desamparo fué tal que en la tristísima noche de 31 de Enero estuvimos sin timonel y amarrado el timon y en medio de escollos á merced del viento y juguete de las olas, por entre islotes mojados y remojados de esos golpes de la mar en toda su furia que pasaban de la una á la otra banda, aguardando cuál sería el último.

“La gente de mar estaba postrada y todos sin comer dos noches y dia y medio ya prevenidos para la muerte, y el menos daño que se podia temer era ser arrebatados á los mares de Galicia ó de Acapulco.

“Los californios como pollitos se me arrimaron y yo tenia mas confianza en ellos por ser hijos nuevos de la gran Madona, pues de mí no tenia que pensar porque ha mucho tiempo soy inútil y pecador.

“En medio de estos trabajos y por no desmayar de hambre, me puse á chupar un pedazo de bizcocho duro como una piedra, y aunque tenia otro guardado, regalo del general Rezabal, no lo podia sacar por la gran fuerza de la borrasca.

“Empezó á amanecer y vimos sierras muy altas y muy cerca de ellas que anduvimos, que á durar mas la noche nos hubiéramos hecho pedazos chocando contra ellas; empezamos luego á gobernar con el timon y animando á la gente nos hallamos en muy poco tiempo dentro de la California y cerca de tierra firme y reconocimos como diez leguas para el Sur á la isla de San José donde no sin peligro de las grandes olas fuimos á tomar

puerto, víspera de Nuestra Señora de la Candelaria, y dimos fondo con tal gozo que el ayuno no daba que sentir.

“Pasamos alegres el día de la Señora y plantamos la primera cruz, y habiendo cesado dos días despues la tempestad, fuimos subiendo y llegamos á Loreto en 3 de Febrero donde cumplimos los votos hechos en la tempestad y pasamos de un estrecho á otro con el gozo y vista de los padres, españoles y de los hijos que venían de todas partes á dar la bienvenida.

“Del viaje de tierra no le digo nada á V. S., y en compendio solo espondré que habiendo caminado y navegado tanto no había sabido lo que eran trabajos de mar y tierra.”

Por el mismo año arribó á California el padre Julian de Mayorga, y despues de recobrase de una dolencia que le infirió la novedad del temperamento por el año de 1708, fué destinado á Comundu, lugar distante como veinte leguas de Loreto, que tenía algunos manantiales de agua y á quien se le añadió la advocacion de San José por ser fundacion de D. José Marquez de Villapiente.

El padre fué bien recibido de los indios y sin desmayar con los trabajos y la pobreza de aquel miserable país, tuvo la satisfacción de instruir y bautizar á todos sus moradores.

En lo temporal fomentó mucho la subsistencia de esta mision el padre Juan de Ugarte. Proveyó á los indios de aperos y semillas, y aplicándose á cultivar su estéril y monstruoso terreno, lograron muchas veces abundancia de frutos para subsistir y aliviar la necesidad de otras misiones.

A principios del año de 1709 escribió el padre Salvatierra al señor fiscal Miranda la siguiente carta.

“Vengo á dar parte á V. S. de como pasamos grandes trabajos de hambre desde principios de Febrero hasta 10 de Marzo comiendo nopales y otras raices silvestres que nos daban los pobres hijos.

“Envié con siete hombres una carta sin cubierta á Hiaqui, y nos trajo socorro de harina de Sonora; y finalmente, llegó el padre Francisco María Picolo con la memoria del año pasado detenida mas de nueve meses en Tepic en parte húmeda. Y lo mas trabajoso es que me veo obligado á tomar la demanda del descubrimiento del estrecho con doscientas leguas y mas de mares del todo incógnito.

“Aquí tenemos señas ciertas de que los indios de San José mataron á todos los pobres busos de un barco de Colima, y lo peor es que en dos años que vinieron al buseo no llegaron á tomar la bendicion de Nuestra Señora que hubieran llevado buenos consejos de no arrojarse á ranchería en tierra á donde pudiesen damnificar á esos indios é indias. Ya el capitan Rodriguez dá cuenta de touo al señor virey.”

Por Agosto de este año al ir por bastimentos al rio Hiaqui, la lancha de San Jávier, asaltada de un bravo temporal, varó en la playa de los seris, que entonces ardian en guerra con sus confinantes.

Noticioso de que la carga de ropa que llevaba la lancha para el rescate de semillas, la habían robado los seris, voló á su socorro el padre Salvatierra.

Y pensó morir en esta espedicion.

Los vientos, los calores, los nublados, la situacion peñascosa, la barbaridad de los indios, la hambre extrema y las insipidas raices de que se solía alimentar, lo enflaquecieron y tenían en un continuo riesgo de sofocarse.

El ardor de su espíritu á pesar de la flaqueza, lo hace girar por varias rancherías de los seris, y llamándolos con dulzura atrae las tropas de bárbaros al rededor de sí: les anuncia el Evangelio: los obliga á la paz con sus confinantes: bautiza sus párvulos; y encantados con los modales del misionero, le ruegan que se quede á vivir con ellos en sus playns.

El padre se escusa; pero prometiendo conservarles la mas sincera amistad los estrecha entre sus brazos; y libre ya la lancha se vuelven á Loreto.

El año de 1710 y siguientes hasta el de 1713, fueron funestos para California.

Florecian las conversiones agregándose numerosas rancherías al cristianismo, cuando una epidemia de viruelas de maligno carácter, ruscitó una fermentacion putredinosa capaz de los mayores estragos.

En Nuestra Señora de Loreto cada día se enterraban de seis á siete párvulos y adultos; y siendo universal la infeccion, infirieron los padres haber perecido la mitad de las misiones.

Los hechiceros gentiles esparcieron la voz que los padres mataban con el santo óleo; pero viendo los fieles que el mal no perdonaba á los malvados hechiceros, unos con la confesion y eucaristía, y otros con el bautismo procuraban asegurar su salvacion.

Infatigables los padres en el ejercicio de la caridad, recorrian dia y noche los campos, las rancherías y las casas, confesando y bautizando, ministrándoles alimentos y medicinas, auxiliando á los moribundos y enterrando los cuerpos que hallaban en las barrancas lividos, negros y pestilentes.

A esta infelicidad siguieron con las hambres ordinarias hasta el año de 1718 en que empezaron á percibir los padres misioneros el situado de cajas reales.

Por cúmulo de los trabajos, habiéndose enviado el barco del Rosario á carenar á Matanchel, fingió la malicia de los marineros que ya no podia servir por podrido, y para que se hiciese otro de nuevo, hicieron que diera de propósito al través.

En la construccion de otro se emplearon dos años y mucho dinero, dirigiéndola un hombre poco inteligente; y habiéndose embarcado el año de 1713 tres padres con la limosna de misiones, con un temporal zozobró el barco, se perdió la limosna, se ahogaron algunos y entre ellos el padre Benito Guizi.

¿Y los demas?

¡Los deinas!!! En la lancha del barco entre continuos riesgos, llegó el resto á tierra de que distaban como cuarenta leguas, y despues de muchas hambres y trabajos en la mision de Guazavez, se recobraron con la hospitalidad de aquellas gentes.

A principios de este año volvió á California el padre Clemente Guillen que fué uno de los náufragos, é informado de todo el padre Salvatierra, solicitó con limosnas de particulares la compra de dos barcos peruleros que se facilitaba.

Con ellos emprendió el año de 1716 el proyecto de reducir á los indios guaycuros en el puerto de la Paz.

Saltaron en tierra, y un lance que no se debia esperar desconcertó todas las medidas del padre.

Los indios de Loreto que lo acompañaban sin saberse el motivo mataron algunas mujeres de los guaycuros, y considerando á estos justamente irritados, y el movimiento atroz de su venganza, se salió con dolor del puerto de la Paz, difiriendo la conversion para otro tiempo.

Los dos barcos peruleros cargados de limosna se perdieron este año ahogándose la gente de su tripulacion. El padre Pico desde Mulege penetró hasta el paraje donde despues se fundó la mision de San Ignacio, así como el año precedente de 1712 descubrió en otra entrada el paraje donde se erigió despues la mision de la Purísima.

Por todas partes encontró rancherías de mucha gente, que recibéndolo con afabilidad oyeron con atencion las instrucciones, y ofrecieron sus párvulos al bautismo.

Con la ocasion de la real cédula del año de 1716 de que se ha hablado arriba, el marqués de Vallero, virey de Nueva-España, para providenciar con acierto en los negocios de California, encargó al padre provincial Gaspar Rodelo; llamóse á México al padre Salvatierra.

Recibió esta orden el padre Juan María en California por

Marzo del año de 1717, hallándose indispuerto en la salud; y sin embargo, por el bien de aquella cristianidad, se arrojó á un camino tan largo y peligroso por mar y tierra.

Dejó por superior del presidio y de las misiones al padre Juan de Ugarte, y fatigado del mal de piedra que padecía, salió de la ensenada de Loreto á fines de Marzo en compañía del hermano Jaime Bravo, coadjutor temporal.

Con viento favorable, atravesó el golfo lauretano y en 8 de Abril dieron fondo en el puerto de Matanchel.

Con la agitación se le agravaron al padre los dolores; y como arrastrando á la naturaleza rendida, caminó hasta llegar al pueblo de Tepic.

Agravado aquí, ya no pudo caminar por sí mismo, y caminó acomodándolo en una como litera manual y portátil, que en Indias llaman Tlapezcli.

Corrió la noticia de que caminaba enfermo el padre Juan María, y acudiendo á bandadas los indios de aquellas poblaciones, compadecidos, se ofrecían á cargarlo hasta otro pueblo sin recompensa alguna.

En las posadas andando los indios de rodillas desde la puerta del cuarto hasta la cama en que se quedaba el padre, llegaban llorosos á besarle la mano y á tomar su bendición.

El día 19 de Junio al llegar á las vertientes de la ciudad de Guadalajara, salió la gente á recibirlo y acompañarlo en toda la iglesia donde pidió lo pusiesen frente á la reja de la capilla de Loreto.

Asistió á las letanías, rezó con edificacion el *Ave maris stella*, y conducido al aposento, lo visitaron el Illmo. Sr. Dr. Fr. Manuel de Mimbela, los señores prebendados, el señor presidente D. Tomás Terán de los Ríos, los señores oidores, los regidores de la ciudad, los prelados regulares y los principales caballeros, tributándole todos los afectos de una sincera compasion.

Despues de producir muchas espresiones de edificacion, de practicar muchas heróicas virtudes, de recibir los sacramentos

y muchos favores de María Señora Nuestra, el día 8 de Julio murió el venerable padre Juan María de Salvatierra de 68 años y 8 meses de edad, 50 de compañía, 10 de misionero en la Taraumara, y 20 de conquistador y apóstol de California.

Por el mes de Setiembre un temporal furioso por mar y tierra causando horribles estragos, puso en consternacion á California.

Las aguas impetuosas, los huracanes desenfrenados derribaron la iglesia y casa de la mision de San Francisco Jávier.

Hubiera perecido su misionero el padre Juan Ugarte sino se hubiera acogido á la concavidad de un peñasco donde por 24 horas resistió la furia de los vientos, hasta que pudo pasar á otro lugar mas seguro.

Arrebataron las corrientes las tierras que cultivaba dicho padre y quedó aquel terreno reducido á un horroroso pedregal.

En la mision de Loreto cayeron las paredes, volaron los techos de las casas y las avenidas robaron las tierras de labor; rompieron las presas y cegaron los caminos.

A un muchacho llamado Mateo, hijo del contra maestre de un navío lo arrebató por los aires un huracán furioso y aunque se practicaron muchas diligencias no se pudo encontrar vivo ni muerto.

En el paraje donde se empezaba á fundar la mision de la Purísima se sintió mas el estrago, y fué preciso por entonces suspender la fundacion. Cuatro embarcaciones de busos que corrian aquellas costas experimentaron tambien el rigor del huracán. Dos se vieron en el mayor peligro, las otras dos perecieron, aunque la gente se salvó en otra embarcacion que al fin llegó á Loreto donde los abrigó el padre Ugarte hasta que se restituyeron al puerto de Chacala.

Uno de los dos barcos de los busos que escaparon de la tormenta, se compró en cuatro mil pesos, y el año siguiente de 1718, se trasportaron en él las limosnas y situados á California.

Entre tanto, se agregaron á la mision de San J avier algunas rancherías, y fué notable la conversion de un hechicero cuyos instrumentos se quemaron públicamente y recayendo poco despues en sus maldades, los mismos indios lo mataron   palos.

Una plaga de langostas cayó sobre la corta siembra de esta mision, y viendo que   las oraciones del padre se alejaban, se confirmaron los neófitos en la fé.

De la langosta y sus daños, daremos alguna relacion en el siguiente cuaderno de las memorias, para la historia natural de California.

Por el año 1719, partió el padre Nicolás Faramal con el designio de establecer la mision de la Purísima.

A costa de fatigas increíbles, rompiendo y allanando los caminos, descubrió treinta rancherías donde fijó la santa cruz: bautizó algunos párvulos, y en breve tiempo mas de doscientos adultos.

Padeci  terribles hambres, porque el bastimento venia de lejos muy fragoso el camino y carecia de tierras para poderse sembrar.

Con el tiempo, se descubrió un pedazo, á quien hicieron fecundo las fatigas de este infeliz cultivador.

La conversion de tantas rancherías, inquietó algunos viejos que reputaban hechiceros la sencillez de aquella gente, al ver caer su autoridad y los engaños con que lograban su interés.

Clamaron agriamente contra nuestra santa religion y el misionero; pero no se lograron sus ideas, pues los otros constantes en la f , despreciaron su artificio y sujestion.

Una   otra ranchería resistian al Evangelio; mas sintiendo sobre sí el azote de una epidemia, y al ver la caridad del padre Faramal, que los cargaba en sus brazos al tiempo que sus amigos y sus parientes los abandonaban, abrieron los ojos para morir en el gremio de la iglesia.

En este mismo año, para satisfacer las órdenes del rey y descubrir si en la contracosta hubiese algun abrigo para el ga-

leon de Filipinas, salió el capitán Rodriguez con un padre, soldados   indios, y caminando por mas de setenta leguas llagaron   la bahia de la Magdalena que reconocieron ser grande y de bastante abrigo aunque sin agua. Tambien se reconoció que la embarcacion comprada últimamente era un puro remiendo que solapaba las maldades interiores, y por eso al salir del puerto de Ahome se perdió.

Viendo, pues, los padres que no habia en toda la costa de Nueva-Espana barco que poder comprar, y escarmentados de tantos gastos inútiles en la fabrica de barcos hechos en Matanchel, discurrían el modo de proveerse de nueva embarcacion, pues solo les quedaba la lancha San J avier que ya habia servido por mas de veinte años.

La industria del padre Juan de Ugarte los sacó de este cuidado.

Del  nico paraje en que habian hallado madera en California, aunque distante de la mar como treinta leguas, cortó la madera y atravesando serranias la condujo   la playa donde fabricó el barco llamado Santa Cruz, que dentro de un año puso en las orillas de Loreto, bien hecho y con poquísimo gasto.

En este nuevo barco llevó el padre Juan de Ugarte al padre Jaime Bravo al puerto de la Paz, distante Loreto por mar como setenta leguas y por tierra mas de ciento, donde fundó mision el marqués de Villapiente.

Por las noticias que algunos prisioneros de esta nacion guaycura dieron   los suyos del buen trato que experimentaron en Loreto, recibieron estos indios   los padres con demostraciones de júbilo y reverencia. Alentados los padres con esta buena acogida, se dedicaron   su instruccion y ellos la recibieron con docilidad. Form ronse chozas en órden, se comenzaron los bautismos de los niños, y por la mediacion de los padres ajustaron la paz con los confinantes, con quienes por muchos años habia vivido en guerra.

El padre Jaime comenzó en la contracosta otro pueblo con

el nombre de todos Santos, en que halló un arroyuelo con que despues se lograron algunas siembras moderadas.

El padre Clemente Guillen vino por tierra á la Paz por un camino nuevo que descubrió, y habiendo dejado con tan feliz principio la mision de los guaycuros y algunos soldados de escolta al padre Jaime, por principios del año de 1720. volvió á Loreto el padre Juan de Ugarte.

Por el mismo año se dió principio á la mision de Guadalupe, fundacion tambien del marqués de Villapiente, distante setenta leguas de Loreto hácia el Norte.

Con ocasion de la fabrica del barco, que dirigió el padre Ugarte, se descubrieron las rancherías de gentiles de que se formó la dicha mision de Guadalupe, y al fin de este año fué el padre Eduardo Hellén á vivir de asiento en ella.

Lo recibieron los indios con afabilidad; se aplicaron muy de veras á aprender las oraciones; y visitándolos sin cesar el padre en sus rancherías por el año de 1721 comenzó los bautismos de los párvulos, á que se siguieron los de los adultos en número de dos mil.

Sobrevino en este año una epidemia que postró casi á todos los indios de esta mision, y el padre Jaime en la continua asistencia á todas partes se sintió tan gravemente herido, que se hizo forzoso pasarlo al real de Loreto. Recobrado prontamente se restituyó al cultivo de su mision, promoviendo sus adelantamientos en quanto permitia la grande esterilidad y pobreza del terreno.

Para dar cumplimiento al cargo que se habia hecho en México á los padres de California de demarcar para el efecto del abrigo del galeon de Filipinas las costas de uno y otro mar en el barco nuevamente construido y con alguna provision salió á la empresa el padre Juan de Ugarte.

Con gran peligro pasó el primer canal de las islas que se llaman *Salsipuedes*, y desembarcando en una de estas islas á

instancias de los indios seris, recibió en el hospedaje todos los agasajos de una verdadera amistad.

De allí pasó á la playa de Caborca donde segun cierta promesa se le debia dar provision de bastimentos, la que faltó por no sé qué razones y los de su comitiva, con alguna ropa, rescataron de los indios la provision necesaria.

Faltó la agua y el padre Ugarte marchó con animosidad delante de su gente hasta unos arenales distantes de la mar, de donde con su industria se sacó agua de que hicieron bastante provision.

Mientras estuvieron en esta playa fueron tan bravos los mares que se admiraban que el barco los pudiese sufrir.

Al fin en estos balancées se quebró el barco, y despues de compuesto y embarcada la provision pasaron á la costa de California, y subiendo hácia el Norte encontraron aguajes y muy buena acogida entre los gentiles que moraban en aquellas costas.

Prosiguiendo adelante empezaron á reconocer la variedad de las aguas y lamas y en muchas palizadas el desemboque del rio Colorado. Acá reconocieron que el flujo y reflujo se doblaba, pues siendo en otras partes en veinticuatro horas una vez aquí en el mismo tiempo lo experimentaron dos veces.

No atreviéndose el padre Ugarte á entrar por la boca del rio arriba temeroso del furor de las avenidas, reconoció que en aquel paraje se estrechaba la mar á siete leguas de una á otra costa, y habiendo dejado á sotavento el rio con poco fondo en aquella estrechura, resolvió volver á Loreto, siendo juicio del padre que por allí se cerraba el golfo sin haber paso al estrecho de Anian.

Enfermaron la gente y el padre y dos veces saltaron en las islas para recobrase y guarecerse de las turbonadas. Al fin lograron una moderada bonanza con que salieron de las islas, y librando de otro furioso temporal llegaron á Loreto despues de cuatro meses de navegacion.

Por Noviembre y Diciembre de este mismo año fueron dos padres á la contracosta y descubrieron tres puertos acomodados y con agua para el galeon de Filipinas, de que dieron cuenta á su excelencia en cumplimiento de la orden de su majestad.

El padre Jaime Bravo en compañía del padre Ignacio Napoli, salió desde la Paz á establecer la mision de Santiago, de la nacion cora, situada hácia el cabo de San Lúcas y fundacion del marqués de Villapiente.

Llegaron á la ensenada de las Palmas y los vecinos de sus rancherías se mostraron como en otras partes esquivos y desconfiados; los padres que conocian muy bien el genio pueril de aquella gente, con algunos doncellitos y caricias los fueron amansando hasta conseguir que oyesen con gusto la doctrina cristiana y á competencia empezaron á ofrecer sus párvulos al bautismo.

El año de 1722 se mudó á otra parte el asiento de la mision, hasta que en los años siguientes se fijó en el paraje que ahora existe, porque aquí lograron los indios buena y bastante agua y cosechas suficientes á su conservacion. Crecieron las conversiones hasta que el alzamiento (de que despues se dirá) trastornó su buen estado.

El año de 1723 en las misiones hasta entonces comenzadas, se continuó la cultura y el cuidado de atraer á los gentiles de las rancherías confinantes, que en casi todas se logró con felicidad.

Desde el año de 1716 comenzó el padre Picolo á visitar las rancherías distantes hácia el Norte, y los misioneros de Mulege los habian visitado con frecuencia para fomentar los deseos del bautismo que habia manifestado toda aquella gentilidad.

El año de 1724 el padre Juan Bautista Luyano de su propia legítima fundó la mision de San Ignacio que habia de establecerse entre los dichos gentiles, y consiguió de los superio-

res ser asignado á la misma mision á que dió principio el año de 1718.

Acudió mucha gente de las serrantas atraidas de la novedad, y aprovechándose el padre de la buena disposicion que mostraban comenzó á explicarles los misterios.

El efecto fué conforme á sus intenciones; venian en tropas por aquellas montuosidades los indios y sus mujeres cargando á sus hijuelos, que presentaban gustosos al bautismo.

Muchos traian los instrumentos de sus supersticiones, y despues de arrojarlos á los piés del padre, los entregaron por su orden á las llamas, y cada uno pretendia ser el primero de los bautizados.

Volaba por las rancherías mas distantes la noticia de tanta conversion y atraia nuevos hijos á la iglesia.

Cincuenta gentiles juntos se presentaron un dia pidiendo con fervor el bautismo; el padre les esplicó la necesidad del conocimiento y creencia de los principales dogmas de nuestra santa fé, y que para bautizarse habian de ser antes catequizados; alegando ellos estar bien instruidos los examinó el padre y halló que tenian bastante instruccion en los misterios, y preguntándoles quién los habia enseñado respondieron todos que un muchacho que en la misma mision habia aprendido con el padre la doctrina.

Admiró el sacerdote las providencias de Dios, y les confirió el bautismo.

Estos progresos servian de incentivo al padre á mayores empresas.

Penetrando aquellas horrorosas fragosidades llegó á algunas rancherías que jamas habian visto ni padres ni caballos.

Asombrados los indios los rodeaban tocándolos por todas partes para saber si eran de carne y hueso como ellos.

Afisionados al misionero lo acompañaban á todas horas imitando rúdamente todas sus acciones; y haciéndole frecuentes

regalos de frutos montaraces se dejaron persuadir al bautismo de sus chicos.

Satisfecho el padre de que quedaban muy afectos á nuestra santa fé y á su persona, con la firme esperanza de volver á reducirlos se retiró á su mision.

Como en lo espiritual así en lo temporal logró ésta muchos progresos.

Regando con sus aguas muchos pedazos de tierra se lograban abundantes cosechas de maiz, trigo, caña dulce y calabazas, con que el padre ayudaba á la mantencion de los indios de la mision de Guadalupe muy escasa de bastimentos y distante como diez y ocho leguas.

No puede florecer la prosperidad sin algunas espinas.

Algunos bárbaros gentiles bajaban á los neófitos; no podia el padre Luyando interesarse en su defensa sin esponerse á muchos riesgos, y con todo los defendió de las hostilidades con religioso valor.

Los viejos misteriosos que se llaman hechiceros oponian mil cavilidades á la verdad de nuestra santa religion y otras tantas asechanzas contra la vida del padre; pero la prudencia de éste triunfaba de los ardides y peligros, y castigando oportunamente á los mas sediciosos y protervos, restituyó la quietud.

El año de 1729 una epidemia general de viruelas de síntomas funestos llevó la affixion y el horror á California, y con particularidad á la mision de San Ignacio.

El padre en esta coyuntura levantó mucha cosecha para el cielo así entre los cristianos como entre los gentiles, que asorados del azote de la epidemia pedian el bautismo.

Fué notable el fervor de un indio viejo; era cristiano y capitán de una ranchería de gentiles, á los que en esta ocasion sirvió de apóstol. Corria de jacal en jacal exhortando á los enfermos á que se bautizasen, y se logró su celo con muchos que murieron despues de bautizados; los viejos hechiceros se resistian, y aplicando el ardor de sus persuaciones los convenció,

catequizó y bautizó, sin desmayar por las muertes de sus amigos, hijos y mujer.

En un tiempo tomaron los padres una resolucion que fué muy útil á los adelantamientos de la cristiandad de California. Muchos indios de una numerosa ranchería de gentiles mataron á traicion á algunos de una ranchería cristiana. Enfurecidos los de ésta del alevoso proceder de los gentiles marchaban armados á tomar satisfaccion de la ofensa.

Noticiosos los padres corren á contenerlos, y previniéndoles que la venganza toca al capitán del presidio, retráceden dóciles soltando de las manos los arcos y las flechas.

El capitán del presidio ó por ocupaciones ó por la distancia de noventa leguas de camino fragoso no pudo acudir; y orgullosos los gentiles aumentaban las hostilidades, de modo que se cansó de sufrir la tolerancia.

Mandan los padres á mas de trescientos de sus hijos tomar las armas; añaden á sus flechas adargas de cuero y unas lanzas que en la punta llevaban amarrado un belduque: señalan capitanes, los proveyeron de bastimentos, y cien veces les advierten y ordenan que no van á matar sino á prender á sus enemigos, que precisamente han de traer atados á la presencia de los padres.

La empresa tuvo efecto: los cristianos sorprendieron á los gentiles, que al ver la ventaja de las armas se entregaron y fueron conducidos a la presencia de los padres.

Estos con aire de enojo les hicieron los cargos de su crueldad y alevosía, y amenazándolos con sangrientas muertes si no se enmendaban, los sentenciaron á un moderado castigo que obligó á los reos á pedir perdón y protestar la enmienda.

Esto querian los padres.

Mudan de semblante con los abatidos gentiles; los acarician y exhortan á la paz, y regalándoles algunas cosillas de su gusto los volvieron á sus tierras.

Esta piadosa ilusion abrió los ojos de los gentiles, y de allí á

poco volvieron cargados con sus hijos á pedir su bautismo, y algunos dias despues se presentaron para ser instruidos y bautizados, como se verificó, observando en lo de adelante una profunda paz.

Por el año antecedente de 1723 un recio temporal maltrató mucho el barco que construyó el padre Ugarte en la misma playa de Loreto, y en este se compró otro barco que poco despues pereció estrellado á una isla, y algunos inteligentes compusieron el primer barco, el cual volvió á servir.

La siguiente carta del venerable padre Nicolás Taramal dirigida al padre visitador general de las misiones de Nueva-España, dá una completa idea del estado espiritual y económico de la mision de la Purísima del Sur por el año de 1730.

“El pueblo de la Purísima Concepcion, cabecera y titular de toda la mision, está en altura de veintiseis grados; confina al Noroeste con la mision de Guadalupe; al Norte con la mision de Santa Rosalia Mulege ó Carmaañe Galexá; por el Nordeste con el golfo de California en la bahía de la Purísima Concepcion; al Este ó Levante con la mision de San José de Comondu; al Este Sudueste con la mision de San Jávier hasta el mar Oceano y al Poniente con las costas del Oceano. Coje en partes esta mision todo el grueso de la California desde las sierras de Idelcagomo inmediatas á la bahía de la Purísima Concepcion hasta la ranchería de Cahelixyú en el desemboque del arroyo de los Angeles en el Oceano del Sur. Ocupa ochenta leguas de círculo por el aire del distrito de esta mision, que son muchas de territorio, atento á ser mucha la aspereza de la tierra en sierras y barrancas. Es todo el país áspero y muy pedregoso de altas continuas sierras y quebradas y muy escaso de aguas.

“Empesóse de asiento la fundacion de esta mision el año de 1722 el domingo infra-octavo de la Natividad de María Santísima dedicado al dulcísimo nombre de María. Tiene esta mi-

sion dos pueblos; el uno de la Purísima Concepcion, el otro del santísimo nombre de María en las sierras asi llamadas del nombre de María, distante de la Purísima de trece á quince leguas segun las varias regulaciones. Tiene en ambos pueblos casas con cómoda habitacion, vivienda y oficinas para todo lo necesario, iglesias, fuera de la que se está fabricando mas capaz de piedra de mampostería en la Purísima. En todo este distrito están abiertos caminos á mano y á punta de barra, el uno que atraviesa toda la mision desde el pueblo de San Miguel visita de la mision de San Jávier hasta tres ó cuatro leguas antes del pueblo de la mision de Santa Rosalia Mulege, hecho dicho camino por los hijos de la mision de la Purísima, cuyo tramo será de treinta y ocho á cuarenta leguas. Item; otro camino real para la comunicacion con las misiones del Norte, que desde la Purísima hasta el arroyo de los Angeles de la mision de Guadalupe tendrá de largo diez y seis ó diez y ocho leguas, trabajo de los mismos. Item; otro camino que de Norte á Sur atraviesa toda la mision desde cerca Jacuencacábel perteneciente á la mision de San Jávier hasta cerca de los llanos de Ahicahal pertenecientes á Santa Rosalia Mulege, y tiene de largo de cuarenta y cuatro á cuarenta y ocho leguas segun varias regulaciones. Item; otro camino que sale desde la Purísima hasta las rancherías rayanas pertenecientes á la mision de San José Comondú; tendrá de tramo dicho camino de quince á diez y siete leguas. Fuera de estos caminos principales para la comunicacion con las misiones se han hecho otros caminos para la comunicacion y administración de las rancherías de esta mision, hechos todos y trabajados por los hijos de esta mision.

“Las rancherías de esta mision son treinta y dos en cuatro cordilleras, unas en el fondo de los arroyos y barrancas, otras en las mesas y altos de las sierras, y otras en las costas del Oceano del Sur. Puestas todas por su órden son las siguientes:

CORDILLERA DE LAS VECINDADES DE COMONDU Y DE LA
MISION DE SAN JAVIER.

“Empieza esta cordillera en las sierras de Idelcagomo, que quiere decir *arroyo de sierras grandes*, y va hasta Cahelulevit, *agua corriente*.

“En este idioma, territorio de la ranchería de Cadeudobet, *carrizo que se acaba*.

“Tendrá de largo esta cordillera como treinta y dos ó treinta y cuatro leguas; en ella están la ranchería de Tahuagabacahel, *haguaje de la pitahaya seca*.

“A dos leguas de distancia está la ranchería de Camanó ca caamanó, quiere decir, *arroyo del cordon grande*.

“A seis leguas de aquí está la ranchería de Uacazil, *cueva arenosa*.

“De aquí á Cadecuijnipa, esto es, *sobre las mesas de los malpaises*, hay cuatro leguas.

“A nueve leguas de distancia está Cadegomó, *arroyo de carrizales* en su lengua.

“De la ranchería de Cadegomó á diez leguas poco mas ó menos, está la ranchería de Cadeudobet, *carrizo ó carrizal que se acaba*.

EN LA COSTA DEL OCCEANO DEL SUR.

“La segunda cordillera en el centro de la mision tiene desde la vecindad de San Felipe donde llega el territorio de Vajademin, hasta Cahelembil donde entra en el mar el río ó arroyo de la Purísima de veinte á veinte y dos leguas de mi regulacion, aunque otros afirman ser veinte y seis.

“En esta cordillera está la ranchería de Vajademin que queda junto á San Felipe Cadecajuot donde empieza su territorio; hay tres leguas hasta la ranchería de Cunitcacahel *el agua de los peñascos grandes*.

“De aquí á Cahelca, *poza honda*, hay una legua; á cuatro leguas de distancia está Piacaamanc hay dos leguas hasta la ranchería de Piagadmé, y de aquí á la de Avolabac hay dos leguas.

“De Avolabac á Cahelmet, *agua y tierra*, aunque no hay tierra, y el agua es poca, hay una legua; de Cahelmet á la purísima hay una legua.

“Desde la Purísima á la ranchería de Paya ó Emetgale axá cang. *palos grandes de tierra blanca*, hay una legua.

“A otra legua de distancia está Paviye; de Paviye á Caamancijup, *cintura ó angostura de arroyos*, hay dos leguas.

“A distancia de otras dos leguas está Idelibinagá, *sierra alta*; de aquí hay cuatro leguas hasta la ranchería de Cahelembil, *junta de aguas*.

“Y de aquí una legua hasta el Océano del Sur.

“La tercera cordillera empieza en las sierras del Nombre de María hasta la ranchería de Vaba inmediata al Océano del Sur.

“Tendrá de largo como cuarenta y tres ó cuarenta y cuatro leguas; esta cordillera es muy trabajosa por la suma aspereza de las sierras.

“Empieza en Gamacaamanc, *barranca de palmas*, Nombre de María Santísima y á dos leguas está Idelabuú, *mesas de las sierras*.

“De aquí hay diez leguas hasta la ranchería de Camanc nac cooya, *cardenal redondo*.

“Siguese en distancia de ocho leguas la ranchería de Eguiana cabel *aguaje del monte*.

“De Egusanna cabel hasta Amani iní, *rinconada de mescale* hay nueve leguas.

“Y de aquí hay seis leguas hasta Vabacahel, *agua de la ranchería*.

“La última cordillera empieza en Cahelajyu hasta Aggavacaamane por toda la costa del Océano.

Es trabajosa por la falta de agua, y ser necesario atravesar desde la Purísima una sierra áspera para administrar las rancherías de esta cordillera.

“La Purísima, ranchería de Cahelijyu distante de la Purísima veintiseis leguas, dista dicha ranchería de Cahelijyu, *agua salobre* treinta y cinco leguas de Aggavacaamanc, *arroyo de gabilanes*

“Última ranchería de esta cordillera, distribuidas en esta forma: de Cahelijyu hay cuatro leguas hasta Caddehi, *cabeza de carrizal*.

“De Caddehi hay tres leguas hasta la ranchería de Ametzil ha caamanc, *boca de arroyo arenoso*.

“De allí á la siguiente ranchería Gama caamanexa, *boca del arroyo de las palmas*, hay cuatro leguas.

“Siguiese en distancia de ocho leguas Gabacaman iní, y desde este paraje hay ocho leguas hasta Vazacahel *agua del mezquite*.

“De la ranchería de Vazacahel hay cuatro leguas hasta Temedéguá, que quiere decir, *gente valerosa*.

“De Temedéguá hasta distante cuatro leguas Agga va caamanc, y á poca distancia la costa del Océano del Sur.

“Todas las dichas rancherías son ya cristianas, sin quedar en todas ellas gentil alguno que yo sepa.

“El número de cristianos de dichas rancherías son mil cuatrocientos noventa y seis.

“Las familias casadas Infacie Ecclesiz son trescientas cuarenta y dos.

“En ellas quinientos muchachos y muchachos entre párvulos y nubles; el resto solteros, viejos y viudos.

“El gobierno de la mision, es el de las misiones del Norte de la California.

“Las justicias principales de esta mision, son tres.

“El gobernador de toda la mision; el capitán de la iglesia al cual pertenece todo lo que inmediatamente mira á la iglesia,

como es cuidar que en cada ranchería haya una cruz grande en lugar decente, que no haya bailes superciosos, ni hechiceros con los demas ritos gentiles; que se rece la doctrina y cante en comunidad toda la ranchería las oraciones y alabado, que con tiempo procuren se bauticen las criaturas que nacieren.

“Que vengan por su turno las rancherías á misa y doctrina los dias de fiesta.

“Que la iglesia esté barrida y limpia; que se toque á d. curina, y que acudan á sus horas acostumbradas, &c.

“El tercer justicia principal, es el fiscal mayor; á este incumbe ayudar al gobernador y capitán de la iglesia.

“Fuera de estos en cada ranchería grande hay dos varas ó justicias, que son el capitán y el fiscal; en las rancherías pequeñas hay solo el capitán.

“Fuera de estos, en cada una de las rancherías, hay un temastian, cuya incumbencia es enseñar en la ranchería la doctrina, y avisar á la hora de rezar, por la mañana al amanecer y á la noche antes de irse acostar para que recen y canten el alabado, empezando él en voz alta.

“La distribucion ordinaria del tiempo es esta. Al querer amanecer se tocan las Ave-Marias: entonces toda familia doméstica, acude á la iglesia, rezan y saludan á la Santísima Virgen, cantan el alabado, primero los hombres, despues las mujeres, y despues los dos coros, hombres y mujeres; y en esta y en todas las distribuciones de concurrencia de hombres y mujeres, siempre están á parte los hombres juntos, y en lugar separado las mujeres juntas; y de la misma suerte los niños y muchachos en lugar separado, y las muchachas juntas en otro lugar.

“Despues, los que entonces tienen ocupacion, van á sus oficios, como son los de la cocina, y los que aparte hacen el desayuno para los trabajadores, para enfermos, viejos y huérfanos, &c.

“Los que no tienen entonces ocupacion, acuden á asistir á

la misa que se dice todos los días, y acabada la misa, rezan y cantan el alabado á coros como queda dicho.

“Después el padre les reparte el desayuno que es atole. Acabado este, cada uno á lo que se le ha encargado; los hombres al trabajo de campo y fábrica de iglesia, que al presente se está haciendo; las mujeres, unas á hilar algodón y lana, otras á hacer medias y otras á sus tejidos que ya hacen de lana y de algodón.

“El temastian, instruye para confesar las rancherías que van viniendo á sus tiempos, y á los viejos y vijas rudos: el padre atiende á todos.

“A las diez del día se toca la campana y acuden á la iglesia todos los niños y niñas de doctrina; y puestos aparte unos de otros, rezan toda la doctrina, y acabada, cantan á coros el alabado con pausa decente.

“Al medio día, se toca la campana, y puestos de rodillas todos saludan á la Santísima Virgen y cantan una vez el alabado. Después se reparte la comida á los trabajadores, que es el pozole; á los viejos y viejas, niños y niñas, atole y un poco de pozole. Después de comer, descansan hasta las dos, y entonces cada uno prosigue el trabajo que se le ha encomendado.

“A las cinco de la tarde, se toca la campana y acuden los niños y niñas á la iglesia á rezar todas las oraciones y doctrina, cantando el alabado al fin.

“Al anochecer se tocan las Ave-Marías, y de rodillas rezan y saludan todas á la Santísima Virgen: después se les reparte cena lo mismo que al medio día; después de cenar van todos á la iglesia con el padre y rezan á coros el rosario, letanías y cantan el alabado: hácese entonces y no antes esta distribución, porque ya entonces están todos desocupados de sus oficios y pueden acudir todos á devoción tan importante.

“Después de rezar el rosario y cantar á coro el alabado en la iglesia, salen todos; y los hombres con su temastian, y las mujeres con su temastiana, en lugares totalmente distintos, re-

zan la doctrina y van á recojerse; los muchachos y solteros tienen una pieza aparte, donde duermen; los casados tienen sus casitas, porque es costumbre que en cansándose alguno de la familia, se le haga una casita para que viva y duerma con decencia.

“En las rancherías distantes de la mision, los estilos comunes son estos:

“El número de las rancherías está repartido de suerte que cada cuarto de luna, vienen seis rancherías á misa: con eso al mes toda la mision viene á lo menos dos días á misa, que son sábado y domingo, aunque algunas rancherías que no están muy distantes: en ocho ó nueve leguas de distancia que hay suelen venir todos los días de fiesta.

“Las rancherías que están muy distantes acuden cada dos lunas una vez, entiéndese por no haber entre los indios el conocimiento de meses y semanas y con mas claridad entienden por la luna que ven. Cuando vienen á misa y doctrina fuera de la instruccion se componen sus dependencillas y cosas del gobierno de su ranchería para que vivan en paz y cristiandad. En sus rancherías todos los días dos veces al amanecer y al anochecer al recojerse rezan en comunidad la doctrina, y acabada cantan el alabado á coros; cosa de gran consuelo, pues lo es el que en el silencio de la noche resuenan entre los riscos y bosques el alabar al Señor y los que tal vez caminan de nuestros soldados y españoles lo suelen referir con edificacion y consuelo. Saben todos la doctrina excepto algunos viejos rudos, así por la frecuencia en rezarla como porque es costumbre en esta mision que al repetirles la limosna anual de la ropa á ninguno se da, (excepto viejos y enfermos) si primero no dicen ellos solos de memoria la doctrina. Aunque pocos años ha quemaban sus difuntos quizá por la gran dificultad de hacer sepulturas en tierra tan pedregosa y sin instrumentos, que no los tienen, ya desde que recibieron el santo bautismo los entierran, componiéndolos decentemente en una frazada, y acom-

pasando la ranchería rezando la doctrina les dan sepultura y ponen encima una cruz. Cuando alguno enferma avisan al padre, quien va á confesarlo y olearlo si lo necesita, y se dá la mejor providencia que permite la omnimoda pobreza de estos pobres para que lo cuiden y den algun alimento con el poquito de maiz que el padre les lleva. A esta diligencia se debe el que á muchos de ellos no se los coman desamparados las fieras como antes se comian no pocos, porque dejados sin cuidado y sin guardia perecian comidos de los animales, como al principio me sucedió con varios. Cuando el padre va á sus rancherías ó pasa por ellas, luego que divisan al padre se ponen en órden y entonan á coros el alabado; primero hombres, despues aparte las mujeres, despues los dos coros á una voz, y acabados vienen por su órden á saludar al padre. Esta costumbre usan cuando vienen al pueblo, ora venga toda la ranchería ora venga alguno solo; antes de saludar á otro alguno se vá á la iglesia, puesto de rodillas se persigna, reza una Ave María á su santísima patrona y canta el alabado, y acabado pasa á saludar al padre y disponer á lo que viene. Alirse observan el mismo método, saludan á la santísima Virgen y cantan el alabado en la iglesia y despues vienen á despedirse del padre y recibir algo de bastimento para el camino. Cuando las rancherías vienen á misa y doctrina se les da á todos de comer á la mañana, al medio día y á la noche los dias que están en el pueblo, que suelen ser tres dias, y á esta causa es mucho el gasto que tiene la mision, y es inevitable por la total pobreza de estos hijos, que no tienen mas trojes que los que diariamente cojen en los montes para su sustento. En todo este Norte al paso que la gente es bastante y animosa es mucha su docilidad en ser corregidos cuando es menester, y muchas veces sucede venir ellos mismos á acusarse y pedir correccion, milagro de la proteccion de María Santísima, cuya devocion y rosario está muy recibida entre estos pobres cuchimies.

“En lo temporal tiene alhajadas sus dos iglesias decente-

mente con cuatro ornamentos nuevos enteros y dos usados muy decentes, y todos con bastante ropa blanca nueva para cada ornamento y alguna de reserva. La casa tiene todo lo necesario para los menesteres comunes y cuidado de los indios. El campo y orpato está todo surtido de las alhajas necesarias; la viña de sesenta y cuatro varas de largo y treinta y ocho de ancho con doscientas ochenta parras en sus tapeztes, con una cerca de granados con cincuenta y cinco plantas, y mas otra cerca despues de los granados de tuna mansa y de ésta cercando y guardándolo toda una cerca muy tupida del mescal manso. Al rededor de la viña en distancia suficiente treinta y nueve higueras. Item; dos suertes de caña de humedad y tierra dispuesta para otra suerte. Item; una huerta de sesenta y seis varas de largo y diez de ancho, toda cercada y sembrada de hortaliza, y el primer cuartel sembrado de nardos y el último de rosas flores para adorno de la iglesia; en dicha huerta hay algunos arbolitos frutales de limon, guayabas y zapote. Item; un pedazo de tierra de humedad cercado para sembrar fruta de verano. Item; los manantiales del agua sembrados de saucedas tupida para que se conserve.

“Por no haber en todo el distrito de la mision donde poder sembrar lo necesario para el gasto de la mision se puso el cuidado en criar algun ganado mayor y bestias, de cuyo producto se mantiene la mision de que necesita sin escasez de carne y bestias que es mucho por el mucho gentío, y juntamente se da al almacén del presidio para comprar lo necesario de grano y menestras. Tiene juntamente algun pié de ganado menor; gallinas, patos ó anzares y otros trastecillos de los comunes para el alivio de la casa en estas serranías y soledades.

“Tiene dos corrales de piedra; uno muy capaz para la cabalada, otro menor para el ganado menor y otro de madera grande para ganado mayor en el pueblo del nombre de María. Tiene tambien otros dos corrales de madera en la Purísima, todo

lo cual está en ser y casi nuevo, como que se ha puesto de pocos años á esta parte y se procura cuidar.

“Este es el estado presente de esta mision, debido todo al cristiano celo y muy pia liberalidad del señor marqués de Villapiente su fundador. No sé si me falta algo que noticiar para el pleno cumplimiento de lo que vuestra reverencia me manda.”

Poco despues de comenzada la mision de San Ignacio una tropa de indios isleños que vivian en la contracosta vinieron por el año de 1732 á San Ignacio á solicitar el bautismo.

Catequizados y bautizados murieron los mas de una epidemia, y azorados los restantes se retiraron á sus islas.

Con la guía de dos muchachos que por enfermedad habian dejado, se despacharon algunos indios católicos para que, reconociendo las islas, procurasen atraer á sus morauores á la mision de San Ignacio.

Llegando los exploradores á la playa avistaron las islas que estaban al parecer en 32 grados de altura, y formando de tablas una especie de embarcacion, pasaron á la isla primera; de aquí á la segunda y desde la cumbre de un cerro divisaron otras muy distantes.

Abundan en estas islas los castores y las nutrias.

Se espantaron los isleños al ver á los exploradores; pero reconociéndolos despues con demostraciones de alegría los agasajaron á su modo.

Persuadidos al fin de los cristianos, se vinieron con ellos á la mision donde fué muy solemne su bautismo con otras rancherías de gentiles que de gran distancia y voluntariamente habian venido á este fin.

Aunque por los isleños convertidos se supo que las islas distantes que descubrieron los exploradores estaban muy pobladas, por falta de los medios necesarios no se pudo emprender su conversion.

Por el año de 1733, D^a Rosa de la Peña, prima del marqués de Villapiente, dotó una mision á que dió principio el padre Segismundo Tarabal. Estaba situada entre la mision de Santiago y San José de Cabo, con nombre de Santa Rosa y fué de muy poca duracion.

Las turbaciones del alzamiento de aquellos pueblos, los castigos de los rebeldes y las epidemias que arrebataron muchos indios, suspendieron la mision de Santa Rosa corriendo igual fortuna la de San José del Cabo.

Por lo contrario en la mision de los Dolores.

Por fines del año de 1734 el celo del misionero convirtió todas las rancherías confinantes dilatándose de manera la administracion, que en el curso de sus fragosas distancias perdió la vida el padre misionero.

Se trató tambien de dividirla poniendo á la segunda el nombre de San Luis por haberla fundado el marqués de Villapiente con caudal de D. Luis de Velasco, conde de Santiago, de quien fué albacea.

Hizo considerables progresos esta mision, teniendo por feiígreses todas las naciones que por aquella parte se estienden hasta la contracosta.

Ya por este año se habia estendido la fé por casi trescientas leguas de California, y se contaban muchos millares de bautizados.

Sin embargo, el genio de las naciones del Sur mas revoltoso que el de las otras de la California, daba continua ocasion á la sospecha y al cuidado de los padres.

Algunas inquietudes ya entre sí, ya con las de otras rancherías, pusieron en alarma al capitan del presidio, y acudió con su gente á refrenarlos.

Despues de una lijera resistencia se dieron de paz, y ocultando la traidora resolucion, engañaron al capitan que, persuadido á la sencillez de la aparente quietud que mostraban, se restituyó á su presidio con una herida que recibió en una re-

fierega, dejando algunos soldados para mayor seguridad de los misioneros.

Desde la fundacion de las misiones del Sur trabajaron en gran manera los padres en arrancar el abuso de la pluralidad de mujeres; y esto era herir á los indios en lo mas sensible.

La reprehension y los castigos de los padres sobre este punto sirvieron de ocasion ó pretexto á los traidores, y rebentando la mina, resonó por todas partes el estrépito de la rebelion.

Para lograr el designio de matar á los padres y gozar de la suspirada libertad, era forzoso deshacerse de los soldados que habia dejado el capitán cuyas armas tenían: lo consiguieron pues sorprendiéndolos divididos los sacrificaron al furor.

El logro de este primer paso de leve hostilidad los alentó á mayores empresas.

Con efecto, el día 1º de Octubre asaltaron de tropel la vivienda del padre Carranco, que antes de conocer su peligro cayó muerto atravesado de las flechas, y desnudando al ensangrentado cadáver, lo arrojaron á las llamas, ejecutando lo mismo con un muchacho que acompañaba al padre.

En la mision de Santiago mataron tambien á dos sirvientes que acudieron sin armas á saber la causa de aquel escandaloso atentado.

Respirando furor la bárbara muchedumbre, corrió á la mision de San José del Cabo, donde degollaron y quemaron al misionero el padre Tamaral.

De allí vuelan al pueblo de Todos Santos en busca del padre Tarabal que, prevenido de la noticia de la rebelion, con algunos indios y los ornamentos de su iglesia y en una canoa, se habia pasado á la isla cercana del Espíritu Santo.

Rabiosos los rebeldes de la fuga del padre Tarabal, mataron veinte y ocho indios del pueblo de Todos Santos, perteneciente á la mision de la Paz.

La noticia de estas atrocidades produjo alguna inquietud en unos cuantos indios de las misiones del Norte.

Noticioso el padre superior y ausentes los soldados que marchaban al Sur, mandó á todos los padres se recojiesen al presidio de Loreto.

La mayor parte de los indios, no hallándose culpados ocurrieron en tropas á Loreto á pedir á sus padres; y obligándose á entregar á los sediciosos, hubo de condescender el padre superior á sus instancias, y se restituyeron los padres á las misiones.

El capitán, comprendiendo la critica urgencia y las dificultades de acudir al castigo de un alzamiento general con tan pocas fuerzas, pues solo contaba con veinte y cinco soldados: solicitó el socorro de una tropa de indios hiaquis que prontamente acudieron.

Llegó á México la noticia de esta fatalidad y por el año de 1735 se acudió al virey, arzobispo Vizarron.

Se habia alcanzado una cédula de Felipe V en que ordenaba al virey, marqués de Casafuerte, que se levantara otro presidio en California; pero dicha cédula no tuvo efecto.

En tiempo del virey, arzobispo, vino encargada de nuevo la ereccion del presidio á que se dió tantas largas, que se verificó primero el alzamiento; pero al fin resolvió el virey que se erigiese el nuevo presidio en el Sur, y juntamente mandó al gobernador de Sinaloa que pasase á California á establecer el repetido presidio y apasiguar á los rebeldes.

Entretanto habia llegado al Cabo de San Lucas el galeon de Filipinas. Se le suministró todo el refresco posible y desembarcaron sus enfermos de mayor peligro.

Al año siguiente de 1736, con la esperanza de igual acogimiento saltaron en tierra; pero los indios que ya se habian alzado, lo recibieron con las flechas y la muerte.

Desembarcaron los soldados: se trabó una escaramuza, y presos algunos indios fueron llevados á Acapulco.

Pasó en efecto á California el gobernador de Sinaloa, y despreciando los prudentes consejos del capitán Rodriguez tan

práctico en las cosas de la tierra, se aplicó solamente á solicitar la paz.

Dos años gastó inútilmente en mensajes, convites con la paz y respuestas, y se vió precisado á valerse de las armas. Estas en sus manos no hacian progresos dignos de consideracion; y con pretextos de la paz se apoderó de los cabecillas de los alzados á quienes sentenció á destierro en tierra firme.

En consecuencia de esta resolución, ya transportaban á los rebeldes en un barco, y pretendiendo amotinarse, se tomó la providencia de pasarlos á cuchillo.

Con la fundacion del nuevo presidio del Sur se tranquilizaron los tumultos y se restituyeron las misiones de la Paz, Santiago y San José.

Mandó el Sr. Vizarron que el nuevo presidio quedase independiente del de Loreto; y aunque se le representaron los graves inconvenientes de la ejecucion de esta orden; empleó toda su autoridad en sostenerlo.

El gobernador de Sinaloa puso por capitán á uno de sus dependientes de cuya irregular conducta llegaron á México tan repetidos informes, que al fin mandó removerlo S. E., y que se nombrase otro subordinado como de teniente al capitán del presidio de Loreto.

Por los años de 1741 al de 1743 cundió una epidemia en California que hizo el mayor estrago en los indios del Sur.

En 3 de Noviembre de 1744 llegó una real cédula muy honorífica á California, y con providencias que hubieran sido muy útiles si se hubiesen podido practicar sin gastos del real erario: por lo que se suspendió la ejecucion.

Y por el siguiente de 1745 practicaron un viaje por mar los padres de California en lo interior de su seno; y en las costas, como se puede ver en la relacion del padre Fernando Consag, que insertó D. José Villaseñor en su Teatro Americano, folio 276, impreso en México año de 1748.

Esta obra ministra muchas luces de Nueva-España, importantes á la historia universal de las Indias.

Por los años de 1746 y los siguientes hasta el de 1749 renovaron los indios del Sur sus inquietudes sin mas motivo que su genio y cavilosidad.

Comenzaron con algunas muertes, hicieron robos, mataron de sorpresa algunos marineros; y formando un cuerpo de rancherías enemigas, luego por su natural veleidad se mataron entre sí fuera de los que perecieron al filo de la espada de nuestros soldados.

Por el año de 1751 se hizo otro descubrimiento á la contra costa como consta de otra relacion del padre Fernando Consag, que corre impresa en el libro intitulado Afanes Apostólicos que imprimió en Barcelona la provincia de la Compañía de Jesus de Nueva-España por el año de 1754, folio 391.

Por el siguiente de 1752 se comenzó la misión de Sta. Gertrudis, distante de la de San Ignacio como treinta leguas hácia el Sur.

Se le aplicó la limosna de una de las misiones del Sur, que estaban suspensas y siendo grande la esterilidad de la tierra, subsistía con los bastimentos que le ministraba la misión de San Ignacio.

Fué tanto el concurso de los infieles bautizados y de los que pedían el bautismo, que el padre George Ret, no pudiendo por sí solo servir la administracion, pidió otro compañero que le ayudase á cultivar á aquella cristiandad.

La otra entrada que se hizo en la contracosta se efectuó por el año de 1743.

Al siguiente año de 1754 y en Agosto, corrió un temporal tan fiero que arruinó casi del todo las misiones de San Ignacio Mulege y Cadegoma.

En las embarcaciones padeció tambien trabajos la California, pues habiéndose comprado por la real hacienda un barco peruero en mas de quince mil pesos, un recio temporal lo dejó casi

inservible. En lugar de éste se le dió una balandra chica que á los dos años pereció por otro bravo temporal en las playas de Ahome.

El padre Miguel del Barco, el año de 1762, dirigió al padre visitador de las misiones el siguiente informe del estado de la mision de San Francisco Jávier de California.

"Tiene esta mision actualmente ciento seis familias; viudas, catorce; viudos, ninguno. Todos llegan al número de cuatrocientos cuarenta y cinco personas entre chico y grande.

"De confesion son doscientas ochenta y cuatro, y de éstas comulgan doscientas veintidos; niños y niñas de doctrina, ciento diez y seis.

"Esta gente está repartida en cuatro pueblos en la forma siguiente:

PUEBLOS.	Familias.	Almas.	De confesion.	De comunon.	De doctrina.
La cabecera de San Jávier , , ,	45	170	115	95	40
Santa Rosalia , , , , ,	26	108	67	55	24
Ntra. Sra. de los Dolores, , , ,	23	101	63	44	28
San Jávier, antiguo , , , ,	12	69	39	28	24
Totales, , , ,	106	448	284	222	116

"Desde principios del año de 1745 hasta el presente de 1762 se han bautizado cuatrocientos cuarenta y ocho párvulos; y han muerto entre párvulos y adultos trescientos cincuenta y siete.

"Habiéndose aumentado el número de los vivos en noventa y una personas en dicho tiempo.

"Y desde el año de 1738 hasta ahora se ha aumentado en ciento cincuenta almas: siendo la única mision en la California

que de veinte y cuatro años á esta parte ha aumentado su número.

"Han recibido todos el santo sacramento de la confirmacion excepto los párvulos nacidos en estos dos últimos años.

"Son los indios de esta mision de genio bastantemente dócil. Y por la misericordia de Dios, parece que la fe se ha arraigado bien en ellos; pues no solo no se oye nada de las antiguas creencias de sus antepasados, como ni de hechicerias ó curaciones de enfermos, que solian hacer los hechiceros de los cuales parece que ninguno ha quedado, y la gente que ahora vive de esta mision, todos ó casi todos fueron bautizados desde su infancia: sino que se ven en ellos por lo comun todas las señales de verdaderos cristianos.

"No solo se confiesan una vez al año para cumplir con el precepto; sino que son muchos los que entre año se confiesan en las principales festividades, y comulgan con muestras de no poca devocion, como que saben bien y creen quién es aquel Señor que reciben en la santa comunon.

"No solo en la cabecera sino tambien en las otras rancherías ó pueblos de afuera, rezan todos de comunidad por las montañas la doctrina cristiana y por las tardes ó noches el rosario. Y algunas veces se les encuentra rezando por los caminos cuando no han podido llegar á tiempo de rezarle en la iglesia con los demas.

"Son muy cuidadosos de no morir sin los santos sacramentos, principalmente sin confesion; por eso en sus enfermedades no aguardan á llamar al padre cuando están muy graves, sino que bien á los principios del mal, aunque estén muchas leguas distante, le envian á llamar. Y si bien se pudiera presumir que no solo llaman al misionero para el bien de sus almas, sino (y quizá principalmente) tambien para el de sus cuerpos; porque siempre el padre les lleva ó envia por delante ó despues algun socorro de comida y medicina cuando hay comodidad de ésta; no obstante, aun prescindiendo de este socorro temporal, se co-

noce que comunmente piden la confesion por el deseo del bien eterno.

"Por estar la iglesia antigua amenazando ruina, se comenzó á fabricar otra el año de 1744.

"Y aunque esta fábrica tuvo varias interrupciones de algunos años por la dificultad de hallar maestro de satisfaccion que quisiera venir á tierras tan remotas; en fin, con el favor de Dios se concluyó, se bendijo y estrenó el año de 1753 por el mes de Abril.

"Es toda de cal y piedra con cimientos y paredes bien firmes; toda de buenas bóvedas, con su crucero y media naranja bien hecha y torre proporcionada.

"Está adornada mas que medianamente con tres retablos en sus tres altares, alhajas de plata y ornamentos decentes para el culto divino.

"Dicha iglesia está en la cabecera, sitio ó pueblo que en sus principios se llamó San Pablo; pero que ha como cuarenta años que se trasladó á él la residencia ordinaria del padre misionero; por haber faltado el agua permanente en el sitio en que al principio de la conquista se estableció esta mision; y solo ha quedado allí una corta ranchería ó pueblo (que ni aun vive allí todo el año) con nombre de San Jávier, antiguo.

"Mas como el patrono de la mision es San Francisco Jávier, habiéndose trasladado al paraje de San Pablo la cabecera, se trasladó tambien el nombre de San Jávier desusándose el de San Pablo; y este santo quedó como patrono menos principal.

El estado de la mision del real presidio de Ntra. Sra. de Loreto, lo manifiesta el siguiente informe de un padre jesuita, misionero, dirigido al padre visitador este mismo año.

"La mision y real presidio de Ntra. Sra. de Loreto es la capital de esta península de California, porque aunque otras misiones se le aventajan en el número de sus habitantes, en la de Loreto reside el capitan comandante, y algunos de los soldados con sus familias; de aquí salen y aquí vuelven los barcos que

proveen la tierra y sirven al adelantamiento de la conquista, estando su poblacion casi en medio de toda la tierra hasta ahora conquistada á 25½ grados; y teniendo su materna residencia la Santísima Virgen conquistadora en su imágen lauretana en tal paraje de donde toda la península pudiera ser socorrida mas cómodamente con lo preciso para mantener y proseguir tan santas empresas.

"Su terreno es arenoso y estéril por falta de agua, no teniendo tres leguas al contorno por los cuatro vientos manantial alguno; pues aunque se llama arroyo uno que corre algunas veces en tiempo de aguas, cuando éstas son abundantes, apenas dura tres dias su curso quedando seco lo restante del año. Mas quiso la providencia divina que ahondando como dos varas, se encuentra el agua dulce de la que se proveen todos con la comodidad de estar inmediato al real y pueblo; y con la singularidad que otros varios arroyos (así llamados por ser cajas donde se juntan las aguas que despiden los cerros en tiempo de abundantes lluvias, y por donde rápidas se precipitan en la mar) no muy distantes de Loreto dan una agua apenas bebible, aun haciendo la misma diligencia de abrir pocitos que se hace en el referido benéfico arroyo, que baña los cimientos de la poblacion de Loreto.

"En el año de 1744 entró á administrarla el padre Gaspar de Trujillo, por cuyo caritativo y celoso empeño se consiguió la apetecida licencia de tener en depósito al Señor Sacramento; y aunque tiene ya la conquista sesenta y ocho años, y la cristiandad esté ya dilatada en trescientas y mas leguas, ningun otro misionero ha podido hasta ahora conseguir para su mision é iglesia esta gracia tan estimable.

"Por este tiempo se colocó el altar mayor todo dorado, muy lucido y vistoso; se aumentaron tambien las cosas de la iglesia con varias alhajas de plata y un ornamento riquísimo: suena desde entonces en tiempo de los divinos officios el órgano y otros instrumentos músicos se alternan ó le acompañan para hacer

mas armoniosamente solemnes las funciones santas del templo. Todo lo cual á costa de la mision y á estímulos de su ardiente celo consiguió su reverencia.

“Fué dicho padre Gaspar eximio, promotor del culto y devocion á María Santísima, y al patriarca Señor San José, ganando con sus exhortaciones, novenas y otras devociones á muchos de sus feligreses; cundió por ese tiempo la enfermedad del zarampion así en el real como en el pueblo de los indios, y el padre asistió á todos incansablemente de día y de noche, sin olvidar el suministrarles caritativo los alivios que pudo, dando la comida á los necesitados por todo el tiempo de su enfermedad.

“A los últimos meses de administrar su reverencia esta mision, murió en ella á 8 de Abril de 1748, recibidos todos los santos sacramentos el padre Clemente Guillén de setenta y un años de edad, cincuenta y dos de religion, treinta y tres de profesio de cuarto voto y treinta y cuarto de misionero en Californias, donde trabajó gloriosamente con infatigable celo y aplicacion que conservó hasta los últimos alientos de su vida: pues despues de haber administrado la mision de Liguig y la de Loreto como por un año y medio, con el cargo juntamente de procurador, y fundado la de los Dolores, reduciendo á nuestra santa fé á casi toda la nacion Uvayaira en que gastó mas de veinte años haciendo distintas entradas ó descubrimientos; imposibilitado ya por sus muchos achaques, y casi total falta de vista, vino á esta de Loreto por Abril del año de 1747 con el ánimo de recobrase unos dias y pasar despues á la de S. José Comondú para atraer é instruir á unos gentiles uvaycaros: por este tiempo para instruir y confesar á una mujer vieja de nacion Uchiti, á dos lauretanos y á varios de Liguig, con no menos trabajo que edificacion de cuantos lo vieron, se dedicó á aprender de nuevo lo suficiente del idioma uchiti para su fin, que consiguió y á refrescar las especies que tenia de los otros dos idiomas en que, con incansable teson, perseveró hasta seis dias

antes de su muerte, la cual fué en el tiempo que la santa iglesia hace tierna memoria de la Pasion de Nuestro Redentor, como lo habia deseado y tan religiosa como su vida.

“Por Julio del mismo año de 1748 pasó el padre Gaspar de Trujillo á la mision de San Ignacio del Sur de esta península y tuvo en breve donde esplayarse su ardiente celo, pues atrassando una peste con gran parte de los de aquella mision, acudió á todos con infatigable fervor, y como una caritativa madre cuida y socorre á sus hijos enfermos, así el padre volando á todas partes, alentado de su ferviente caridad, atendia y proveía en lo espiritual y corporal á aquel su afijido pueblo. Entró en lugar del padre Gaspar el padre Juan de Armesto administrando esta mision, cuya iglesia se bendijo en este tiempo; se hicieron dos muy lucidos ornamentos y otras alhajas por el esmero y cuidado de su reverencia. Débese tambien á la aplicacion incansable é inteligencia de su reverencia el mayor alivio de la administracion del oficio de procurador de Loreto, y pasó á México á últimos del año de 1752 á procurador de Californias en aquella corte, viniendo á esta de Loreto el padre Juan Jávier Bischoff, en cuyo tiempo se redujo á mejor forma la gente de la mision y se les proveyó de un todo. A su ardiente celo y fervoroso espíritu correspondió el fruto de sus feligreses, se aumentó la frecuencia de los santos sacramentos, se quitaron los concursos con gente forastera, los escesos en el beber, y las perniciosas conversaciones y familiaridades; se abrieron las escuelas para una y otra juventud; se introdujo entre dichos indios la visita del Santísimo Sacramento de mañana, y tambien el uso del agua bendita en sus casas.

“Entre la gente militar y marinera, se quitaron los escándalos, removiendo tambien de la tierra la piedra del escándalo desterrando y echandolos á la otra banda, segun el estilo muy bueno de esta península; para evitar el ócio entre los soldados y entre los marineros, se puso en el cuerpo de guardia una librería, corta sí, pero de libros útiles y provechosos, y otra en

cada uno de los barcos. Para que tuviese mas atractivo el concurrir á rezar en comunidad el santo rosario en la iglesia los miércoles, viernes y sabados se pidieron y alcanzaron las indulgencias de 40 dias del Illmo. señor diocesano de Guadajajara.

“Promulgóse la indulgencia plenaria aplicable á una ánima del purgatorio el primer domingo de cada mes, y en tales dias es muy numeroso el concurso de los fieles; que acuden á confesarse y comulgar; y por mucho que el calor molesta no se apartan del confesonario, aunque sea menester esperar desde las cinco de la mañana, hasta cerca de medio dia; lo mismo se vé en las fiestas principales de Nuestro Señor y de Nuestra Señora. Para que no faltasen al señor sacramentado quienes le adorasen en los tres dias de carnestolendas, y en la octava de Corpus Cristi, exhortó su reverencia previamente para que visitasen con mas frecuencia en su sagrario al señor en dicho tiempo, y tuvo tan buen afecto que nunca se vió la iglesia sin gente desde la mañana hasta la noche, gastando en dicha visita muchas horas enteras. Tanto trabajó este fervoroso misionero, y tanto consiguió su encendido espíritu. Esmeróse tambien en alhajar la iglesia, ya con un riquísimo pálio de tela, ya con blasoncitos, incensario y naveta de plata, ya en albas, cortinas de Nuestra Señora, y otras preceas, que por su empeño consiguió y tiene esta iglesia; la que habiéndose visto apeligrada por una grande avenida del arroyo, la defendió para lo venidero, mandando hacerle una como muralla de cal y canto, que la preservase de semejantes asaltos y juntamente sirviese de darle vistoso adorno.

“No dejó por eso de atender al otro cargo de procurador, pues á poco tiempo de estar aquí su reverencia mandó animoso varar los dos barcos que sirven al bien de la conquista, y casi se renovaron y entablaron de nuevo. Empeñó tambien y acabó otras obras en utilidad de la tierra, y sus moradores, y pasó por Octubre de 1757 á administrar la mision de la Pu-

risima; dejando esta de Loreto tan edificada, que hasta hoy dura aquella frecuencia de sacramentos, que su reverencia aumentó y se conservan las santas costumbres que estableció. Despues acá se añadió la funcion del último, y primer dia del año, como se practica en nuestros colegios para dar gracias por los beneficios recibidos, y pedirles para el siguiente año al dador de todos, siendo grande el concurso á confesarse y comulgar. Se colocaron en la iglesia dos retablitos, uno de nuestra Señora del Pilar, el otro de nuestro padre San Ignacio y San Francisco Jávier. Se añadieron dos cálices de plata sobredorados, una custodia, albas y manteles, tres campanas y otras alhajas de la iglesia, se alargó por una y otra parte la defensa ó pared de cal y canto para preservar de los daños de las averidas del arroyo al real y pueblo; este se hizo de nueva en la habitacion dándole á cada una de las familias de los indios sus casas nuevas, se hizo de nuevo el barco llamado la Purísima Concepcion y la lancha San Francisco Jávier, y en el puerto, donde se carenan los barcos, uno como arsenalito de cal y canto.

“El año pasado de 1761, 9 de Diciembre murió, recibidos todos los santos sacramentos, el hermano Juan Bautista Mugarabál de edad de 77 años y 43 de religion, fué uno de los primeros que habiendo venido á la California el año de 1704, sirvió mucho á la conquista hasta el año de 1748, que siendo alférez dejó la bandera por alistarse en la de Jesus, á quien siguió entrando en su compañía, y tomó la ropa en la mision de San Francisco Jávier el dia 3 de Mayo de dicho año; cuyo dia tenia muy en la memoria para el agradecimiento, y celebraba con ternura la fiesta de la Santa Cruz como natalicio de su nueva milicia, sintiendo su humildad no haberse aprovechado en los años que llevaba de religion, cuando los tenia su espíritu tan llenos de buenas obras, teniam estas, ya se vé, el cimientito, paredes y techo, en la fé, esperanza y caridad, cuyos actos repetia con tierno afecto, y aunque tenia manuscrita una formula de estos actos, apenas supo haber venido un librito con

la fórmula de ellos, cuando luego lo pidió para trasladarlos. Y se conoció bien en su última enfermedad cuán impresas tenía en su corazón estas tres principales virtudes, pues estando casi sin advertir lo que hacía, prorumpían sus labios en actos de fé, esperanza y caridad.

“De la exterior reverencia que practicaba, y de la que quería en los demás en la iglesia, de que como sacristán cuidaba, se deja entender la interior, reconociendo los templos como casa de Dios. Reprendía á quien no entraba en la iglesia con reverencia, y á quien no la hacía al señor sacramentado, dándoles ejemplo con practicar la profunda el hermano Juan, sintiendo que se hiciese ruido ó parlase en el templo. Al recibir al Señor cuando comulgaba se derretía en ternura brotando mayores llamas su espíritu, cuando en su última enfermedad prorumpía en ardientes jaculatorias al recibir al Señor ya comulgando, ya al recibirlo por viático con edificacion grande los que nos hallamos presentes: reverberando así la virtud de la religion que tenía en su alma.

“Madrugaba mucho así para tener la oracion, que era en la iglesia, como tambien para preparar los ornamentos para la santa misa, á que siempre ayudaba y siempre oia cuantas se decian hincado de rodillas, y por tarde que se acabasen y aunque en dias solemnes durase la funcion de iglesia hasta las once del dia, nunca se desayunaba antes; de suerte que en su última enfermedad, andando todavia en pié, fué menester que su confesor se lo dijere, y entonces dejando á Dios por Dios, fué la primera vez que lo hizo, logrando el mérito de la obediencia que puntualmente observaba no solo á los superiores sino tambien á otro hermano coadjutor menos antiguo, resplandeciendo en eso tambien su humildad en que fué eximio.

“Luego que con las memorias recibía la sotana ó sobreropa las cortaba por abajo, y nos dejaba á nosotros la señal de cuán presente tenía esa regla para conformar con ella su humildad. Su pobreza nada tenía, pues aun los libros espirituales para la

distribucion religiosa los tenía aplicados á la mision, y los no tan precisos que le daban en leyéndolos los llevaba á otro aposento y aplicaba tambien á la mision como cualquiera otra cosa que le regalasen, teniendo lugar en su aposento aquellas cosas que por embarazar en otros recibía en el suyo. Su religioso porte y compostura modesta mostraba bien su pureza, que resplandecía tambien cuando era preciso hablar con mujeres, esmerándose entonces en ser muy parco y breve en las palabras y tener el rostro severamente compuesto. Por espacio de cuarenta y dos años tuvo una llaga que se le originó de un golpe en una pierna y nunca se quejaba. Cuando en una ocasion le aplicaba unos medicamentos un sujeto, que aun de sí mismo dice que tuviera asco de audar con llagas, lo hacia con especial gusto por ver en el hermano Juan tanta sumision y paciencia. Viéndole una vez otro hermano la llaga manando sangre, quedó edificado. El mismo sufrimiento se veía en el mal de ojos que le molestó mucho tiempo, pues solamente decia con gran paz *ardén*, aun cuando los tenía tan encarnizados que daba lástima. Así vivió religiosamente edificativo el hermano Juan, trabajando gloriosamente en los ministerios propios de su estado, diciendo que los hermanos en la compañía entraban para hacer todo lo que les mandase. Así vivió, ayudando mucho con su grande humildad para la edificacion en la ocupacion penosa que le cupo de compañero del padre procurador, cuyas órdenes recibia como de superior, y si le alagaban algunas razones en contrario su respuesta era: así lo dijo el padre, no hay que alegar. Murió tan solamente como habia vivido, quedando su rostro tan apaciblemente hermoso, que denotaba, como piadosamente esperamos, haber pasado de la militante á la triunfante compañía de la gloria.

“Tiene al presente la mision y real de Loreto trescientas ochenta y dos almas. Se compone de militares con sus familias, la marineria y demas oficiales de herreria, carpinteria y galafateria y el pueblo de los indios.

“Desde el año de 1744 hasta el presente de 1762 ha habido trescientos treinta y ocho bautismos, ochenta y ocho casamientos, trescientos nueve difuntos y como veintisiete mil comuniones. Desde el año de 1756 en que se comenzó á usar aquí del privilegio de confirmar, ha habido aquí trescientos cincuenta y cinco confirmados. En el año de 1746 naufragó una canoa que llevaba el situado del presidio del Sur de esta península. Naufragó tambien el barco llamado el Cármen en 18 de Octubre de 1749; el año de 1756 una canoa; el de 1759 se perdió el barco llamado San Francisco Jávier, que de cuenta de S. M., que Dios guarde, se fabricó en el Realejo, y venia para servir á la conquista. Ha habido otras pérdidas en averías de las memorias del real situado y en los bastimentos que conducian los barcos y canoas.

Informe del estado de la mision de San Borja de California del padre Wenceslao Linck al padre visitador.

“Está la nueva mision de San Borja distante dos dias y medio de camino de la última de Santa Gertrudis, y segun el cómputo hecho por el padre Fernando Consag, viene á caer en 30 grados poco mas ó menos. Dicho padre en la última entrada que ha hecho por tierra reconoció que á la bahía de los Angeles para llegar á 30 grados le faltaron algunos minutos, pero la mision nueva está mas hácia el Norte con distancia de algunos minutos de la bahía referida. Casi viene á quedar en medio de los dos mares con poca diferencia, porque de un cerro no muy empinado que cae en frente de la mision se divisan los dos mares, y en dia claro se ven distintamente los cerros de la Pimería alta. En este mismo cerro se divisan en la contracosta tres islas, de las cuales las vecinas suelen traer madera.

“Hay de aquí á los Angeles poco menos de medio dia de camino, pero segun lo dicho está el golfo mas inmediato, porque es notable el rodeo para la bahía. Para la contracosta hay

un poco mas de medio dia de camino, y esto por camino derecho, llano y sin serranía alguna: con esto se conoce que aquí la península está mucho mas estrecha de lo que la pintan los mapas.

“Es la tierra tan infeliz y estéril como todas las de California, porque aunque hubiera aquí tierra bastante y buena para sembrar, pero falta el agua, que es tan poca que si ella dá abasto para regar dos fanegas de trigo será á buen andar.

“Es dicho pozito de agua caliente que destila de un cerro, y aunque al principio se pensó que habia bastante agua fué engaño, porque como aquella agua no tenia corriente y toda se estancó al pié del cerro, se le dió despues su corriente, se desaguó lo estancado, quedó el venero con lo poco que hoy se vé. No se sabe si consiguiendo el destiladero se encontrará mas.

“Es tambien notable la falta de la leña, porque prescindiendo de algunas chollas no se vé aquí otra cosa que sirios, los cuales por dañosos son tan inútiles para quemar, que aun los indios que tanto se abrigan del frio, antes aguantan todo el frio que se valgan de dichos sirios. Y así no dejará de espermentarse su trabajo, porque los frios aquí son grandes, que aun las noches de este mes de Setiembre se hacen por el frio pesadas.

“Por lo que mira al bastimento de los hijos hay mucho, porque los mas se mantienen de la marisma, y en medio de la tierra hay muchísimo mezcal, de suerte que no habrá en California otro paraje mas abundante de mezcal que este; hay bastantes dátiles y algunas pitahayas aunque pocas. Sus costumbres son las mismas que las de los demas californios, aunque en puntos de religion puede haber su novedad en los de mas adelante. Los últimos que se bautizaron en esta mision dos dias antes del bautismo trajeron sus ídolos que fueron estátuas muy bien labradas, de las cuales una tenia un tridente en la mano derecha y en la otra una culebra duplicada á modo como se suele pintar á Mercurio. Trajeron tambien sus vestidos y pinturas, que son á la verdad bastantemente decentes; y habiendo

ellos mirado la casa con atencion dijeron que mas adelante hay casas mas grandes, mas altas y mejores que la de aquí. La primera casa á donde acudieron los vecinos de aquí dista de San Borja dos dias de camino. Y segun parece es la casa dedicada para sus fiestas. Este año no se han hecho fiestas, porque los de adelante estorbaron el paso á los de acá y los han matado ha unos dias; los otros atemorizados se refugiaron acá. Aun los mismos que ellos llaman enemigos parece quieren bautizarse, porque la mitad de ellos se fueron á los Angeles para venir con los de aquella ranchería á instruirse, los otros se retiraron mas adelante. Dos de ellos ya tiempo ha vinieron y están ya bautizados. Por aquellos ídolos se puede sospechar alguna novedad en materia de religion, aunque hasta ahora no se pudo averiguar qué solemnidad usen en sus fiestas, las cuales segun dicen de acá son diferentes de las fiestas que usaron los demas californios.

“Los pertenecientes á San Borja que se bautizaron en Santa Gertrudis pasan de trescientos con los que están en la casa. En la nueva mision de San Borja contando desde el dia 1º de Setiembre hasta el 26 del mismo mes de este año de 1762, en que el padre misionero comenzó á vivir allí de asiento, van ciento cuarenta y dos bautizados; quedan otros ciento ochenta y dos en la instruccion, y de esto se puede colegir cuanta gente acude á esta mision, y aun es menester detenerla, porque si de un golpe todos vinieran, uno al otro estorbara en la instruccion; y aunque por la epidemia se podia recelar de que los gentiles se retrajeran; pero nada menos á tropas vienen y piden el bautismo con instancia especialmente los enfermos, de los cuales algunos apenas se bautizaron cuando murieron. Notable fué la mortandad no solo entre los cristianos nuevos sino tambien entre los gentiles, segun han avisado.

“Para abrigarse del frio que hace aquí no he visto especial cuidado en buscarse vestidos con que vestirse, solo en dos he visto un género de frezada tan bien tejido, labrado y pulido,

que pudiera servir de tapete en cualquiera parte, forrado por dentro con cuero de nutrias, conejos, &c.; no ha sido posible el que trocaran aquel género de manto ó frezada por cualquiera otra cosa que se les ofreció, y aun desde entonces ni lo sacan mas á luz. Los hombres andan desnudos como todos de otras partes, y las mujeres con el corto trapo con que se tapan.

“Aunque hubo algun recelo de los hechiceros como ellos los llaman porque vinieron de noche á curar á los enfermos, pero ya han venido á la mision con sus familias á introducirse, y protestaron que no pensaban que cuando curaron hacian mal, que desde luego no lo harian mas; trajeron sus instrumentos, ídolos, vestidos y pinturas, lo que públicamente se quemó. En fin la cosecha es grande, y si el bastimento alcanza, muy en breve tendrá la mision de San Borja mas de mil bautizados.

Estado de la mision de San Ignacio Kadak-amang por el padre José Mariano Rotea al padre visitador.

“La mision de San Ignacio Kadak-amang tiene al presente ochocientas treinta y ocho almas, de las cuales doscientas noventa son comulgantes, cuatrocientas veintiuna de solo confesion y sienta veintisiete párvulos, y los hombres casados son doscientos treinta y ocho. Estas almas están repartidas en siete rancherías ó pueblos en la forma siguiente:

PUEBLOS.	Familias.	De confesion.	De comunión.	Párvulos.	Almas.
San Ignacio , , , , ,	50	135	84	29	268
San Joaquin , , , , ,	30	42	33	16	91
San Jávier, , , , ,	31	44	24	16	84
San Borja , , , , ,	24	27	34	17	78
San Regis , , , , ,	37	55	39	19	113
San Luis Gonzaga , , , , ,	39	67	38	20	125
San Estanislao Koska , , , , ,	27	31	38	10	79
Totales, , , , ,	238	421	290	127	838

“Desde el año de 1752 en que se fundó la mision de Santa Gertrudis, y en que se separó la gente que á dicha mision pertenecia y estaba en ésta agregada, se han bautizado hasta el dia presente 6 de Julio de 1762 quinientos veinticuatro párvulos (de estos han sido desde el año de 60 ciento trece); se han muerto ochocientos treinta y tres, de los cuales han sido trescientos sesenta y ocho párvulos (de todos los dichos desde el año de 60 han sido noventa y un adultos ó ya de confesion, y noventa y seis párvulos); se han casado setecientos noventa y siete (de estos han sido en mi tiempo noventa y ocho); se han confirmado desde 2 de Noviembre de 1755 en que se empezó á usar del Evangelio mil setenta y cinco; setecientos noventa y dos de los dichos fueron confirmados por los padres visitadores, y los demas *in articulo vel periculo mortis* (por mí han sido de los dichos confirmados ciento y un párvulos), aunque, como se ha dicho, está repartida la gente en siete rancherías, pero todos los niños y niñas de siete años para arriba están ya recojidos en dos casas ó colegios que para este fin se hicieron; el de las niñas se hizo por Diciembre de 60 y el de los niños por Febrero de 61, en donde ocupan parte del dia en aprender á rezar en su lengua y tambien en la castellana, y en ésta á leer y á cantar las devotas canciones que se acostumbran en estas misiones; la otra parte del dia se emplea en trabajos proporcionados á su edad y sexo. De este modo están en dichas casas hasta que llega el tiempo de casarse.

“Por ese mismo tiempo se les impuso á las mujeres que habitan en la cabecera y á las niñas ya dichas el vestirse con enaguas, lo que han admitido con mucho gusto, si bien al principio por no estar acostumbradas á tal gala, cuando salian á pasearse al monte las colgaban algunas en los mezquites ó matorrales, diligencia que hacian tambien para cumplir con las necesidades corporales, quizá por no ensuciarlas.

“Por este mismo tiempo se ha fomentado y acalorado la obra de la iglesia, cacería y siembras en las seis rancherías que

habitan fuera de la cabecera, lo que han tomado con bastante empeño; y á no ser necesario el acudir á lo principal y de donde todos dependen que es la cabecera, ya estuvieran, segun la aplicacion y deseo que muestran, muy adelantados sus pueblos; pues no obstante los trabajos precisos en la mision, en las temporadas que por sus turnos les caben de descanso no pocas veces lo han ocupado voluntariamente varios de ellos ó casi todos, ya en alfiar tierras para sus siembras, ya en conducir el agua para el mismo fin, ya en hacer adobes y desmontar sitios para sus iglesias y pueblo como al presente lo está haciendo la ranchería de San Joaquin, á donde fuí hace cuatro dias á dibujarles ó trazarles el pueblo é iglesia, cuyos cimientos están abriendo con gran calor y gusto; prueba de lo dicho puede ser el recibimiento que me hicieron al llegar yo al sitio donde tienen sus siembras y quesieren hacer su pueblo, recibéndome con arcos y una especie de cámaras, cuyo estrépito remedan golpeando entre dos piedras el estiércol de las bestias hecho lumbre, lo que al mismo paso que me hizo reir por la ridiculez, me llenó de gusto por ver en que mostraban en querer vivir á lo racional y politico, y aunque otras muchas veces he ido por otros fines al dicho paraje, nunca han hecho tales demostraciones que ahora; de mas de esto entrando el dia siguiente en una trojecilla que hicieron para guardar el trigo que cojieron este año, ví colgada una especie de plomada labrada de piedra bien curiosa y muy parecida á las que de plomo usan los albañiles en las obras.

“Los trabajos precisos de la mision que apunté arriba, son los que con furiosas avenidas nos causan á temporadas los arroyos de estas misiones.

“Esta de San Ignacio, ha sido una de las que mas han padecido de este achaque; porque siendo antes una de las mejores misiones en la abundancia de tierras y aguas (respectiva de Californias), la han dejado las avenidas bien distinta de lo que dicen que antes era: y para que no acaben con lo que ha

quedado, ha sido preciso echar un recinto ó muralla de piedra y tierra, para resguardo de las siembras; lo que no volvió el año pasado de 61, pues una furiosa avenida que hubo por Setiembre, barrió con uno que en siete meses lo habían hecho: por haber sobrepujado la altura de dicho recinto ó atajo, pero por ser este tan preciso para el bien de la mision, les propuse á las gentes de las seis rancherías, que era conveniente el hacer otro mucho mas fuerte, y de mayor altura, lo que admitieron ofreciéndose ellos mismos á estarse de pié (esto es, sin remudarse por sus turnos como se acostumbra para el alivio de la gente), hasta concluirlo, lo que estuvieron haciendo por algunos meses, desde ocho ó nueve de Diciembre del año pasado, hasta que compadecido de ellos, les dije que prosiguieran por turnos como antes.

“Esto es mas reparable, atendida su innata aversión al trabajo, que parece se habia de aumentar, habiendo visto frustrados sus trabajos no solo en la ya dicha del año de 61, sino en otra semejante, mucho mayor que los años pasados; hicieron por el largo espacio de nueve ú once años, que en un instante destruyó otra avenida, y de una presa de cal y piedra, que despues en el tiempo de tres años fabricaron, y en breve tiempo aniquiló otra avenida.

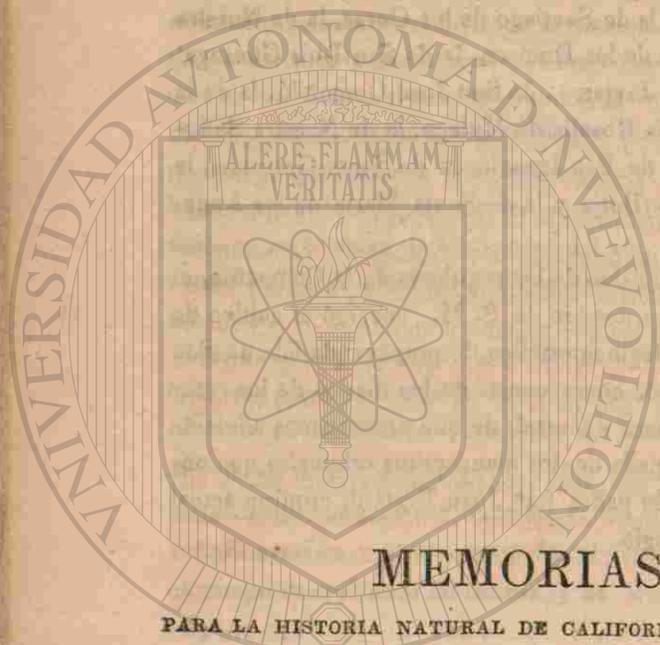
“La obra que ahora están haciendo, la han hecho con tanto gusto (segun parece), que sin asistencia del soldado (como se acostumbraba para que no flojeasen del todo), han hecho en el tiempo de siete meses (sin ningunas interrupciones, que para otros precisos trabajos que se han ofrecido), quinientas trece varas del dicho recinto, de siete varas de ancho y seis de alto, todo de piedra, lo que han ofrecido venir á asegurar la semana que entra despues de cojida la cosecha de la semilla, que llaman medezá, con el terraplen de tierra que se juzgare necesario.”

Despues del principio de la conversion hasta el presente año

de 1762, entre chicos y grandes, vivos y muertos, se bautizaron mas de veinte y siete mil en California.

Las misiones sólidamente establecidas hasta dicho año de 62 por los padres misioneros de la Compañía, fueron quince, á saber: la mision y presidio de Nuestra Señora de Loreto, la de San José del Cabo, la de Santiago de los Coras, la de Nuestra Señora del Pilar, la de los Dolores, la de San Luis Gonzaga, la de San Francisco Jávier, la de San José Comondú, la de la Purísima, la de Santa Rosalia de Mulege, la de Nuestra Señora de Guadalupe, la de San Ignacio, la de Santa Gertrudis, la de San Francisco de Borja y la de Santa María de los Angeles.

Despues de la espulsion de los regulares de la Compañía, el Exmo. Sr. virey y en nombre de S. M., encargó el cultivo de estas misiones al colegio apostólico de propaganda fide de San Fernando de México, como consta de los diarios de los reverendos padres Junipero y Crespi, de que presentamos adelante una exacta copia sacada de los manuscritos originales que nos franqueó el reverendo padre fray Juan Bestard, cronista actual del mencionado colegio.



MEMORIAS

PARA LA HISTORIA NATURAL DE CALIFORNIA ESCRITAS POR
UN RELIGIOSO DE LA PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO DE
MEXICO.—AÑO DE 1790.

Animales domésticos.

Ninguno de los animales domésticos que abundan en la América firme, faltan en las monstruosidades y serranías de la California.

Los caballos son de mediano tamaño, de vigor y buena casta: para espresar de un rasgo su ardor y fortaleza, basta decir que los ginetes corren en ellos parte de aquellas horrorosas fragrosidades sin que sean muy frecuentes las desgracias.

Las mulas son de mediana corpulencia. pisan firme y asentado, y caminan con velocidad.

El ganado mayor se ha multiplicado de tal manera que se comunica de Norte á Sur.

Los bueyes son de mediana estatura: anchos de pecho, fuertes, membrudos, abundante el pelo, cabeza corta y cola bien poblada. Mucho de este ganado se hace montaraz y feroz, re-concentrándose en el laberinto de las barrancas.

En estas alturas el vaquero vé con dolor que con ninguna industria puede vencer lo inaxesible de la rasgada peña donde se guarece, y lo abandona perdida la esperanza de reducirlo al establo. Los bueyes que á falta de otras yerbas se suelen alimentar del silvestre matorral llamado guizache, enferman y enflaquecen. La carne de los que pastan en algunos cerros y lomas salitrosas, abundantes de zacate ú otra yerba, es muy nutritiva y tan sabrosa que en ningun lugar de América firme se logra semejante.

La fecundidad de las vacas verdaderamente es digna de admiracion. Se han visto y se ven en California muchas vacas cargadas que, ó las matan los vaqueros ó mueren de enfermedad alguna, y dentro de la cria aún no nacida se vé distintamente y se estrae otro becerrillo sin que falte cosa á su perfecta organizacion.

Las terneras de un año, poco mas ó menos, ya tienen su cria: la madre y el hijo son del mismo tamaño: para la generacion de estos animales es muy benigno el temple de California.

La casta de los jumentos es membruda y fuerte. Su servicio es de tanta utilidad como en todas partes.

Cabras y cabrones; las cabras abundan en leche: andan á manadas por los montes y malezas: su pasto son raigones, espinas, nopales y otras yerbas insulsas. Los cabreros se aprovechan de las pieles para varios usos.

La carne de los carneros, ovejas y corderillos es de buen sa-

zon: no rinden mucha lana porque la dejan entre los matorrales espinosos de que abunda el país.

Los cerdos son muy grandes, procrean mucho y hacen considerable destrozo en las cortas siembras. Los lechoncillos destetados engordan y crecen pronto.

Esta raza de animal inmundo suele hacerse montaraz huyendo á las barrancas; pero los dueños, aunque á costa de mucho afán, suelen reducirlo.

Los perros son de bastante corpulencia; lijeros, vigilantes, prontos á combatir y guardan muy bien los ganados y casas que se fian á su custodia. Se aumentan de suerte que de las casas los ahuyentan á palos, y desde cachorrillos sin tener alojamiento estable, vagan errantes en busca del sustento, entregados á la casualidad por las poblaciones.

Es voz común en América firme que los perros de California degeneran de la apreciable lealtad que se ha observado constantemente en todos los de este género: esto se debe entender solamente de los vagabundos, no de los domésticos que son tan leales como todos los del mundo, cuando sus amos los acarician y no les niegan el pan.

Los gallos europeos de la California son gallardos, valientes, de dorado plumaje, uña corva y cuerpo firme.

Las gallinas europeas abundan en pluma, cacarean recio, llevan hasta veinte pollos y sirven como en todas partes á la utilidad y al regalo.

Las gallinas indianas, pavos ó guajolotes crecen con hermosura: se recrean revolcándose en la arena caliente por los ardores del sol: comen demasiado y empollan hasta catorce ó quince huevos.

Las palomas caseras no dejan de multiplicar y abundarian mas sin duda si hubiera mas grano, mas cuidado y limpieza en los palomares. Las hay negras, blancas, cenizas, pintas de piés colorados, calzadas de pluma, con copete y el cuello con hermosa variedad de colores como arco-iris que despiden una es-

pecie de resplandor agradable. El piojo y una casta de gusano pequeño las persiguen mucho.

Los patos caseros en un tiempo se multiplicaban bien en California; hoy son raros. Su corpulencia es casi de media vara; pecho y espaldas muy anchos, sus plumas blancas, piés y picos de un encarnado oscuro y despiden un olor aromático penetrante.

ANIMALES SILVESTRES.

Leon de California. este cuadrúpedo se ha hecho formidable á los indios por su rapacidad. Cuando se sale de sus barrancos hace horrible destrozo en los caballos, mulas, asnos, bueyes y ganado menor. Las hachas encendidas, la lumbre, el canto de los gallos, que segun algunos naturalistas sorprenden y ahuyentan al leon, no son bastantes á reprimir la impávida voracidad del leon de California. Solo el acierto de una bala ó el de muchas flechas los derriba muertos ó moribundos.

Como los indios andan frecuentemente por las serranías suelen encontrar algunos tigres; los matan á flechazos y aplican á varios usos la manchada piel.

Coyote, en su estatura, color amarillo, astucia, inclinacion á hacer daño, modo de su ladrar y cola esponjada, es muy semejante á la zorra.

Es sumamente aborrecido por los gravísimos daños que hace en las poblaciones. Varios ardides se han discurrido para librar de sus dientes á los corderos, lechoncillos, palomas y gallinas; pero sin efecto.

Los mejores ardides son una buena escopeta, un gran cuidado en hacer altas las cercas de los corrales, buenos perros y, sobre todo, la yerba llamada escumpatle, que producen los territorios de la ciudad de la Puebla. Esta yerba mezclada con carne es un veneno de tanta actividad que luego que la come el coyote se revuelca, ahulla y agoniza con terribles ansias y contorsiones.

Los campestres de California han observado que la piel caliente del coyote acabado de deshollar, es eficazísima para resolver toda especie de tumor rebelde y para laxar los nervios y tendones de los caballos ó mulas que padecen pasmo. Este género de curacion de los campesinos californios se halla comprobado con innumerables experimentos.

Acaso seria de igual utilidad si se aplicase en la parálisis del hombre; pero hasta ahora no se sabe hayan hecho la tentativa.

En todas las serranías de la California descubierta abundan los venados. Los indios los aprecian mucho ya por la mucha y buena carne que rinden, ya por la utilidad que sacan de sus pieles. La carne de estos animales es de mas ó menos sabor segun la varia calidad del pasto.

Hacia el Norte de California abunda una especie de venados que los españoles llaman verrendos y los indios taye. Grandes en la estatura, su color casi blanco y sus astas desproporcionadas, mayores que las de todos los animales corníferos de América.

Sirven en la medicina para los mismos usos que los de los venados comunes. Dan mucha y buena carne por lo que muchos indios cazadores se aplican á su solicitud en los barrancos y en lo interior de las tierras del Norte.

Fuera de las dichas hay otra especie de venado que llaman carnicabra, menor que las otras dos. Los indios se aprovechan de su carne, piel y cuerno.

Hacia el mismo Norte de California hay bastante cívolo muy semejante al castor y muy apreciado por la suavidad de su lana.

El *lobo marino*, animal anfibio del tamaño de un asno y de grandes fuerzas, abunda en las selvas y en las playas.

Se alegra de ver al sol y por gozar el calor de este planeta, se sale á los peñascos de las riveras del mar. Pierde la vida luego que los naturales le dan en la nariz ó en el hocico con un palo ó vara gruesa.

Se multiplican mucho los gatos monteses y todos son peligro-

sos. Su corpatura es poco mas que la de un gato casero. Su color varia alguna cosa segun los parajes; pero siempre inclina á prieto. La cola es corta y de lejos apenas la distinguen los de buena vista, por lo que los naturales le llaman gato-rabon. Son estremadamente hambrientos: suelen comerse á sus cachorrillos, embisten á las rocas y ni aun los hombres están seguros del asalto de su voracidad.

Los muchachos traviosos los persiguen con piedras; azorado el gato brinca al primer árbol que encuentra, entre cuyos ramos y hojas busca su seguridad; allí se mantiene escondido sin atreverse á salir hasta que ha pasado la tormenta.

Los *tejonos* hacen considerable daño en las sementeras, en el maiz y pocas cañas de azúcar que cultivan trabajosamente los pobres vecindarios.

Dos especies se han conocido en la California y se sabe que abundan mas por el Sur que por las partes del Norte. La primera especie es comun en toda la América firme y muy semejante á la que describen los naturalistas españoles. La segunda especie que llaman los californios tejon solitario, es muy temido de los labradores por el destrozo que hace en las milpas.

Buscando la mejor mazorca destroza muchas y las inutiliza para otro cualquier viviente.

Corren los perros en su seguimiento: luego que se le acercan se tira boca arriba y con sus agudas garras se defiende de manera que los perros salen lastimados y él se liberta de toda lastimada.

Zorrillos, hay dos castas. Unos son mayores que los cacomiscles mexicanos y tienen hermosa cola, vário el color y muy suave el pelo; otros son del tamaño de dichos cacomiscles. Se meten sin ruido en los gallineros y palomares y destrozan los polluelos, de que informan muy bien las plumas sueltas y salpicadas de sangre. Cuando los persiguen los dueños de las casas infisionan el aire despidiendo un hedor tan pestilente que no hay olfato que pueda resistir su impresion. Algunos curiosos

observadores dicen que la orina que despiden este animal es la que evapora el insufrible hedor, lo que en principios de buena física parece muy verosímil.

Abunda también una especie de zorra que ni es como las europeas ni como los coyotes americanos, y parece una especie media entre las dos. No hace daño ni á los animales domésticos ni á las sementeras. Viven en las barrancas y se alimentan de lagartijas, ratas y pajarillos.

Ardillas, se han reconocido tres especies.

Todas son de color ceniciento y se diferencian por el tamaño y por las colas. Las más pequeñas tienen la cola más larga y más poblada; y en las mayores apenas se deja percibir un cabo.

No anidan en los árboles como en América, sino en las quebradas de los peñascos ó en la tierra como las tusas.

Las *tusas* perjudican á los caminantes y á los labradores, trasminando las sementeras y los caminos como lo hacen en otras partes de América. Todos los californios bárbaros y civilizados se las comen asadas y aseguran ser de buen sabor.

Conejos y liebres, son más pequeños que los de otras partes de América. Abundan en los barrancos y quebradas, y algunas veces se meten hasta las mismas poblaciones.

Ratones silvestres son de extraordinario tamaño. Cuentan los indios civilizados de las misiones de Santiago y San José que antiguamente los comían desollándolos y asándolos al fuego; y que aun hoy son parte del sustento de otras naciones bárbaras.

Es muy cierto que hay una especie de serpientes cazadoras que con el anhelo atraen las infelices mariposas y pajarillos hasta su boca y se las engullen. Acaso en estas circunstancias se pudiera filosofar de este modo: el bao caliente rareface el aire en línea recta; en esto no hay duda. Ocupada esta línea de aire más sutil las otras partículas aéreas violentadas, aspirando por su elástico impulso á recuperar su primer lugar, arrebatan consigo á las avejillas hasta las fauces de la astuta serpiente.

Vivoras, se han observado dos especies unas y otras muy temidas entre los naturales. Las primeras son por lo general de vara y cuarta de largo y su grueso correspondiente á proporcion. Sus cascabeles como vegiguillas secas.

La otra es de menor tamaño y sus cascabeles por estar más firmes hacen menos ruido y por consiguiente son más peligrosas. Ambas hacen su habitación en la tierra floja entre breñas, piedras y matorrales. Cuando más se dejan ver es después de haber llovido ó porque se mojan sus cuevillas ó por lograr la frescura del campo, ó sea porque instadas de la necesidad buscan entonces el sustento.

Comen conejos, liebres, ranas, y á falta de éstos las sabandijas que encuentran. El efecto de su mordida por lo común es mortal. A los mordidos que no mueren luego, les resulta en la parte un tumor maligno y obstinado con vehementes dolores que les inutiliza el miembro dañado ó los más próximos á la mordedura, y de éste ó de aquel modo siempre mueren. Se han descubierto varios específicos que alguna vez han obrado con felicidad.

Alaban mucho el colmillo del caiman aplicado á la herida ó algo de su rasura tomado en agua caliente: la pasta de ajos renovada con frecuencia, y sobre todo cortar el miembro con prontitud.

Parece que las vivoras no fomentan en su boca algún fluido venenoso capaz de producir los estragos que experimentan los infelices á quienes han llegado á morder. Los colmillos y dientes de las vivoras son de tal testura que entorpeciendo la circulación de la sangre ó precipitando su curso por la nimia atenuación de sus moléculas, se pueden considerar como causa primaria de aquellos lamentables efectos. Contribuirá también al mayor ó menor daño la colocación particular de las fibras y de los vasos cutáneos del paciente. Sea como fuere, lo cierto es que los indios californios se horrorizan al ver en el suelo los dientes ó colmillos de las vivoras, después de muchos años de

muerdas y que generalmente viejos y mozos, dicen que pisados hacen el mismo efecto que cuando muerden las víboras.

Para justificar su temor y esta noticia alegan muchos tristes ejemplares verificados en diversos tiempos en su misma nacion.

Las *arañas* grandes son por lo regular del tamaño de un pollo recién nacido y las llaman tarántulas. Los efectos de su mordida son como los de todos los animales de esta especie que abundan en las regiones cálidas de este nuevo mundo.

Hay *arañas zancudas* y otra especie de arañas mayores que pelean con el alacran y lo enredan como las zancadas á las moscas. Si no la impiden por lo comun sale vencedora y alguna vez mueren los dos en la pelea.

Cientapiés, tiene figura de lagarto y es poco mayor de una cuarta. Sus piés serán pocos menos de los que dice su nombre: nacen en lugares húmedos: con el calor se irritan: viven entre las piedras y matorrales; y cuando llueve se dejan ver con abundancia. Cuando clavan todos sus piés en el hombre hacen terrible estrago.

El remedio mas eficaz que se ha encontrado para evitar la muerte, es el cocimiento de la yerba asumiata bebido muy caliente y con frecuencia. Promueve copiosamente el sudor, la orina y algunas veces el bómido, y con estas grandes evacuaciones agitadas con oportunidad queda libre.

Los *alacranes* de California no son tan dignos de temor como los que abundan en otras tierras cálidas de la América firme. Su picadura produce el mismo efecto que la de las avispas y cuanto mas grandes son menos dignos de temor. De la lanceta que forma la estremidad de su cola, se pudiera filosofar como del colmillo y dientes de las víboras.

Ranas y *zapos* verdinegros, feos y grandes.

Iguana, anida entre las piedras ó en el hueco de los árboles. Su figura es de lagarto y su tamaño poco mas de media vara. Se mantiene de las hojas mas jugosas de los árboles y de los

pimpollos de las plantas. Lo comen los indios y aun los españoles que le han perdido el horror á su figura.

Produce California muchos *camalcoes* del mismo tamaño que los de otras partes.

El padre Ignacio Tirs, misionero muchos años en Santiago, tuvo diez y ocho meses un camaleon en un frasco de vidrio sin ministrarle sustento alguno para su conservacion. Por una casualidad se quebró el frasco y huyó el animal despues de prision tan dilatada.

Consta esto de una carta que tengo á la vista que escribió el padre Tirs al padre visitador Lamberto Hosti con fecha de 26 de Setiembre de 1764. El aire está lleno de innumerables partículas, y entre ellas hay muchas nutritivas con que se pueden sustentar el camaleon y otros animales pequeños.

En las playas y en la inmediacion á los aguajes dulces corre multitud increíble de *cangrejos* negros y grandes que hacen gravísimo daño en las sementeras.

Lagartijas de varias especies y tamaños.

Salamanquesa, especie de lagartija. El color y dureza de su cuerpo hace la impresion de un medio pedernal ó de un vidrio opaco. Al golpe de una vara ó cuando cae de lo alto se estrella dividiéndose en pequeños fragmentos. Puesta al fuego despide muy poco de humedad, lo que convence el poco humor y jago de sus carnes. Muchas veces lo han arrojado los indios á la lumbre y nunca se ha visto morir: lo que confirma el experimento del padre Ignacio Tirs.

Estando de misionero en Santiago, California, el año de 1763 tomó una salamanquesa, y puesta al fuego vivo, duró en él mas de una hora tan viva y tan entera, como si fuera insensible á la accion del fuego. Acaso es esta la salamandra que ha metido tanto ruido en la historia natural.

Abunda un insecto en que se vé estampada la mano del Creador. Es un hermoso gusanillo algo mas grande que las moscas comunes; su color es purpúreo y su pelo espeso en tal disposi-

ción como el mejor terciopelo. Cuando llueve salen en abundancia de la tierra y no se sabe que hagan daño ó provecho.

Hormigas de varias especies, colores y tamaños: sus picaduras son dignas de temer por el dolor intenso que producen, el que comunmente se aplaca hantando el ajo.

Luciérnagas ó *gusanillos alumbradores*, brillan de noche en las casas y en el campo, particularmente en tiempo de lluvias.

Morcas y *mosquitos*, abundan éstos principalmente en las playas y son de varias especies, zancudos, bobitos, jején, picadores.

Por el verano se encuentran muchas *garrapatas* que anidan y procrean en la grama de los campos.

Una casta de *chinchas* grandes que exhala un hedor intenso, y cubre las hojas y los ramos de los arbolillos silvestres.

Chinchas comunes y *pulgas*, aunque no tantas como en otras partes del reino.

Varias especies de *escarabajos*.

DE LAS AVES CONOCIDAS DE LA CALIFORNIA.

Al Sur y Norte abunda aquella especie de aves que llaman los españoles águila real. Se crían en la sierra donde el temperamento es bastante frio y el aire muy espeso. Son corpulentos y cargadas de pluma negra, fuera de algunos manchones blancos que se les ven debajo de las alas. Los ojos amarillos, las pupilas negras, el pico corvo y en el nacimiento de éste se observa un amarillo que dejenera en oscuro.

Tienen los piés amarillos y uñas negras. Cuando bajan de lo alto de la sierra (quizá porque el aire inferior está mas rarefacto) caen al suelo de manera que los indios las cojen con las manos.

Se alimentan de culebras y avecillas que cazan al vuelo.

Gavilanes, se han observado varias especies y diversas en el color y tamaño. No dejan de ser útiles porque destrozan y se comen muchas vívoras.

Halcones, en diversas temporadas los vieron los padres misioneros jesuitas, como tambien buitres y milanos.

Quebranta huesos, aves carnívoras y de vuelo torpe.

Zopilotes, son grandes y de pluma muy negra; se mantienen de caballos y otros animales muertos y exhalan un olor á almizcle que no se puede sufrir.

El cocimiento de su carne es un antigálico de primera estimación. Tomándolo caliente en ayunas promueve copiosísimos sudores con que se evacúa la malignidad del morbo.

Queléles, aves negras; especie de zopilotes que anidan en árboles altísimos. El calor que despide este animal marchita en poco tiempo los árboles frondosos en que hace su morada. Aun en tiempo de la primavera quedan áridos troncos y nunca reverdecen.

Auras, todo el plumaje es negro, fuera de la cabeza que es colorada. Indiferentemente se alimenta de carnes ó de yerbas.

Cuervos, los hay de diversos colores: unos son muy negros,

otros matizados de negro y blanco. Tienen el pico muy corvo el grasnido muy desagradable y tardo el vuelo.

Tordos, se reconocen diferentes especies. Son de varios colores y matices, negros, blancos, amarillos, colorados. Vuelan á bandadas; comen maíz, trigo, gusanos, moscas y se paran en el lomo de los caballos y bueyes que pastan en pelo por los campos. Usan su medio canto; por Octubre abundan y duran hasta Abril en que desaparecen de manera que no se vuelve á ver uno.

Lechuzas, tan negras y tan enemigas de la luz como en todas partes. De día se aprietan entre los arenales y luego que el sol se pone vuelan á bandadas.

Tecolote, ave nocturna de cuyo tristísimo canto se pronostican los indios muerte próxima cuando este funesto animal canta de noche en algún ramo de los árboles de sus casas.

Hay otra especie de aves que llaman *picacuervos*. Son enemigos de los cuervos y los persiguen sin cesar hasta que los ahuyentan á picazos. Su tamaño es poco mayor que el de los cuervos, y los indios civilizados del Norte californio los llaman *vente-veo*.

La *churca*, es una casta de faisán que tiene largo el pico, el plumaje prieto, la cola hermosa y cuatro piés. Estos los tienen todos hácia afuera de suerte que cuando andan dejan el rastro de dos piés que miran adelante y dos atrás.

Codorniz, á quien los indios llaman *kakan kah*. Es hermoso y el copete forma un ramillete de plumas muy sutiles de color verde oscuro. Duerme en los matorrales, se sustenta de frutos y semillas; dura todo el año y su carne cocida y aderezada es de muy buen gusto.

Cuatro especies de palomas silvestres observaron en la California los padres misioneros jesuitas. La primera á quien llaman los naturales *paloma serrana*, escede notablemente en hermosura á todas las otras. Su tamaño es el de una paloma casera, el fondo del color de la pluma de su cuerpo es unmorado

claro, el pescuezo matizado de verde, dorado y blanco; las alas negras, la cola blanca, pico y piés de un lucido amarillo y las uñas negras.

Aman mucho las bellotas de encino, se tragan hasta quince enteras, y cuando se mueren ó los matan se encuentran en el buche las bellotas enteras y duras como las tragan. Fácilmente se domestican y su carne guisada es de buen sabor.

La segunda especie á quien dan el nombre de *aliblanca* es menor que la primera. Su cuerpo es negro y las alas blancas; gime ó canta continuamente y es buena para comer.

La tercera casta es menor que las otras dos, y su color toda parda.

La cuarta son las que comunmente llaman *tórtolas* y abundan tanto que por todas partes vuelan á bandadas. El sustento mas de su gusto es la simiente del chicalote, planta silvestre.

Pato cimarron, de varios tamaños y colores. Viven en los aguajes, pozas y zanjas, lagunas, charcos y arroyuelos. Su carne de grato sabor.

Patos marinos, no se pueden comer porque despiden un olor pestilente muy intenso. Ni asados ni cocidos se pueden lograr.

Amares, grandes, hermosos, todo es plumaje blanco; hay muchos.

Grullas, aun despues de heridas del plomo ó de la flecha envisten y hacen esfuerzos para defenderse.

Gallina acuatil, es del tamaño de las gallinas domésticas, su pluma negra, el pico blanco y en su nacimiento una crestilla colorada que le agracia mucho. Vive en las lagunas, ciénegas y aguajes donde hay tule y carrizos en que anidan.

Golondrinas, por Febrero se dejan ver muchas hasta fines de Setiembre que desaparecen.

Zarapicos, se crían en la agua dulce ó en las riveras del mar, se comen y son de mediano sabor.

Gorriones, son muy bellos los que tienen en la cabeza un en-

carnado encendido; anidan en los edificios ó en los cardonales.

Hay otro pajarillo sin nombre muy parecido á la *lucteola* europea: canta bien, abunda por el invierno y su carne es sabrosa.

Ztetzontl ó *filomena* americana, muy apreciable por la dulzura y duracion de su canto. Anida en lugares amenos y principalmente en las ramas de los sauces.

Cuitlacoche, se parece mucho al *ztetzontl* en el tamaño y canto, aunque se diferencian mucho en otras propiedades.

Zilguero americano, es una delicia su canto; es sonoro y suave.

Calandrias, vuelan por todas partes de varios colores y tamaños. Son muy vistosas, cantan con mucha armonía y principalmente las que tienen el plumaje matizado de negro, blanco y un amarillo de bella claridad.

Se mantienen del succo de varias flores y el modo de fabricar su nido es curiosísimo: pendiente de una ramita delgada que parece hilo tejen como bolsa para arriba angosta y por abajo ancha, de cerdas, lana, zacate y grama, tan fuerte que los vientos impetuosos no la puedan arrancar. Allí se abriga, pone sus huevos, los fomenta, saca los polluelos y los cria con el mayor cuidado.

De los pájaros *cardenales* hay dos especies. Unos grandes enteramente encarnados, otros pequeños matizados de encarnado y negro.

Hay otros pájaros totalmente azules con un azul celeste muy agradable. Los indios civilizados le llaman cardenal azul.

Carapinta, es un pajarito que tiene la cabeza matizada de listas negras y blancas; son muy comedores de semillas y por Diciembre abundan.

Pito real ó *pájaro carpintero*, el plumaje de su cuerpo se matiza de negro y amarillo, y su pico es tan duro que ahugera los árboles.

Son muy estimados por su carne y por su pluma.

El vapor de su pluma quemada es uno de los grandes específicos contra la epilepsia; su carne, tostada en el horno, reducida á polvo sutil y tomada en ayunas en vino ó pulque, es un antigálico con que se logran maravillosas curaciones.

Comunmente se ministra á personas de complexion muy delicada que no pueden sufrir los leños y mercuriales.

Obra por un lento sudor ó por la orina. Corona su cabeza un copete encarnado encendido que lo berrosea; su pico tan blanco como el marfil y tan duro que al picar los árboles hace un estruendo como si los golpearan con martillo.

Hay otro pájaro que hasta ahora no tiene nombre. Su disposicion es hermosa, las plumas del pecho blancas, y las del cuerpo y las alas de un azul lucido.

Otras avechitas que se parecen mucho á las *alaudas* europeas; vienen por Diciembre y desaparecen por Marzo, y se sustentan de simientes de verdolagas.

El célebre pajarillo llamado *chupa-mirtos* ó *chupa-flores* es una de las mas bellas producciones que hacen visible la mano del Autor de la naturaleza. Es menor que un gorrión; su color varía segun los varios reflejos del sol; ya parece plateado, ya verde, ya dorado. Sus plumas parecen de seda, y cada una vista por sí ofrece á los ojos un oro con barniz verde muy brillante. El pico es largo como la mitad de su cuerpecito de un triste colorado oscuro; la cola es corta, en que con hermosa proporcion se distinguen varias plumitas todas finamente partidas y de diversos tamaños. Los pies son muy pequeños y de un negro muy oscuro. Para alimentarse vuela de un contorno de una planta cargada de flores, y batiendo las alas con increíble velocidad se mantiene en el aire en un mismo punto hasta que estrae con el pico todo el succo de la flor; agotada una pasa á otra, y así recorre todo el campo. Cuando vuela al rededor de las flores, aun los de vista muy perspicaz no lo distinguen por la velocísima, incansable repeticion del

movimiento. Beben en aguas claras que corran por terrenos ásperos y arenosos, sin que jamás se haya observado que lleguen á los pozos, lagunas, charcos y otras aguas estancadas.

Una avecita del tamaño del gorrion toda negra anda anidando por las casas. En las cumbres de los edificios canta con amenidad al despuntar la aurora.

Garzas de distintos colores vuelan por las riveras, lagunas y playas.

Gabiotas son unas aves blancas del tamaño de las cigüeñas. Cuando la agitacion de la mar trae algun árbol que entra en los rios de California, suelen venir sobre él un gran número de gabiotas; sentadas se dejan trasportar como si fueran en una embarcacion, y aun de lejos engañan la vista pareciendo velas.

Alcatraces hay muchos en las riveras y mares de California; toda su pluma es blanca, muy espesa y fina; su corpatura como la de un anzar, y el pico tan largo que aun erguida la cabeza les alcanza al pecho. Los indios hacen colchas, armadores y otros géneros de vestiduras y abrigos, surciendo unas con otras las pieles de este animal. En la arena y entre las conchas de las playas ruedan muchos esqueletos de alcatraces, porque los indios los matan continuamente á flechazos para goza de la plumada piel; ésta logra mucha estimacion entre los españoles mexicanos, porque es muy provechosa á los asmáticos y tísicos traída en el pecho sobre la misma carne por el lado de la blanda pluma.

Los pájaros marítimos que viven en las costas y riveras de California son de varias especies, tamaños y colores; blancos negros, pardos y matizados. Se alimentan de caracoles, pecesillos y otros mariscos; unos á otros se roban las presas y divierten mucho sus frecuentes encuentros.

Hay unos pajarillos matizados de azul y blanco y otros verdes; unos y otros hacen gran daño en los trigos, y son sabrosa comida.

Abundan otras castas de pajarillos que viven entre matorra-

les, carrizos y otros lugares húmedos. Por lo comun son sus plumas de un amarillo bajo, cantan con suavidad y se alimentan con moscas, mosquitos y gusanos.

Fuera de estos hay otras mil especies de avecillas que hasta hoy no tienen nombre ni en nuestro castellano ni en el idioma de los naturales. Aparecen á fines de Setiembre y duran hasta mediados de Febrero. Los indios las atraviesan al vuelo con sus flechas y comen á su satisfaccion.

Dos especies de *langostas* ocurren en la California; la primera es la comun de todo el mundo que salta de trecho en trecho por los campos sin hacer daño sensible; la otra es una especie particular que abunda en unos años mas que en otros aunque ninguno falta. Su tamaño, cuando está perfectamente formada, no escede en lo largo y grueso al dedo pulgar de un mancebo de quince años. Su color es un colorado apagado y funesto, y en lo pálido de las alas se dejan ver con distincion unos caracteres negros, que al primer golpe de ojos no parecen sino manchones de tinta. Los plés zancones, negros como las uñas, armados de unas puntillas negras y agudas puestas en órden y forman como una sierra. Su vista es muy perspicaz, y ante los ojos se observa una membrana dura y diáfana que representa una especie de anteojos de larga-vista; sus narices son dos trompas. De cada una de las quijadas le nacen tres puntas que son los dientes con que asegura la preza, de modo que nunca se le cae. A fines de Agosto empiezan á juntarse el macho y la hembra; ella pone como cincuenta y seis huevos en los nidos ó cuevecillas que forman en los arenales; cuidan mucho de que el rigor del sol no maltrate la semilla, y de ahí á quince dias ayuda del calor y de la humedad dejan de ser huevecillos y aparecen en la forma de vivientes sensibles. Luego comienzan á ejercitar su oficio que es comer de dia y de noche sin cesar mas que el tiempo que vuelan en solicitud del nuevo pasto. Luego que empieza á nacer esta generacion de langostillas muere la madre, y el padre se alega de ellas para

siempre. Al tiempo que se encienden para juntarse, su colorado fúnebre dejenera en un amarillo oscuro y melancólico. La parte del Sur de California es el desgraciado albergue de esta formidable plaga, de donde se difunde con velocidad á otras tierras situadas hácia el Norte. Vuelan inmensas leguas, dejando por donde conducen su funesta marcha destrozadas é inservibles las sementeras, los árboles, las plantas, la grama y las espinas. Su multitud es espantosa; son tantas y se tupen al volar de manera que cubren al sol como espesas nebulas. Solo el contacto de su boca comunica á las plantas un maligno calor que las consume el succo, las quema y las devora. Todos los indios confiesan que desde su gentilidad han experimentado este rigoroso azote. Los cuervos, gavilanes lechuzas, auras, queleles, gallinas, coyotes y tusas todos procuran con los picos, con las alas y uñas matar ó ahuyentar á este comun enemigo. Los industriosos indios matan muchos mas millones pero no hacen falta: no les hace daño alguno de las yerbas venenosas para otros animales de que abunda el país, solo el melon y la lechuga están libres de su voracidad, pues al tiempo de morderlos se les entorpecen los dientes y las quijadas de modo que no pueden proseguir.

Varias especies de mariposas matizadas doradas y algunas tan grandes como el murciélago.

Abispas chicas y grandes y todas pican bien.

Chicharras viven en las ramas de algunos árboles y hacen un ruido que aturde las cabezas.

Hay otras especies de escarabajos que vuelan mayormente de noche al rededor de la vela.

Otros que tienen la cabeza de un verde oscuro y relumbroso á los que ensartaban antiguamente los indios como cuentas, y los usaban por adorno en el trenzado y garganta.

DE LOS VEGETALES DE LA CALIFORNIA CIVILIZADA.

Algunas plantas son originarias de la Europa, y trasportadas á la América firme y trasplantadas despues á California; otras propias de su terreno las que varian segun los varios temples de sus climas. La irregularidad de las lluvias que en unos años son pocas y en otras se sufre una horrible seca, en unas partes llueve poco ó mucho y en otras nada; es la causa general de que no se logren como pudieran los frutos europeos y americanos, á cuyo cultivo se suelen dedicar en California.

Olivo nunca fructifica en abundancia. Su fruto fuera de ser escaso, es de poco jugo y no de muy buen sazon.

Vid casi en todas las misiones se procuró plantar desde su establecimiento. Algunos vinos salieron fuertes, otros flojissimos; en unas partes resiste y en otras con gran facilidad dejenera en pésimo vinagre. La horrible plaga de la langosta ha embajado este noble vegetal.

*Higuera*s cultivadas con mucha industria y trabajo corresponden con abundante porcion de sus frutas, las que se guardan y sirven muchos meses para la mantencion. A los indios les es muy agradable esa fruta y su sabor es muy semejante á los higos mexicanos.

Los duraznos que se llegan á lograr dan sus frutos de una carne muy blanda y de un dulzor muy regalado.

Los priscos son de escelente calidad.

Las mas de las *granadas* son dulces, rara es agria.

Los perales se mantienen siempre verdes y pomposos, y nunca ó rara vez dan flor ni fruto por mas que se cultivan. Los perales del Norte suelen rendir algunas peras duras, secas y desabridas.

Melones se dan de buen sabor.

Las zandias son macisas y de mucho jugo.

Calabazas de diversas especies muy dulces y muy grandes.

Los indios las cultivan mucho, logran buena cosecha y las comen todo el año.

HORTALIZA.

Hay *coles* de varias especies; unas dilatan sus hojas y se mantienen abiertas, otras se cierran y producen coliflor.

Nabos se dan muchos, grandes y de buen sabor; raros son estoposos.

Las *zanahorias* son tan buenas como las mejores de su especie.

Betabeles grandes, dulces y macisos.

Rábanos colorados hay muchos.

Culantro, *aniz*, *comino* se logran bellamente si no los destruye la langosta.

Ajos, *lechugas*, *cebollas* y *yerba buena*, *epasote* *ápico* y *peregil*.

FRUTOS DE LA REGION.

La *pitahaya* hace un papel muy distinguido entre los árboles frutales, que son propiamente producción de California. La abundancia con que se encuentra en todas partes, la dulzura y sazón de su fruto, la aceptación universal y el grande uso que hacen los naturales de este género, la ha hecho famosa en

el gran teatro de la Historia Natural de América. Jamas se encuentra esta bella producción en los parajes húmedos y frios; su propio suelo son las lomas áridas, las colinas secas y las playas arenosas y ardientes. Hay dos especies; la una dulce y la otra de un agri-dulce picante. El tronco de ésta y sus brazos se deslucen con un verdor cenizo, y los brazos retorcidos y corvos se tiran hácia el suelo. La *pitahaya* dulce goza un verdor lozano y apacible; sus brazos se dirijen hácia arriba y suben derechos. Hablando propiamente ni una ni otra tiene tronco; desde el centro de las raíces se levantan unos vástagos, y subiendo hácia arriba ofrecen la figura de una escoba. Su tamaño es de dos varas ó poco mas; la corteza de sus troncos se conserva siempre verde llueva ó no llueva, y cuando llueva pujan bien. La sustancia interior de sus ramos es una maza blanca medio sólida como el vástago de los repollos y llena de humedad, de suerte que cortándolo destila en abundancia un succo florido y blanquiceo. La flor que echa en la punta y por los lados sale sin hojas ni especial olor: su cáliz por la parte interior es blanco, el centro amarillo y el exterior morado. El fruto de ambas especies será como una manzana grande y las mayores como naranjas y un poco ovaladas; la cáscara es de un color verde morado en las ágrías y en las dulces de un vivo bermellon. La carne en las ágrías siempre es entre colorada y morada, en las dulces en unas es blanca y en otras de un color oscuro. Toda la maza del fruto abunda de unos granillos prietos ó semillitas pequeñas que asemejan muy bien á los de la fruta del moral. Las dos especies en sus frutos y brazos están circundadas de espinas. Corren éstas en orden por líneas rectas; cada manojillo de espinas lleva una en medio mayor que las otras, la que hace pié en el centro de un escudito redondo como una lentejuela, y en la circunferencia de éste diez y ocho espinas menores. La cosecha de este célebre fruto por lo general dura desde Abril hasta Noviembre; en unas partes se suele adelantar, en otras se retarda y en todas

se dá siempre. Aquel sumo que fluye de la sustancia de los vástagos se coagula en recina y brea de mucho cuerpo. Si se arroja al fuego un tronco verde arde con la mayor facilidad. Seca ya la planta lo que era corteza verde se transforma en pez ó recina. La armazon es un leño redondo de muy débil textura; en la parte interior queda hueco como un pergamino arrollado ó así á modo de una caña. Majando la planta verde é hirviéndola en agua natural nada por encima una porcion de aceite que llaman bálsamo el que, según constantes esperiencias, es muy eficaz aplicado en todo género de llagas. La cáscara fresca del fruto molida y aplicada con oportunidad en las llagas ó partes corrompidas de los hombres ó los brutos mata toda especie de gusanos. Esta es la famosa pitahaya á quien los indios californios aman con una especie de pasión ó entusiasmo difícil de explicar; esta es la planta por cuya posesion derramaron tanta sangre en su antigüedad, arruinándose unos á otros con continuas guerras; esta fué en fin un ídolo de su adoracion por el concepto de que en ella respiraba una superior virtud á manera de deidad.

Hay otras muchas plantas silvestres y espinosas.

Pitahayas voladoras, aman en aire: siempre se dejan ver en las puntas de las peñas elevadas, y su fruta es de buen gusto.

Garambujo, de sus frutos usan los naturales para comer.

Cardon, las aves se alimentan de sus tunillas silvestres.

Organo, en la tal cual botánica de los indios tiene algunos usos.

Biznagas, se dan entre las junturas de los peñascos: son tan grandes, que dos solas hacen una pesadísima carga para un asno robusto.

Los indios se suelen alimentar de su macisa carne; cocida, hecha en conserva ó cubierta, jamas puede perder una abundancia de tierra, que la hace desagradable.

Nopal cimarron y espinoso, los pajarillos devoran sus insípidas tunas.

Chicura, es un arbolillo que se dá en lugares húmedos, y muy cargado de aceitosidad.

Romerillo, llamado así por la semejanza de la noble planta del romero medicinal. Por entre el tronco y sus hojas, despiden considerable porcion de una goma blanda, dulce y olorosa que distinguen con el nombre de maná.

Muchos están persuadidos, que es el rocío que cae sobre las hojas al rayar la luz y que los aires frescos lo condensan.

Tezcalama ó higuera silvestre, es un árbol muy parecido á la higuera hortense, en su corpulencia, tronco, ramas y textura de sus hojas, lo mismo que el fruto, se parece al de la higuera de cultivo en figura, color, tamaño y sabor.

Crece en las orillas de las barrancas ó entre las rendijas de altos peñascos. Su zumo es una pura recina del color de la leche y es muy vidriosa la textura de su tronco.

Los indios son tan aficionados á su fruta, que por alcanzarla trepan sin consideracion á los árboles, con tan gran peligro de la vida, que muchos se despeñan abrazados del tronco ó de las ramas. Por muchos que sean estos tristes ejemplos, no logran el escarmiento.

Tumete, es un arbolillo que vierte una recina blanca. Es poderoso purgante: los indios la usan desatada en agua caliente.

Otro árbol innominado, derrama una recina del aspecto de la leche y purga bien.

Corazoncillos, llámense así porque sus hojas tienen figura de corazon: despiden una recina purgante.

Palogote, árbol de grande estatura; de su tronco y ramos fluye un humor lácteo, que como se va coagulando, adquiere un color amarillo y consistencia de cera.

Tezoba, se dá en todos los terrenos áridos y pedregosos: es como un matorral y sus hojas se parecen á las del olivo. Su frutillo es al modo de almendra amarga, dá su aceitosidad tan abundante como la aceituna.

Hervido en agua ó vino, se ha experimentado eficaz contra los dolores de estómago.

Caribe, mata muy conocida, y en tocando sus hojas alguna parte del cuerpo humano, imprime una sensacion de ardor y dolor insufrible. Despide mucho aceite.

Higuerilla, se parece algo á la higuera de cultivo; abunda en lugares húmedos y se le saca harto aceite. Sus hojas fritas en aceite de olivo, ajonjolí ó de almendras resuelve prontamente todo género de tumor.

Phalah, árbol robusto de madera muy dura ó mas bien una especie de olivo silvestre; los indios comen sus frutos que abundan de oleosidad. A este árbol lo persigue mucho un gusanillo que se introduce en su corteza, y en breve tiempo se multiplican y le roen las entrañas hasta que cae á pedazos.

Pimentilla, es árbol de mediana estatura, su fruto es una nuecesilla parecida á la pimienta, bien cargada de aceite. Se da en parajes de alguna humedad, y sus verdes hojas muy pegadas al tronco y á las ramas lo adornan vistosamente; los indios la comen sola y la mezclan tambien en sus guisados.

Hay varias especies de pimientos americanos ó chiles, unos hortenses que los indios cultivan con el mayor afán, y son todas sus delicias: otros cimarrones que abundan por las breñas y barrancas. Estos son en dos diferencias, unos menudos de un colorado vivísimo y muy picantes, que llaman chiltepit, otros grandes con mucha simiente en las entrañas y de poco ardor.

Palo clarín ó tocote, es árbol que crece hasta tres varas, su corteza se conserva verde por todo el año, sus hojas grandes, erguidas y de bella confisacion, en las puntas de sus ramos brotan muchas espigas cargadas de una simiente muy menuda la que comen los indios cristianos y gentiles. Amarran las espigas para que no se desgranen, y con esta industria logran la cosecha luego que se halla en sazón.

Produce el suelo variedad de gramas y zacates abundantes de semilla que recojen los indios para comer.

Cinco especies de palmas se han conocido que crecen con indiferencia en los arenales ó en los cerros, la principal es la del Sur: es blanca, se eleva firme y derecha, y su tronco por lo que resiste á la corrupcion es el mas duradero de todas las palmas californias que se conocen. Las vigas que de él se forman sirven muy bien á varios usos, así esta como las otras rinden sus dátiles de mediano sabor, y de sus hojas suelen hacer los indios algunos toscos petates para techar y cubrir sus casillas.

Medeza, es árbol corpulento de corteza verde, sus hojas no son perfectas sino al modo de la retama; sus largas vainillas abundan de tanta simiente que derramándose al suelo dan de comer á los naturales y á las bestias del campo.

Palo verde, árbol de bella estatura y de agradables hojas, los naturales lo distinguen en macho y hembra, ambos rinden semilla comestible.

Palo blanco, por su cáscara blanca, adorna los márgenes de los arroyos, los arenales y barrancos; es altísimo, sus vainillas arrojan simiente que suelen comer los indios, y sus ramos y tronco no son mala leña para la cocina. La corteza de este palo, mascada, limpia, fortifica los dientes, mitiga el dolor de muelas y su sabor es áspero obstringente.

Palo de brea, árbol grande que se da en lugares secos muy cargado de espinas. Su corteza, tronco y ramas están cubiertos de un polvillo que es la brea, la que calentando al tronco por fuera luego empieza á correr en gotas gordas hasta el suelo; tambien usan los indios el arbitrio de raspar tronco y ramas; y juntan así porción de aquel polvillo que derriten á la lumbre y forman masas de que se sirven en todas las ocasiones que han menester materia resinosa.

Comisquaquil, árbol muy comun en California principalmente en las partes del Sur, sus hojas son muy semejantes á las del saúco. Sus frutillos negros y duros del tamaño de las guindas, abunda de partículas butinosas mezcladas de salitre, y las mujeres lo usan para lavar la ropa en lugar de jabón.

Ocate, especie de pino, es lo alto de las sierras y los montes adquiere una elevacion asombrosa, por entre las hendiduras, y sulcos naturales de su corteza fluye y corre en hilos por el tronco su abundante resina, unas veces de un blanco opaco, otras diáfana como un cristal; su madera es utilísima.

Sauces, muy hermosos á los márgenes de los arroyuelos y otros lugares húmedos.

Encinos muy grandes y muy cargados de espinas.

Robles, altísimos aunque no en abundancia.

Queribo, árbol provechoso por su buena madera, es muy corpulento, y se da solamente en los barrancos y parajes húmedos de la montaña, se parece mucho al álamo.

Nombo, de este árbol está llena la California, abunda de un jugo aceitoso.

Palo corcho, hace muy bien el oficio del verdadero corcho, tiene espinas, y abunda principalmente en la parte del Sur.

Zorrillo, árbol pestilente, su leña es muy dura, y en la punta de sus ramos echa un boton que huele tan mal como todo el árbol.

Vid silvestre, se asemeja mucho á la de cultivo, sus ramos son grandes y de color morado; sale en lugares húmedos.

Algodon cimarron, espontaneamente lo arroja el terreno, y remeda al usual.

Cacalozuchil, parece que debió á la naturaleza particular estudio la formacion de este hermoso vegetal. Su corpulencia es soberbia, tiene veinte varas poco mas ó menos; las fibras de sus hojas son de un tegido robusto, y de un verdor claro y brillante, en la punta de sus ramos pomposos forman sus mismas hojas unos círculos ó especies de coronas, de cuyo centro brota un ramillete compuesto de cuarenta ó cincuenta flores blancas ó matizadas de carmin y blanco, que guardan la misma configuracion de la azucena; y en una palabra, todo el árbol presenta un vistosísimo ramillete. El vapor oloroso que despiende es con tanta abundancia que un árbol solo es capaz de re-

novar y embalsamar el aire de toda una grande poblacion. Su fragante suavidad escede á la de la azucena y nardo, creo que en esta parte no tiene que envidiar el Cacalozuchil á los aromas de Pancaya. Divididos sus troncos vierten una resina blanca como leche que tomada por sí sola ó desatada en agua caliente purga muy bien por la comarca á los injertos del morbo gálico. Abunda en la parte del Sur, principalmente en tierras blandas ó entre los peñascos.

Hay otro árbol sin nombre que logra de estatura quince ó diez y seis varas, su tronco y hojas son semejantes al sauco y da unas flores grandes amarillas de particular hermosura.

Cirio, de veinte varas de alto, crece muy derecho, todo su tronco de abajo arriba es tan liso como una caña de baston; su sustancia interior es una masa blanda que abunda en partículas oleosas.

Cardo, se encuentra en todos los parajes húmedos, echa flor blanca, del que sale un fruto lleno de espinas, que encierra en el corazon unas simientes aceitosas.

Zarzamora, se esconde en el centro de los bosques y barrancas por lo que se ha visto pocas veces.

Bacamote, abunda en las playas y márgenes; es el mismo árbol que en España y en América firme llaman taray. Bebiendo el cocimiento de su corteza ó raiz evacua por la orina los humores de los hidrópicos.

Barbasco, abunda en las tierras blandas, los indios la usan muy bien para la pesca, este es el uso, majan rudamente una porcion de raiz de esta planta, y la echan en lugares donde hay peces sin agua corriente como en esteros, lagunas: luego que el venenoso humor de la raiz se difunde en las aguas se observa en los animales una torpeza que los hace perder el movimiento y mueren de allí á pocos instantes. Esta es la ocasion en que logran los indios gran cosecha; comen de los peces, beben el agua en que murieron, y nunca han experimentado por esta práctica algun leve perjuicio en su salud.

Otro arbolito innominado se da en la sierra, de que usan los indios para el mismo fin, y del mismo modo; con la diferencia que á éste le majan todo el tronco, hojas y raices; y al barbasco solo la raiz.

Copal del arroyo, árbol de grande estatura, su tronco despiden una especie de resina aromática muy apreciada por los usos medicinales á que se suele aplicar.

Copal del monte, árbol hermoso de un verde oscuro, por su corteza se vierte un incienso de suavísimo olor; es una de las preciosas producciones de California.

Palo de flecha, es una planta de muchas varillas rectas, lisas y fuertes, de ellas hacen los indios las ligeras flechas de que no escapa animal alguno de cuantos cruzan el aire, los bosques y barrancas.

Palo de horca, es un arbolillo ó matorral de una materia corriosa, y de una elasticidad propísima para los arcos de que usan los naturales.

Cocomecan, se da en lo mas tupido de los bosques con su fruto cimarron que buscan los indios para comer aunque los desgarran las espinas.

Cocomecán, otra especie que dá un fruto cargado de partículas oleosas.

Otra casta de cocomecan mayor que las otras dos sin fruto alguno, de unas fibras muy corriasas que sirve para atar las maderas en los cercos ó en los techos de los jacales.

Cocomecan, cuarta especie que se da en lugares húmedos, y arroja su resina con aspecto de leche. Todas estas especies de cocomecan son buenas para espeler la hidropesía usando á pasto de su infusion ó cocimiento.

Huyarizú, mata de mediano altor, su follaje es pomposo, y lleva florecillas.

Papache, árbol espinoso, dá frutos silvestres, que comen los naturales.

Trompillo, dá unos frutos pequeños que desatados en agua, ó por si solos hacen un buen purgante.

Calabacitas del monte, sus frutos muy amargos y purgantes.

Ototate, es muy parecido al sauze en las hojas, su arbolillo es muy vidrioso; su fruta blanca y diáfana, se dá en lugares húmedos.

Granadillo, lleva una flor de azul celeste que llaman de la pasión; su fruto son las granadillas muy dulces y muy frescas.

Hay verdolagas, quelites, tomatillo del monte, tayalote, fruto silvestre, la topaza y yerba del indio medicinales de que usan mucho las indias curanderas. De las peñas húmedas se cuega el culantrillo, y los campos, playas, bosques, sierras y barrancos, están salpicados de una infinita variedad de yerbecitas y flores, que ni en el castellano, ni en los idiomas del país tienen nombre propio con que poder distinguirlos.

MINERALES DE CALIFORNIA.

Hay oro y plata, aunque su cantidad no ha correspondido á las muchas diligencias con que se ha solicitado.

En California se encuentra perfecto mármol, principalmente hácia las alturas de Guadalupe. Se han reconocido tres especies: la primera tiene un fondo claro con unas manchas ó vetas de un verde oscuro que sobresalen mucho; la segunda es de un color amarillo, y la tercera tira á pardo; de todas se labran aras para los altares. Esta última tiene una textura de menos solidez que las dos primeras.

Pedernales de varios colores; blancos, pardos, aplomados y negros.

Piedra pomes.

Tezontle, piedra buena para edificios por su lijereza y duracion.

Piedra buena para amolar acero se encuentra en algunos parajes hácia el Sur.

Piedra cantería tan cargada de sales ó de arena que despi- de los colores y se desgrana con facilidad. En tal cual paraje se suele encontrar limpia y sólida.

Se ven inmensas vetas como de risco molido, y dentro de él encajadas piedras de diversos colores; por ejemplo, en un lado de una profunda barranca se ven piedras blancas y cenizas colocadas con matiz y sin órden en la maza endurecida colorada; al frente piedras coloradas y negras como engastadas rú- damente en la maza blanca y sólida que ofrecen á los ojos un espectáculo agradable.

Pedernales muy vidriosos que sirven para sacar lumbre. Los antiguos indios los agusaban con cuernos de venado y se ser- vian de sus filos para labrar las flechas; hoy en vez de pedernal se aprovechan á este fin de la losa de China ó porcelana.

Cristal de roca nada inferior al mas hermoso de Bohemia; sólido, terso, de bello fondo y esplendor.

Esmeril, espejuelos blancos de diafanidad lucida que se encuentran en las barrancas ó entre los arenales.

Yeso se halla en muchos parajes.

Barro de que hacen ollas, cazuelas y ladrillos.

Cal, piedra.

Risco de la mar que se quema y dá una cal excelente.

Conchas durísimas que rinden abundante cal.

Tierras de varios colores, encarnada, verde, azul, morada y negra.

Ocre de varios colores.

No le faltan á la California sus aguas potables para los sa- nos y otras medicinales para los enfermos. Hay varios ojos de agua termales hirviendo; otros de mucha alcaparrosa y tal cual de alumbre ó de salitre.

Toda la superficie de la tierra está salpicada de manchones de salitre. La isla del Cármen produce muy buena y abun- dante sal.

Por las playas y á sus tiempos se encuentran otros minerales de sal.

Azufre hay mucha y buena en los territorios del Norte.

Piedras bezoares se halla en los venados. Viendo los indios la estimacion que hace de ellas el español las ocultan ó venden á buen precio.

Placeres de perlas; despues de tantas entradas ya no rinden las que en otros tiempos; se cree que en lo mas retirado hay otros placeres abundantes de perlas de mejor calidad.

Hácia el Norte se encuentran variedad de conchas hermosí- simas azules, blancas, rubias, matizadas, varias y curiosa con- figuracion. En las playas arenosas se ha encontrado alguna concha murice.

DE LOS PECES.

En el mar de California gira una multitud increíble de peces de diversas especies de que sería muy difícil dar individual noticia, porque así el español como el indio ignoran absolutamente los nombres. Los mas conocidos son harenques, sardinias, pámpano, róvalo. En los rios, tanques y pozas se encuentran los siguientes: lisas, truchas, camaron, ostiones y otros pequeños.

En pocas partes del orbe se encontrará igual multitud de conchas á la que se vé y se palpa en los areniscos y pedregales de la California. A cada paso se descubren montones de conchas, huesos enteros ó fragmentos de huesos de peces marinos como de ballenas; tiburones, &c. Los cerros que por su disposicion son capaces de mantener la forma estampada por el impulso de algun agente extraño, representan que en algun tiempo fueron batidos de un fluido tenaz y poderoso. En toda su mole desde el pié hasta la cima tienen formados círculos de su propia materia que se van apartando á proporcion unos de otros de su respectiva elevacion. Los círculos del pié ó de las partes inferiores son mayores que las de las superiores, y así se van disminuyendo hasta la cumbre. Se vé, no sin admiracion, así en la tierra llana como en la profundidad de las barrancas, como corren sin intermision por medio de la Peña viva inmensas vetas de arena menuda y blanca mezclada con una increíble multitud de conchas de varias formas principalmente rayadas y surqueadas. En la superficie del suelo, y por muchas roturas de su vientre entre listas de arena de una enorme estension corren unos concretos como de risco molido, y en su ruda masa se distinguen embutidas muchas piedras grandes, lisas y redondas, y todas envian la idea de haber sido batidas y golpeadas de la corriente de algun impetuoso fluido.

De aquí han tomado ocasion algunos para inferir que la California estuvo muchos años debajo de la mar; otros creen que todas estas son impresiones del diluvio. Los granos de arena de que se componen las vetas y mayormente los que están encerrados en las conchas tienen un cierto amargor.

De aquí han tomado ocasión algunos autores para inferir que la California era un país muy fértil y que sus habitantes eran muy ricos. Sin embargo de su desproporción y poco arte se distinguen muy bien las semejanzas de hombres, pescados, arcos, flechas y juntamente diversas rayas á modo de caracteres. Los colores de estas pinturas son cuatro: amarillo, colorado verde y negro. Las mas de las imágenes están pintadas en lugares altísimos y de aquí inferen algunos ser verdad la constante tradición que anuncia haber habido gigantes entre los antiguos californios. Sea de esto lo que fuere; en la mision de Santiago que se halla en el Sur se descubre en un peñasco liso de mucha altura una serie de manos estampadas de colorado. En los peñoles altos hácia las playas se ven pintados peces de varias figuras y tamaños, arcos, flechas y algunos caracteres oscuros. En otras partes indios armados de arco y flechas y á sus pies diversos géneros de sabandijas, culebras y ratones con rayas y caracteres de otras formas. Se vé una piedra plana de dos varas de longitud en que están estampadas como insignias ó escudos de nobleza y renglones de varios caracteres.

Hácia el Purmo, como treinta leguas adelante de la mision de Santiago del Sur, se descubre un peñol como de ocho varas de largo, y en su centro se vé una inscripcion que parece de letras góticas entretegidas con caracteres hebreos y caldeos.

Por mas que se ha preguntado á los indios californios qué significan las figuras, rayas y caracteres no se ha podido conseguir razon alguna que satisfaga. Lo mas que se ha averiguado por sus noticias es que son de sus antepasados y que los de hoy absolutamente ignoran la significacion. Se pudiera discutir que las pinturas y rayas de los californios son símbolos y señales significativas con que pretendieron dejar memoria á

la posteridad ó de su establecimiento en aquel país ó de algunas guerras ó de otros sucesos políticos ó naturales. Estas pinturas no son como las mexicanas, pero pudieron intentarse con el mismo fin.

FIN DEL TOMO V.

LIOTEC